Ursula Aldana • Jhonatan Clausen • Angelo Cozzubo
Carolina Trivelli • Carlos Urrutia • Johanna Yancari

Desigualdad y pobreza

en un contexto de crecimiento económico

IEP
INSTITUTO DE ESTUDIOS PERUANOS

Desigualdad y pobreza en un contexto de crecimiento económico

Ursula Aldana • Jhonatan Clausen • Angelo Cozzubo
Carolina Trivelli • Carlos Urrutia • Johanna Yancari

Desigualdad y pobreza

en un contexto de crecimiento económico

IEP
INSTITUTO DE ESTUDIOS PERUANOS

Esta publicación se llevó a cabo con la ayuda de una subvención del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo, Cánada, bajo la iniciativa del programa Think Thank Initiative.

Serie: Análisis Económico, 31

© IEP Instituto de Estudios Peruanos
Horacio Urteaga 694, Lima 11
Telf.: (51-1) 332-6194
www.iep.org.pe

ISBN versión digital: 978-612-326-272-3

Primera edición impresa: Lima, noviembre de 2018
Primera edición digital: Lima, abril de 2024

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú: 2024-03138

Corrección:	Daniel Soria
Diagramación:	Malvina Flores
Carátula:	Gino Becerra
Cuidado de edición:	Odín del Pozo
Foto de carátula:	Vista panorámica del centro financiero de San Isidro. Foto: Diario Oficial *EL PERUANO* (Lima - 10 enero 2014)

Índice

Presentación 9

Crecimiento y reducción de la pobreza 13
por Carolina Trivelli y Carlos Urrutia

Introducción 13
1. La reducción de la pobreza en el Perú 15
2. ¿Crecimiento pro pobre o solo crecimiento? 18
3. El paso del crecimiento a la reducción de la pobreza 21
4. Una cuantificación del aporte del crecimiento a la reducción de la pobreza 31
5. La reducción de la pobreza para colectivos con alta exclusión 34
6. Crecimiento nacional y reducción de pobreza entre los más pobres 39
7. Conclusiones 53
Anexo 1 57

Los ingresos de los peruanos de menores recursos en un contexto de alto crecimiento: un análisis sectorial del periodo 2004-2010 61
por Ursula Aldana

Introducción 61
1. Estudios empíricos previos 65
2. Caracterización del periodo analizado 68

3. Descripción de los datos usados y de las variables construidas 72
4. Los cambios en el ingreso en el periodo 2004-2010 para los hogares de menores recursos 75
5. El efecto oferta y el efecto demanda generados por el crecimiento de la economía peruana 80
6. Metodología de cálculo de la contribución de los sectores productivos 84
7. La importancia de los distintos sectores productivos en las mejoras de los ingresos de los hogares 89
8. Conclusiones 104

Desigualdades horizontales en la situación de pobreza multidimensional: un estudio a partir de la voz de los adultos mayores en el Perú 107
por Jhonatan Claussen, Angelo Cozzubo y Johanna Yancari

Introducción 107
1. Pobreza y adultos mayores en el Perú. ¿Qué sabemos? 115
2. Más allá de la mirada individual y los ingresos: desigualdades horizontales multidimensionales 127
3. El enfoque de las capacidades y su aproximación a la multidimensionalidad de la pobreza 132
4. Metodología 138
5. Resultados y análisis 226
6. Conclusiones, recomendaciones de política y agenda de investigación futura 244
Anexos 253

Bibliografía 285

Sobre los autores 305

Presentación

La economía peruana cambió desde 1990, cuando se inició la aplicación de lo que se llamaron las reformas del consenso de Washington o las políticas de ajuste estructural. Como es sabido, ese proceso consistió en el retiro de la actividad económica directa por parte del Estado (fijación de precios, políticas de protección selectiva, subsidios al consumo o a la producción nacional), incluyendo la prácticamente total privatización de las empresas públicas (transporte, energía, electricidad, telefonía, minería, etc.). A dos años de iniciado el proceso, dos contratos suscritos por el Estado peruano —el contrato de explotación de Yanacocha, la mayor mina de oro de América Latina, en 1992, y la privatización de las telecomunicaciones a través de una licitación ganada por Telefónica de España, en 1993— mostraban el éxito de un complejo montaje institucional (cambios en la legislación, creación de instituciones públicas —PromPerú, por ejemplo—) para la atracción de capitales externos hacia el Perú.

Desde entonces, diferentes sectores de la economía peruana fueron recibiendo fuertes inversiones y se articularon cada vez más al mercado mundial. El crecimiento del producto bruto interno (PBI) sostenido cuando menos desde 2000 —que empezó recién

hace dos años a observar sus límites y superó como pocas veces en la historia el crecimiento demográfico— ha sido el más notable (por evidente e importante) de los efectos del nuevo modelo económico vigente desde la implementación de las reformas. En él, es el sector privado —la gran inversión privada— y ya no el Estado, quien orienta el movimiento de la economía; así, es la mano mágica del mercado la que ajusta precios y premia o castiga las decisiones de los actores económicos.

Sin embargo, hasta aquí tenemos una economía creciente y grandes empresas con abundantes ganancias. Además, el otro dato altamente relevante desde 2000 es la reducción sostenida de la pobreza (que este año acaba también de encontrar su límite). Estas dos curvas, la del crecimiento del PBI y la de la reducción de la pobreza, se presentan con frecuencia como vinculadas, y en medios de comunicación, discursos políticos, etc., se asume entre ellas una relación de causalidad: como hubo crecimiento económico hubo reducción de la pobreza; y —lo que tiene fuertes consecuencias políticas— si queremos que siga reduciéndose la pobreza, no debemos tocar las condiciones favorables que sustentaron desde 1990 el crecimiento económico.

No obstante, el crecimiento de las grandes empresas que impulsa el aumento del PBI no ha tenido significativos impactos en la masiva contratación de trabajadores con buenas condiciones remunerativas. Así, no es que la pobreza ha disminuido por la incorporación de los que eran pobres a la población económicamente activa.

Entonces ¿cómo ha disminuido? ¿Qué mecanismos se han puesto en marcha para que el dinamismo de la economía termine mejorando los ingresos de las personas que habían estado excluidas de los beneficios del progreso? La discusión es fundamental porque apunta a saber, efectivamente, qué políticas se requieren para multiplicar el bienestar de los peruanos. Y eso es lo que discuten los

trabajos de Carolina Trivelli y Carlos Urrutia y el de Ursula Aldana de este volumen: cómo comprender los vínculos entre pobreza y crecimiento económico.

En este marco cabe preguntarse si es la reducción de la pobreza monetaria equivalente a un mayor bienestar. ¿Acaso lo es para todas las personas de la misma manera? ¿Qué otras dimensiones de la vida asocian las personas a su bienestar? El análisis de Clausen, Yancari y Cozzubo introduce en el debate nacional estas consideraciones para un sector de la población relativamente invisible: las personas adultas mayores. La combinación de fuentes cuantitativas y grupos focales con adultos mayores de diferentes regiones y rasgos étnicos diferenciados permite a los autores analizar la categoría pobreza tanto en la complejidad de sus aspectos como en la diversidad de sus expresiones y de sus tendencias.

El volumen en su conjunto permite una discusión profunda, renovada y muy sustentada en información sobre la pobreza en el Perú de ingreso medio. Lejos de las visiones estereotipadas y fáciles sobre los vínculos entre pobreza y crecimiento económico, los textos que el Instituto de Estudios Peruanos (IEP) propone a la discusión abren también una serie de aristas sobre la relevancia de las políticas públicas.

María Isabel Remy
Coordinadora del Programa Institucional de Investigación
Instituto de Estudios Peruanos

Crecimiento y reducción de la pobreza

Carolina Trivelli
Carlos Urrutia

Introducción

La reducción de la pobreza ha sido uno de los mayores logros de los últimos 15 años. Sin embargo, a pesar de lo conseguido, esta reducción es cada vez menor y afronta el riesgo creciente de estancarse o incluso revertirse, como ya se observa en otros países de la región. Además, su incidencia en algunos colectivos, sectores y territorios sigue siendo inaceptablemente alta. Por ello, lejos de felicitarnos por lo avanzado, debemos retomar, reubicar y fortalecer las acciones orientadas a lograr reducciones sostenidas de la pobreza.

En el debate sobre la reducción de la pobreza, hemos puesto —investigadores, analistas y servidores públicos— mucho énfasis en el rol central que ha tenido el crecimiento económico. Por ello, en lo que sigue nos proponemos analizar justamente la contribución a la reducción de la pobreza atribuible al crecimiento experimentado por la economía peruana entre 2004 y 2016.

Se trata de discutir cuánto aportó el crecimiento nacional, el crecimiento agregado, pero también qué otras acciones —y decisiones— han contribuido a esta reducción de la pobreza. Claramente, las inversiones que hace el Estado en las zonas de mayor pobreza

o los programas que brindan apoyo a las personas en situación de pobreza, como los programas sociales, dependen del crecimiento; pero también dependen de decisiones políticas.

Se trata de salir de la zona de confort de mirar solo los agregados nacionales para discutir el efecto del crecimiento en la reducción de pobreza de colectivos tradicionalmente excluidos. Como se presenta en este capítulo, surgen de ahí pistas sobre la urgencia no solo de retomar una senda de crecimiento, sino también de asegurar que se tomen decisiones que podrían ser denominadas como redistributivas. Sin estas, el crecimiento, incluso logrando retomar altos niveles, no contribuirá de manera decisiva a la reducción de la pobreza de los grupos en mayor exclusión ni al cierre de las brechas entre peruanos.

El texto que sigue busca discutir cómo y por qué se redujo la pobreza en los últimos años y el rol del crecimiento y de las acciones redistributivas (que tienen mucho que ver con el crecimiento, pero también con las decisiones sobre cómo utilizar recursos derivados de este crecimiento) en dicho periodo, no solo para el agregado nacional, sino también para grupos que enfrentan la mayor exclusión en nuestro país. Este tipo de insumos resultan fundamentales para elaborar políticas que nos ayuden a enfrentar la pobreza en un contexto completamente distinto —con menor crecimiento— y a mantener el debate sobre la urgencia de estrategias para el cierre de brechas y la reducción de la pobreza.

Como país hemos avanzado mucho en reducir la pobreza, pero aún no podemos darnos por satisfechos; menos ahora que las cifras para 2017, recientemente anunciadas, nos han mostrado que la tendencia decreciente en la tasa de pobreza ya no es más la norma. Si bien hay por primera vez en más de 15 años un incremento en la pobreza, lo más serio parece ser el cambio en la distribución de los cambios en gastos e ingresos de la población, que afecta a los deciles más vulnerables ubicados en las inmediaciones de la línea

de la pobreza. No solo queda camino por recorrer para lograr niveles de pobreza mínimos (tal como nos hemos comprometido como país en el marco de los Objetivos de Desarrollo Sostenible), sino que también persisten colectivos de peruanos que si bien han visto mejoras en sus condiciones de vida aún enfrentan altas tasas de incidencia de pobreza (como los pobladores rurales, por ejemplo).

El texto que sigue revisa la evolución reciente de la pobreza en el Perú entre 2004 y 2016, y el debate sobre cuánto de ella se puede atribuir al crecimiento económico de los últimos años. Luego se estudia lo sucedido con distintos colectivos asociados con diferentes tipos de exclusiones —población rural, población rural con ascendencia indígena, población en proceso de inclusión, etc.— respecto de la incidencia de pobreza registrada entre 2004 y 2016, lo que va acompañado de una discusión acerca de cuánto de esta reducción puede atribuirse al crecimiento económico. La comparación de lo sucedido y del rol de crecimiento para estos colectivos respecto de lo registrado para el agregado nacional da cuenta de la permanente necesidad de mirar más allá de los promedios para entender y atender los desafíos que la agenda de reducción de pobreza enfrenta en nuestro país.

Este texto ha sido elaborado en el marco del programa Estado y Sociedad en el Perú de Ingreso Medio desarrollado por el IEP gracias al apoyo financiero del International Development Research Center (IDRC) a través del programa Think Tank Initiative. Agradecemos los comentarios de la coordinadora de dicho programa, María Isabel Remy y el apoyo de Pamela Loaiza en la revisión de la literatura.

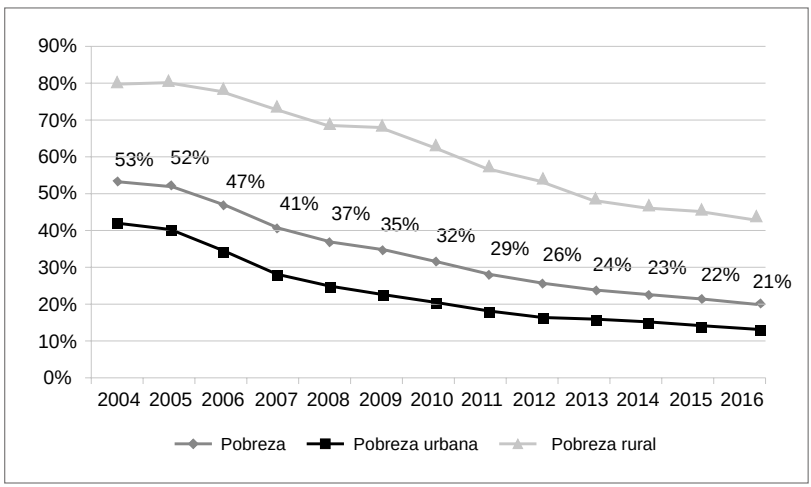
1. La reducción de la pobreza en el Perú

El Perú ha logrado reducir sus niveles de pobreza drásticamente en los últimos 12 años. En 2005, el 56% de los peruanos vivía en

situación de pobreza monetaria y el 16% se encontraba en situación de pobreza extrema. En 2016, algo menos del 21% vivía en pobreza y menos del 4% en situación de pobreza extrema, según cifras oficiales del Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI). Este es un cambio significativo no solo por la escala del cambio, sino también por sus efectos transformadores, tanto para las personas que dejaron la condición de pobreza como para la sociedad en su conjunto.

La población del Perú pasó de ser mayoritariamente pobre a tener, luego de más de una década, una minoría pobre con una mayoría no pobre, emergente, heterogénea y vulnerable. Si bien esta última aún se encuentra alejada de ser una clase media consolidada, se ha logrado avanzar en el camino hacia la superación definitiva de la pobreza.

Gráfico 1
Evolución de la pobreza, 2004-2016



Fuente: INEI.

La reducción de la incidencia de la pobreza y de la pobreza extrema implica que, desde 2004, más de 8 millones de peruanos pobres dejaron dicha condición y que más de 3 millones superaron la pobreza extrema (Genoni y Salazar 2015). Sin embargo, aún no se puede considerar que este grupo haya superado el umbral mínimo requerido para alcanzar el bienestar. En su mayoría siguen siendo altamente vulnerables y enfrentan una elevada probabilidad de, nuevamente, afrontar situaciones de pobreza.[1] Es un consenso que la sola superación de la pobreza no es suficiente; también se necesita lograr que al menos la nueva situación —fuera de la pobreza— sea sostenible.[2]

Es necesario hacer explícito que, en este texto, nos referiremos siempre a la medida oficial de pobreza, la llamada pobreza monetaria. Si bien reconocemos sus limitaciones frente a medidas más comprehensivas como las multidimensionales, es una medida aceptada y valiosa, además de que permite comparaciones en el tiempo. Como señalan Herrera y Cozzubo (2017), la medida de pobreza monetaria mide la disponibilidad de medios para adquirir bienes en los mercados o producidos para el autoconsumo, mientras que las medidas multidimensionales miden la realización de dicho consumo. A pesar de los problemas de este método, como la falta de consenso acerca de las dimensiones y sobre sus pesos relativos o sus umbrales mínimos, existen avances en su medición para el caso peruano. Entre ellos destacan los trabajos de Clausen y Flor (2014, 2017) donde calculan para el caso peruano el índice de pobreza

1. Herrera y Cozzubo (2016) estiman que la población vulnerable ha pasado de 20% a 33% entre 2004 y 2014.

2. Como han sugerido los trabajos de Bebbington et ál. (2016), Birdsall, Lustig y Meyer (2014) o Rodríguez-Pose y Hardy (2015). Ello a partir de la experiencia latinoamericana reciente, en la cual cae la pobreza y crece la población en situación de vulnerabilidad.

multidimensional (IPM) de Alkire-Foster (Clausen y Flor 2014) y hacen una medición basada en el enfoque de capacidades (Clausen y Flor 2017). Asimismo, hay esfuerzos que profundizan el análisis multidimensional para colectivos sociales particulares. Olivera y Tournier (2016) han discutido en detalle las múltiples dimensiones de bienestar relevantes para los adultos mayores, que también es el grupo analizado por Clausen y Yancari en este volumen desde una perspectiva multidimensional.

2. ¿Crecimiento pro-pobre o solo crecimiento?

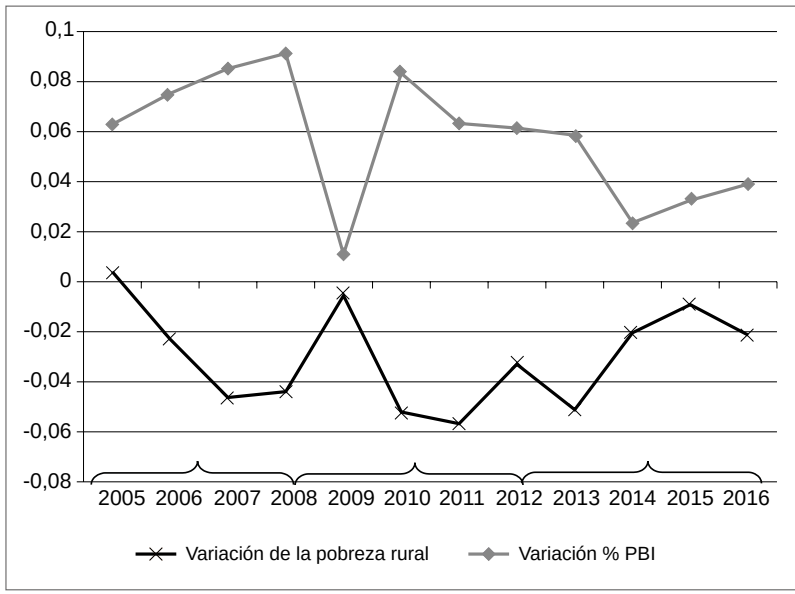
La reducción de la pobreza en el Perú, como en el resto de América Latina, está estrechamente asociada con el ciclo de alto y sostenido crecimiento económico. Este ha sido considerado pro-pobre, pues ha generado incrementos mayores en los estratos de menores ingresos que en los de altos ingresos (Cord et ál. 2015). Estando de acuerdo con ello, hay que señalar que un incremento porcentual mayor en los ingresos de las personas en situación de pobreza se traduce en pequeños montos adicionales de ingreso (en soles). Es decir, los incrementos en valores absolutos son menores en las personas de bajos recursos, a pesar de ser mayores los incrementos relativos.[3]

En cualquier caso es innegable que el alto y sostenido crecimiento económico favoreció la reducción de la pobreza de manera significativa. Este periodo de alto crecimiento (5,7% en promedio para todo el periodo, PBI a precios constantes de 2007), como se aprecia en el siguiente gráfico, tuvo distintos momentos para el

3. Schuldt (2017) ilustra esta situación señalando que entre 2009 y 2015 los ingresos reales de los más pobres subieron en 37% frente al 6% de incremento que vieron los grupos más acomodados, pero que esto se tradujo en que el 10% más pobre viera un incremento absoluto en sus ingresos de seiscientos soles, mientras que el estrato más alto vio un incremento absoluto de dos mil soles.

Perú: uno inicial con tasas promedio por encima del 7%, uno intermedio con tasas promedio de crecimiento alrededor de 5% y un tramo final de menor, pero aún relevante, crecimiento de 4%.

Gráfico 2
Variación anual del PBI y la pobreza rural



Fuente: INEI.

Como es de esperar, durante el periodo de mayor crecimiento, el impacto en la reducción de pobreza también fue mayor. Según reportan Calvo-Gonzalez et ál. (2017), esta reducción coincide con lo registrado en los países de América del Sur, en particular con aquellos que, como el Perú, se beneficiaron del *boom* de los precios de los *commodities*. En su estudio encuentran que

estos países registraron para el periodo 2003-2014 una elasticidad crecimiento/pobreza de -1,5. Es decir, para un incremento de 1% del PBI per cápita la pobreza cayó en 1,5%, muy por encima de lo registrado para el mismo periodo para los países de Centroamérica y México (-0.9%). Sin embargo, también encuentran que luego del *boom* de los precios de los *commodities*, las elasticidades de reducción de pobreza entre ambos grupos de países han tendido a converger. En otras palabras, después del *boom* en América del Sur, por cada punto de crecimiento económico la pobreza se reducía menos que antes.

La reducción de la pobreza y la pobreza extrema han estado acompañadas de cambios importantes en otros indicadores relevantes. Para el Perú, la brecha de pobreza (que mide qué tan lejos están las personas en situación de pobreza de alcanzar la línea de pobreza) bajó de 22,1% a 5,4% entre 2004 y 2015 y la severidad de la pobreza (una medida de la dispersión de los niveles de gasto de los hogares en situación de pobreza) pasó de 11% a 2% en dicho periodo. Con estos cambios, quienes se mantienen en situación de pobreza están cada vez más cerca de dejar de serlo; es decir, están más concentrados en posiciones cercanas (por debajo) a la línea de pobreza.

Los cambios en la brecha hacen pensar que el esfuerzo necesario para superar la pobreza sería menor a lo ya logrado. Sin embargo, si bien es cierto que estos hogares y personas están más cerca de superar la línea de pobreza, en su mayoría son hogares que enfrentan circunstancias que hacen difícil que lo logren (porque viven en zonas muy alejadas o dispersos, porque no hay servicios públicos o mercados de factores y productos con los que puedan relacionarse, etc.). Si se trata de darles una transferencia para que superen la condición de pobreza, es claro que es posible. No obstante, si se trata de que generen ingresos autónomos para lograr dicho cambio, se requerirán acciones transformadoras más complejas.

De manera similar, las medidas tradicionales de desigualdad, como el índice de Gini, han mostrado mejoras a lo largo del periodo

de alto y sostenido crecimiento. Con esto, a pesar de las limitaciones metodológicas, nuevamente se sostiene que el crecimiento económico ha tenido un comportamiento pro-pobre. Además, a lo largo de la última década, las fuentes de ingreso públicas y privadas contribuyeron de manera distinta a la reducción de la desigualdad, pero ambas en el mismo sentido (Castro, Yamada y Oviedo 2016; Cord et ál. 2015).

Como discutiremos en la parte final del texto, a pesar de los destacables avances en la reducción de pobreza, hoy el desafío es mantener su tendencia decreciente; y, sobre todo, lograr que la reducción se mantenga y se profundice en grupos en los que los avances son aún insuficientes. Por ejemplo, la pobreza rural ha mostrado también reducciones importantes, pero el nivel actual sigue siendo inaceptablemente elevado. Como se aprecia en el gráfico 1, la brecha entre la pobreza urbana y rural, si bien se ha acortado, sigue siendo muy alta: la incidencia de la pobreza en el medio rural casi triplica a la registrada en las zonas urbanas.

3. El paso del crecimiento a la reducción de la pobreza

Este relativamente largo y sostenido periodo de crecimiento se tradujo en reducciones de pobreza a través de distintos mecanismos. En primer lugar, el mayor crecimiento genera más empleo o mayores ingresos laborales (formales e informales) para las familias. En segundo lugar, las acciones redistributivas del Estado benefician directa y especialmente a los más pobres.

La ruta principal de transmisión del mayor crecimiento hacia reducciones de pobreza viene a través de la primera vía: la dinamización y expansión de los mercados laborales.[4] El mayor empleo es

4. Tal como concluyen Inchauste et ál. (2012b); Robles y Robles (2016); Yamada, Castro y Bacigalupo (2012), entre otros.

generado por la mayor actividad del sector privado y sostenido por la elevación de los niveles de consumo de la población, pero también por el aumento de los mayores niveles de inversión pública (y, en menor medida, por mayor empleo en el Estado).

Durante los años de alto crecimiento, las tasas de empleo y los ingresos laborales se incrementaron significativamente (en el Perú y en todos los países afectados por los altos precios de los *commodities*), lo que trajo reducciones en la pobreza de manera directa. Sin embargo, esta relación pudo ser mayor si además se hubieran registrado incrementos en la productividad, hecho que no ocurrió (Ghezzi y Gallardo 2013).

Asimismo, hay que señalar que el grueso del efecto del crecimiento en la reducción de la pobreza a través de los mercados laborales se registró en las zonas urbanas y urbano marginales (Genoni y Salazar 2015, Monge y Campana 2012). Aunque, en el caso peruano, este también habría llegado a las zonas más alejadas y pobres con ofertas laborales para la población no calificada (Webb 2013).

Adicionalmente, una segunda ruta a través de la cual el crecimiento pro-pobre puede haber sido potenciado es la existencia de mecanismos redistributivos asociados a la repartición de las rentas por explotación de recursos naturales, sobre todo mineros y de hidrocarburos. Por medio de estos mecanismos, algunos gobiernos subnacionales recibieron importantes recursos vía canon durante largos periodos de tiempo. Estos recursos, que si bien solo pueden ser destinados a inversión pública, se tradujeron en alguna medida en obras en el ámbito local que generaron empleo para la mano de obra local no calificada (en muchos casos como parte de estrategias políticas de los alcaldes para legitimar su mandato[5]). La proporción

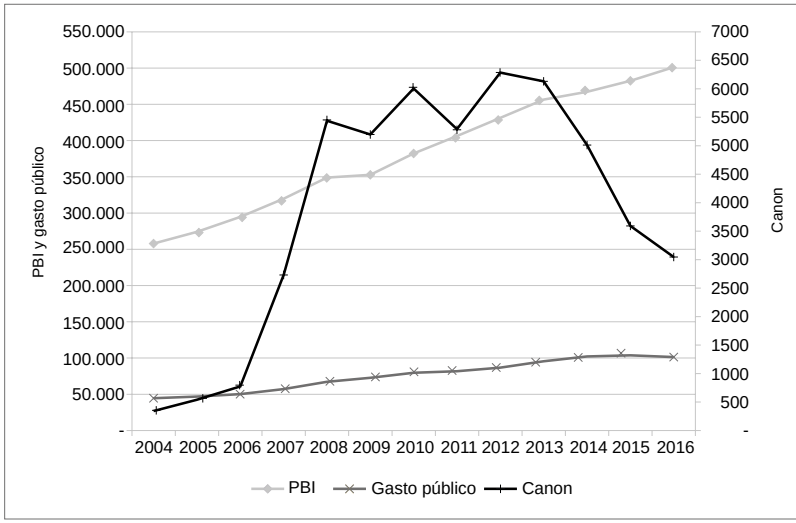
5. Un ejemplo que ilustra la relevancia de este mecanismo puede hallarse en la provincia de Quispicanchi, caso que ha sido ampliamente documentado por Asensio (2016) en *Los nuevos incas*.

de pequeñas obras locales generadoras de empleo local varía sustantivamente de un lugar a otro, pero ha estado presente en todos los lugares receptores de canon. Esta vía puede haber sido relativamente pequeña en su escala. Sin embargo, dada su focalización geográfica en territorios con altas tasas de pobreza (que es donde están las principales industrias extractivas), es probable que haya tenido un impacto significativo en la reducción de la pobreza en dichas zonas.

El trabajo de Aldana en este volumen da pistas sobre cuán relevante ha sido el empleo en el sector no transable y en construcción civil para los estratos de menores recursos. Esto, como se ha mencionado, puede haberse visto favorecido por la existencia de recursos significativos transferidos a gobiernos subnacionales para gastos de inversión a través del canon. Sin embargo, dichos recursos son altamente dependientes del ciclo de los *commodities*. Por ello, en la parte final del periodo analizado, se registra una caída en estos recursos, tal como se aprecia en el gráfico 3. Esta caída es, seguramente, la responsable en parte de la menor reducción de la pobreza en dicha etapa.

Una tercera vía para la reducción de la pobreza viene dada por la acción directa del Estado a favor de las poblaciones en situación de pobreza. Esta ruta, si bien resulta ser menor en magnitud al impacto de lo sucedido a través de los mercados laborales, es relevante por al menos dos asuntos clave para reducir la pobreza de manera significativa. En primer lugar, se trata de políticas focalizadas en los estratos con mayor rezago, por lo que tienen un impacto directo en los más pobres (si la focalización tiene dicho fin). Además, llegar a los más pobres cumple un rol igualador y puede generar efectos agregados relevantes si llega con escala suficiente a territorios donde hay concentraciones de pobreza importantes. Los programas sociales focalizados pueden tener además un impacto de largo plazo. Por ejemplo, los programas de transferencias monetarias condicionadas, además de entregar una transferencia en efectivo —que tiene

Gráfico 3
Evolución del PBI, gasto público y canon en millones de soles de 2007



Fuente: INEI y Transparencia Económica.

efectos de corto plazo sobre la pobreza—, tienen consecuencias en las capacidades —capital humano— de la siguiente generación.[6]

Esta tercera vía (los programas focalizados) exige la adopción de una decisión política en el marco de las medidas de asignación del presupuesto y de prioridades de políticas en el país. Los montos asignados a programas sociales están en el centro de la discusión, aunque no todo el gasto social tiene efecto en reducciones de

6. Trabajos recientes sobre los difundidos programas de transferencias monetarias condicionadas vienen mostrando efectos en la capacidad de generación de ingresos en las familias usuarias (Cirillo y Giovannetti 2018) y efectos positivos en la empleabilidad e ingresos de los jóvenes que fueron criados en hogares que recibieron este tipo de programas (Parker y Vogl 2018).

pobreza inmediatas. El presupuesto asociado a servicios de educación y salud pública es relevante, pero no se traduce de inmediato en menores tasas de pobreza. Por el contrario, como mencionamos, los programas de transferencias monetarias como pensiones no contributivas (tipo Pensión 65) o los programas de transferencias monetarias condicionadas (como Juntos) tienen un impacto directo en la situación de los hogares en situación de pobreza en el corto plazo. Sin embargo, su magnitud y alcance hacen que su efecto sea, en algunos casos, insuficiente para reducir la pobreza y se limiten a reducir la brecha de pobreza, sobre todo cuando llegan a grupos en extremo pobres y vulnerables.

Como se sabe, estos programas han aumentado sustantivamente en el Perú durante los años de alto crecimiento con el fin de reducir su subcobertura. Para el caso peruano, Herrera (2017) estima que sin las transferencias de programas sociales (y sin contar sus efectos multiplicadores) la pobreza hubiera sido mayor en 1,9 puntos porcentuales en 2004 y 3,9 puntos porcentuales en 2014. A pesar de ello, para la mayoría de países de la región y para el Perú, son programas relativamente pequeños. El presupuesto total de los dos programas de transferencias monetarias más importantes, Juntos y Pensión 65, representó en 2016 el 1,3% del presupuesto nacional y con ello menos del 0,3% del PBI.

A pesar de la escala relativamente pequeña de los programas sociales y de transferencias, pueden resultar relevantes por las características de la pobreza y del sistema de focalización. Por ejemplo, en la provincia de Quispicanchi, en Cusco, Juntos y Pensión 65 movilizaron en 2015 recursos que representaban cerca de 19% del total de canon recibido por las municipalidades provinciales y distritales en dicho año. Es decir, un monto no despreciable de recursos han sido transferidos regular y directamente a los pobladores más pobres de la provincia. Estos recursos —vía Juntos y Pensión 65— llegaron a las manos del 24% de los adultos de la provincia, pero fueron a dar

en mayor medida a los distritos más pobres (en Ccarhuayo uno de los distritos más pobres de la provincia, 35% de los adultos recibió alguna transferencia, mientras que en Oropesa, uno de los distritos más acomodados, solo el 3% de los adultos recibió una).[7]

La relevancia de estos programas sociales se da en los estratos de mayor pobreza o en grupos pobres tradicionalmente invisibilizados, como los adultos mayores o la población indígena o amazónica. Estos programas han tenido efectos positivos y pequeños en la reducción agregada de la pobreza. Sin embargo, para grupos particulares de hogares o personas en pobreza, los efectos son más relevantes. Además, probablemente reportan efectos significativos en la reducción de algunas desigualdades, tema al que volveremos más adelante.

Adicionalmente, una cuarta ruta, poco explorada como mecanismo de política para reducir la incidencia de la pobreza, se refiere a las decisiones políticas que han permitido la priorización de obras de infraestructura y prestación de servicios que pueden ser pro-pobre. Por ejemplo, inversiones en infraestructura de caminos o comunicaciones que priorizan la conectividad de poblaciones aisladas tienen más efecto en la pobreza que obras que pueden tener alto impacto en la economía en su conjunto, pero no en los segmentos más pobres (como la expansión de la carretera Panamericana). Por otro lado, si la infraestructura que se prioriza va unida a la provisión de algunos servicios relevantes para determinados colectivos (como servicios de asistencia técnica para agricultores familiares), el impacto en la incidencia de la pobreza en dicho grupo puede ser significativo.[8] Por ejemplo, Zegarra et ál. (2014) estimaron que el

7. El caso de las políticas sociales de transferencias en Quispicanchi ha sido tratado en detalle en Trivelli 2016.

8. La complementariedad entre distintos tipos de infraestructura y servicios es un tema largamente discutido en el país. El trabajo pionero de Escobal y Torero (2005) abrió esta línea de trabajo.

ingreso de los agricultores familiares podría crecer en 27,5% si se les entregaba servicios agropecuarios (insumos, asistencia técnica, etc.). Del mismo modo, si se les articulaba a la red de telefonía móvil su ingreso podría subir en 5,8%, pero si se les daba ambos servicios de manera conjunta su ingreso podría incrementarse en 67,6%.

Este asunto se suele invisibilizar, pero claramente la importancia de los ingresos laborales en la reducción de la pobreza depende de las condiciones para que estos ingresos puedan darse y en ello la infraestructura juega un rol central. Las decisiones de priorización de los presupuestos de inversión pública del gobierno nacional y de los gobiernos subnacionales deben analizarse como parte de este debate. La localización y el alcance de las obras en los grupos menos favorecidos es fundamental para que el crecimiento se traduzca en menores niveles de pobreza. Se trata de entender los recursos de inversión pública en los territorios con mayor incidencia de pobreza con un doble rol. Por un lado, generar inversiones habilitadoras de procesos de desarrollo (para permitir la provisión de servicios públicos como salud o educación, o favorecer la integración con mercados de productos o factores productivos) que mejoren las oportunidades de los pobladores del territorio como puentes, caminos, infraestructura educativa y conectividad. Por otro lado, generar empleo local durante el proceso de construcción de dicha infraestructura, en particular cuando este es empleo local no calificado.

Los recursos de inversión pública nacional en localidades con alta incidencia de pobreza y las inversiones locales y regionales financiadas con canon (como el gasto social, en particular aquel que llega directamente los ciudadanos en mayor pobreza) aumentaron sostenidamente durante los años del crecimiento y del *boom* de los precios de los *commodities*.[9] El presupuesto público, como se ve en el

9. No solo nos referimos a los programas de transferencias en efectivo, sino también a programas como Qali Warma, que entrega productos a los niños

gráfico 3, pasó de 44.000 millones a 101.000 millones de soles entre 2004 y 2016 y se destinó crecientes —aunque insuficientes— montos a la provisión de servicios básicos e infraestructura.

Una ilustración de cómo interactúan estas dimensiones se presenta en el recuadro 1. En este se relata la experiencia de la provincia de Quispicanchi, en Cusco, donde se registran, de manera conjunta, todas las vías mencionadas: crecimiento económico, mejora sustantiva en la infraestructura (carreteras principalmente) y recursos para inversiones locales derivados de los recursos del canon y de los programas sociales.

Recuadro 1

QUISPICANCHI: CRECIMIENTO Y REDISTRIBUCIÓN QUE REDUCEN LA POBREZA

La provincia de Quispicanchi, en la salida al sur de la ciudad del Cusco, ilustra bien cómo interactúan el crecimiento y la redistribución en el territorio. Es una provincia con alta pobreza (72% de su población en pobreza en 2005), y tenía una buena conexión vial con la ciudad del Cusco y con Sicuani. Esta última carretera, desde los años setenta, fue mejorada y ampliada, articulando a toda la provincia, gracias a la cuestionada construcción del tramo 2 de la carretera Interoceánica hace unos diez años.

El crecimiento, sobre todo de la ciudad de Cusco —en población y capacidad adquisitiva—, trae una creciente demanda

en las escuelas y con ello disminuyen el gasto de las familias; también a la mayor cobertura del Seguro Integral de Salud (SIS), que ha facilitado un menor desembolso de los pacientes durante las atenciones médicas.

para lo que se produce en Quispicanchi (maíz, papa, cuyes, ganado de engorde, etc.). Gracias a la infraestructura de carreteras, esta demanda llega incluso a los distritos más alejados. Son más negocios para más pobladores, que además se quedan en sus distritos a vivir, pues ya no hay necesidad de mudarse al Cusco para tener servicios. Hay más negocios en los distritos, pero también la posibilidad de ir a estudiar o a atenderse a un hospital en Cusco a una combi de distancia. A más mercados, más servicios.

Además, Quispicanchi, sin tener extracción de gas o minerales en su territorio, recibe ingresos por canon; ingresos que han permitido a sus alcaldes hacer inversiones. El canon alcanzó un pico en 2013, casi 90 millones de soles ejecutados, pero en promedio en los últimos años ha estado alrededor de los 45 millones. Estos recursos han permitido emprender obras, algunas de mediana envergadura, que integran y generan más oportunidades para los pobladores locales (puentes, caminos secundarios, etc.) y muchas otras pequeñas. Estas últimas, sin generar grandes cambios, crean empleos para la población local. Unas semanas de trabajo en construcción civil es dinero en el bolsillo, que se gasta en los mercados de la propia provincia. Es dinero que dinamiza la economía local.

Complementando la ecuación, el crecimiento y focalización de los programas sociales ha sido relevante. En los distritos con mayor pobreza, más del 30% de los adultos recibe una transferencia que gasta en el mercado local. En los distritos menos pobres, apenas 3% de los adultos recibe una transferencia. Al año, los programas Juntos y Pensión 65 entregan a pobladores de Quispicanchi casi 15 millones de soles.

La pobreza en Quispicanchi bajó de 72% en 2005 a 44% en 2013. Las acciones redistributivas —programas sociales focalizados, inversiones locales, infraestructura localizada en zonas clave, etc.— se unen al crecimiento de la demanda que viene

del Cusco y alimentan el desarrollo de nuevos negocios en la provincia: recreos, restaurantes, venta de artesanías, festivales y mucho más. Son negocios que dan trabajo y generan más demanda para los pobladores de Quispicanchi. De esta manera interactúa el crecimiento económico con la redistribución para cambiarle el rostro, las oportunidades y el futuro a una provincia tradicionalmente marcada por la pobreza.

En cualquier caso, resulta evidente que los mercados laborales son el mecanismo principal por el cual se reduce la pobreza. Sin embargo, los mecanismos redistributivos, localizados y focalizados, contribuyen de manera directa con la reducción de la pobreza. Además, los mecanismos redistributivos indirectos usan a los propios mercados laborales locales a través de la inversión en infraestructura local, interconexión u otras inversiones no productivas. Estas inversiones crean empleo o ponen en valor activos del territorio o activos en manos de los pobres, lo cual a su vez genera más inversión, más empleo o mayor capacidad de producir ingresos incluso en los hogares en situación de pobreza.

Pero al final todos los recursos que hacen posible las inversiones localizadas, los programas sociales y la redistribución de rentas hacia determinadas regiones dependen de dos procesos: el crecimiento (que genera los recursos fiscales para financiar estas acciones) y las decisiones políticas que priorizan estos gastos e inversiones sobre otros (con menos impacto en los territorios con mayor incidencia de la pobreza) y las alianzas políticas que determinan el acuerdo sobre cómo se distribuyen rentas derivadas del canon y las regalías provenientes de la explotación de determinados recursos naturales.

Herrera (2017) cuantifica la contribución de algunos de estos grandes componentes. Como era de esperarse, el grueso de este

beneficio se ha dado, como mencionamos, a través de los ingresos laborales (empleo, trabajo por cuenta propia, salarios, etc.). Para el periodo 2004-2015, el ingreso laboral fue responsable del 71% de la reducción en la pobreza y de 30% de la reducción en el índice de Gini. Por su parte, las transferencias públicas (los programas sociales basados en transferencias monetarias directas) explican 16% de la reducción en la tasa de incidencia de la pobreza, 26% de la reducción en la brecha de pobreza y 40% en la reducción de la desigualdad (medida a través del coeficiente de Gini). Estos resultados muestran, como discutimos, que los programas sociales, en particular los de transferencias, contribuyen a la reducción de la pobreza, pero hacen más por igualar y elevar el piso mínimo de los más pobres y mucho más para reducir la desigualdad.

Herrera también divide el periodo de alto crecimiento en dos subperiodos y encuentra que el 80% de la reducción de pobreza se explicó por los ingresos laborales entre 2004 y 2010, durante los años de alto crecimiento. Mientras que, para el periodo de crecimiento moderado de 2010-2015, la reducción de la pobreza observada se debió solo en 52% a los mayores ingresos laborales. En este periodo de menor crecimiento, las transferencias públicas explican 33% de la reducción en la pobreza, 46% de la disminución en la brecha de pobreza y 50% de la reducción en el coeficiente de Gini.

4. Una cuantificación del aporte del crecimiento a la reducción de la pobreza

Los años de crecimiento claramente han traído beneficios para los peruanos con menos recursos. Una forma de cuantificar su aporte a la reducción de la pobreza es descomponiendo dicha reducción para identificar qué parte de ella se debe a la contribución del crecimiento. La porción no explicada por el crecimiento se suele atribuir

a acciones redistributivas, pues es una reducción por encima de lo esperado dado cierto nivel de crecimiento económico. Sin duda, las políticas sociales tienen un rol muy relevante en este componente redistributivo, pero no son lo único presente. Muchas más acciones se encuentran en este componente: inversiones extraordinarias hechas por gobiernos locales con recursos del canon, la presencia de alguna nueva actividad económica con eslabonamientos positivos con la economía de los más pobres (una agroindustria, por ejemplo, que se instala dado un cambio en el mercado mundial —sea derivado de algún acuerdo comercial o de una nueva demanda, como comida saludable, frutas tropicales, etc.— o como respuesta a nuevas condiciones locales —consecuencia de nueva infraestructura de transporte o comunicaciones, por ejemplo—), la presencia de una obra de infraestructura hecha por el gobierno nacional que generar empleo en la zona, etc.

Una forma agregada de identificar el aporte del crecimiento a la reducción de pobreza es descomponiendo los cambios en la función de la distribución del gasto familiar acumulado (Fujii 2017, Maasoumi y Mahmoudi 2013). Esta descomposición permite separar la porción de la caída en pobreza atribuible al crecimiento y aquella reducción de la pobreza que no es explicada por el crecimiento, a la que llamamos redistribución; esto mediante el supuesto de que todas las personas tengan un incremento en su gasto proporcional al crecimiento del gasto nacional para cierto periodo. De esa manera, la tasa de pobreza con el nuevo gasto creado corresponderá a una pobreza donde solo hubo crecimiento y la diferencia será atribuible a efectos redistributivos. En el anexo 1 (p. 57) se detalla la metodología empleada con su adaptación para el Perú.

Herrera (2017) utiliza esta descomposición para identificar el aporte del crecimiento a la reducción de pobreza. El autor encuentra que, para el periodo 2004-2015, cuando la incidencia de la pobreza cayó en casi 37 puntos porcentuales, el 68,5% de esta reducción

se explica por el crecimiento económico del periodo. Es una cifra muy similar a lo registrado para la región por Calvo-González et ál. (2017), quienes encuentran que, entre 2003 y 2014, cerca de dos tercios de la reducción de la pobreza en América Latina se explican por el crecimiento. Ambos estudios determinan que el aporte del crecimiento a la reducción de la pobreza fue mayor durante el periodo de alto crecimiento y menor en los años de crecimiento moderado.

Los resultados de esta descomposición, evaluada en los subperiodos de alto y moderado crecimiento, traen consigo hallazgos importantes que se cumplen para el Perú y para toda la región. En primer lugar, durante el inicio y apogeo del *boom* económico, entre 2004 y 2011, el crecimiento explica cerca del 63% de la caída de la pobreza. En segundo lugar, al finalizar dicho *boom*, entre 2011 y 2015, el 75% de la reducción es atribuible al crecimiento. Para la tasa de pobreza total, Herrera (2017) halla que el crecimiento fue incluso más importante en el periodo de moderado crecimiento. Para la región en su conjunto, el aporte del crecimiento se mantuvo relativamente estable en cerca de dos tercios de la reducción de la pobreza (Calvo-González et ál. 2017). Estos resultados no solo dan cuenta de la relevancia del crecimiento en la reducción de la pobreza, sino también de que toda la reducción de esta no puede atribuirse al crecimiento.

De manera similar, se ha empleado este tipo de descomposiciones para identificar el aporte del crecimiento a las reducciones en la desigualdad, ya sea medida por el índice de Gini (Castro et ál. 2016, Herrera 2017) o el índice de Theil (Herrera 2017). Ambos estudios encuentran que, al igual que en el caso de la pobreza, la reducción en la desigualdad se explica en mayor medida por el crecimiento durante los años de alto crecimiento. Sin embargo, también hallan que durante el crecimiento moderado lo redistributivo cobra mayor importancia. En el estudio de Castro et ál. (2016), durante el periodo 2007-2011 el crecimiento fue responsable del 80% de

la reducción en el índice de Gini, mientras que entre 2011 y 2014 el 60% de la reducción se explica por otras razones distintas del crecimiento.

Los trabajos reseñados dan cuenta de cuán importante es el crecimiento para explicar la reducción de la pobreza y la desigualdad, pero a su vez evidencian que solo con crecimiento no se logra reducir la pobreza todo lo que se podría. Estos trabajos también encuentran que en años de menor crecimiento, o de crecimiento moderado, las acciones focalizadas en ciertos territorios, grupos vulnerables o colectivos excluidos resultan una pieza fundamental para asegurar que la pobreza y la desigualdad continúen reduciéndose a pesar del menor crecimiento. Además, más allá de las acciones deliberadamente redistributivas, las intervenciones que buscan reducir la pobreza o desigualdad son relevantes porque pueden estar contribuyendo a cambiar las condiciones que permiten (o fuerzan) la reproducción de estos problemas.

5. La reducción de la pobreza para colectivos con alta exclusión

Una preocupación en la literatura sobre la pobreza en el Perú ha sido identificar y entender las dinámicas en las que están insertos los colectivos que no logran salir de la pobreza, ni siquiera en años de alto crecimiento. Pensemos en las poblaciones que viven más alejadas y dispersas, grupos dedicados a actividades de baja productividad que no parecen ver cambios en las oportunidades que enfrentan o empresas altamente atomizadas que no logran superar el umbral mínimo para sobrepasar la condición de pobreza. Varios investigadores se han ocupado del tema reconociendo que hay grupos de peruanos que aún enfrentan condiciones de pobreza y pobreza extrema alta. Además, a pesar del innegable éxito de la reducción

de la pobreza, la velocidad de su disminución en las poblaciones excluidas no permite avizorar alguna convergencia con las tendencias nacionales.

Un ejemplo de este tipo de colectivos puede obtenerse del trabajo de Vakis et ál. (2016), donde se analiza al grupo de latinoamericanos que no logró salir de la pobreza incluso durante los momentos de mayor crecimiento. Los pobres crónicos, los siempre pobres incluso en épocas de alto crecimiento, se concentran en zonas particulares con escasa infraestructura y servicios limitados. Si bien hay pobreza crónica en zonas urbanas, hay mayores concentraciones en las zonas rurales. Vakis et ál. (2016) hallan que, junto con las oportunidades a las que acceden y la dotación de servicios e infraestructura de los territorios donde habitan, los pobres crónicos tienden a enfrentar un estado mental de abatimiento que dificulta aún más su transición hacia una situación favorable, incluso cuando esto es asequible.

Los peruanos que han permanecido o que han entrado y salido de la pobreza están geográficamente concentrados en determinados territorios (Vakis et ál. 2016). En el análisis, los autores encuentran que el 15% de las localidades crónicamente pobres están en promedio a más de cinco horas de una ciudad capital de provincia, mientras que solo el 1% de localidades con baja incidencia de pobreza está a similar distancia de un centro urbano. Dado que la distancia y la conectividad juegan un rol relevante, las inversiones localizadas en estos ámbitos geográficos resultan decisivas para las oportunidades de reducción de pobreza en ellos.

Delgado y Rodríguez (2017: 288) establecen, siguiendo una metodología de clubes de convergencia y sofisticadas herramientas econométricas, que para el periodo de 2001 a 2010 "[...] los departamentos de Apurímac y Huancavelica no forman parte de ningún club de convergencia, lo que equivale a decir que están desconectados del resto del país en el crecimiento económico". Los autores

señalan que la formación e identificación de clubes de convergencia abren oportunidades para el diseño e implementación de políticas económicas cuyo alcance sea justamente el club de convergencia.

Bebbington et ál. (2016) concluyen, a partir del análisis de Perú, Chile y México, que la pobreza se concentra prioritariamente en territorios con baja población, poco urbanizados, ligados a actividades primarias, con limitado capital humano y con alta presencia de pueblos originarios. De manera similar, para Cord et ál. (2015), la pobreza está reunida en bolsones. En su trabajo, reportan que la extrema pobreza está concentrada en 11% de los distritos peruanos. Al igual que Vakis et ál. (2016), los autores evidencian que la distancia a centros urbanos (oferta y demanda de servicios, mercados, etc.) define las posibilidades de superar la pobreza y agregan que la ruralidad es el ámbito de mayor concentración de la pobreza, pues a pesar de representar un porcentaje menor de la población reúne a 50% de las personas en pobreza y a más del 80% de los pobres extremos.

Loayza y Rigolini (2016) analizan la pobreza en los distritos mineros y si bien perciben allí mayores niveles de consumo respecto de distritos similares, también hallan que a medida que el centro poblado o el distrito está más alejado de la operación minera los indicadores de bienestar disminuyen. El centro minero estaría actuando como una ciudad, por lo cual a medida que se está más lejos el bienestar también disminuye.

Tal como se observa en varios países de la región, en Perú existen territorios que pueden ser caracterizados como lugares inmersos en trampas de pobreza. Escobal (2016) clasifica a las provincias peruanas en aquellas siempre rezagadas, las que mejoran, las que empeoran y las nunca rezagadas. Su estudio comprueba que las provincias nunca rezagadas son las más urbanizadas, con acceso a mejor infraestructura de comunicaciones —carreteras, caminos, telecomunicaciones—, y las siempre rezagadas son las más rurales y con

menor cobertura de servicios e infraestructura. Las oportunidades en los territorios siempre rezagados son limitadas y con ello sus posibilidades de lograr procesos sostenidos de convergencia con los territorios nunca rezagados. Por ello, Escobal (2016) concluye señalando la necesidad de políticas de desarrollo que no solo no sean territorialmente neutras, sino que también incluyan mecanismos de discriminación positiva para lograr que los territorios rezagados mejoren sus oportunidades de converger con los territorios no entrampados, es decir, políticas redistributivas en relación con lo territorial que eviten que las trampas territoriales de pobreza generen polarización en vez de convergencia.

Las trampas de pobreza territoriales se expresan no solo en las concentraciones y permanencia de personas en situación de pobreza, sino también en la incapacidad de generar trayectorias de convergencia suficientemente veloces como para desencadenar cambios permanentes en el bienestar. Esto a pesar de tener incrementos sostenidos en los ingresos y el consumo. Bebbington et ál. (2016) encuentran que, en los territorios con trampas de pobreza, la convergencia que se registra es hacia niveles bajos (insuficientes) de ingreso.

Romper la inercia que mantiene a ciertos territorios entrampados en la pobreza exige acciones dirigidas a lograr tal transformación. De esta forma, se requieren reformas institucionales y políticas dentro y fuera del propio territorio entrampado y una acción desde las políticas públicas orientada a lograr dichos cambios.

Sobre la base de la recurrente evidencia acerca de la existencia de grupos que incluso en las mejores condiciones de crecimiento alto y sostenido no estarían viendo reducciones sustantivas, sostenidas y a la velocidad deseada de la incidencia de la pobreza, durante el proceso de implementación del Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social (Midis) se identificó lo que se llamó una población de referencia: la Población en Proceso de Inclusión (PePI). Desde

este nuevo sector se visibilizaría no solo la urgencia de atender especialmente a estos colectivos de peruanos que requerían más que crecimiento, sino también la urgencia de permitirles articularse con las tendencias nacionales de reducción de pobreza y mayores oportunidades.

La PePI se definió como el colectivo de peruanos que enfrentaba las mayores exclusiones.[10] En términos operativos, un hogar es parte de la PePI si enfrenta tres de cuatro circunstancias estrechamente asociadas con la exclusión en el Perú: ser rural, estar en el 20% más pobre, tener una lengua materna distinta del castellano o vivir en un hogar donde la jefa de hogar o cónyuge tuviera baja educación (primaria incompleta). En 2012 se hizo la identificación de la PePI y se encontró que casi 5 millones de peruanos y peruanas cumplían con la definición propuesta. Esta población, si bien no es la única que debe ser atendida por el Midis, sí es una prioritaria. El Midis debe lograr que este grupo que enfrenta alta exclusión se acerque, en cuanto a calidad de vida, bienestar y oportunidades, al peruano promedio, a ese que gracias al crecimiento le está yendo mejor.

Con la definición de la PePI, el Midis estableció metas e indicadores que debían alcanzarse para este colectivo, donde —más allá de los valores absolutos a lograr— lo central era acortar las brechas entre este grupo y el peruano promedio. Trivelli (2017) encontró que, luego del quinquenio 2010-2016, la incidencia de pobreza extrema en la PePI había caído de 36,2% a 19,7% y que la diferencia entre la incidencia de pobreza extrema de la PePI y el total nacional se había reducido de 28,6 a 15,9 puntos porcentuales.

Dispersión, limitada conectividad y ruralidad son claramente factores que limitan la transmisión del crecimiento hacia

10. Detalles acerca de cómo se identificó esta población pueden hallarse en Midis 2013b.

reducciones de pobreza. Las poblaciones que habitan en patrón disperso, que se dedican a actividades rurales —agropecuarias y no agropecuarias— y que viven en zonas de compleja integración física —como la Amazonía—, entre otros factores, serían los grupos que habrían visto apenas una porción de la significativa reducción de la pobreza registrada durante los años de alto y sostenido crecimiento.

Entonces, el crecimiento de los últimos 15 años en el Perú sí fue pro-pobre, pero por sí solo no explica la totalidad de la reducción de la pobreza. Junto con el crecimiento se desencadenaron procesos de desarrollo local, endógenos o inducidos por decisiones de política que generaron cambios en la pobreza de estos grupos que van más allá de lo estrictamente atribuible al crecimiento promedio del país. Dicho crecimiento no llega directamente a todos los grupos pobres por igual ni en magnitud suficiente. Incluso si volviéramos a tener los altos niveles de crecimiento observados en los años 2000, seguiría habiendo colectivos y territorios en los que tener este crecimiento sería solo una parte de la explicación de la reducción en sus niveles de pobreza. Por ello, hay un espacio muy importante para diseñar, ejecutar e innovar en acciones, programas y políticas que permitan a estos colectivos superar la pobreza, que junto con el crecimiento generen efectos de escala suficiente para potenciar el aporte del crecimiento a la reducción de la pobreza.

6. Crecimiento nacional y reducción de pobreza entre los más pobres

Para profundizar en esta discusión, en lo que sigue abordaremos la situación y la trayectoria de algunos colectivos que enfrentan altas tasas de pobreza. Analizaremos en primer lugar la situación de la pobreza rural como un agregado de los bolsones de pobreza. Luego indagaremos sobre el aporte del crecimiento a la reducción de la

pobreza de distintos grupos: pobladores de la sierra rural, población con ascendencia indígena y la PePI.

Estos colectivos están fuertemente relacionados entre sí, se superponen, pero mirar cada uno, desde su propia definición y lógica, nos ayuda a entender lo complejo que es querer que la pobreza se acabe con nuevos años de alto y sostenido crecimiento (que además difícilmente se repetirán). Cada uno de estos colectivos, y sus niveles de pobreza, responden de manera diferenciada al crecimiento, por lo que también deben ser vistos por separado.

La pobreza rural

Como discutimos, la pobreza rural ha seguido la tendencia nacional y ha mostrado una asombrosa reducción en los años de alto y sostenido crecimiento. Como se vio en el gráfico 1, esta reducción de casi 36 puntos porcentuales entre 2004 y 2016 ha traído además una menor diferencia frente a la pobreza urbana. Esta última pasó de 37,7 a 29,9 puntos porcentuales entre los años 2004 y 2016.[11] A pesar de estos avances, la pobreza rural sigue siendo muy alta. En 2016, 44% de los pobladores rurales estaba en situación de pobreza, tasa más de tres veces mayor que la incidencia de la pobreza en zona urbana. Peor aún, la pobreza rural, si bien ha bajado sustantivamente, se mantiene en niveles inaceptables, 13% a 2016, 15 veces mayor que la incidencia de pobreza extrema en zona urbana.

Es decir, son buenas noticias porque la pobreza rural ha caído consistentemente, pero malas porque aún falta mucho camino por recorrer antes de observar tasas de pobreza rurales comparables con

11. La brecha también se cerró de manera importante para la pobreza extrema entre los ámbitos rural y urbano, pasando de 41 puntos porcentuales en 2004 a 12 puntos porcentuales en 2016.

las urbanas. En el Perú, en 2016, alrededor del 64,6% de las personas en situación de pobreza y el 93,8% en pobreza extrema viven en el medio rural. Esto muestra que la pobreza y pobreza extrema rural siguen siendo un asunto por resolver. Sin enfrentar el desafío de la pobreza en zona rural no lograremos eliminar la pobreza. Esta situación no es exclusiva del Perú, sino más bien la norma en la región. En casi todos los países, la incidencia de pobreza rural está muy por encima de la urbana y, dados los altos niveles de urbanización de la región, el mayor número de las personas en situación de pobreza se encuentra en zonas urbanas.[12]

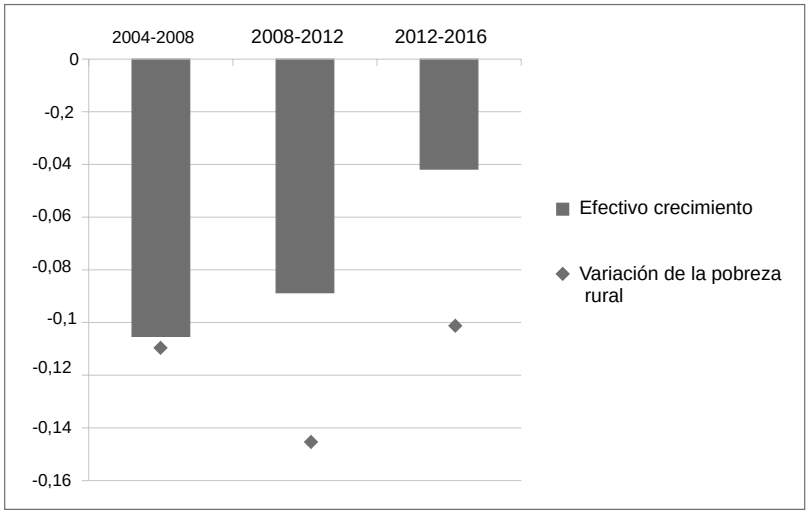
La reducción de la pobreza rural durante el periodo 2004-2016 se vio positivamente afectada por el crecimiento. Este crecimiento económico explica el 74% de la reducción de la pobreza rural, contribución incluso mayor a la estimada por Herrera (2017) respecto de la pobreza total (68,5%). Sin embargo, cuando se analiza lo sucedido dentro del periodo, hallamos que el crecimiento ha tenido una contribución diversa y con tendencias distintas a las registradas para la pobreza total. De acuerdo con Herrera (2017), el aporte del crecimiento a la reducción de la pobreza se mantuvo alto y creciendo a lo largo del periodo.

Para el caso de la reducción de la pobreza rural, la contribución del crecimiento fue decreciendo en el tiempo. Entre 2004 y 2008, más del 96% de la reducción de la pobreza rural era atribuible al crecimiento. Entre 2008 y 2012, la importancia bajó al 60% y, entre 2012 y 2016, aún más hasta llegar al 40%. El crecimiento fue importante, pero la reducción de pobreza se dio también por otros factores: mejor infraestructura, mayor cobertura de servicios

12. Según datos de Cepal, en el año 2015, en América Latina, 175 millones de personas vivían en situación de pobreza; de ellos, cerca de 120 millones residían en ciudades.

básicos, inversiones del sector privado en localidades rurales con alta pobreza, programas sociales, etc. En el estimado de Herrera (2017), en el tramo final del periodo de crecimiento (2011-2015), el crecimiento era responsable del 74% de la caída en pobreza, mucho más que para el caso de la pobreza rural (40%).

Gráfico 4
Contribución absoluta del crecimiento a la reducción de la pobreza rural



Fuente: Enaho 2004-2016.
Elaboración propia.

El crecimiento jugó —y juega— un papel central en la reducción de la pobreza, pero parece ser menos protagonista en el caso de los colectivos más excluidos de nuestra sociedad. Esta situación se repite e incluso se agrava para colectivos que enfrentan mayores exclusiones. Analizamos algunos casos emblemáticos en las secciones que siguen.

Otros colectivos rurales: sierra, indígenas, indigentes

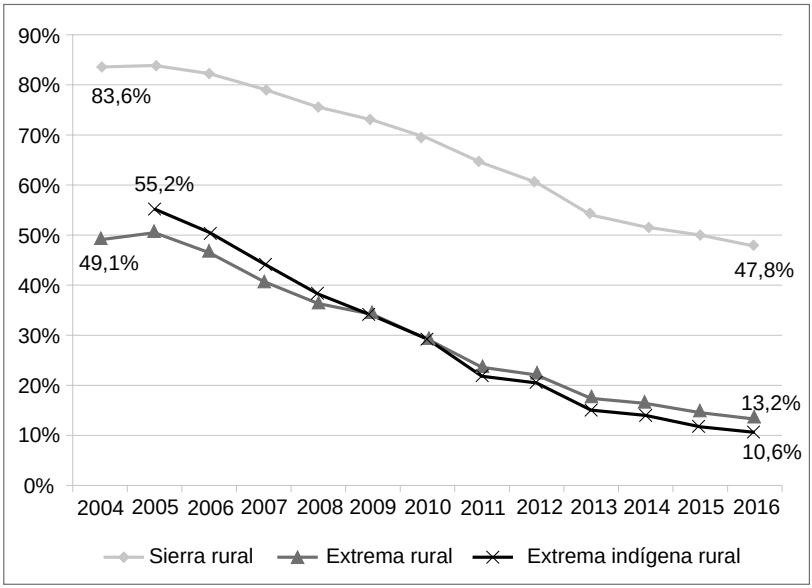
Para ilustrar la variable y decreciente contribución del crecimiento a la reducción de la pobreza de los colectivos que enfrentan las mayores exclusiones, presentamos a continuación tres casos que dan cuenta de ello. Primero la pobreza en la sierra rural, luego la situación de los pobladores rurales con ascendencia indígena que enfrentan situaciones de pobreza extrema y finalmente el colectivo en situación de pobreza extrema, la indigencia, en el medio rural.

Con estos tres colectivos buscamos mostrar un patrón definido por: (1) el crecimiento ha contribuido de manera significativa a la reducción de la pobreza de cada uno de ellos, (2) la contribución del crecimiento a la reducción de la pobreza de cada colectivo ha sido decreciente en el tiempo (mucho mayor durante los años de alto crecimiento) y (3) la contribución del crecimiento a la reducción de la pobreza de cada colectivo ha sido menor mientras más excluido era el colectivo.

En primer lugar, para el caso de los pobladores en situación de pobreza en la sierra rural, el ámbito geográfico con mayor incidencia de pobreza, la situación inicial es dramática. En 2004, el 84% vivía en situación de pobreza y para 2016 esta se redujo drásticamente a 48%, una disminución de casi 36 puntos porcentuales, tal como se ve en el gráfico 5. ¿Cuánto de esta reducción es atribuible al crecimiento? De acuerdo con nuestros estimados, el 70% para el total del periodo, pero con significativas variaciones a lo largo de él.

En segundo lugar, para los pobladores rurales en situación de hambre, durante el periodo 2004-2016 se registró una reducción de 36 puntos porcentuales. Es decir, la incidencia de la pobreza extrema en el ámbito rural pasó de 49% en 2004 a 13% en 2016. La contribución del crecimiento a esta disminución fue de 69%.

Gráfico 5
Evolución de la pobreza rural y de los colectivos rurales 2004-2016



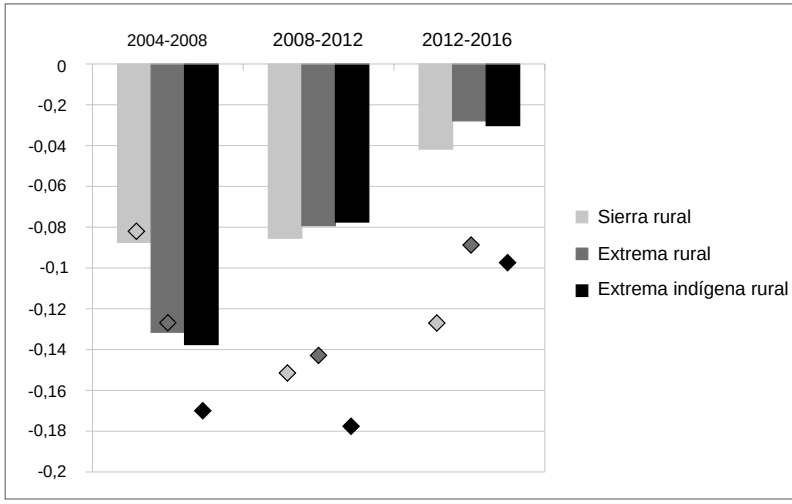
Fuente: Enaho 2004-2016.
Elaboración propia.

Finalmente, en tercer lugar, los pobladores indígenas rurales vieron reducir la incidencia de la pobreza extrema en 34 puntos porcentuales, pasando de 55% en 2005 a 11% en 2016. Para este colectivo, la contribución del crecimiento a la reducción de la incidencia de la pobreza extrema fue de 57%.

En estos tres colectivos, la pobreza cayó de manera significativa durante el periodo; pero, como anticipamos, a tasas decrecientes. Es decir, se observó mayores reducciones al inicio del periodo que hacia su parte final. Por ello, al dividir el periodo bajo análisis en tres subperiodos encontramos que el crecimiento contribuyó

en términos absolutos de manera importante y decreciente en el tiempo. Además, este crecimiento ayudó en distinta medida a los colectivos en mayor pobreza y exclusión. Lo anterior se observa en el siguiente gráfico.

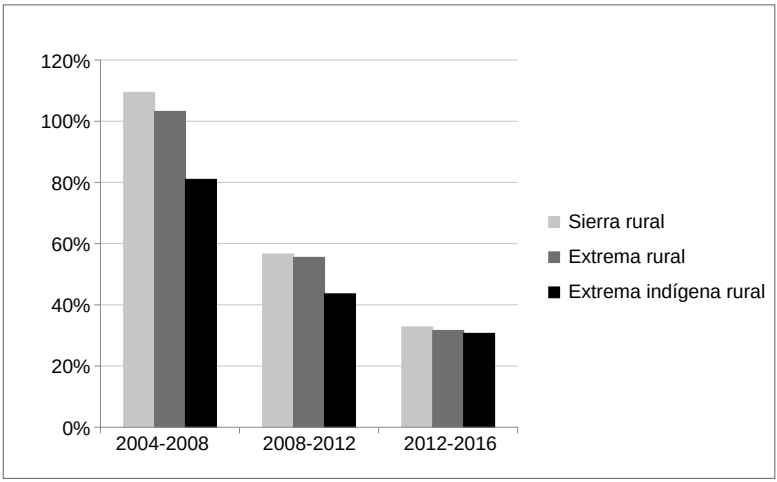
Gráfico 6
Contribución absoluta del crecimiento a la reducción de la pobreza



Fuente: Enaho 2005-2016.
Elaboración propia. Los puntos indican la reducción total de la pobreza.

Utilizando esta misma información, pero en términos relativos, se puede observar en el gráfico 7 que la contribución del crecimiento fue decreciendo en el tiempo (al margen de la magnitud de la pobreza). Además, esta fue menor para los grupos que enfrentan las peores condiciones y mayores exclusiones. El detalle de los valores y contribuciones del crecimiento a la reducción de la pobreza por subperiodo se presenta en el anexo 2 (p. 62).

Gráfico 7
Proporción de la caída en la pobreza atribuible al crecimiento



Fuente: Enaho 2005-2016.
Elaboración propia.

Al analizar los subperiodos, llama la atención que durante el periodo inicial (2004-2008), con niveles de crecimiento económico cercanos al 8%, el crecimiento incluso contribuyó con la reducción de la pobreza en más de 100% para algunos colectivos. Ello se explicaría porque en vez de registrarse de manera complementaria efectos a favor de las zonas y grupos en mayor pobreza, se daba lo contrario. Durante aquellos años, las zonas más alejadas y en mayor pobreza fueron dejadas de lado, y sus niveles de pobreza prácticamente solo mejoraron por efecto del crecimiento. Por el contrario, en los dos subperiodos posteriores, el crecimiento fue complementado con otras acciones que favorecieron mayores reducciones de pobreza, sea por parte del sector público —programas sociales, inversiones en infraestructura— o del sector privado —desarrollo de polos agroindustriales, nuevas cadenas de valor, etc.

También hay que destacar que, a medida que hubo menores tasas de crecimiento y de reducción de la pobreza, los grupos en mayor exclusión vieron una menor contribución del crecimiento, pero también una mayor convergencia en dicho aporte para los distintos grupos analizados. Mientras en el periodo 2004-2008 la contribución del crecimiento a la reducción de la pobreza de la sierra rural fue más de 20 puntos superior a su aporte en la reducción de la pobreza extrema de las poblaciones rurales con ascendencia indígena, durante el periodo 2012-2016 la contribución del crecimiento no solo fue menor, sino que fue similar para todos los grupos (alrededor de 30%).

La Población en Proceso de Inclusión

La PePI es un colectivo identificado como una población emblemática para la política social peruana. Durante el periodo 2011-2016 estuvo a cargo del Midis. Como se mencionó, la PePI reúne a aquellas personas que enfrentan tres de las cuatro circunstancias que están estrechamente asociadas con las mayores exclusiones en nuestro país: ruralidad, pobreza, etnicidad y bajos niveles educativos. Es por construcción un colectivo arbitrario, sin correlato real, cuya creación se debió solo a fines de seguimiento. En los siguientes párrafos se analizará la reducción de la pobreza en dicha población.

Al momento de su creación, el Midis optó por hacer compromisos respecto de este colectivo para autoimponerse la urgencia de lograr cambios que no se quedaran en el peruano promedio, sino que lograran llegar a los grupos tradicionalmente desatendidos e invisibilizados, de ahí su compromiso con la PePI. El Midis tiene por objetivo aliviar las condiciones de pobreza que enfrentan los peruanos más vulnerables, pero también de articularlos con oportunidades de desarrollo. Por ello es central lograr que la brecha

entre los colectivos más excluidos y el peruano promedio, aquel que se beneficia de la mejor situación del país, se acorte e idealmente desaparezca.

En 2012, el Midis estableció un conjunto de seis indiciadores con los cuales esperaba ser evaluado. Dichos indicadores pueden construirse con la estadística nacional y se relacionan con los distintos marcos temporales en los que la acción de las políticas de desarrollo e inclusión social actúa. Para estos seis indicadores, detallados en la tabla presentada a continuación, se fijaron metas nacionales y también metas —más agresivas— para la PePI. Esto con el objetivo de hacer evidente el compromiso de mejorar las condiciones de todos, especialmente de aquellos con mayor incidencia de pobreza y vulnerabilidad, además de cerrar las brechas entre los colectivos más rezagados —representados por la PePI— y el peruano promedio.

Cumplido el plazo en 2016, se ha podido evaluar los avances logrados en estos indicadores, como se aprecia en la siguiente tabla. Las metas que se fijaron a 2016 fueron ambiciosas, pero se cumplieron en cinco de los seis indicadores a escala nacional, tres de ellos para la PePI y se mostraron significativos avances en todos ellos. Las brechas disminuyeron, pero los avances logrados muestran que hace falta más para alcanzar las metas de este grupo en particular. La PePI es un colectivo muy desintegrado, que vive en los bolsones de pobreza mencionados y enfrenta múltiples limitantes, las cuales solo dejan de serlo si son resueltas de manera conjunta. Es un colectivo sujeto a trampas de pobreza y desigualdad; mejorar su condición puede ser posible, aunque no será sencillo ni factible si no se adoptan medidas específicas. Incluso con intervenciones complejas, se requiere transformaciones mayores para que dichos avances se traduzcan en desarrollo y en sendas sostenidas y sostenibles fuera de la condición de pobreza y vulnerabilidad que hoy enfrenta ese colectivo.

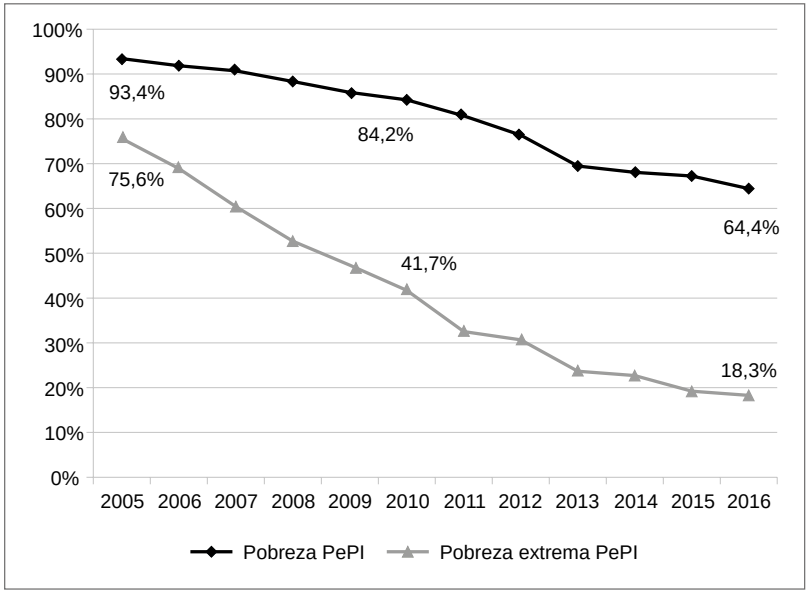
En la siguiente tabla se presentan los indicadores para la PePI y para el promedio nacional en 2010 —la línea de base—, en 2016 y la meta propuesta al final del quinquenio.

Tabla 1
Indicadores para la PePI y el promedio nacional
(en porcentajes)

	Indicadores Midis	Línea de base (2010)	Real (2016)	Meta (2016)
PePI	Pobreza extrema	36,2	19,7	19,3
	Brecha de pobreza	32,1	19,9	17,5
	Pobreza extrema con ingreso autónomo	48,9	35,3	26,2
	Hogares con acceso a paquete integrado de infraestructura	9,5	27,4	46,1
	Asistencia escolar de niños de entre 3 y 5 años	60,9	82,8	78,4
	Desnutrición crónica infantil	50,7	35,1	23,8
Nacional	Pobreza extrema	7,6	3,8	5,0
	Brecha de pobreza	9,0	5,0	6,0
	Pobreza extrema con ingreso autónomo	10,5	6,9	7,0
	Hogares con acceso a paquete integrado de infraestructura	58,5	69,7	70,0
	Asistencia escolar de niños de entre 3 y 5 años	73,8	85,9	85,0
	Desnutrición crónica infantil	23,2	13,1	10,0

Fuente: Enaho, Endes, 2010, 2016.

Gráfico 8
Pobreza y pobreza extrema de la PePI 2005-2016

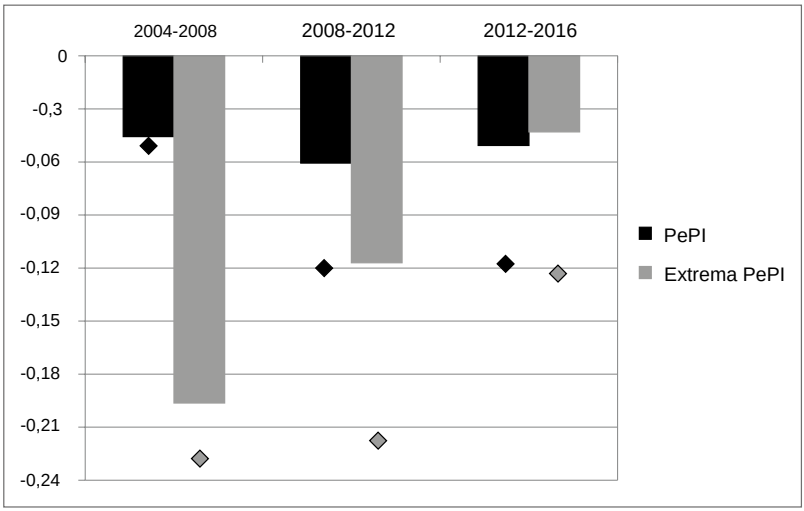


Fuente: Enaho 2005-2016.
Elaboración propia.

Como se aprecia en la tabla 1, las diferencias entre los peruanos de la PePI y el promedio nacional son enormes. Lo eran en 2010 y, a pesar de significativas reducciones, lo siguen siendo pos 2016. Aún existe una tarea urgente para las acciones de desarrollo e inclusión social. Todos los peruanos deben lograr un piso mínimo común que les permita salir adelante.

Los indicadores seleccionados por el Midis han sido útiles para revisar prioridades y para dar cuenta de lo avanzado y lo pendiente. La actual administración ha agregado nuevas metas a la política de

Gráfico 9
Contribución absoluta atribuible al crecimiento en la reducción de la pobreza de la PePI

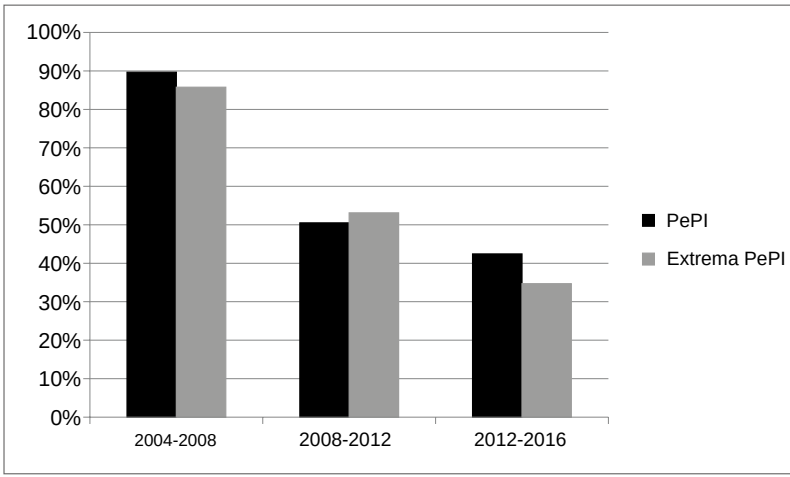


Fuente: Enaho 2005-2016.
Elaboración propia. Los puntos indican la reducción total de la pobreza.

desarrollo e inclusión social.[13] Estas metas adicionales son más que razonables y pertinentes (pobreza urbana, anemia, entre otras). Desgraciadamente parece que se ha quitado del esquema de seguimiento la supervisión a un grupo *ad hoc* como la PePI. Podrían redefinir el grupo, podrían utilizar otro o seguirlo, pero tan importante como rendir cuentas en términos agregados, a escala nacional, es mirar también la situación de la población más vulnerable. Los peruanos más excluidos tienen que llegar a situaciones de bienestar que les

13. Tal como lo presentó el presidente del Consejo de Ministros en la CADE 2016.

Gráfico 10
Proporción de la reducción de la pobreza atribuible al efecto crecimiento en la PePI



Fuente: Enaho 2005-2016.
Elaboración propia.

permitan ejercer sus derechos, forjarse una vida digna y lograr todo aquello que se propongan.

La pregunta que queda es cuánto de la mejora en la situación de pobreza de la PePI se debe al crecimiento económico. La incidencia de la pobreza en la PePI disminuyó en 29 puntos porcentuales y la de la pobreza extrema en 57 puntos. El porcentaje de miembros de la PePI viviendo en pobreza pasó de 93% en 2005 a 64% en 2016 y los que vivían en pobreza extrema de 75,6% a 18%. Son cambios extraordinarios, pero aún 18% pasa hambre. Queda pues trabajo por hacer.

La respuesta respecto de cuánto contribuyó el crecimiento económico a estas sustantivas reducciones en la pobreza y pobreza extrema de la PePI se muestra en los gráficos 9 y 10. Se repite lo

hallado para los otros colectivos analizados en este documento: el crecimiento que se modera paulatinamente a lo largo del periodo y coadyuva también, a una tasa decreciente en el tiempo, a la disminución de la pobreza y de la pobreza extrema de la PePI. Además, contribuye menos a mejorar las condiciones de los más afectados por la pobreza, a los indigentes miembros de la PePI.

Esta menor contribución del crecimiento a la reducción de la incidencia de la pobreza de la PePI coincide con el menor valor absoluto de la elasticidad pobreza/crecimiento. Esta última es aproximadamente de -0,58 para la PePI (según estimaciones propias), mucho menor a la reportada para la población en general, la cual es cercana a -1,33 en los momentos de alto crecimiento y a -1,23 en el periodo de moderado crecimiento (Herrera 2017).

7. Conclusiones

La economía peruana se vio favorecida por un extraordinario ciclo de alto y sostenido crecimiento desde los primeros años de la década del año 2000 y si bien exhibe hoy menores tasas de crecimiento, estas aún son positivas. Dicho ciclo, fuertemente sustentado en los altos precios internacionales de nuestros productos de exportación, minerales en particular, permitió sustantivos incrementos en el presupuesto público nacional y subnacional, sostenidos procesos de inversión en infraestructura y la expansión de servicios públicos esenciales.

Al inicio del ciclo expansivo de la economía peruana más del 55% de los connacionales vivía en situación de pobreza y pobreza extrema. Luego de más de 15 años de crecimiento (alto en los primeros años y moderado en los últimos) la pobreza se redujo sustantivamente, llegando a afectar en 2016 a menos del 21%. Asimismo, en los años de crecimiento se registró una reducción en la pobreza y también en la brecha de pobreza; es decir, aquellos que permanecen en situación de pobreza están cada vez más cerca de superar esa condición.

El crecimiento ha sido el motor de esta reducción. En el agregado nacional, el crecimiento podría llegar a explicar algo más de dos tercios de la reducción de la pobreza. Por ello varios autores han considerado el crecimiento peruano como pro-pobre. Sin embargo, para que el crecimiento pudiera llegar a los peruanos más pobres se necesitó, además de las altas y sostenidas tasas de crecimiento, un conjunto de decisiones públicas y privadas que lo complementaran y potenciaran su efecto en particular para los grupos en mayor exclusión. Fueron decisiones que constituyeron el llamado efecto redistribución, tomadas alrededor de distintos ámbitos, como dónde focalizar las inversiones en infraestructura, el establecimiento de acuerdos sobre la distribución de los recursos del canon entre el Gobierno nacional y los niveles subnacionales, la implementación de determinados programas sociales y la localización de empresas de variada escala en entornos emergentes. Estas decisiones han permitido que el crecimiento llegue con nuevas oportunidades a un conjunto amplio de peruanos.

A pesar de la mejora en la situación agregada, hay colectivos y entornos que si bien han registrado una mejora en sus condiciones, aún enfrentan tasas de pobreza inaceptablemente altas o que ven límites para un continuo proceso de mejora una vez superada la condición de pobreza. La distancia entre la situación de estos colectivos y la de los grupos más acomodados no parece reducirse a una velocidad razonable.

Cabe destacar que en este texto nos hemos centrado en la definición oficial de pobreza, que es una medida monetaria. Aún está pendiente el desafío de complementar esta medida, y por ende nuestro análisis, con medidas más comprehensivas de la pobreza (como discute y presenta el texto de Clausen, Cozzubo y Yancari en este volumen para el colectivo de adultos mayores).

Por ejemplo, el ámbito rural ha experimentado una significativa reducción de la pobreza de más de 80% en 2005 a 44% en 2016,

cifra aún en extremo elevada y que supera en más de tres veces la tasa promedio de pobreza en zonas urbanas. Mientras tanto, la pobreza extrema entre la población rural con ascendencia indígena afecta a casi 11%, más de diez veces la tasa de pobreza extrema urbana.

Para los grupos más excluidos —como la población rural, los grupos con ascendencia indígena o la población en proceso de inclusión identificada por el Midis el año 2012—, el crecimiento ha traído cambios positivos. Sin embargo, a diferencia de la pobreza agregada, a escala nacional estos cambios se explican en menor medida por el crecimiento (sobre todo cuando los años de alto crecimiento finalizaron). Para estos colectivos el crecimiento importa, pero importan tanto o más otras acciones que les han permitido mejorar sus condiciones y oportunidades.

Nuestro estudio concluye que, a diferencia de los agregados nacionales, para los grupos más excluidos la contribución del crecimiento a la reducción de sus niveles de pobreza ha sido decreciente en el tiempo (mayor a mediados de los años 2000 y menor luego de 2012). Para el agregado nacional entre 2011 y 2015, el crecimiento habría contribuido con casi el 75% de la reducción en la pobreza. Para los grupos excluidos analizados, entre 2012 y 2016 su contribución no superaría el 40%. Con relación a estos grupos existen otras razones que explican la reducción en sus niveles de pobreza: inversiones en sus localidades de residencia, acceso y escala de mercados laborales relevantes para sus características y localización (v. g. en construcción y servicios, como encuentra Aldana en este volumen) y la presencia de programas sociales focalizados en ellos, por ejemplo.

Un segundo hallazgo de este estudio es que la contribución del crecimiento a la reducción de la pobreza ha sido menor, en cada momento, para los grupos que enfrentan las mayores exclusiones. Es decir, si el crecimiento contribuyó con el 96% de la reducción de la pobreza rural entre 2004 y 2008, contribuyó con el 81% de la reducción de la pobreza extrema de los pobladores rurales con

ascendencia indígena en el mismo periodo. Asimismo, entre 2012 y 2016, se puede atribuir al crecimiento el 41% de la reducción en la pobreza rural, el 33% de la reducción de la pobreza en la sierra rural y el 31% de la reducción de la pobreza extrema de los pobladores rurales con ascendencia indígena. Como era de esperar, el crecimiento agregado tiene mayor impacto en los colectivos más integrados a los circuitos económicos dinámicos.

Estos resultados manifiestan que el crecimiento es clave para sostener la reducción de la pobreza. Sin embargo, también nos revelan que, para cerrar las brechas y hacerlo realmente un crecimiento pro-pobre, hay que acompañarlo de decisiones de política pública y de inversiones privadas, muchas de las cuales son solo posibles gracias a que existe crecimiento (que genera ingresos fiscales para apalancar gasto e inversión pública y nuevas oportunidades de negocios para el sector privado). Estas permiten que este crecimiento llegue transformado en oportunidades para todos, incluidos los grupos que enfrentan las mayores exclusiones.

La pobreza y vulnerabilidad de los colectivos que presentan mayores rezagos frente al peruano promedio no se resolverán solo con más crecimiento, incluso si lográramos recuperar los altos niveles de mediados de los años 2000. Por ello urge consolidar las iniciativas que permitan y favorezcan las acciones redistributivas entre grupos y entre territorios. Además, es necesario facilitar la mejora de los mecanismos de transmisión del crecimiento en reducciones de pobreza (mercados laborales, integración física entre zonas de alta pobreza y centros más dinámicos, etc.).

Los niveles de pobreza en el Perú siguen siendo altos, en particular para grupos tradicionalmente excluidos. Por lo tanto, a la luz de los resultados de este estudio, se requiere asegurar que no solo se mantenga el crecimiento —que sabemos es principalmente dependiente de factores externos—, sino que además se continúe con políticas deliberadamente orientadas a los territorios —rurales

y amazónicos—, sectores —agro, servicios, etc.— y colectivos donde se desenvuelven y ubican los pobladores que enfrentan las mayores exclusiones y las mayores tasas de pobreza.

Se trata de mantener en la agenda y en las prioridades la necesidad de igualar las oportunidades y de reducir las brechas de resultados para todos los peruanos; esto sin importar dónde hayan nacido, qué idioma hablen en su hogar y si tienen o no dinero y activos suficientes. Ese sigue siendo el reto: mantener la agenda de inclusión social en las prioridades de los decisores de política.

Finalmente, queremos resaltar que la positiva trayectoria seguida por la reducción de la pobreza no está garantizada, ni se mantendrá de manera automática. En particular, los sectores en mayor exclusión requieren que reconozcamos como inaceptables los elevados niveles de pobreza que aún enfrentan. Por ende, es necesario delinear acciones orientadas no solo a mantener, sino a acelerar la mejora en sus condiciones de vida y en sus oportunidades. Este es un llamado de particular relevancia en momentos en los que aparecen las primeras evidencias de que la pobreza ha dejado de caer y posiblemente comience a subir en algunos sectores, tal y como ya se observa en otros países de la región.[14] La tarea no está hecha; hay que retomar el debate de cómo enfrentar este desafío como parte de cualquier agenda de desarrollo y equidad para el Perú.

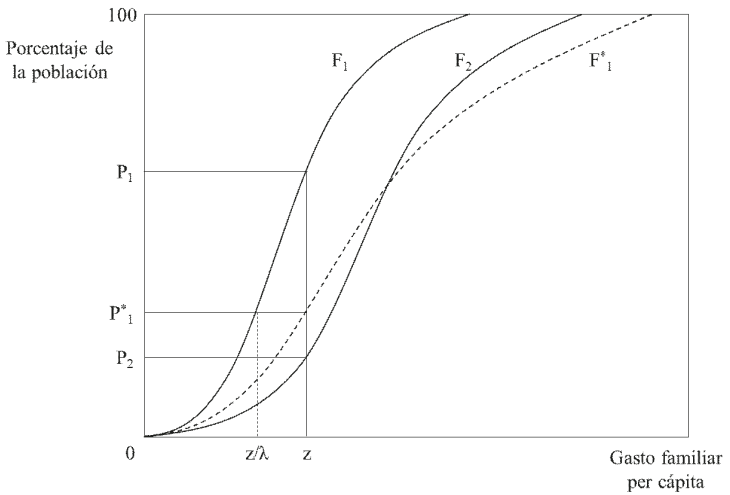
Anexo 1

La descomposición de la reducción de la pobreza en lo que se denomina efecto crecimiento y redistribución se logró mediante el uso

14. Los datos de la medición de la pobreza para 2017 que se presentaron cuando este texto estaba terminado dan cuenta de este riesgo. Si bien la pobreza en el ámbito nacional subió un punto porcentual, también confirmó la tendencia al estancamiento en la caída de la pobreza rural.

de la metodología de Maasoumi y Mahmoudi (2013). Este método no paramétrico divide en dos el cambio promedio de la función de distribución del gasto familiar per cápita acumulado. Dicha función indica el porcentaje de la población que se encuentra por debajo de cierto nivel de gasto, tal como se observa en el gráfico 11.

Gráfico 11
Cambios en la función de distribución del gasto familiar per cápita



Siendo:

z:	línea de pobreza
F1 y F2:	función de distribución del periodo 1 y 2, respectivamente
P1 y P2:	tasa de pobreza del periodo 1 y 2, respectivamente
λ:	ratio del gasto promedio del periodo 2 entre el gasto del periodo 1
F*1:	F1 multiplicado por el factor λ
P*1:	tasa de pobreza asumiendo una función de distribución F*1

La línea de pobreza no cambia en el tiempo (INEI 2000, 2016) y los valores del gasto (incluyendo la línea de pobreza) se presentan en términos reales.[15] La variación de la pobreza en el periodo 2 es la diferencia de P2 y P1. Para hallar el efecto crecimiento de dicha variación se crea una función imaginaria (F*1) en la que cada persona hubiera visto incrementado su gasto en λ. Esta nueva función representa el cambio en media de la variación de F1 a F2. En otras palabras, se crea una función múltiplo de F1 que tenga la misma media que F2 (Fujii 2017).

De este modo, el efecto crecimiento será la diferencia de P*1 y P1, mientras que el de redistribución será la diferencia de P2 y P*1. Sin embargo, esto último se cumple si el punto de referencia es F1; al tomar de referencia a F2 y crear una nueva función dividiendo a cada persona por λ se hallarían nuevos efectos crecimiento y redistribución. Por lo tanto, el efecto final será el promedio de los dos hallados para cada punto de referencia.

$$\Delta P = \Delta P^{Crecimiento} + \Delta P^{\text{R}edistribución}$$

$$\Delta P^{C} = \frac{1}{2}\Big[P(F_1^*; z) - P(F_1; z) + P(F_2; z) - P(F_2^*; z) \Big]$$

$$\Delta P^{R} = \frac{1}{2}\Big[P(F_2; z) - P(F_1^*; z) + P(F_2^*; z) - P(F_1; z) \Big]$$

Siendo *P*(...) la tasa de pobreza dada una función de distribución y una línea de pobreza.

15. La Enaho del año 2016 incluye los índices de precios para deflactar el gasto del hogar.

Anexo 2

DESCOMPOSICIÓN DE LA REDUCCIÓN DE LA POBREZA Y POBREZA EXTREMA DE DIVERSOS COLECTIVOS

(en porcentajes)

	2004-2008			2008-2012			2012-2016		
	Reducción total	Efecto crecimiento	Efecto redistribución	Reducción total	Efecto crecimiento	Efecto redistribución	Reducción total	Efecto crecimiento	Efecto redistribución
Pobreza									
Rural	-10,9	-10,5	-0,4	-14,7	-8,9	-5,9	-10,2	-4,2	-6,0
Sierra rural	-8,0	-8,7	0,8	-15,1	-8,5	-6,5	-12,7	-4,2	-8,6
Indígena rural	-11,8	-9,5	-2,3	-18,0	-8,6	-9,4	-10,9	-4,5	-6,4
PePI	-5,1	-4,6	-0,5	-12,0	-6,1	-5,9	-11,9	-5,1	-6,9
Pobreza extrema									
Rural	-12,7	-13,2	0,4	-14,3	-7,9	-6,3	-8,8	-2,8	-6,0
Sierra rural	-12,5	-13,9	1,4	-16,5	-9,0	-7,5	-12,4	-3,2	-9,1
Indígena rural	-17,0	-13,8	-3,2	-17,8	-7,7	-10,0	-9,8	-3,0	-6,8
PePI	-22,9	-19,6	-3,3	-22,0	-11,7	-10,3	-12,4	-4,3	-8,1

Los ingresos de los peruanos de menores recursos en un contexto de alto crecimiento: un análisis sectorial del periodo 2004-2010

Ursula Aldana[1]

Introducción

Entre los años 2002 y 2013, la economía peruana experimentó importantes tasas de crecimiento y una acelerada reducción de la tasa de pobreza.[2] Tanto investigadores como líderes de opinión han atribuido esta disminución en la tasa de pobreza a las altas tasas de crecimiento económico. Sin embargo, el crecimiento económico se explica principalmente por la producción de las grandes empresas, mientras que el empleo de los hogares se da sobre todo en empresas pequeñas. Por lo tanto, se requiere de explicaciones más elaboradas

1. Quisiera agradecer los comentarios brindados por Celia Aldana, Javier Escobal, Javier Iguíniz, María Isabel Remy y Carolina Trivelli. Carlos Urrutia y Lucía Torres brindaron valiosa asistencia y también comentarios y sugerencias al trabajo. Los errores y omisiones de este capítulo son de mi entera responsabilidad.

2. Con la excepción del año 2009, en el que el crecimiento fue bajo debido a la crisis internacional.

y trabajos de tipo empírico que permitan conocer los mecanismos que han permitido esta reducción.

En lo conceptual, se han desarrollado algunas explicaciones en torno a la vinculación entre el crecimiento y la mejora de los ingresos de los hogares. Se ha planteado, por ejemplo, que el mayor ingreso de los hogares podría deberse a la mayor demanda interna generada a partir del *boom* de las exportaciones (Ghezzi y Gallardo 2013). En relación con lo empírico, las investigaciones realizadas muestran que la inversión pública en infraestructura rural, financiada gracias al crecimiento, ha contribuido a la reducción de la pobreza (Fort y Paredes 2015, Webb 2013).

A pesar de que hemos avanzando en la comprensión de las razones que explican la reducción de la pobreza, no conocemos a cabalidad por qué han aumentado los ingresos de los hogares de menores recursos. Más allá de los estudios sobre inversión pública rural, no se ha generado evidencia que muestre cuáles son los canales que vinculan al crecimiento con la reducción de la pobreza.

El propósito de este trabajo es ayudar a comprender las mejoras de los ingresos de los hogares y el rol del crecimiento de la economía en estas mejoras. Para esto descomponemos los cambios en el ingreso laboral según sectores productivos para los hogares de los dos primeros quintiles de gasto per cápita. Conocer cuál es la contribución de los distintos sectores productivos es valioso en sí mismo, pues nos da una idea del tipo de actividades que ha generado mayores ingresos en los hogares. Adicionalmente, analizar el rol de los distintos sectores productivos nos brinda pistas sobre el rol del crecimiento en las mejoras de los hogares. Los sectores no transables dependen de la demanda interna, la que depende, a su vez, del crecimiento económico. Por lo tanto, la contribución de los sectores no transables nos habla de la demanda interna como mecanismo de vinculación entre el crecimiento y los ingresos de los hogares.

La descomposición del cambio en el ingreso se realiza empleando el panel de hogares de la Encuesta nacional de hogares (Enaho) de los años 2004 y 2006, así como el panel de la Enaho de los años 2007 y 2010. Se cubre, por lo tanto, el periodo que va de 2004 a 2010, caracterizado por mostrar importantes tasas de crecimiento y una notable reducción en la tasa de pobreza. El uso de los datos de panel nos permite analizar cómo han cambiado los distintos componentes del ingreso, entre el año inicial y el año final de panel, para aquellos individuos que en el año base se encontraban en el extremo izquierdo de la distribución de gasto per cápita.

Esta investigación se inserta dentro del grupo de trabajos que descomponen los cambios en la pobreza según los cambios en los distintos tipos de ingreso. Existen varios estudios que forman parte de este grupo. Así, Inchauste, Azevedo, Essana y colaboradores (2012a), así como Genoni y Salazar (2015), descomponen los cambios en el ingreso en dos grupos: aquellos que proceden del ingreso laboral y los que provienen de las transferencias. Herrera (2008), por otro lado, distingue los cambios que provienen de cambios en el ingreso por hora de aquellos que provienen del número de horas trabajadas por los hogares.

El ejercicio empírico que realizamos descompone el cambio del ingreso del hogar en el cambio proveniente de distintos grupos de sectores productivos. Para cada uno de estos grupos se estima la distribución de los cambios. Es decir, se estima qué porcentaje de hogares experimentó cambios dentro de determinado rango (por ejemplo: entre 50 y 100 soles). Analizar la distribución de los cambios nos permite conocer cuán difundidas están las mejoras en el ingreso o, lo que es lo mismo, saber si el porcentaje que ha experimentado mayores ingresos en determinado sector es un porcentaje alto o bajo de hogares. Al mismo tiempo, mirar la distribución nos permite conocer si hay sectores que permiten mejoras más altas

entre quienes experimentan cambios positivos. Es decir, nos permite distinguir el caso en el que un porcentaje alto de hogares tiene mejoras modestas del caso en que un porcentaje pequeño de hogares experimenta mejoras altas. Ambos casos podrían mostrar el mismo cambio promedio, por lo que mirar la distribución nos da una idea más precisa del rol de los sectores productivos.

Para estimar el cambio en el ingreso de los sectores no basta con realizar cálculos basados en una variable que sea igual a la diferencia simple, entre el año final y el año base, del ingreso de determinado sector. En el caso de que dentro del hogar haya habido una reasignación del tiempo desde un sector hacia otro, es necesario considerar el ingreso en el sector abandonado como parte del ingreso en el año base. Por ello, hemos diseñado una metodología que nos permite abordar el efecto de la reasignación del tiempo entre un sector y otro.

El presente capítulo tiene ocho secciones. Las dos primeras proveen un marco referencial al ejercicio empírico que se realiza. La primera sección describe los estudios empíricos previos que han analizado la reducción de la pobreza en los años de alto crecimiento económico. La segunda presenta datos generales de la fase analizada (2004-2010), enmarcándolo en un periodo ligeramente más amplio: de 2000 a 2015. La tercera sección presenta la descripción de los datos y de las variables que se han construido para analizar la contribución de los sectores productivos. El siguiente apartado muestra los cambios en el ingreso total para los hogares analizados. La quinta sección analiza de manera conceptual las posibles vinculaciones entre el crecimiento y la reducción de la pobreza y el rol de los sectores no transables. La sexta sección presenta la metodología de estimación de la contribución de los sectores productivos a las mejoras del ingreso. La sección que le sigue muestra los resultados de las estimaciones y, por último, la octava sección presenta las conclusiones del estudio.

1. Estudios empíricos previos

Existe un grupo de estudios que analiza el efecto del crecimiento en la disminución de la pobreza, dividiendo los cambios en la tasa de pobreza en dos componentes: el efecto crecimiento y el efecto redistribución. Dentro de este grupo se encuentran el estudio de Loayza y Polastri (2004), el de García y Céspedes (2013) y, finalmente, el de Macroconsult (2013).

En este tipo de ejercicios, el efecto del crecimiento se obtiene simulando los cambios en pobreza que habrían ocurrido si es que la distribución del ingreso se hubiera mantenido constante y solo hubiera cambiado el ingreso promedio. A su vez, el efecto de la redistribución se aísla simulando los cambios en pobreza que se hubieran obtenido si el ingreso promedio se hubiese mantenido constante y solo se hubieran dado los cambios en la distribución del ingreso que se observaron entre los dos periodos de tiempo analizados.

Algunos de estos trabajos también incluyen la estimación de la elasticidad de la pobreza en el crecimiento. Esta elasticidad mide el cambio en pobreza que se generaría si el ingreso promedio aumentara en 1% y la distribución del ingreso se mantuviera constante. Ambos tipos de mediciones son bastante informativas, pero no permiten entender los canales que estarían detrás de los cambios observados en la tasa de pobreza, o, de manera más general, no permiten entender los canales detrás de las mejoras de los ingresos de los hogares, mejoras que habrían generado la disminución de las tasas de pobreza.

Por otra parte, existen estudios que nos muestran cómo ha evolucionado la inversión pública, factor que probablemente es uno de los determinantes más importantes de la reducción de la pobreza. Webb (2013) evidencia que la inversión en infraestructura vial ha crecido enormemente en los últimos años. Así, la inversión pasó de 1063 millones de soles en 2002 a 1561 en 2006 y a 9087 en 2011. De similar

manera, Fort y Paredes (2015) muestran un incremento importante en la inversión pública rural, observándose un significativo incremento desde 2007 en adelante. Así, la inversión pública rural ha pasado de 1140 millones en 2002 a 1790 millones en 2006 y de 2785 millones en 2007 a 7087 millones en 2010.

Fort y Paredes (2015) también miden el efecto de distintos tipos de inversión pública rural en la pobreza, a escala departamental, para el periodo 2002-2012. Según sus resultados, la inversión en caminos rurales, en infraestructura de riego y en telecomunicaciones habría reducido la tasa de pobreza departamental. Webb (2013) muestra el efecto de la aglomeración, medida a través del tamaño del centro poblado, sobre el ingreso laboral empleando la Enaho (2008). Al mismo tiempo, Webb (2013) evidencia que existe una coincidencia temporal entre la evolución de la conectividad (acceso a infraestructura de transporte y telefonía celular) y la evolución de los ingresos de los hogares rurales, pues ambos crecen desde la década de 1990. De acuerdo con Webb (2013), esta coincidencia temporal puede interpretarse como un efecto causal desde la conectividad hacia los ingresos rurales.

Ghezzi y Gallardo (2013) afirman que el efecto señalado por Webb (2013) no toma en cuenta que el periodo de análisis coincide con un incremento importante del PBI y por lo tanto con un crecimiento de la demanda interna. La misma crítica se podría hacer al estudio de Fort y Paredes (2015). Ellos estiman el impacto de la inversión pública rural, pero es de esperar que este impacto haya sido alto, dado el periodo de análisis de su estudio. Ello quiere decir que los impactos estimados por Fort y Paredes (2015) incorporan el efecto demanda.

Tomando en cuenta la importancia del sector informal como fuente de trabajo de los hogares de bajos recursos, los estudios sobre el crecimiento de la productividad de este sector también ayudan a comprender las disminuciones en la tasa de pobreza. Tello (2011) utilizó información a escala departamental para estudiar el efecto del producto bruto interno departamental sobre la productividad

y el empleo del sector informal para el periodo que va de 2005 a 2009. Estas regresiones, aunque bastante informativas, tienen la limitación de que se basan en las variaciones interdepartamentales de las variables de resultado y las variables condicionantes. Por lo tanto, las correlaciones encontradas podrían reflejar distintas condiciones entre los departamentos antes que un efecto real del "crecimiento" sobre el sector informal de la economía.

Adicionalmente, existen varios estudios que analizan la evolución y composición de los ingresos para entender la evolución de la pobreza. Escobal (2008) examina la relación entre pobreza rural y diversificación de ingresos fuera de la agricultura para el periodo 2002-2007. El estudio encuentra que los hogares que diversifican sus ingresos presentan menores tasas de pobreza, pero no necesariamente una mayor reducción de la pobreza año a año.

Herrera (2008) descompone los cambios en la pobreza urbana entre 2004 y 2006 en dos grupos: los cambios del ingreso por hora y los cambios del número de horas de trabajo. El estudio halla que el ingreso por hora se ha mantenido constante, pero que el número de horas trabajadas en el sector urbano ha aumentado, lo que explica la reducción de la pobreza observada en ese periodo.

Los estudios de Inchauste et ál. (2012a) y Genoni y Salazar (2015) identifican los cambios en relación con la pobreza que provienen de transferencias y los que procdenen del ingreso laboral. Genoni y Salazar (2015) encuentran, para el caso peruano, que el aumento en el ingreso laboral explica gran parte de la disminución experimentada en la pobreza. Así, 76% de la reducción en pobreza extrema experimentada entre 2004 y 2012 se debe a los incrementos en los ingresos de tipo laboral percibidos por los hogares. Estos ingresos incluyen tanto los que provienen del empleo dependiente como del empleo independiente.

Inchauste et ál. (2012a) van más allá de la descomposición de los cambios en la tasa de pobreza y estiman el impacto de los

cambios en las características de los hogares y de los cambios en los retornos a estas características sobre el ingreso. Ellos encuentran que, en el caso peruano, habría aumentado el retorno al trabajo de los menos educados, así como que habría disminuido el diferencial entre Lima y el resto del país entre 2004 y 2010.

Los estudios que analizan la evolución de los distintos componentes del ingreso nos permiten avanzar en la comprensión de los canales detrás de las mejoras en los ingresos de los hogares. Podemos ver que varios de dichos estudios incluyen la descomposición de los cambios en pobreza según tipos de ingreso. Así, Herrera (2008) distingue los cambios provenientes en mejoras en el ingreso por hora de los cambios provenientes del número de horas. Inchauste et ál. (2012a) y Genoni y Salazar (2015) distinguen el cambio proveniente de mejoras en el ingreso laboral del que procede de las transferencias recibidas por los hogares.

Este es el marco de estudios al que el presente trabajo pretende aportar, descomponiendo los cambios en el ingreso laboral según sector productivo. De esta manera, avanzamos en la comprensión de los determinantes de las mejoras de los ingresos de los hogares con menos recursos en un contexto de crecimiento económico.

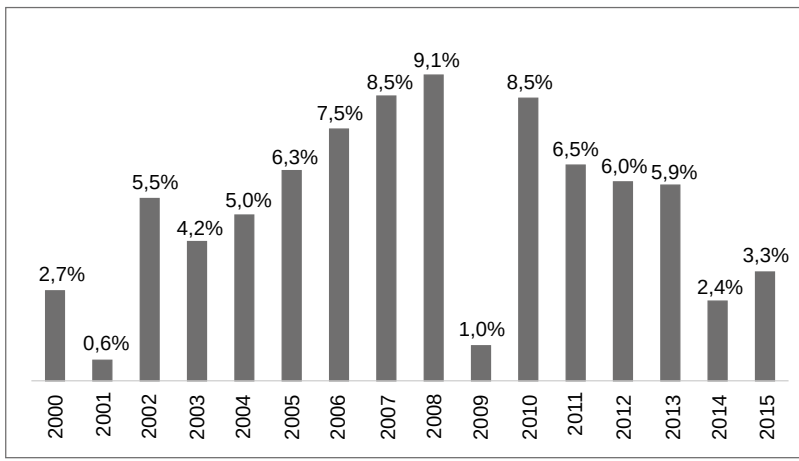
2. Caracterización del periodo analizado

Como ya se señaló en la introducción, el periodo analizado en el presente documento cubre desde 2004 hasta 2010. El propósito de esta sección es mostrar los datos de pobreza, de crecimiento y de composición del producto bruto interno (PBI) desde 2000 hasta 2015, lo que nos permite conocer cómo se compara el periodo analizado con la evolución general de la producción y de la pobreza desde el año 2000.

El gráfico 1 muestra la evolución de la tasa de crecimiento del producto bruto interno. La fuente de los datos mostrados en este

gráfico es la página web del Banco Central de Reserva del Perú. En el gráfico, el periodo analizado presenta altas tasas de crecimiento, con la excepción de 2009. Es conocido que esta caída en la tasa de crecimiento se debió a la crisis financiera internacional. Con la excepción de este año, las tasas de crecimiento del segundo panel (2007-2010) son mucho mayores que las experimentadas en el primer panel (2004-2006) analizado. En general, el segundo panel (2007-2010) destaca por tener las mayores tasas de crecimiento desde 2000 a la fecha.

Gráfico 1
Tasa de crecimiento del producto bruto interno

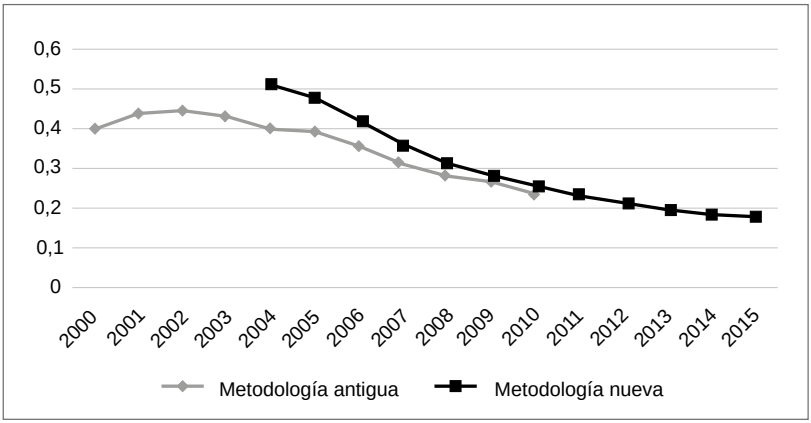


El gráfico 2 muestra la evolución de la tasa de pobreza en cuanto a hogares desde 2000 hasta 2015, según los datos de la Enaho.[3]

3. Estas tasas de pobreza han sido calculadas sobre la base de la variable "pobreza", definida a nivel de hogar en la base de datos "sumaria", colgada en la página web del INEI. Para calcular la tasa de pobreza se ha utilizado el factor

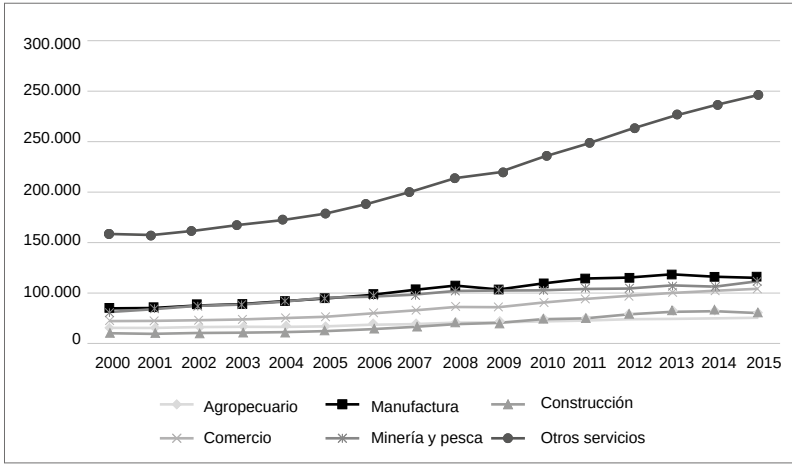
Aquí se aprecia la evolución de la pobreza según la metodología antigua y la nueva metodología de cálculo de la pobreza, empleadas por el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI). Cabe señalar que los datos de pobreza de la metodología antigua presentan problemas de comparabilidad debido a que antes de 2004 los meses en los que se llevó a cabo la encuesta no fueron los mismos en cada año. Los datos muestran que en el periodo analizado, de 2004 a 2010, la pobreza se redujo año a año. Es más, este periodo destaca como el de mayor reducción de la pobreza desde 2000 a la fecha. Asimismo hay que señalar que la disminución de la pobreza es cada vez menor y que la reducción experimentada el último año es bastante marginal.

Gráfico 2
Evolución de la tasa de pobreza



de expansión 2007, también incluido en la base de datos sumaria. Esta base de datos proviene de la Encuesta Nacional de Hogares, llevada a cabo anualmente, en el periodo mostrado en el gráfico 2.

Gráfico 3
Evolución de la produción de los principales sectores económicos
(millones de soles de 2007)



El gráfico 3 muestra la evolución de los seis sectores de producción en el periodo 2000-2015: agropecuario, minero y pesquero, manufactura, construcción, comercio y el resto de servicios. En este caso la fuente de los datos también es la página web del Banco Central de Reserva del Perú. Es interesante notar la alta relevancia que tiene el sector de servicios distintos al comercio dentro del PBI, así como su importante expansión en el periodo mostrado.

En el gráfico 3 se puede observar que los rubros considerados se han expandido de manera homogénea, con la excepción del sector de servicios distintos al comercio,[4] que muestra un mayor

4. El sector de servicios distintos al comercio agrega los siguientes rubros: suministro de electricidad, gas y agua; construcción; hoteles y restaurantes; transporte, almacenamiento y comunicaciones; intermediación financiera; actividades inmobiliarias; administración pública y defensa; enseñanza; ser-

nivel de expansión que los demás. La expansión acelerada del sector servicios se explicaría porque la demanda por servicios, como porcentaje del gasto total de los hogares, aumenta con el nivel de este gasto total. Por lo tanto, tiene sentido que el sector servicios crezca a mayores tasas cuanto mayor es el ingreso promedio de determinado país. De este modo, el impulso que la mayor demanda le da al sector servicios aparece con más fuerza en los últimos años, cuando el PBI per cápita es más alto.

El crecimiento en la demanda por servicios se habría dado principalmente en las ciudades, pues el sector rural no cuenta con el umbral mínimo para presentar una importante demanda por servicios. De cualquier manera, es importante medir cómo ha cambiado la estructura de gasto de los hogares, urbanos y rurales, en estos años, caracterizados por un alto nivel de crecimiento del PBI.

Así, el periodo que nos ocupa (2004-2010) se ubica en un contexto de 15 años caracterizados por un incremento sostenido del PBI, una reducción sostenida de la pobreza y un despunte del crecimiento de los servicios no comerciales. Adicionalmente, dentro de estos 15 años, el periodo analizado (2004-2010) presenta las mayores tasas de crecimiento y de reducción de la pobreza.

3. Descripción de los datos usados y de las variables construidas

La parte central del análisis empírico consiste en descomponer los cambios en el ingreso por trabajo (o ingreso laboral) en los cambios provenientes de los distintos sectores productivos. Para esto se calcula el cambio en el ingreso que corresponde a cada sector productivo

---

vicios sociales y salud; otras actividades de servicios comunitarios; hogares privados con servicio doméstico y, por último, organizaciones y órganos extraterritoriales.

y se analiza la distribución de estos cambios. Con la finalidad de que el cambio nos ayude a entender la reducción de la pobreza, este análisis se realiza para los hogares que en el año base del panel pertenecían a los dos primeros quintiles de gasto per cápita.

Los cálculos realizados se basan en el panel 2004-2006 y en el panel 2007-2010 de la Enaho construidos por el INEI. En la muestra del primer panel (de 2004 a 2006) se cuenta con 646 hogares urbanos y con 1048 hogares rurales que pertenecen al primer o segundo quintil de gasto per cápita. En la muestra del segundo panel (que va de 2007 a 2010) se cuenta con 413 hogares urbanos y 902 hogares rurales que pertenecen al primer o segundo quintil. Cabe señalar que el sector rural comprende a los hogares de los centros poblados que tienen menos de 400 viviendas y a los hogares de las áreas de empadronamiento rural. El sector urbano, por lo tanto, comprende a los hogares ubicados en centros poblados con 400 viviendas o más.

El uso de una muestra panel tiene la ventaja de permitirnos conocer cómo han evolucionado los hogares a lo largo del tiempo, distinguiendo esta evolución según la condición inicial de estos hogares. Sin embargo, usar una muestra panel también tiene sus desventajas y limitaciones. La más importante de estas es la pérdida de representatividad. La muestra panel representa a un subconjunto de la población. No se encuentran representados los hogares nuevos ni los hogares que se desintegran. Sin embargo, la muestra panel representa a un subconjunto importante de la población y, por lo tanto, nos da una idea de lo sucedido en el conjunto del país.

Cabe señalar que el panel 2004-2006 se toma del panel construido por el INEI, que va de 2002 a 2006. Nosotros consideramos como periodo inicial el año 2004 y no 2002 debido a que es a partir de 2004 que se tienen encuestas anuales. En los años anteriores, las muestras eran del último trimestre o de los tres últimos trimestres, lo que obligaba a excluir a los hogares que en 2006 fueron encuestados durante cualquiera de los otros meses. Esto disminuía de manera

significativa el número de observaciones incluidas en las estimaciones de este primer panel. Incluir un periodo panel más corto permite contar con más observaciones, pero se pierde la posibilidad de seguir los cambios de los hogares en un mayor lapso de tiempo.

En las tablas mostradas más adelante tienen especial relevancia el ingreso laboral del hogar, el cambio en este ingreso y el cambio en el ingreso laboral de cada sector. El ingreso laboral comprende tanto el ingreso de tipo dependiente como el generado de manera independiente. En el ingreso calculado se considera tanto el ingreso logrado por el individuo en su actividad principal como el conseguido en su actividad secundaria. En el cálculo del ingreso independiente, se incluye el valor de aquellos productos destinados al autoconsumo y a los subproductos. Al ingreso independiente se le resta el gasto monetario incurrido en el proceso de producción. El cálculo del ingreso laboral total del hogar agrega el ingreso laboral de todos los individuos que residen en el hogar.

La base de datos usada para hacer los cálculos no incluye a las personas que no se encuentran dentro del hogar en ambos periodos. Al mismo tiempo, no se incorpora a los individuos que estuvieron desocupados en ambos años, ni a los que no tienen los datos requeridos para los cálculos,[5] ni tampoco a los que tienen información poco creíble.[6]

Los ingresos se ajustan de modo que todos corresponden a soles de 2004. De esta manera, los cambios en el ingreso representan cambios en la capacidad adquisitiva y no se ven afectados por el efecto inflacionario. Al mismo tiempo, la periodicidad del ingreso, cuyas

5. Se excluyeron los casos en que había *missings* en las preguntas empleadas para realizar los cálculos y también los casos en que había ingreso dependiente positivo, pero cero horas de trabajo.

6. Se excluyó a los individuos que tenían ingreso dependiente cero pero un número positivo de horas de trabajo.

estadísticas se muestran en las tablas, es mensual. Se muestran, por lo tanto, los cambios en el ingreso mensual en soles del año base (2004).

La distribución de los cambios de los ingresos por sector productivo se calcula a partir de una sola base que agrupa a los dos paneles (el 2004-2006 y el 2007-2010). Para esto, los cambios en el ingreso del segundo panel se ajustan de modo que representen el cambio correspondiente a dos años (en lugar de tres).[7] Al mismo tiempo, los factores de expansión se ajustan de modo que se compense por el hecho de que el segundo panel tiene una muestra más pequeña. Los factores de expansión a los que se hace este ajuste son los factores del INEI basados en el censo de 2007.

4. Los cambios en el ingreso en el periodo 2004-2010 para los hogares de menores recursos

En esta sección presentamos los cambios en el ingreso total, el ingreso laboral y el ingreso no laboral de los hogares que pertenecían a los dos quintiles más bajos de gasto per cápita, en los años base de los paneles 2004-2006 y 2007-2010 de la Enaho. El ingreso laboral agrupa el ingreso por trabajo de los individuos que residen en el hogar. Dentro de este rubro solo se incluye el ingreso por trabajo actual y no por trabajo realizado en años anteriores. Es decir, no se incluye a las pensiones como parte del ingreso laboral. El ingreso por pensiones forma parte de los "otros ingresos", junto con los ingresos que corresponden a remesas y a transferencias.

Los cambios en el ingreso presentados en esta sección se calculan simplemente como la diferencia entre el ingreso del año final y el ingreso del año base de cada hogar. Las tablas que siguen muestran el valor promedio y la distribución de la variable de cambio, definida a nivel de hogar. La tabla 1 muestra el cambio promedio

7. Los cambios en el ingreso del panel 2007-2010 se multiplican por 2/3.

del ingreso mensual, en un lapso de dos años, tanto para el área urbana como para el área rural.

Tabla 1
Cambio promedio en el ingreso total, el ingreso laboral y el ingreso no laboral en el lapso de dos años
(Ingreso mensual del hogar a soles de 2004)

	Promedio nacional (soles)	Error estándar	Promedio rural (soles)	Error estándar	Promedio urbano (soles)	Error estándar
Cambio total	65	9	40	8	95	19
Cambio laboral	57	9	34	8	83	18
Cambio no laboral	8	2	5	2	12	4

En el área rural, el cambio promedio del ingreso total es de 40 soles. Este cambio no es tan pequeño considerando que en 2004 el ingreso mensual promedio en el área rural fue de 175 soles. El cambio promedio en el área urbana es bastante más alto: 95 soles en un lapso de dos años. En el caso del área urbana, el ingreso familiar promedio en 2004 fue de 332 soles, por lo que también se trata de un incremento importante. En la tabla 1 también se puede observar que el cambio promedio en el ingreso laboral fue mucho más alto que el cambio en el ingreso no laboral.

La tabla 2 revela la distribución del cambio en el ingreso total. Primero se aprecia el porcentaje de hogares con cambio negativo en el ingreso total, el porcentaje con cambio positivo y la proporción de hogares sin cambio alguno en el ingreso total. Luego se muestra la distribución de los montos para los hogares que tuvieron un cambio positivo. Es decir, se presenta el número de hogares con un cambio en determinado rango como porcentaje del total de hogares con cambios positivos. En la tabla 2 se aprecia, por ejemplo, que,

Tabla 2
Distribución del cambio en el ingreso total, en el lapso de dos años
(Ingreso mensual del hogar a soles de 2004)

Cambios en el ingreso total					
	Hogares con cambio negativo	Hogares sin cambio	Hogares con cambio positivo		
Porc. de hogares rurales	42%	8%	50%		
Error estándar	1%	1%	1%		
Porc. de hogares urbanos	45%	1%	53%		
Error estándar	2%	0%	2%		
Cambios positivos en el ingreso total					
	Entre 0 y 50 soles	Entre 50 y 100 soles	Entre 100 y 200 soles	Entre 200 y 400 soles	Mayor a 400 soles
Porc. de hogares rurales	27%	17%	22%	21%	13%
Error estándar	1%	1%	1%	1%	1%
Porc. de hogares urbanos	18%	11%	19%	20%	32%
Error estándar	2%	1%	2%	2%	2%
Cambios negativos en el ingreso total					
	Entre 0 y 50 soles	Entre 50 y 100 soles	Entre 100 y 200 soles	Entre 200 y 400 soles	Mayor a 400 soles
Porc. de hogares rurales	43%	19%	16%	12%	10%
Error estándar	2%	1%	1%	1%	1%
Porc. de hogares urbanos	32%	14%	20%	21%	13%
Error estándar	2%	2%	2%	2%	2%

dentro de los hogares rurales que tuvieron un incremento en el ingreso, el 27% lo tuvo por un monto menor a 50 soles. Además se indica la distribución de los montos para los hogares que tuvieron un cambio negativo en el ingreso total.

A pesar de que los datos de la tabla 2 evidencian que el porcentaje de hogares con cambios positivos no es mucho más alto que el porcentaje con cambios negativos, también muestra que los cambios positivos tienden a ser de montos mayores que los negativos. En el área rural, por ejemplo, la proporción de hogares con cambios negativos entre 0 y 50 soles fue de 43%; mientras que la proporción de hogares con cambios positivos entre 0 y 50 soles fue de tan solo 27%. Ello significa que en el área rural el porcentaje de hogares con mejoras mayores a 50 soles fue mucho mayor que el porcentaje con caídas mayores a ese monto. En el área urbana sucede lo mismo. Esto se condice con la mejora en el ingreso total promedio, presentada en la tabla 1 y también con la reducción de la pobreza en este periodo mostrada en la segunda sección.

La tabla 2 también revela que el porcentaje de hogares con mejoras significativas ha sido mucho más alto en el área urbana que en el área rural. Así, el 52% de los hogares con mejoras en el ingreso tuvo incrementos mayores a 200 soles en el área urbana, siendo este porcentaje de 34% en el área rural.

La tabla 3 presenta la distribución del cambio del ingreso laboral y del ingreso no laboral para el área urbana y el área rural. En primer lugar, se puede observar que el porcentaje de hogares con cambios en el ingreso laboral es mucho mayor que el porcentaje con cambios en el ingreso no laboral. Pero lo que más llama la atención es la diferencia en los montos de las mejoras de estos dos tipos de ingreso. El porcentaje de hogares con cambios positivos y relevantes es mucho mayor para el ingreso laboral que para el ingreso no laboral. En el área urbana, por ejemplo, el porcentaje de hogares

Tabla 3
Distribución del cambio en el ingreso laboral y el ingreso no laboral en el lapso de dos años
(Ingreso mensual del hogar a soles de 2004)

Cambios en el ingreso total, el ingreso laboral y el no laboral					
	Hogares con cambio negativo	Hogares sin cambio	Hogares con cambio positivo		
Ingr. lab. (porc. de hog rurales)	38%	17%	45%		
Error estándar	1%	1%	1%		
Otr. ingr. (porc. de hog. rurales)	26%	50%	24%		
Error estándar	1%	1%	1%		
Ingr. lab. (porc. de hog rurales)	43%	6%	51%		
Error estándar	2%	1%	2%		
Otr. ingr. (porc. de hog urbanos)	24%	48%	27%		
Error estándar	1%	2%	1%		
Cambios positivos en el ingreso total, el ingreso laboral y el no laboral					
	Entre 0 y 50 soles	Entre 50 y 100 soles	Entre 100 y 200 soles	Entre 200 y 400 soles	Mayor a 400 soles
Ingr. lab. (porc. de hog. rurales)	25%	17%	21%	23%	14%
Error estándar	1%	1%	1%	1%	1%
Otr ingr. (porc. de hog. rurales)	49%	37%	9%	3%	1%
Error estándar	2%	2%	1%	1%	1%
Ingr. lab. (porc. de hog. urbanos)	17%	11%	19%	21%	32%
Error estándar	2%	1%	2%	2%	2%
Otr. ingr. (porc. de hog. urbanos)	43%	28%	13%	8%	8%
Error estándar	3%	3%	2%	2%	2%
Cambios negativos en el ingreso total, el ingreso laboral y el no laboral					
	Entre 0 y 50 soles	Entre 50 y 100 soles	Entre 100 y 200 soles	Entre 200 y 400 soles	Mayor a 400 soles
Ingr. lab. (porc. de hog. rurales)	40%	18%	19%	13%	11%
Error estándar	2%	1%	1%	1%	1%
Otr. ingr. (porc. de hog. rurales)	75%	17%	6%	1%	1%
Error estándar	2%	2%	1%	1%	0%
Ingr. lab. (porc. de hog. urbanos)	31%	16%	20%	20%	14%
Error estándar	2%	2%	2%	2%	2%
Otr. ingr. (porc. de hog. urbanos)	58%	15%	16%	7%	4%
Error estándar	3%	2%	2%	2%	1%

con cambios del ingreso laboral mayores a 200 soles fue de 53%, mientras que para el ingreso no laboral el porcentaje de hogares con cambios en ese rango fue de solo 16%.

Al igual que en el caso del ingreso total, es claro que las mejoras son de mayores montos que las caídas en el ingreso laboral. En el área rural, por ejemplo, el porcentaje de hogares con caídas mayores a 200 soles fue de 24% y el porcentaje con mejoras mayores a 200 soles fue de 37%. Esto se condice con la mejora en el ingreso laboral promedio mostrada en la tabla 1.

También llama la atención la diferencia en la distribución del cambio del ingreso laboral entre las áreas urbana y rural. En el área urbana, la probabilidad de tener mejoras importantes en el ingreso es mucho más alta que en el área rural. Aunque el porcentaje de hogares con cambio positivo no es mucho más alto en el área urbana que en la zona rural, el porcentaje de hogares con mejoras mayores a 200 soles fue de 37% en el área rural y de 53% en el área urbana.

5. El efecto oferta y el efecto demanda generados por el crecimiento de la economía peruana

El crecimiento económico tiene el potencial de sucitar incrementos en el ingreso autónomo de los hogares. El ingreso autónomo es aquel generado por los propios hogares a través del trabajo y, por lo tanto, excluye los ingresos que provienen de transferencias públicas o privadas. En esta sección se discuten los canales a través de los cuales el crecimiento puede impulsar este tipo de ingreso.

El ingreso autónomo puede aumentar vía un incremento en la demanda de la mano de obra de la que disponen estos hogares (efecto demanda) o vía una mejora en las condiciones productivas (efecto oferta) que enfrentan estos mismos hogares (Ghezzi y Gallardo 2013). La demanda por la mano de obra provista por estos

hogares incluye la demanda por los productos o servicios que estos hogares brindan.

La mejora en las condiciones de tipo productivo, o el efecto oferta, se daría gracias al aumento en la inversión pública en infraestructura productiva. Este incremento en la inversión se podría financiar debido a que el mayor dinamismo de la economía permitiría elevar la recaudación de impuestos. Siguiendo esta línea, Webb (2013) documenta un impresionante aumento en la inversión del gobierno nacional en infraestructura vial entre 2000 y 2011. Adicionalmente, Fort y Paredes (2015) documentan importantes incrementos en la inversión pública rural en el mismo periodo.

Ambos estudios resaltan el rol positivo de la inversión pública sobre el nivel de vida de los hogares rurales. No es casual que estas investigaciones no aborden el impacto de la inversión pública sobre el nivel de vida del sector urbano. Probablemente, el efecto de la inversión pública en los hogares urbanos haya sido mucho menor, tomando en cuenta las carencias de infraestructura que caracterizan al sector rural. La mayor inversión pública en el área rural permite aumentar la rentabilidad de las actividades que se llevan a cabo en los centros poblados donde residen los hogares, como la agricultura. Al mismo tiempo, la mayor inversión pública posibilita la ampliación de las oportunidades laborales debido a que la infraestructura de transporte facilita la obtención de empleo fuera del centro poblado de residencia.

No es posible determinar *a priori* cuáles son los sectores de producción que se ven beneficiados por el efecto oferta. Ello depende del tipo de inversión pública y del lugar en que se realiza. Tenemos, por ejemplo, que la inversión en infraestructura de riego beneficia al sector agrícola, mientras que la inversión en caminos rurales permite un aumento en el ingreso de distintos sectores productivos.

El efecto demanda sobre los ingresos de los hogares puede darse a través de la demanda directa de mano de obra o de la demanda

por los bienes o servicios prestados por los hogares. Este último tipo de demanda se puede pensar como una demanda indirecta de mano de obra. El crecimiento puede reducir la pobreza si es que, como consecuencia de este crecimiento, aumenta la demanda por el tipo de mano de obra que proveen los individuos de menores recursos.

En el caso peruano, el alto crecimiento experimentado entre 2003 y 2013 habría sido impulsado, en gran parte, por un aumento del precio de las materias primas y por la caída en las tasas de interés internacionales (Ganoza y Stiglich 2015). Estos cambios favorecerían a grandes empresas, especialmente aquellas del sector minero. Según las estimaciones de Genoni y Salazar (2015), el efecto directo derivado del crecimiento de dichas empresas no habría sido importante. Genoni y Salazar (2015) muestran que entre 2004 y 2013 el número de individuos que laboraba en una empresa de más de diez trabajadores, como porcentaje del total de individuos que trabajaba de manera dependiente, pasó de 25% a 30%, lo que constituye un incremento muy pequeño. Según estos datos, no habría un efecto demanda que vincule de manera directa la mejora de los ingresos de los hogares con las empresas que explican el crecimiento de la economía.

Sin embargo, sí se podría haber dado un efecto indirecto derivado de la mayor producción de las grandes empresas. Estas empresas demandan servicios y bienes no transables, tales como transporte, comercio y construcción. Estos bienes y servicios, en tanto no transables, se caracterizan por no comerciarse internacionalmente o comerciarse muy poco. En dichos sectores, los precios se fijan dentro de la economía; mientras que en los sectores transables los precios están determinados por el mercado internacional.

Aparte de la demanda generada desde las grandes empresas, el Estado, al aumentar la recaudación de impuestos, puede incrementar su demanda laboral, tanto a través del empleo directo como

por medio del empleo indirecto (el de las empresas que ganan las licitaciones, por ejemplo). Este empleo también se da en rubros no transables como la construcción o los servicios de administración.

Otro canal derivado del aumento de la producción de las grandes empresas es el de la mayor demanda por servicios y bienes no transables de parte de quienes laboran en el Estado y de quienes trabajan en estas empresas. Por último, la mayor producción generada a partir de estos impulsos iniciales generaría a su vez una mayor demanda por servicios y bienes no transables, produciéndose un efecto multiplicador.

La mayor demanda por servicios y bienes no transables incrementaría la rentabilidad de estos sectores de la economía, por lo que los hogares de escasos recursos podrían aumentar sus ingresos participando en estos sectores, ya sea como microempresarios o como empleados.

El incremento de la rentabilidad del sector no transable de la economía se debe a que la demanda impulsaría el precio de venta de los servicios y los bienes no transables. En algunos casos, como en los rubros en los que existe capacidad instalada ociosa, puede que en un inicio aumenten los ingresos sin que lo haga el precio. No es extraño encontrar en el área rural tiendas en las que se vende muy poco y que revelan que existe capacidad instalada ociosa, que puede soportar mayor producción sin que se incremente el precio.

Por otro lado, los rubros transables no se ven beneficiados por el efecto demanda del crecimiento económico. Según los libros de texto de economía internacional, un incremento por la demanda interna de bienes transables traería un aumento de las importaciones, en el caso de bienes importables y una disminución de las exportaciones, en el caso de los bienes exportables (por un desvío de la producción hacia el mercado interno). Es decir, los niveles producidos de estos rubros no se verían incrementados, al menos no teóricamente. Es más, se ha señalado que el sector transable que no forma

parte del *boom* podría verse perjudicado por la caída del tipo de cambio que trae el *boom* de exportaciones (Ghezzi y Gallardo 2013).

En los estudios sobre las caídas de la tasa de pobreza realizados a la fecha no se ha estudiado la contribución de los sectores no transables de la economía en esta reducción. En el presente documento analizamos la contribución de los distintos sectores productivos en la mejora de los ingresos de menores recursos. En el análisis que sigue mostraremos la importancia de los distintos sectores en los cambios en los ingresos de los hogares de menores recursos. Si la evidencia muestra que el sector no transable es importante en estos cambios, esto significa que no es posible rechazar la hipótesis de que la mayor demanda interna ha permitido mejorar los ingresos de los hogares de menores recursos.

6. Metodología de cálculo de la contribución de los sectores productivos

Como ya se señaló en la introducción, calcular el promedio y la distribución de la diferencia simple (entre el año final y el año base) del ingreso de cada sector no es muy informativo. Esta diferencia simple tiene la limitación de no capturar adecuadamente el cambio en el ingreso que se debe a la reasignación del tiempo de trabajo desde un sector hacia otro. Utilizar esta diferencia simple sobreestima los cambios de los sectores hacia los que se reasignan horas, pues no consideran el ingreso perdido en el sector al que se le asignan menos horas. Por ello, hemos diseñado una metodología que captura el efecto de la reasignación del tiempo de trabajo de un sector a otro. De acuerdo con esta metodología, el cambio en el ingreso que corresponde a determinado sector considera como parte del ingreso en el año base el que era percibido en el sector fuente o sector para el que disminuyen las horas trabajadas.

Para calcular el cambio en el ingreso de determinado sector, se calcula primero el cambio en el ingreso de cada individuo en edad laboral. Después se agregan los cambios a nivel de hogar y luego se calcula su distribución de estos cambios para cada sector. Para poder calcular el cambio en el ingreso de cada individuo por sector se consideran dos tipos de cambios:

- Cambios en el mismo sector, denotados como Δl_1^A.
- Cambios por reasignación desde otros sectores o desde el ocio, denotados como Δl_2^A.

La lógica detrás de estos dos tipos de cambios es bastante simple. Los cambios en el mismo sector recogen los cambios en el ingreso por hora, para el número de horas que se trabajan en determinado sector, tanto en el año base como en el año final. Por ejemplo, si un individuo que trabaja en la agricultura lo hace el mismo número de horas en el año base y el año final y se produce un cambio en el ingreso agrícola por hora, entonces se genera un "cambio en el mismo sector".

Los cambios por reasignación desde otros sectores recogen el cambio en el ingreso que se produce cuando el tiempo se reasigna de un sector a otro. Por ejemplo, si un individuo reasigna un determinado número de horas desde la agricultura hacia el comercio; es decir, si este individuo reduce el número de horas asignadas a la agricultura y aumenta el número de horas asignadas al sector comercio, entonces se da un cambio en el ingreso por reasignación de sectores.

Los cambios por reasignación desde el ocio se producen cuando un individuo aumenta el número de horas trabajadas. Si es que el número de horas asignadas a un sector aumenta y el número de horas de ocio disminuye (o, equivalentemente, crece el número total de horas trabajadas), entonces existe reasignación desde el ocio hacia el sector en cuestión.

Los cambios en el mismo sector se calculan de acuerdo con la siguiente ecuación:

$$\Delta l_1^A = h_p^A * (y_1^A - y_0^A) \quad (1)$$

Donde h_p^A hace referencia a las horas de trabajo que permanecen en el mismo sector en ambos años, el superíndice "A" hace referencia a un sector determinado, la variable "h" se refiere al número de horas, la variable "y" al ingreso laboral por hora, el subíndice "0" representa el año base y el subíndice "1" representa el año final. El número de horas que permanecen en el mismo sector se calcula como: $min(h_0^A, h_1^A)$; es decir, como el mínimo de las horas destinadas al sector en cuestión, considerando el año base y el año final. Por ejemplo, si el número de horas que el individuo asigna al sector agropecuario es de 10 horas en ambos años, entonces el número de horas que permanecen en el mismo sector es de 10 horas. Si el número de horas asignadas a este sector aumentó de 10 a 14 horas, entonces el número de horas que permanecen en el mismo sector también es de 10 horas. La ecuación (1) nos muestra que el cambio en el mismo sector refleja el cambio en el ingreso por hora, entre el año base y el año final.

Cabe señalar que cuando en un hogar existen trabajadores familiares no remunerados, el ingreso independiente por hora se calcula como el ratio entre el ingreso total del hogar, en el sector en cuestión y el número total de horas trabajadas por los miembros del hogar, en el mismo sector. En el cálculo del número de horas trabajadas se incluyen las trabajadas por los familiares no remunerados.

Los cambios por reasignación, ya sea desde otros sectores o desde el ocio, se calculan de acuerdo con la siguiente ecuación:

$$\Delta l_2^A = h_r^{A-B} * (y_1^A - y_0^B) \quad (2)$$

Donde h_r^{A-B} indica las horas reasignadas del sector B hacia el sector A. El cálculo del número de horas reasignadas desde el sector B hacia el sector A depende del número de sectores para los que disminuyen las horas y del número de sectores para los que aumentan las horas asignadas, considerando al ocio como un posible sector.

Si el número de sectores para los que disminuyen las horas es menor a 2 o si el número de sectores para los que estas aumentan es menor a 2, entonces el cálculo es relativamente simple. En este caso, el número de horas reasignadas es igual a: $min\left(\left|h_1^A - h_0^A\right|, \left|h_1^B - h_0^B\right|\right)$. Es decir, las horas reasignadas se calculan como el mínimo del valor absoluto del cambio en las horas de trabajo. Por ejemplo, si para el sector B el número de horas disminuye en 4 y para el sector A el número de horas aumenta en 6, entonces se asume que se han reasignado 4 horas desde el sector B hacia el sector A.

En caso de que el número de sectores para los que disminuyen las horas y el número de sectores para los que estas aumentan sea mayor o igual a 2, entonces el cálculo será un poco más complejo. En este caso las horas reasignadas se calculan como: $(h_1^A - h_0^A) * (h_1^B - h_0^B) \Big/ \Sigma(h_1^i - h_0^i)$

Este cálculo asume que el aumento de horas del sector A proviene de todos los sectores cuyas horas han disminuido. La distribución de estas horas entre los distintos sectores fuente usa la proporción de cada sector fuente en el total de horas disminuidas. Esta proporción es igual al ratio del cambio en el número de horas del sector fuente sobre el cambio del número de horas de todos los sectores fuente $(\Sigma\left(h_1^i - h_0^i\right))$.

Para cada individuo, el cálculo del cambio que corresponde a cada sector es igual a la suma del cambio en el mismo sector y el cambio por reasignación. Esta suma representa el cambio total en el ingreso generado gracias al sector en cuestión, ya sea porque

aumentó el ingreso por hora del sector (cambio en el mismo sector) o porque se incrementó el número de horas trabajadas en el sector (cambio por reasignación).

Asimismo, hay que resaltar que la suma de los cambios de todos los sectores más los cambios en ocio es igual al cambio en el ingreso laboral total del individuo. Cuando un individuo no reasigna horas entre sectores, el cambio de cada sector es igual al cambio en el ingreso por hora por el número de horas del sector (véase ecuación 1 en la p. 86). Por lo tanto, la suma de los cambios de todos los sectores será igual a la diferencia entre el ingreso laboral final y el ingreso laboral inicial. Cuando hay reasignación de horas se captura el cambio en el ingreso por hora para las horas que permanecen en el sector y la diferencia entre el ingreso final y el ingreso inicial, correspondiente a las horas reasignadas de un sector a otro (véase ecuación 2 en la p. 86). De esta manera, la suma de los cambios para las horas que permanecen en determinado sector y para las horas reasignadas entre sectores es igual a la diferencia entre el ingreso laboral final y el ingreso laboral inicial del individuo. Esta diferencia es igual a la suma del cambio del ingreso del individuo en todos los sectores, incluido el ocio.

El cambio de cada hogar suma los cambios de cada sector de todos los individuos del hogar en edad de trabajar. Luego de calculado el cambio de cada hogar para cada sector, se elaboran las tablas, que contienen el promedio o la distribución de este cambio. En el análisis empírico nos centraremos en las mejoras de cada sector, pues el objetivo del trabajo es comprender las mejoras en el ingreso laboral, mostradas en la cuarta sección. Solamente abordaremos la disminución en el ingreso proveniente del sector si hay una proporción importante de hogares para los que disminuye el ingreso del sector en cuestión.

7. La importancia de los distintos sectores productivos en las mejoras de los ingresos de los hogares

En esta sección se muestran los resultados de la descomposición de los cambios en el ingreso por trabajo según sectores productivos. Esta descomposición se realiza para los hogares que pertenecen a los dos primeros quintiles de gasto per cápita en el año base de cada panel de datos. Este análisis empírico nos hace conocer qué sectores son los que han permitido mejoras en el ingreso.

Aparte de la validez descriptiva que tienen estos resultados, la importancia de los distintos sectores también se puede vincular al efecto del crecimiento sobre los ingresos de los hogares. Tal como se explicó en la quinta sección, el crecimiento de la economía peruana puede impulsar el bienestar económico de los hogares a través de dos canales: el efecto oferta y el efecto demanda. El efecto demanda actúa vía los sectores no transables de la economía peruana. Por ello, conocer el rol de los distintos sectores contribuye a comprender los mecanismos que han vinculado el crecimiento del país con la disminución de la pobreza.

La agrupación de los distintos rubros de producción

Los sectores productivos en los que trabajan los hogares incluyen sectores que implican la explotación directa de recursos primarios. Estos sectores son: agropecuario, pesca y minería. Adicionalmente, están los sectores que no se basan en esta explotación. Estos sectores son: la manufactura, la construcción y los servicios.

Dentro de los sectores primarios hemos separado al sector agropecuario de la pesca y minería por la alta importancia que tiene en el área rural. Para los sectores no primarios presentaremos de manera separada la manufactura, debido a que es el único sector transable dentro de este grupo. Al mismo tiempo hemos dividido

construcción de los servicios, y en el interior de estos presentamos de manera separada al comercio debido a la alta importancia que tiene para los hogares de menores recursos.

De los rubros considerados podemos identificar como rubros no transables a: construcción, comercio y servicios distintos al comercio. El sector agropecuario, por otro lado, incluye productos transables y productos no transables (como algunas frutas). Para los productos no transables, es probable que exista un aumento en el precio debido a la mayor demanda, generada a partir del crecimiento. Este incremento de precios aumentaría la rentabilidad y la producción del sector, pero dada la presencia de sustitutos cercanos, existe un límite para el incremento de precios y, por lo tanto, para el aumento de la rentabilidad gracias al incremento de la demanda interna. Por tal motivo en este trabajo hemos considerado a la agricultura como un sector transable.

La participación en los distintos sectores productivos en el año inicial: 2004

Las tablas 4 y 5 nos muestran el número de individuos que reportan trabajar en distintos sectores productivos, como porcentaje del total de individuos ocupados en el año 2004. La tabla 4 corresponde al área rural y la 5 al área urbana. En ambas se muestran los datos para los cinco quintiles de gasto per cápita. Los individuos para los que se ha calculado la participación son los mismos del panel 2004-2006 de la Enaho.

En la tabla 4 es posible observar que la importancia de los sectores varía de acuerdo con el nivel de vida de los hogares. Así, la agricultura es un sector para el que existe una alta participación en los quintiles más bajos, siendo esta bastante menor en los quintiles más altos. Mientras que en el primer quintil de gasto el 94% de los

Tabla 4
Participación en sectores productivos en el área rural en el año 2004.
Porcentaje de individuos ocupados

	Quintil 1	Quintil 2	Quintil 3	Quintil 4	Quintil 5
Agropecuario	94%	84%	72%	58%	49%
Minería y pesca	1%	2%	4%	2%	0%
Industrias manufactureras	4%	4%	4%	6%	9%
Comercio y similares	7%	15%	15%	26%	29%
Construcción	2%	1%	1%	2%	4%
Otros servicios	5%	11%	18%	26%	22%
Número de obs.	1414	842	315	211	78

Tabla 5
Participación en sectores productivos en el área urbana en el año 2004.
Porcentaje de individuos ocupados

	Quintil 1	Quintil 2	Quintil 3	Quintil 4	Quintil 5
Agropecuario	44%	27%	13%	6%	4%
Minería y pesca	2%	2%	1%	1%	1%
Industrias manufactureras	12%	16%	12%	15%	14%
Comercio y similares	16%	25%	28%	28%	24%
Construcción	6%	7%	5%	4%	2%
Otros servicios	29%	28%	38%	47%	55%
Número de obs.	361	831	1056	1011	716

individuos ocupados trabaja en el sector agropecuario, este porcentaje es de 49% en el quintil más alto.

Los servicios, por otro lado, son más importantes para los hogares con mayores niveles de vida. En el caso del comercio, el porcentaje de individuos que trabaja en el sector comercio es de 7% en el primer quintil y llega a ser mayor al 25% en el cuarto y el quinto

quintil de gasto. Para los servicios distintos al comercio la participación también aumenta con el nivel de gasto. Mientras que en el primer quintil de gasto la participación es de 5%, esta llega a ser mayor al 20% para el cuarto y el último quintil de gasto.

Tales resultados coinciden con los presentados en Escobal (2001). Usando la Encuesta nacional de niveles de vida de 1997, Escobal (2001) muestra que en el área rural los hogares con mayor acceso a activos privados y públicos diversifican sus ingresos más allá de la agricultura. Por lo tanto, sus resultados y los nuestros coinciden en que las actividades fuera del sector agropecuario permiten obtener mayores ingresos en el área rural.

La tabla 5 muestra la participación de los individuos en los distintos grupos de sectores productivos para el área urbana. En el área urbana también es posible distinguir un patrón de participación por sectores que cambia según el nivel de vida de los hogares. Al igual que en el sector rural, la participación en el sector agropecuario disminuye cuanto mayor es el nivel de vida del hogar. En el primer quintil de gasto la tasa de participación en este sector es de 44% y baja a 4% en el quintil más alto.

De la misma manera que en el sector rural, la participación en los servicios se incrementa con el nivel de vida. Para el caso del comercio, la participación aumenta de 16% en el primer quintil a más de 24% en los dos quintiles más altos. En el caso de servicios distintos al comercio, la participación aumenta de 29% en el primer quintil a 55% en el quintil más alto

El rol de los distintos sectores productivos según los paneles de la Enaho 2004-2006 y 2007-2010

En este apartado se presentan los resultados de la descomposición de los cambios de los ingresos de los hogares según los paneles

2004-2006 y 2007-2010 de la Enaho. Como ya se ha mencionado en la tercera sección, se juntan ambas bases de datos y se presentan los cambios en un lapso de dos años en los ingresos mensuales por trabajo de los hogares. La descomposición por sectores se ha realizado considerando únicamente a los hogares que pertenecían a los dos primeros quintiles de gasto per cápita en el año base de cada panel de datos.

Primero se presentan los resultados de manera agregada, juntando a los sectores transables en un primer grupo y a los no transables en un segundo grupo. Cabe recordar que dentro de los sectores transables se está incluyendo al sector agropecuario, la minería y la pesca, así como al sector manufacturero. Dentro de los sectores no transables están el comercio y actividades similares, la construcción y los servicios distintos al comercio.

Luego de presentar los resultados para el conjunto de los sectores transables y no transables, se presentan los resultados de manera más desagregada, de modo que se pueda conocer cuál es la importancia de los distintos rubros que forman parte del sector transable y del no transable.

La importancia del sector no transable

La tabla 6 muestra el cambio promedio del ingreso mensual tanto para todo el país como para las áreas urbana y rural. Como ya se ha explicado en la tercera sección, este cambio se ha calculado para un lapso de dos años de tiempo entre el periodo inicial y el final. La información de esta tabla nos muestra que, según los cambios promedio en el ingreso, el sector no transable es más importante que el transable para el área urbana: el cambio en el ingreso transable es de 49 soles y el cambio en el ingreso no transable es de 121. En el área rural sucede lo contrario, siendo el sector transable el de mayor

Tabla 6
Cambio promedio en el ingreso laboral de sectores transables, no transables y del ocio
(Ingreso mensual del hogar a soles de 2004)

	Promedio nacional (soles)	Error estándar nacional	Promedio rural (soles)	Error estándar rural	Promedio urbano (soles)	Error estándar urbano
Transable	48	4	47	6	49	5
No transable	70	7	25	5	121	17
Ocio	-60	2	-38	2	-86	5
Total	57		34		83	

importancia: el cambio promedio en el ingreso transable es de 47 soles y el del ingreso no transable es de 25.

Como ya se mencionó, detrás de un mismo cambio promedio puede haber distribuciones muy distintas. Un cambio promedio alto puede estar asociado a mejoras que beneficiaron a muchos hogares o a mejoras que beneficiaron, en montos bastante altos, a muy pocos hogares. Por ello, también miramos la distribución de los cambios experimentados entre el año inicial y el año final del panel.

La tabla 7 muestra la distribución de los cambios del ingreso para el área rural. En esta tabla se indica el porcentaje de hogares que experimentó un cambio positivo en el ingreso, el porcentaje de hogares que tuvo una disminución en el ingreso y el porcentaje que no acusó cambio alguno, tanto para los sectores transables como para los no transables. Adicionalmente, se presenta la distribución de los montos de los cambios para los hogares que tuvieron mejoras en el ingreso. Es decir, se muestra qué porcentaje de los hogares que experimentó un cambio positivo tuvo un incremento en determinado rango (por ejemplo entre 0 y 50 soles).

Tabla 7

Distribución del cambio en el ingreso laboral mensual en soles de 2004 de sectores transables y no transables. Porcentaje de hogares en el área rural

	Hogares con cambio negativo	Hogares sin cambio	Hogares con cambio positivo	Entre 0 y 50 soles	Entre 50 y 100 soles	Entre 100 y 200 soles	Entre 200 y 400 soles	Mayor a 400 soles
Sector transable (porc. de hogares)	28%	27%	45%	31%	19%	21%	19%	9%
Error estándar	1%	1%	1%	2%	1%	1%	1%	1%
Sector no transable (porc. de hogares)	12%	69%	19%	24%	14%	18%	25%	19%
Error estándar	1%	1%	1%	2%	2%	2%	2%	2%

La tabla 7 revela que en el área rural el porcentaje de hogares que experimentó un cambio positivo en el sector transable de la economía fue alto: 45% y el porcentaje de hogares que tuvo cambios positivos en el sector no transable fue bastante más bajo: 19%. En la misma tabla es posible notar que los cambios experimentados en los sectores no transables son bastante más altos que los de los sectores transables. Así, el 28% de los hogares con cambio positivo en los sectores transables tuvo un cambio mayor a 200 soles, siendo este porcentaje mucho mayor para el caso de los sectores no transables: 44%.

Líneas arriba, en la tabla 6 se mostró que en el área rural el cambio promedio del ingreso del sector transable fue mayor al del sector no transable. Según la distribución de los cambios, esto se debe que el sector transable benefició a un mayor porcentaje de hogares y no a que proporcionó beneficios de montos más altos.

La tabla 8 muestra la distribución de los cambios en el ingreso para el área urbana. Se puede observar que el porcentaje de hogares

que tuvo cambios positivos en el ingreso no transable es bastante alto (51%). Al igual que en el área rural, los cambios experimentados en el sector no transable son mayores que los ocurridos en el sector transable de la economía. El 53% de los hogares que tuvo un cambio positivo en el sector no transable tuvo un cambio mayor a 200 soles. Para el sector transable, este porcentaje es menor: 43%.

Por lo tanto, en el área urbana el sector no transable ha sido clave en las mejoras de los ingresos. No solo ha beneficiado a un alto porcentaje de hogares, sino que ha proporcionado beneficios de mayores montos que el sector transable. En el área rural, por otro lado, el sector no transable, aunque no ha beneficiado a un porcentaje muy alto de hogares, ha traído mejoras de mayores montos que el sector transable. Estos resultados nos muestran la importancia del sector no transable en las mejoras experimentadas por los hogares. De acuerdo con estos resultados, no es posible rechazar la hipótesis de que la mayor demanda interna, generada a partir del crecimiento, ha contribuido de manera importante a aumentar los ingresos de los hogares de menores recursos.

Sin embargo, también pueden existir factores de oferta detrás de las mejoras en los ingresos del sector no transable, especialmente en el sector rural. La mejor infraestructura de transporte permitiría que los hogares rurales obtengan trabajo en las ciudades, donde hay una alta demanda por servicios. Este efecto también podría estar detrás del cambio en los ingresos de tipo no transable del sector urbano. La infraestructura de transporte podría acercar los centros poblados urbanos a las ciudades. Creemos, de cualquier modo, que el efecto de la infraestructura de transporte es mayor en el sector rural que en el urbano, dadas las mayores carencias de infraestructura en el rural.

En realidad, el efecto oferta y el efecto demanda se refuerzan entre sí, incrementando el impacto que tienen sobre el ingreso proveniente del sector no transable. Es de esperar que el efecto de una mayor demanda interna, por la mano de obra que proveen los

Tabla 8

Distribución del cambio en el ingreso laboral mensual en soles de 2004 de sectores transables y no transables. Porcentaje de hogares en el área urbana

	Hogares con cambio negativo	Hogares sin cambio	Hogares con cambio positivo	Entre 0 y 50 soles	Entre 50 y 100 soles	Entre 100 y 200 soles	Entre 200 y 400 soles	Mayor a 400 soles
Sector transable (porc. de hogares)	16%	56%	28%	24%	14%	19%	25%	18%
Error estándar	1%	2%	1%	3%	2%	2%	3%	2%
Sector no transable (porc. de hogares)	23%	27%	51%	17%	12%	18%	24%	29%
Error estándar	1%	1%	2%	2%	1%	2%	2%	2%

hogares de menores recursos, sea mayor cuando existe una adecuada infraestructura de transporte. Al mismo tiempo, es muy probable que el efecto oferta haya sido mayor debido a que se ha dado en una época en la que la demanda interna se estaba expandiendo, tal como lo señalan Ghezzi y Gallardo (2013) en su crítica a Webb (2013). Es decir, posiblemente la conjunción del efecto oferta y del efecto demanda haya determinado el aumento del ingreso del sector no transable, tanto en el sector rural como en el sector urbano.

El rol de la agricultura

Para tener una idea más precisa de lo que significan los cambios en los rubros "no transables" y en los rubros "transables", se calculó la distribución de los cambios en los ingresos a un menor nivel de agregación. La tabla 9 muestra los resultados para el área rural. Tal como era de esperarse, el sector agropecuario aparece como altamente relevante, pues beneficia con cambios positivos al 41% de los hogares rurales. Al mismo tiempo, llama la atención el alto

porcentaje de hogares rurales con cambios negativos en este sector (28%). La tabla 10 muestra la distribución de estos cambios negativos. Se puede observar que los cambios negativos son de montos mucho menores que los cambios positivos. Mientras que para el 35% de los hogares con cambios positivos las mejoras han sido menores a 50 soles, el 56% de los hogares con cambios negativos ha tenido caídas en ese rango.

En cuanto a los factores que explican el mayor ingreso proveniente del sector agropecuario, pensamos que la mayor demanda interna no es un factor importante debido a la presencia de sustitutos cercanos, en el caso de los productos agrícolas no transables. Creemos que un factor importante está dado por la mayor inversión en infraestructura pública rural. La mayor inversión pública permite un mayor acceso a riego y mejores precios de venta, así como mayor disponibilidad de insumos. Por otro lado, es probable que los eventos climáticos también se encuentren detrás de los cambios en el ingreso proveniente de este sector. Aislar el efecto de las variables climáticas nos permitiría acercarnos mejor al impacto de las mejoras en las condiciones productivas en el sector agropecuario a partir de la inversión pública rural.

Líneas arriba se vio que el sector transable no permite mejoras de montos muy altos. De manera más específica, el sector agrícola genera mejoras más bajas que el sector no transable, que agrupa a los rubros de construcción y servicios. El hecho de que el sector agropecuario beneficie a un alto porcentaje de hogares en el sector rural y en montos menores significa que este sector es altamente relevante en función de la reducción de la pobreza extrema por dos razones. En primer lugar, porque la tasa de pobreza extrema es más sensible a mejoras modestas que afectan a un porcentaje alto de hogares que a mejoras importantes que afectan a una baja proporción de hogares. En segundo lugar, porque el sector rural tiene mucho

Tabla 9

Distribución del cambio en el ingreso laboral mensual en soles de 2004 para cada sector productivo. Porcentaje de hogares en el área rural

Sectores transables								
	Hogares con cambio negativo	Hogares sin cambio	Hogares con cambio positivo	Entre 0 y 50 soles	Entre 50 y 100 soles	Entre 100 y 200 soles	Entre 200 y 400 soles	Mayor a 400 soles
Agropecuario	28%	30%	41%	35%	21%	21%	16%	6%
Error estándar	1%	1%	1%	2%	1%	1%	1%	1%
Minería y pesca	1%	98%	2%	17%	2%	8%	36%	38%
Error estándar	0%	0%	0%	7%	2%	5%	8%	8%
Industrias manufactureras	3%	90%	6%	50%	17%	12%	15%	6%
Error estándar	0%	1%	1%	5%	4%	3%	3%	2%

Sectores no transables								
	Hogares con cambio negativo	Hogares sin cambio	Hogares con cambio positivo	Entre 0 y 50 soles	Entre 50 y 100 soles	Entre 100 y 200 soles	Entre 200 y 400 soles	Mayor a 400 soles
Comercio y similares	7%	86%	7%	39%	18%	20%	15%	9%
Error estándar	1%	1%	1%	4%	3%	3%	3%	2%
Construcción	2%	94%	4%	23%	12%	20%	26%	20%
Error estándar	0%	1%	0%	5%	4%	5%	5%	5%
Otros servicios	5%	84%	11%	22%	13%	17%	32%	16%
Error estándar	1%	1%	1%	3%	2%	3%	3%	2%

mayor presencia en el primer quintil que en el segundo quintil de gasto per cápita. En nuestra muestra de hogares, el 70% de los hogares del primer quintil son del área rural y en el segundo quintil este porcentaje baja a 40%.

Tabla 10
Distribución del cambio en el ingreso laboral mensual en soles de 2004 para los hogares con caídas en el ingreso del sector agropecuario. Porcentaje de hogares con cambios negativos

	Entre 0 y 50 soles	Entre 50 y 100 soles	Entre 100 y 200 soles	Entre 200 y 400 soles	Mayor a 400 soles
Agropecuario	56%	19%	14%	7%	4%
Error estándar	2%	2%	1%	1%	1%
Minería y pesca	62%	12%	8%	10%	8%
Error estándar	15%	10%	8%	9%	8%
Industrias manufactureras	70%	11%	10%	4%	6%
Error estándar	6%	4%	4%	3%	3%
Comercio y similares	54%	15%	13%	10%	8%
Error estándar	4%	3%	3%	3%	2%
Construcción	61%	21%	11%	8%	0%
Error estándar	11%	9%	7%	6%	0%
Otros servicios	55%	15%	15%	3%	12%
Error estándar	5%	4%	4%	2%	3%
Ocio	60%	15%	14%	7%	3%
Error estándar	2%	1%	1%	1%	1%

La tabla 11 muestra la distribución de los cambios en el ingreso para el área urbana. Dentro del grupo de sectores transables destaca el de agricultura, que benefició al 17% de los hogares en el área urbana. Según estos resultados, la agricultura es mucho menos importante en el área urbana que en el área rural, tal como era de esperarse. Esto contribuye a explicar por qué el sector transable aparecía como el de mayor importancia en el área rural y no en el área urbana. Al igual que en la zona rural, en la zona urbana la agricultura permite mejoras de montos relativamente pequeños. En el

Tabla 11

Distribución del cambio en el ingreso laboral mensual a soles de 2004 para cada sector productivo. Porcentaje de hogares en el área urbana

Sectores transables								
	Hogares con cambio negativo	Hogares sin cambio	Hogares con cambio positivo	Entre 0 y 50 soles	Entre 50 y 100 soles	Entre 100 y 200 soles	Entre 200 y 400 soles	Mayor a 400 soles
Agropecuario	10%	73%	17%	30%	18%	22%	18%	12%
Error estándar	1%	1%	1%	4%	3%	3%	3%	3%
Minería y pesca	2%	98%	1%	13%	0%	13%	9%	65%
Error estándar	0%	0%	0%	9%	0%	9	8%	13%
Industrias manufactureras	7%	80%	13%	22%	12%	19%	33%	14%
Error estándar	1%	1%	1%	4%	3%	4%	4%	3%
Sectores no transables								
	Hogares con cambio negativo	Hogares sin cambio	Hogares con cambio positivo	Entre 0 y 50 soles	Entre 50 y 100 soles	Entre 100 y 200 soles	Entre 200 y 400 soles	Mayor a 400 soles
Comercio y similares	15%	64%	21%	33%	16%	17%	20%	14%
Error estándar	1%	2%	1%	3%	2%	3%	3%	2%
Construcción	3%	86%	11%	6%	16%	16%	42%	21%
Error estándar	1%	1%	1%	2%	4%	4%	5%	4%
Otros servicios	14%	51%	35%	22%	13%	21%	22%	22%
Error estándar	1%	2%	1%	2%	2%	2%	2%	2%

área urbana, el 48% de los hogares que experimenta mejoras en el ingreso agrícola lo hace en montos menores a 100 soles, siendo este porcentaje de 35% para el caso de servicios distintos al comercio.

A diferencia del sector rural, en el que la agricultura genera que el sector transable sea importante en las mejoras de los ingresos, en el área urbana el sector transable no es de mucha importancia. En el

área urbana, el sector de mayor importancia es el no transable, pues afecta a un alto porcentaje de hogares con altos niveles de mejoras. Esto significa que las mejoras experimentadas por los hogares urbanos de menores recursos han tenido una fuerte vinculación con la situación del resto del país, o al menos de quienes constituyen sus clientes (ya sea sus clientes directos o los de las empresas en las que trabajan). Como consecuencia, retrocesos en la situación del país podrían afectar negativamente a los hogares más pobres del área urbana. El área rural, en cambio, depende más de la agricultura y menos, por lo tanto, de la situación de la economía peruana.

Desagregando al sector servicios

Dentro de los sectores no transables, tanto para el área urbana como para el área rural, los servicios superan en importancia al sector construcción. En el área rural, 7% de hogares tuvieron cambios positivos en el ingreso del sector comercio y 11% en el ingreso de los servicios distintos al comercio; mientras que solo el 4% de los hogares incrementó sus ingresos en el sector construcción. En el área urbana, el 21% de los hogares incrementó sus ingresos en el sector comercio y el 35% en servicios distintos al comercio; mientras que en construcción este porcentaje fue de 11%.

Por otro lado, tanto en el área urbana como en el área rural los servicios distintos al comercio permiten mejoras de mayores montos si se los compara con los otros dos sectores de alta importancia (comercio y agricultura).[8] En el área urbana, el 44% de los hogares que obtuvo mejoras en el ingreso de servicios distintos al comercio

8. En este caso, y a lo largo de todo el documento, el nivel de importancia de cada sector se asocia al porcentaje de hogares con cambios positivos en el ingreso del sector en cuestión.

lo hizo en montos mayores a 200 soles. Para el caso del sector agrícola, este porcentaje fue de tan solo 30% y para el caso del comercio este porcentaje fue de 34%. En el área rural, el 48% de los hogares que consiguió mejoras en ingresos de "otros servicios" las obtuvo por montos mayores a 200 soles. En el caso del sector agropecuario y del sector comercio, estos porcentajes fueron menores, de 22% en el primer sector y de 24% en el segundo.

Para entender mejor el tipo de trabajo que ha permitido aumentar el ingreso en la categoría de "otros servicios", es útil señalar cuáles son los rubros, dentro de esta categoría, que presentan el mayor porcentaje de hogares con cambios positivos. En el área urbana, estos rubros son: hogares con servicio doméstico (con 8%), transporte (con 8%) y hoteles y restaurantes (con 7%). En el área rural, los rubros con un mayor porcentaje de hogares con cambios positivos son: administración pública (con 3,7%), hoteles y restaurantes (con 1,6%) y servicio doméstico (con 1,6%).

La importancia de sectores como servicio doméstico, hoteles y restaurantes en el área rural revelan que la demanda atendida por los pobladores del área rural no se limita a la demanda proveniente de hogares rurales. Surgen dos posibles fuentes de demanda adicionales. La primera es la demanda en las ciudades, la que se podría atender desde el sector rural y la que se facilita con mejor infraestructura de transporte. El segundo tipo de demanda es la demanda por servicios que surge a partir de la inversión pública. La inversión en caminos, escuelas y centros de salud incrementa la demanda no solo por obreros de construcción, sino también por servicios de comida y de alojamiento en el caso del sector rural. Tenemos, por lo tanto, que la inversión en infraestructura genera también un efecto demanda de tipo temporal.

Los rubros asociados a la demanda de tipo temporal de la inversión pública —construcción, hoteles y restaurantes y servicio

doméstico— no han beneficiado a un porcentaje muy alto de hogares (7%), pero presentan montos bastante altos de mejora en el ingreso. Considerando a estos tres sectores juntos, se tiene que el 50% de los hogares que experimentaron cambios positivos lo hicieron en montos mayores a 200 soles. Como ya se mencionó, estos porcentajes son mucho más bajos para el sector comercio y el sector agropecuario, los que presentan un porcentaje cercano al 25% de hogares con mejoras de estos montos. Esta información sugiere que la demanda temporal, generada a partir de la mayor inversión pública, permite incrementos en el ingreso bastante significativos.

8. Conclusiones

En el presente trabajo se ha analizado el rol de los distintos sectores de producción en las mejoras de los ingresos de los hogares de menores recursos. Este análisis se ha basado en la información de los cambios en los ingresos de los hogares que pertenecían a los dos primeros quintiles per cápita en los años base de los paneles 2004-2006 y 2007-2010 de la Enaho. En este ejercicio se ha analizado la distribución de los cambios, lo que nos da una idea más completa del rol de los sectores que un análisis del promedio de los cambios.

La importancia de los sectores productivos se puede vincular al rol del crecimiento en la mejoras de los ingresos de los hogares debido a que el efecto demanda actúa a través de los sectores no transables. El efecto demanda está dado por el aumento en la demanda por bienes y servicios no transables, generado a partir de los mayores niveles de producción de las grandes empresas. Estos aumentos en la producción de las grandes empresas se generaron a partir de factores externos, como la reducción en las tasas de interés internacionales y la mejora de los precios de los metales.

Los resultados muestran que en el área urbana el sector no transable benefició a un alto porcentaje de hogares y con montos altos. En el área rural, por otro lado, el sector no transable favoreció a un menor porcentaje de hogares, pero con cambios bastante mayores que los del sector transable. Por lo tanto, no se puede rechazar la hipótesis de un efecto demanda, generado a partir del crecimiento, en las mejoras de los ingresos de los hogares.

Sin embargo, el incremento del ingreso de los sectores no transables puede haberse generado también a partir de la mayor inversión en infraestructura rural. Este efecto oferta hace que el impacto de una mayor demanda interna sobre los ingresos de los hogares sea mayor. Al mismo tiempo, la mayor demanda interna hace que el efecto de la inversión pública sea más alto. Por ello, lo más probable es que ambos efectos se hayan reforzado mutuamente, impulsando así los ingresos de los sectores no transables y, por lo tanto, los ingresos totales de los hogares de menores recursos.

El sector transable es mucho más importante en el área rural que en la urbana. Esta diferencia se debe a la alta importancia de la agricultura en el área rural. Como consecuencia, el sector urbano se encuentra más estrechamente vinculado a la situación económica del país, la que influye en los niveles de demanda interna.

La demanda interna generada a partir del crecimiento no se limita a la demanda de tipo privado. En los resultados se ha encontrado que los hogares rurales atienden demandas de tipo urbano (servicio doméstico, hoteles y restaurantes). La demanda por estos rubros y por el de construcción aumenta con la inversión pública de tipo rural. Estos rubros, aunque no benefician a un porcentaje alto de hogares, lo hacen en montos importantes. Por lo tanto, el rol del Estado para los hogares de menores recursos no se ha limitado a los programas sociales ni al efecto oferta de la inversión pública. El Estado también ha influido a través de un efecto demanda en estos hogares.

Desigualdades horizontales en la situación de pobreza multidimensional: un estudio a partir de la voz de los adultos mayores en el Perú

Jhonatan Clausen
Angelo Cozzubo
Johanna Yancari

"Una sociedad de iguales es aquella en la que las desventajas no se aglomeran, una sociedad en la que no existe una respuesta clara acerca de quién está peor".
Wolff y De-Shalit (2007: 10)

Introducción[1]

La incorporación del Perú a la categoría de países de ingreso medio (Foxley 2012) no solo implica una simple alusión a la evolución y

1. Agredecemos a Nicolás Barrantes, quien llevó a cabo una impecable labor como asistente de investigación en este proyecto. Asimismo, queremos agradecer los comentarios y aportes de María Isabel Remy, así como a dos lectores anónimos, quienes aportaron sugerencias a versiones previas de este documento. Estamos igualmente en deuda con Luis García, Javier Olivera, Patricia Ames y Gabriela Ramos, quienes realizaron valiosos aportes en un taller de expertos desarrollado a propósito de este proyecto. Enfatizamos que los errores u omisiones que pudiesen persistir en este capítulo son de nuestra

situación actual de los indicadores macroeconómicos (como el PBI per cápita). En primer lugar, parte por reconocer, en simultáneo, cambios en las esferas social y política que ocurren paralelamente al ciclo de crecimiento. A su vez, estos cambios colocan en el centro del debate público nuevas preocupaciones y prioridades, al igual que formas distintas de enfocar antiguos problemas aún no resueltos.

El ciclo de crecimiento económico que el Perú ha experimentado durante los últimos 15 años ha servido como catalizador para una serie de transformaciones respecto de la forma de hacer política pública, así como en relación con las prioridades de política que el Estado ha definido a partir de su interacción con las demandas de la sociedad civil. Esto último ha tenido lugar en medio de un proceso sostenido de reducción de los niveles (promedio) de pobreza monetaria[2] y aumentos en la inversión tanto pública como privada,[3] acompañados, a su vez, por el crecimiento en los niveles de conflictividad social.[4]

En el terreno específico de la política social, la creación del Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social (Midis), en octubre de 2011, constituye quizás el hito que más evidencia esta nueva forma

---

entera responsabilidad. Finalmente, queremos agradecer a la Think Tank Initiative (TTI) por el apoyo financiero brindado, sin el cual no hubiese sido posible llevar a cabo este estudio.

2. Así, de acuerdo con las cifras del INEI, la pobreza monetaria pasó de 55,6% en 2005 a 21,77% en 2015.

3. En el periodo 2005-2015, la inversión del sector privado pasó de 36.000 millones de soles a cerca de 97.000 millones; mientras que, en el caso de la inversión pública, esta pasó de 8000 millones de soles a 23.000 millones en el mismo periodo de tiempo (cifras del BCRP en valores de soles constantes de 2007).

4. De acuerdo con información de la Defensoría del Pueblo (2004, 2015), mientras que a fines de 2004 el número de conflictos sociales activos fue de 47, a noviembre de 2015 la cifra ascendió a 211.

de entender la problemática de la pobreza y la exclusión, así como de diseñar y ejecutar políticas orientadas a enfrentarlas. Tal como es señalado por Trivelli y Vargas (2015), resulta significativo que el surgimiento del Midis haya partido de cuestionar el rol del crecimiento económico como un motor para la reducción "automática" de la pobreza. Ciertamente, el crecimiento económico logró disminuir, en promedio, los niveles de pobreza monetaria; sin embargo, tuvo un impacto muy limitado para acortar, por ejemplo, las brechas entre la incidencia de pobreza urbana y rural.[5] En ese sentido, el Midis constituyó desde su fundación una invitación que exhortaba pasar del análisis de los promedios a poner atención en las brechas entre distintos grupos de población,[6] reconociendo la desigualdad de condiciones de vida existente entre ellos.

Asimismo, la visión de política del Midis centrada en el ciclo de vida, expresada operativamente en la Estrategia Nacional de Desarrollo e Inclusión Social (Endis) Incluir para Crecer, contribuyó a dar visibilidad a grupos de población generalmente relegados en el espacio de la política social, como es el caso de los adultos mayores (AM). Un ejemplo de ello es la incorporación de la protección del AM como uno de los cinco ejes de política social de la Endis y el establecimiento del programa de pensiones no contributivas como Pensión 65, focalizado en los AM en situación de extrema pobreza. Dicha iniciativa se sumó a una serie de hitos previos en

5. Mientras que la incidencia de pobreza monetaria urbana en 2011, año de creación del Midis, fue de 18%, en el medio rural fue de 56,1% de la población.

6. Más aún, tal como se muestra en la Estrategia Nacional de Desarrollo e Inclusión Social (Endis), las metas del Midis fueron establecidas en términos tanto de reducción de brechas urbano-rurales como entre la población total y la denominada Población en Proceso de Desarrollo e Inclusión Social (PePI). Esta población fue establecida como un "grupo emblemático" a partir de cuatro circunstancias de exclusión: ruralidad, etnicidad, bajo nivel educativo y estrato socioeconómico (Midis 2013).

torno al interés por generar políticas orientadas a los AM, como son la aprobación de la Ley de las Personas Adultas Mayores[7] a fines de 2011,[8] la creación del programa de protección de adultos mayores sin hogar Vida Digna[9] en 2012 y la promulgación del Plan Nacional de Personas Adultas Mayores[10] (Planpam) para el periodo 2013-2017. Como se mencionó, este creciente interés en los AM podría explicarse, en parte, debido a la convergencia del Perú en el grupo de los países de ingreso medio. Esto ocurre así en la medida en que existe una correlación entre el aumento de los niveles de ingreso y el envejecimiento de la población, proceso que además plantea nuevos desafíos a la sociedad en su conjunto en función de garantizar niveles de vida adecuados para la población en el futuro.

Esta nueva forma de entender la relación entre el crecimiento económico y la reducción de la pobreza monetaria y otro tipo de privaciones, así como la renovada atención e interés en el bienestar de grupos poblacionales tradicionalmente no tomados en cuenta de manera específica ni explícita por las políticas sociales, constituyen indicios que dan cuenta de un cambio en la economía política del Perú de ingreso medio, eje de investigación alrededor del cual se enmarca este estudio. De igual modo, la propuesta inicial del Midis, centrada en una lógica basada en el cierre de brechas entre grupos y en distintos ámbitos (además del que corresponde a la pobreza monetaria), puede ser entendida como una invitación a retomar y profundizar en el estudio de nuevas desigualdades. Ciertamente, la

7. Ley n.º 28803, disponible en: <goo.gl/VO5dVV>.

8. En 2016 entró en vigencia una nueva Ley de la Persona Adulta Mayor (Ley n.º 30490), la cual se encuentra disponible en: <http://busquedas.elperuano.pe/normaslegales/ley-de-la-persona-adulta-mayor-ley-n-30490-1407242-1/>.

9. Creado mediante el Decreto Supremo n.º 006-2012-MIMP, disponible en: <goo.gl/twz7Gm>

10. Disponible en: <goo.gl/uVUr9t>.

desigualdad entre las áreas urbana y rural o entre las poblaciones originarias y no originarias no es de reciente surgimiento, por lo que resulta posible rastrearla incluso hasta el periodo colonial (Contreras et ál. 2012). En tal sentido, la "novedad" radica más bien en el enfoque prioritario para aproximarse a ella, al igual que como en el renovado énfasis desde el Estado en visibilizarla de manera explícita y establecer acciones y metas de política centradas en su reducción.

Tomando en cuenta lo anterior, esta investigación se aproxima al estudio de la desigualdad en el Perú desde una perspectiva que resulta novedosa en tres aspectos: (i) población de estudio, (ii) unidad de análisis y (iii) espacio evaluativo. Así, en primer lugar, tiene como ámbito de estudio el grupo de AM peruanos, segmento de la población relativamente poco estudiado en el Perú, sobre el cual no existe actualmente una verdadera masa crítica de investigaciones,[11] pero que, como se ha mencionado, ha comenzado a ser visto como un segmento de interés respecto de las políticas públicas, además de ser considerado como un grupo etario expuesto particularmente a condiciones de vulnerabilidad y desprotección social (Olivera y Clausen 2013). Estas últimas condiciones de privación no se distribuyen, sin embargo, de manera homogénea entre la totalidad de AM, sino que existen diferencias significativas entre distintos subgrupos dentro del propio conjunto que engloba dicha totalidad. En segundo lugar, y de manera complementaria a la perspectiva tradicional del estudio de la desigualdad entre individuos (desigualdad vertical), este estudio lleva a cabo un análisis de la desigualdad entre grupos a partir del concepto de "desigualdades horizontales". Estas se entienden como desigualdades entre diferentes grupos humanos, cada

11. Asimismo, en tanto el quinto eje de política social de la Endis corresponde a la "protección del adulto mayor", se espera que los resultados de esta investigación puedan aportar información relevante para el diseño de mejores políticas públicas dirigidas a este grupo demográfico.

cual conformado por personas que comparten ciertas características culturales comunes entre sí (Stewart 2002). En el caso particular de esta investigación se pone énfasis principalmente en dos grupos: AM pertenecientes a poblaciones originarias y el que corresponde a AM de poblaciones no originarias. En tercer lugar, el análisis de la desigualdad que se plantea en este estudio no se basa principalmente en los ingresos (perspectiva unidimensional basada en un criterio de opulencia); sino que busca explorar la desigualdades y brechas en el espacio evaluativo que corresponde a diferentes dimensiones centrales del desarrollo humano (perspectiva multidimensional del enfoque de capacidades), cuya privación constituye la pobreza de capacidades (Sen 1993). Esto último atendiendo a que las desigualdades horizontales pueden ser entendidas también como "desigualdades horizontales multidimensionales" (Stewart 2014). En resumen, el objetivo principal de esta investigación consiste en analizar la existencia y evolución de desigualdades horizontales en la situación de pobreza multidimensional entre los grupos de AM pertenecientes a poblaciones originarias y no originarias durante el ciclo de crecimiento económico 2005-2015.

Ahora bien, dicho análisis plantea una serie de retos relacionados con la definición de aquellas dimensiones relevantes cuya privación conjunta coloca a una persona (en este caso a un AM) en situación de pobreza multidimensional. Por lo general, en la literatura especializada en el tema la elección de estas dimensiones se ha llevado a cabo recurriendo a estudios previos sobre temáticas similares, a propuestas teóricas de "listas" de dimensiones del desarrollo humano y el bienestar[12] o a acuerdos globales como los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) y más recientemente a los objetivos

12. Como, por ejemplo, la lista de las diez capacidades centrales del desarrollo humano planteadas por Nussbaum (2000).

de desarrollo sostenible (ODS). Sin embargo, dado el carácter específico de este estudio (centrado en AM), emplear únicamente dichas estrategias podría resultar una alternativa limitada. A partir de este desafío, se ha decidido enriquecer y complementar el proceso de elección de dimensiones mediante la adopción de una estrategia metodológica que incorpora un componente de investigación cualitativa. De esta manera, en una primera etapa se utilizan herramientas para llevar a cabo un primer intento de identificación de las dimensiones del bienestar a partir de la "voz" de los propios AM en línea con otros estudios, como el de "las voces de los pobres", llevado a cabo por Narayan et ál. (1999), o el estudio de "un millón de voces" realizado por las Naciones Unidas (2013), en donde se da especial énfasis al testimonio de personas en situación de pobreza o exclusión "cuya voces no son usualmente escuchadas".

Una vez definidas las dimensiones de la pobreza, incorporando la información proveniente del componente cualitativo de la investigación (además de otros criterios adicionales), se procede a la parte cuantitativa de la metodología, la cual consiste en hacer operativas las dimensiones previamente identificadas a partir de indicadores construidos utilizando la información disponible en la Encuesta nacional de hogares (Enaho) para el periodo 2005-2015.[13] Empleando dichos indicadores se lleva a cabo el cálculo de un índice de pobreza multidimensional específicamente formulado para el segmento de AM a partir de la metodología de identificación y agregación de Alkire y Foster (2011). Este ejercicio permite identificar tanto la incidencia como la intensidad de pobreza multidimensional en ambos grupos (AM originarios y no originarios) a lo largo del tiempo, así como la forma en la que la situación de pobreza puede

13. Periodo correspondiente al ciclo de crecimiento del país y a la metodología actualizada de la Enaho que permite obtener información comparable en el tiempo.

ser desglosada en las diferentes privaciones que la componen. El principal objetivo de este ejercicio, por tanto, es identificar la forma en la que las múltiples privaciones que enfrentan los AM se distribuyen, de forma heterogénea, entre ambos grupos tanto en función de su incidencia conjunta como de su intensidad, y la manera en que las diferentes privaciones contribuyen a la pobreza. Además, este ejercicio descriptivo se complementa con un análisis de regresión a través de la estimación de modelos de variables dependientes limitadas, que permite calcular la probabilidad estimada de los AM de encontrarse en situación de pobreza multidimensional dadas ciertas características observables. En particular, el énfasis en la estimación de estos modelos está puesto en identificar el efecto marginal de la pertenencia a un pueblo originario sobre dicha probabilidad.

Este capítulo consta de seis secciones aporte de esta introducción. En la primera sección se lleva a cabo una revisión acerca del estado del arte de las investigaciones sobre adultos mayores en el Perú en general y sobre pobreza y adultos mayores peruanos en particular. La segunda sección introduce y discute el concepto de desigualdades horizontales multidimensionales, al igual que el marco de comparación que plantea en el contexto de esta investigación. En la tercera sección se presenta el espacio evaluativo que se emplea para el estudio de la desigualdad y que se basa en la propuesta normativa del enfoque de las capacidades. La cuarta sección corresponde a la metodología del estudio y se compone de dos partes: la primera describe la realización de un análisis cualitativo destinado a identificar dimensiones del bienestar valiosas para los AM, la elaboración de una lista ideal de dominios del bienestar para los AM a partir del juicio de expertos y el conjunto de decisiones normativas para la elección de dimensiones de la pobreza aplicables a los AM; mientras que la segunda es cuantitativa y corresponde a la elección de indicadores y al cálculo de las diferentes medidas de pobreza

multidimensional. La quinta sección presenta los resultados del ejercicio de medición de la pobreza multidimensional atendiendo a la caracterización del total de AM en primera instancia; mientras que, en una segunda etapa, profundiza en las desigualdades horizontales en la situación de pobreza entre el grupo de AM originarios y no originarios. Finalmente, la sexta sección contiene las principales conclusiones de la investigación y un conjunto de recomendaciones de política que se desprenden de ellas, así como una propuesta de agenda de investigación futura en la temática.

1. Pobreza y adultos mayores en el Perú. ¿Qué sabemos?

En la actualidad, el proceso de envejecimiento de la población ha dejado de ser un fenómeno exclusivo de las economías de altos ingresos para convertirse también en un proceso relevante para las economías en desarrollo. Esto último queda en evidencia en tanto que, a partir de datos recogidos hasta el año 2012, 7 de los 15 países con una población de personas mayores de 60 años superior a los 10 millones eran precisamente países en desarrollo (UNFPA y HelpAge 2012). De forma específica, América Latina y el Caribe aparece como la región que ocupa el segundo lugar a escala mundial con respecto a la velocidad de envejecimiento. Así, se espera que para el 2050, la proporción de personas con 60 años o más constituya alrededor del 25% de la población total, es decir, 2,5 veces la proporción al año 2013 (HelpAge 2013).

La explicación de este proceso radica, por un lado, en el aumento de los niveles de esperanza de vida al nacer (debido a los adelantos propios de las ciencias), así como en la reducción de las tasas de natalidad. En consecuencia, se esperaría que este escenario traiga consigo importantes repercusiones en lo referente a las posibilidades de la sociedad para generar condiciones que permitan

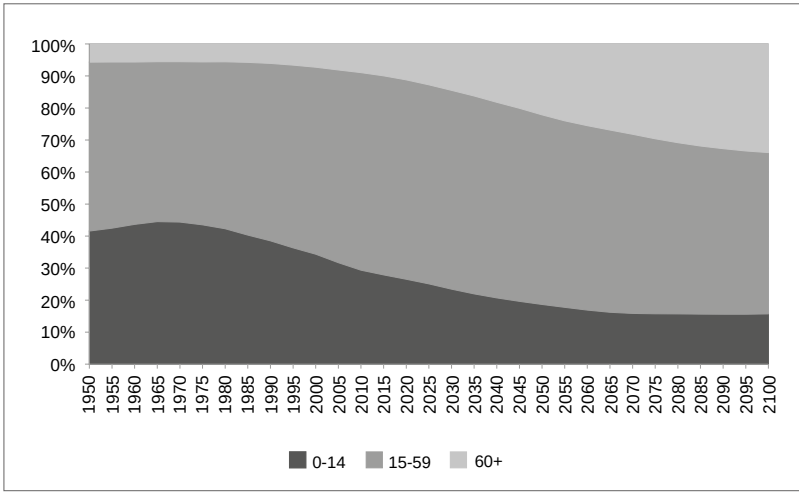
mantener niveles adecuados de bienestar en las personas durante el proceso de envejecimiento. En tal sentido es muy probable que se observe una intensificación de los desafíos tanto en relación con la sostenibilidad y ampliación de la cobertura del sistema de salud y pensiones, como en lo referente a la generación de bienes y servicios públicos específicos a las necesidades de los AM.

El Perú, por su parte, es aún un país con niveles de envejecimiento moderado (Olivera y Clausen 2013). A partir de la información provista por la Enaho de 2015, la proporción de AM con una edad mayor a 60 años[14] representó el 13,7% de la población total; sin embargo, de acuerdo con los datos provistos por el Centro Latinoamericano de Demografía (Celade), se espera que esta población represente el 22,1% para el año 2050 y un tercio de la población total en 2100, sobrepasando, incluso, al grupo etario de 0 a 14 años (véase gráfico 1). Nuevamente, la intensificación de este proceso se explicaría por el considerable aumento en la esperanza de vida (la cual se estima pase de 43,9 años en 1950 a 84,27 años en 2100) y por la caída en la tasa global de fecundidad (6,85% en 1950 a 1,89% como proyección para 2100), que han tenido lugar de manera simultánea (Celade 2011) y que estarían correlacionadas con el proceso de convergencia del Perú a la categoría de países de ingreso medio.

De manera simultánea, los cambios en los ámbitos económico, social y político que han acompañado el ciclo de crecimiento económico experimentado por el Perú en la última década han colocado en el centro de la deliberación pública nuevas preocupaciones y

14. No existe consenso entre los académicos alrededor de la edad que debería tener una persona para ser considerada como un AM. No obstante, en esta investigación se ha optado por seguir la definición establecida en la Ley n.º 30490, Ley de la Persona Adulta Mayor, promulgada en junio de 2016, que identifica como AM a las personas a partir de los 60 años.

Gráfico 1
Estructura demográfica de acuerdo con el grupo etario, Perú (1950-2100)



Fuente: Celade 2011.
Elaboración propia.

prioridades de política que el Estado ha definido a partir de su interacción con las demandas de la sociedad civil. Esto último, sumado al escenario de envejecimiento de la población antes descrito, ha tenido como resultado un renovado interés por la situación de los AM en el Perú, que, a su vez, se ha visto reflejado tanto en la generación de instrumentos de política específicos como en la creación de leyes y programas de protección social orientados a esta población. En particular, destacan tres hitos de política especialmente significativos.

El primero de ellos corresponde a la promulgación de la Ley n.º 28803, Ley de las Personas Adultas Mayores, que tuvo lugar en 2011, la cual, de acuerdo con su primer artículo, busca "[...] dar

un marco normativo que garantice los mecanismos legales para el ejercicio pleno de los derechos [...] de las Personas Adultas Mayores para mejorar su calidad de vida y que se integren plenamente al desarrollo social, económico, político y cultural, contribuyendo al respeto de su dignidad". En segundo lugar se encuentra la creación, en 2011, del programa de pensiones sociales no contributivas, Pensión 65, focalizado en AM en situación de extrema pobreza, actualmente ejecutado por el Midis. Este programa constituye una de las principales intervenciones de política que conforman el quinto eje de política social de la Endis que corresponde a la protección del adulto mayor. De acuerdo con la Endis, aprobada a mediados de 2013, este eje "[...] busca que los adultos mayores más pobres y excluidos gocen de una red de protección social que les permita acceder a atención de calidad en establecimientos de salud y en la comunidad en general" (Midis 2013a: 29). Posteriormente se han incorporado como parte de este eje de política los programas Saberes Productivos y Vida Digna. El primero está a cargo del Midis en coordinación con los gobiernos locales y se orienta a la revalorización de la figura del AM en la comunidad; mientras que el segundo es ejecutado por el Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (MIMP) y está enfocado en la protección de AM en situación de abandono que viven en las calles. Finalmente, un tercer hito corresponde a la promulgación del Plan Nacional de Personas Adultas Mayores 2013-2017 (MIMP 2013), el cual se encuentra estructurado sobre la base de cuatro lineamientos: envejecimiento saludable; empleo, previsión y seguridad social; participación e integración social; y educación, conciencia y cultura sobre el envejecimiento y la vejez.

Los tres hitos de política mencionados tienen un especial énfasis en el bienestar de los AM, en particular de aquellos que enfrentan carencias significativas. Esto último no es extraño en la medida en que, a pesar de que el Perú es considerado hoy en día como un

país de ingreso medio y de desarrollo humano alto,[15] aún existe un importante número de personas que se enfrentan a graves niveles de privación. Así, por ejemplo, los datos correspondientes a la incidencia de pobreza monetaria para el año 2015 provistos por el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI 2016) revelan que 21,77% de personas viven aún en situación de pobreza, mientras que 4,09% se encuentran por debajo de la línea de pobreza extrema. En el caso específico de los AM, la incidencia de pobreza fue de 17,52%, mientras que la pobreza extrema alcanzó el 3,53%. Estas cifras ofrecen un primer panorama respecto de las condiciones de vida en las que se encuentra una importante proporción de AM, para quienes las dificultades asociadas al envejecimiento se ven potenciadas por la experimentación de privaciones graves que recortan de forma significativa sus opciones de vida.

A pesar de la situación de los AM, en cuanto a la incidencia de pobreza monetaria y del creciente interés en generar políticas específicas a dicho grupo, hasta el momento no existe en el Perú una masa crítica de estudios acerca de las diferentes privaciones (además de la pobreza monetaria) que experimentan los AM. Más aún, existe un desafío pendiente en cuanto a identificar aquellos dominios que los AM consideran como centrales de su bienestar y cuya privación conjunta configura la situación de pobreza multidimensional.

En su mayoría, el interés por los temas de pobreza en el segmento poblacional de AM ha ocupado principalmente a los países de ingresos altos, quienes hasta hace unos años eran generalmente los únicos que poseían una importante proporción de población de AM (salvo algunas excepciones, como Uruguay en América Latina). A diferencia del caso peruano, estos países se han caracterizado

15. El PBI per cápita del Perú en 2015 fue de 5075,5 dólares constantes de 2010 según cifras del Banco Mundial, mientras que el índice de desarrollo humano para 2014 fue de 0,734 (PNUD 2015).

por contar con esquemas de seguridad social (con distintos niveles de desarrollo) cuya principal función es la de suplir los niveles de ingreso de las personas una vez que estas cesan en sus actividades laborales. De este modo se garantiza que puedan mantener ciertos niveles de consumo asociados, a su vez, a determinados niveles de vida. Asimismo, en varios de estos países existe una amplia oferta de servicios públicos y privados orientados, de manera específica, a cubrir distintas necesidades de los AM en los campos de la salud, el cuidado, la vivienda, la recreación, entre otros.

En general, las investigaciones sobre la situación de pobreza en AM en los países de Europa y Norteamérica se han enfocado en medidas de pobreza relativa o exclusión social más que en medidas de pobreza absoluta, como aquellas que se adoptan en la medición de la pobreza en países en desarrollo. Así, estudios como el de Engelhardt y Gruber (2004) para el caso de los Estados Unidos muestran que la importante reducción de la pobreza monetaria (absoluta y relativa) en la población de AM entre los años 1968 y 2001 estaría muy vinculada a la expansión del sistema de seguridad social. Por otro lado, la investigación de Milligan (2008) para el caso de los AM canadienses también da cuenta de una importante reducción en los niveles de pobreza monetaria (a partir de información sobre el consumo) en dicha población entre los años 1969 y 2004.

Por otro lado, el estudio de Hoff (2008) se centra en la situación de pobreza relativa de los AM en una serie de países de la Unión Europea (UE). Sus resultados muestran importantes niveles de heterogeneidad entre los diferentes países, como Irlanda, donde la pobreza relativa ha mostrado una tendencia al alza, mientras que casos como el de Francia presentan una situación contraria, en tanto ha experimentado un importante descenso en dicho indicador. Además, el autor muestra que no parece existir una correlación perfecta entre el nivel de ingresos del país e incidencia de pobreza

relativa en AM, lo cual es particularmente evidente en países de Europa del Este.

Asimismo, Zaidi (2011) analiza la situación de los AM en Europa tomando en cuenta información del ingreso, además de indicadores basados en percepciones sobre la capacidad de los AM para llevar a cabo ciertas actividades tales como correr con los gastos de vacaciones anuales; costear una comida con carne de res, pollo o pescado cada dos días; hacer frente a gastos inesperados con recursos propios; mantener niveles de temperatura adecuados en la vivienda; y cubrir los gastos personales con el presupuesto disponible cada mes. Los resultados muestran que, cuando las medidas de privaciones obtenidas a partir de información subjetiva complementan a las de privaciones de ingreso, los países de Europa del Este empeoran su situación relativa en función de la incidencia de pobreza en AM, mientras que los países de Europa Occidental mejoran en la escala.

Por su parte, el estudio de Glaser et ál. (2009) presenta una amplia revisión bibliográfica acerca de los determinantes de las condiciones de bienestar en los AM, con énfasis en aquellos hechos que han formado parte de su propia historia personal. Las investigaciones reseñadas en el estudio se basan en el análisis de información de países de Norteamérica, Europa Occidental y Reino Unido. Entre las conclusiones del estudio destacan que el ser mujer (Price 2006), pertenecer a una minoría étnica (Steventon y Sanchez 2008) y sufrir un divorcio o la muerte del conyuge (Burkhauser et ál. 1991, McLaughlin y Jensen 2000, Emmerson y Muriel, 2008) se asocia a una mayor probabilidad de ser pobre cuando se llega a ser AM.

A diferencia de la situación de los países de altos ingresos, la producción académica vinculada la situación de pobreza en la población de AM en América Latina es relativamente más escasa. Uno de los estudios más relevantes acerca de esta temática es el de Gasparini et ál. (2007), quienes exploran la situación de pobreza en AM

en veinte países de América Latina. Una de sus principales conclusiones señala que, con datos hasta 2007, la cuarta parte de AM en América Latina vivía con menos de 2 dólares (PPP) al día. Sin embargo, un análisis más desagregado da cuenta de la existencia de heterogoneidad entre los países de la región. Así, aquellos con sistemas de seguridad social más desarrollados (Argentina, Brasil, Chile y Uruguay) presentaban una incidencia de pobreza en AM menor al promedio nacional, mientras que en el resto de casos la incidencia de pobreza en este grupo era muy similar o incluso superior a las tasas de pobreza nacionales. Este último hecho estilizado es consistente con la evidencia para otras regiones, pues da cuenta de una relación negativa entre el desarrollo del sistema de pensiones y los niveles de pobreza monetaria en AM.

Tal como fue mencionado previamente, los estudios para el caso peruano que exploran con profundidad y de manera específica la pobreza en AM, sus características sociodemográficas, necesidades y carencias no monetarias son, igualmente, escasos. Las investigaciones que existen acerca de dichos temas son sobre todo recientes. Los estudios más antiguos son aquellos relacionados con los sistemas de pensiones y salud que tratan el tema de AM de forma indirecta. Como señala Ramos (2014), la mayoría de estudios para el Perú que se enfocan en los AM han sido llevados a cabo desde las especialidades de psicología, antropología y trabajo social (generalmente investigaciones de tipo cualitativo y basadas en estudios de caso) y han tenido como objetivo explorar los cambios en las percepciones y actitudes de los AM con respecto a temáticas diversas, muchas de las cuales se relacionan de manera específica a esta etapa de la vida. Entre ellas destacan la jubilación (Vargas 1988), la muerte (Monge 1991, Nué 2000), los cambios cognitivos propios de la edad (Cárdenas 1987), las distintas búsquedas de bienestar en la adultez mayor (Auer 1996, Meléndez 2009), la inteligencia emocional (Ballón y

Montesinos 2012), la situación de los AM en centros de salud y albergues (Morales 1991, Saravia 2001), la autopercepción de exclusión, marginación y pobreza (Cuadros 2004), el abandono y el alejamiento familiar (Leinaweaver 2010), la actividad laboral y el compromiso con el progreso de sus pueblos (Nué 2000), la autonomía, la calidad de las relaciones familiares, la contrucción de la masculinidad y el sentimiento de bienestar según sus aportes al hogar (Ramos Padilla 2005) y la contribución de programas de recreación a su bienestar (Herrera 1995, Gallardo 2003, Spitzer 2003).

Dentro de los estudios específicos sobre la pobreza y AM se encuentra el de Cuadros (2004) acerca de la autopercepción de estos sobre situaciones de exclusión, marginación y pobreza; el de Ramos et ál. (2009) que aborda el caso de los AM en el área urbana y su contribución en la disminución de la pobreza; el de Olivera (2013) sobre las políticas dirigidas a atender a la población de AM y el de Olivera y Zuloaga (2013) acerca de los potenciales efectos de la aplicación de pensiones no contributivas para el caso de Colombia y Perú. Por otro lado, se encuentran los estudios de García (2012, 2014). El primero (2012) se centra en la medición de la sostenibilidad del sistema de salud y pensiones, que contiene información de las características sociodemográficas de los AM en Perú. El segundo (2014), por otra parte, realiza un análisis de la cobertura del sistema de pensiones y de los sistemas de salud con relación a los AM en el Perú ex-post y de la implementación del programa de pensiones sociales no contributivas Pensión 65. El documento concluye que, a pesar de que este programa ha focalizado sus esfuerzos en los AM en situación de mayor pobreza, resulta aún insuficiente para lograr una ampliación significativa de la cobertura previsional y es todavía necesario otro tipo de políticas que logren procesos masivos de inclusión en el sistema de pensiones y que no se encuentren dirigidos de forma exclusiva a la población en situación de pobreza.

Finalmente, están las investigaciones de Olivera y Clausen (2013) y Olivera y Tournier (2016), quienes enfatizan en las características sociodemográficas de los AM en el Perú, con particular atención en aquellos que se encuentran en situación de pobreza y exclusión social. En el caso de la primera, la caracterización que realizan los autores se centra principalmente en un análisis de focalización geográfico. Así, a partir de los datos de la Enaho (2011) muestran que la sierra rural es el área que presenta la mayor incidencia de pobreza en AM; mientras que Puno es la región que concentra la mayor cantidad de AM en situación de pobreza, quienes además viven solos o acompañados únicamente por el cónyuge AM (24.169 personas) y que, por ende, se encuentran en mayor situación de desprotección y vulnerabilidad. El segundo estudio toma como referencia el concepto de *successful ageing* (envejecimiento exitoso) para evaluar la calidad de vida de los AM en el Perú en varias dimensiones utilizando los datos de la línea de base de Pensión 65. Dichas dimensiones corresponden a salud física, funcionamientos y limitaciones, cognición, salud emocional y satisfacción con la vida. El análisis encuentra una fuerte heterogeneidad en los AM del país (solo 14,6% de ellos reportaron resultados satisfactorios en el total de dimensiones estudiadas). Como recomendaciones de política centrales, los autores destacan el efecto de tres variables de fácil medición y susceptibles a intervenciones: seguridad alimentaria, donde el énfasis recae en el acceso a los alimentos y el hambre entre los AM; calidad nutritiva, enfocada en los riesgos de malnutrición y la composición de la dieta y nivel de autoestima.

Uno de los principales vacíos en la literatura resulta de la falta de estudios que incluyan el análisis minucioso de la etnicidad en el grupo etario de mayor edad, así como sus implicancias con relación al bienestar. Tal como señala Ramos (2014: 17),

> [...] distintos investigadores han discutido acerca de lo que implicaría en los AM ser parte de una minoría étnica. Algunos plantearon que significaría una situación de doble vulnerabilidad, porque [...] serían víctimas por excelencia de formas de discriminación y exclusión propias de las sociedades occidentales [mientras] otros plantean que sería una ventaja ya que los grupos étnicos ofrecen mayor apoyo a sus parientes a diferencia de otros grupos.

Sin embargo, el componente étnico no se ha tomado en cuenta como un determinante crucial de la situación de bienestar de los AM, ya que solo ha sido incluido en los estudios como un factor de análisis adicional en el bienestar (Afshar 2008).

En tal sentido, un primer alcance de este estudio que podría dar luces acerca de dicha interrogante se vincula a una exploración más profunda de la situación de pobreza monetaria que enfrentan los AM, pasando del análisis de los promedios al análisis de las brechas de incidencia de pobreza entre diferentes grupos de AM. Como se mencionó anteriormente, con datos provenientes de la Enaho de 2015, la incidencia de pobreza y pobreza extrema en AM fue de 17,52% y 3,53%, respectivamente; sin embargo, si se lleva a cabo un análisis más desagregado es posible dar cuenta de la forma desigual en la que la pobreza se distribuye entre los diferentes grupos de AM. Así por ejemplo, empleando la misma fuente, el 41,05% de los habitantes de la sierra rural mayores de 60 años se encontraban en situación de pobreza monetaria, mientras que la incidencia de pobreza monetaria en AM en la selva rural fue de 33,25%; dicha cifra resalta significativamente si se compara con los niveles de pobreza en AM en la costa urbana (7,77%) o en Lima Metropolitana (5,27%).

Asimismo, la incidencia de pobreza para el caso de los AM que pertenecían a un pueblo originario (aquellos que, tienen como lengua maternal el quechua, aymara o una lengua amazónica; o el jefe del hogar en el que viven se autoidentifica, por sus antepasados o

costumbres, como quechua, aymara o indígena de la Amazonía) fue de 24,44%, mientras que para el caso de aquellos que no forman parte de un pueblo originario (es decir, que hablan castellano o lengua extranjera o que los jefes de los hogares en los que viven no se autoidentifican como originarios) la incidencia de pobreza monetaria fue del 12,78%. Este patrón de desigual incidencia de pobreza se repite para el caso de la pobreza extrema, que, para el caso de los AM no originarios, fue de 2,45%, mientras que para el grupo de AM originarios fue de 4,27%.

Los datos antes presentados se encuentran en línea con otros estudios que han analizado la relación entre etnicidad y pobreza en el Perú (aunque no específicos a AM), tales como los de Trivelli (2005) y Muñoz et ál. (2007). Más aún, dan cuenta de que la etnicidad sería un elemento relevante cuando se analiza la desigualdad en la incidencia de privaciones que podría replicarse al momento de ampliar el campo de análisis de la pobreza monetaria a la pobreza multidimensional, que implica la concurrencia simultánea de varias carencias (no monetarias) en un mismo AM.

Esta forma de analizar la desigualdad, atendiendo a las diferencias entre grupos en la distribución de privaciones o carencias, es la que orienta esta investigación hacia el campo de estudio de las desigualdades horizontales. En particular, en el caso de esta investigación, el interés está centrado en explorar las diferencias en relación con la incidencia, intensidad y composición de la pobreza multidimensional entre el grupo de AM pertenecientes a pueblos originarios y aquellos AM que no pertenecen a un pueblo originario. En la siguiente sección se expone con mayor profundidad el marco analítico de la desigualdad horizontal que es empleado en este estudio.

2. Más allá de la mirada individual y los ingresos: desigualdades horizontales multidimensionales

La desigualdad en la incidencia de pobreza monetaria y cobertura previsional en AM puede explicarse, en gran medida, haciendo referencia a desigualdades iniciales en el acceso a oportunidades (Olivera y Clausen 2013). A su vez, dichas desigualdades estarían correlacionadas con factores étnicos, culturales y lingüísticos que han ocasionado la reproducción de patrones de exclusión y desigualdad entre grupos (Figueroa 2003). De este modo, aquellas personas que pertenecen a minorías étnicas excluidas tradicionalmente han tenido un menor acceso a activos económicos y sociales (Figueroa 2006, Figueroa y Barrón 2005) los cuales han actuado en desmedro de sus posibilidades de desenvolvimiento futuro; tales activos, por lo tanto, podrían ser la causa de la incidencia de pobreza una vez llegado a una edad avanzada.

Tal como se presentó en la sección anterior, la incidencia de pobreza monetaria total y extrema resulta sumamente elevada en el caso de los AM que pertenecen a un pueblo originario. Este hecho estilizado da cuenta de un patrón de desigualdad entre grupos étnicos originarios y no originarios, que en el caso peruano tendría además raíces históricas que se remontan al proceso de colonización y la posterior fundación de la República, tal como lo muestran Contreras et ál. (2012). El reconocimiento de esta correlación entre pertenecer a un pueblo originario y sufrir privaciones también ha sido abordada por el Midis al momento de definir a la Población en Proceso de Desarrollo e Inclusión Social (PePI), población emblemática a partir de la cual se han fijado algunas de las metas de política de la Endis frente a 2016. Precisamente, uno de los cuatro criterios para identificar a la PePI consiste en pertenecer a un hogar en el que el jefe o la jefa de hogar tiene una lengua originaria como lengua materna.

Tradicionalmente, el análisis económico ha abordado la desigualdad bien desde la perspectiva de la distribución funcional del ingreso, bien a partir del análisis de la distribución personal del ingreso. Este último tipo hace referencia a la desigualdad vertical; es decir, aquella que se produce a nivel de individuos. No obstante, en países multiétnicos como el Perú parecería razonable complementar el estudio de la desigualdad vertical con una aproximación a la desigualdad entre grupos específicos, que corresponde a la perspectiva de la desigualdad horizontal. Siguiendo a Stewart (2002, 2014) y a Stewart et ál. (2005), se entiende como desigualdad horizontal aquella que se produce entre grupos definidos de acuerdo con características culturales, geográficas, raciales o religiosas; se refiere tanto al acceso a bienes como a las posibilidades reales de ejercer la acción ciudadana y participar en los procesos políticos. Por tal motivo, este tipo de desigualdad (en particular cuando se produce entre grupos que se definen, principalmente, de acuerdo con características étnicas o culturales) se relaciona también con el concepto de "exclusión de participación" que se produce "[...] cuando las personas son discriminadas o sufren una desventaja en cuanto a oportunidades sociales, políticas y económicas debido a su identidad cultural" (PNUD 2004: 6).

Para el caso peruano se han llevado a cabo algunos estudios que exploran la existencia de este tipo de desigualdades, como el de Muñoz et ál. (2007). Estos autores realizan una investigación acerca del rol de las características étnicas sobre la acción colectiva basada en cuatro estudios de caso en Bambamarca, Espinar, Huanta y San Juan de Lurigancho. Aquí se destaca que la existencia de fuertes desigualdades horizontales puede desembocar en procesos de violencia aun cuando los mismos actores no necesariamente reivindiquen el carácter étnico del conflicto.

Desde una perspectiva matemática formal, Figueroa (2003, 2006) presenta una propuesta para el modelamiento de la economía peruana con énfasis en sus características culturales y étnicas y su implicancia en la reproducción de los niveles de desigualdad intergeneracional. En esta propuesta conceptual, denominada por el autor "teoría Sigma", Figueroa define a la sociedad Sigma como "[...] una sociedad abstracta que es a la vez capitalista, sobrepoblada y socialmente heterogénea" (Figueroa 2006). Los grupos étnicos que conviven en ella se caracterizan por contar con dotaciones diferenciadas de activos económicos (capital físico y humano) y de activos sociales (entendidos como derechos culturales y políticos). Esta heterogeneidad inicial se manifiesta luego en el mercado laboral, pues, dado que las empresas contratan capital humano, quienes tengan mayor nivel de este tipo de capital obtendrán un empleo y un salario mayor que quienes posean un *stock* de capital humano menor. De este modo, las desigualdades iniciales no solo no se acortan de manera endógena, sino que se profundizan en medio de un marco institucional que corresponde a "[...] una forma particular de funcionamiento de la democracia: ciudadanos de distinta categoría acceden a los bienes públicos locales de manera diferenciada" (Figueroa 2006: 167). Parte de las predicciones de la teoría propuesta por Figueroa (2003) han sido posteriormente corroboradas de manera empírica por Figueroa y Barrón (2005) y Barrón (2008), cuyos resultados indican que la pertenencia a grupos étnicos originarios efectivamente tiene impactos negativos y significativos sobre los niveles de capital humano y, a través de ellos, sobre la probabilidad de obtener mejores empleos.

Asimismo, un estudio que relaciona la procedencia étnica y la incidencia de pobreza monetaria a nivel de hogares es el de Trivelli (2005). Esta investigación emplea la información recogida tanto de la Enaho como de la Enniv (Encuesta Nacional sobre Niveles de

Vida) con el fin de identificar la existencia de diferencias significativas entre los hogares indígenas y no indígenas respecto de la incidencia de la pobreza y nivel de salarios. Asimismo, un segundo objetivo del estudio consiste en analizar el efecto de la variable de etnicidad sobre la probabilidad de pertenecer a un hogar en situación de carencias. Los resultados muestran que los hogares indígenas "[...] enfrentan índices de pobreza y sobre todo pobreza extrema, superiores a los hogares no indígenas" (Trivelli 2005: 83). Por otro lado, el análisis de regresión efectuado evidencia que pertenecer a un hogar indígena se relaciona con la condición de pobreza, pues la probabilidad de ser pobre es 11% mayor en los hogares indígenas que en hogares que no pertenecen a esta categoría. De igual modo, presenta evidencia de que los hogares no indígenas reportan ingresos laborales que duplican los de los miembros indígenas. Esta diferencia se explicaría tanto por un componente de ingresos adicionales por habilidades (efecto de las diferencias en años de educación y experiencia) tanto como por otro atribuido propiamente a un efecto de discriminación.

Finalmente, Thorp y Paredes (2010) realizan una investigación en la que exploran la manera en que las desigualdades horizontales relativas a la pertenencia a grupos étnicos distintos se traslapan con otro tipo de desigualdad asociada al género. Por tal motivo, para el caso peruano, los grupos étnicos originarios no solo tienen un menor acceso a activos económicos y educación, sino que en el interior de cada grupo excluido las mujeres se encuentran en una situación relativamente peor que sus pares masculinos. Este último punto da cuenta de la naturaleza interseccional de las privaciones que enfrentan las personas en situación de pobreza.

Por tanto, es evidente que existen desigualdades horizontales relativas a características étnicas tanto en los niveles de ingreso como en otros indicadores de desarrollo no monetarios. Además,

las desigualdades horizontales que se observan aparentemente poseen mecanismos que promueven su reproducción endógena, de tal forma que nacer en determinado grupo étnico parece tener consecuencias sobre el desempeño futuro en la vida y, en particular para el caso de esta investigación, sobre el nivel de vida de las personas una vez alcanzada la vejez (Thorp y Paredes 2010). Así, se esperaría que quienes hoy en día pertenecen a un grupo étnico originario tengan una menor probabilidad de enfrentar privaciones cuando sean AM que quienes integran un grupo de población no originario.

Las desigualdades que han sido puestas en evidencia por la literatura presentada inciden en su mayoría en variables de ingresos y educación. Esto se explica porque el mismo concepto de desigualdades horizontales planteado por Stewart (2002, 2014) reconoce la existencia de al menos cuatro aspectos en los cuales dicha desigualdad puede ser evaluada: desigualdades políticas, económicas, sociales y de estatus cultural. En ese sentido, el concepto de desigualdad horizontal es explícitamente multidimensional (Stewart 2002); sin embargo, el reconocimiento de estos cuatro ámbitos no responde a la pretensión de elaborar una lista de dimensiones o dominios centrales del desarrollo humano o el bienestar, o a constituirse en elementos para la definición de un marco evaluativo propio, sino que más bien pretende dar un marco de análisis que resalta la existencia de brechas entre grupos en otros aspectos además del económico. Por tanto, para llevar a cabo un análisis de las desigualdades horizontales que parta de una visión comprensiva del bienestar, es necesario complementar este marco analítico con uno evaluativo que permita establecer el espacio relevante en el que se puedan observar las desigualdades. Para el caso de esta investigación, dicho marco es provisto por el enfoque de las capacidades.

3. El enfoque de las capacidades y su aproximación a la multidimensionalidad de la pobreza

A pesar del aporte del enfoque de las desigualdades horizontales en función de la unidad de comparación (grupos) y la introducción de variables étnicas como un elemento relevante para el estudio de la desigualdad, este no establece *a priori* el "espacio" en el cual la desigualdad ha de ser evaluada. En otras palabras, el enfoque de desigualdades horizontales aporta una estructura de comparación, pero no establece explícitamente un marco evaluativo en el cual analizar la desigualdad.

Una primera alternativa podría consistir en establecer los ingresos como espacio evaluativo para analizar la desigualdad horizontal. Esta perspectiva es similar a la de desigualdad vertical en tanto la variable de interés es la misma, mientras que la diferencia se orienta hacia la unidad de análisis (grupos en vez de personas). En cierta medida y desde una perspectiva centrada en las privaciones, esta aproximación ya ha sido presentada previamente cuando se mostró la información sobre las brechas de incidencia de pobreza monetaria en AM entre el grupo originario y el no originario; sin embargo, como también se señaló, este estudio propone llevar a cabo un análisis que vaya más allá de la pobreza de ingresos.

Ciertamente, la discusión acerca de la definición de objetos-valor en el estudio de la desigualdad no es nueva. Sen (1980), en el estudio seminal del enfoque de las capacidades (EC) "¿Igualdad de qué?", plantea una crítica a los enfoques de igualdad utilitarista y rawlsiano para dar paso a su propuesta de establecer a las capacidades como el espacio evaluativo de la igualdad. En esta primera discusión se tiene como estructura de comparación el análisis de la desigualdad vertical (entre personas) y, al establecer un marco evaluativo para la igualdad basado en la idea de capacidades, se

hace referencia a la igualdad de capacidades entre individuos. En el caso del estudio de las desigualdades entre grupos, replicando a Sen (1980), la pregunta que surge es: ¿igualdad/desigualdad horizontal en qué? Es en este punto en donde el EC puede enriquecer y complementar el enfoque de las desigualdades horizontales, al brindar a este último un espacio evaluativo claramente definido que tiene como objetos-valor a las capacidades humanas entendidas como libertades positivas para el logro efectivo de funcionamientos valiosos.

Ahora bien, aun cuando el enfoque de desigualdades horizontales no aporta específicamente un marco evaluativo, sí hace referencia a que su estudio no se circunscribe necesariamente a un solo ámbito (ingresos), sino que se trata de "desigualdades horizontales multidimensionales" (Stewart 2014: 25) que se manifestarían en las dimensiones económica, social, política y de estatus cultural. Esta multidimensionalidad que existe en el enfoque de las desigualdades horizontales está a su vez presente en el concepto de pobreza desarrollado a partir del EC. En efecto, este enfoque brinda un marco evaluativo que permite ponderar las ventajas humanas en relación con la libertad que poseen los individuos para escoger y efectivamente conseguir desempeñar funcionamientos valiosos; es decir, modos de "ser" y "hacer" que las personas valoran (Sen 1993, 1999). En tal sentido, la pobreza de capacidad es entendida no como la falta de ingresos necesaria para sobrepasar un determinado umbral de consumo (como es el caso del enfoque de medición de pobreza monetaria), sino que se considera que se encuentra en situación de pobreza aquel que sufre privaciones relativas a capacidades básicas que lo hacen poco libre para escoger y ejecutar dichos modos de ser y estados del ser (Ansión e Iguíñiz 2004, Sen 1999). Desde esta perspectiva, en tanto los dominios centrales de la vida humana son múltiples, las formas en las que las vidas de las personas pueden verse empobrecidas también lo son.

Tal como apunta Alkire (2007), la identificación de aquellas capacidades consideradas como "básicas" es una tarea altamente compleja para la cual no parecen existir respuestas definitivas. Más aún, Sen (1993, 2004) señala lo poco idóneo que significaría contar con listas canónicas de capacidades y, por el contrario, aboga por someter su definición a la deliberación pública. Aun así, existe una literatura sumamente amplia acerca de lo que constituirían las dimensiones básicas o fundamentales del bienestar o del desarrollo humano y en cuya privación radica la situación de pobreza de capacidades. Por ejemplo, Alkire (2002) hace una exhaustiva revisión de la literatura relacionada con las investigaciones que han realizado intentos por clasificar estas dimensiones desde diferentes aproximaciones teóricas y metodológicas; entre ellas destacan la lista de capacidades centrales de Nussbaum (2000), la definición de dimensiones a partir de procesos participativos incluyendo a personas en situación de pobreza presentada por Narayan et ál. (1999), los criterios de pobreza humana definidos en Anand y Sen (1997, 1994), la propuesta de valores humanos básicos de Grisez et ál. (1987), los dominios de satisfacción de la vida de Cummins (1996), las categorías axiológicas de Max-Neef (1993), los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), entre muchas otras. En gran medida, la creciente literatura académica sobre pobreza multidimensional que existe hasta el momento se basa (de manera explícita o implícita) en por lo menos alguna de estas propuestas de listas de dimensiones. En general, esta etapa corresponde al conjunto de decisiones normativas que antecede a la generación de cualquier medida de pobreza tanto unidimensional como multidimensional.

En el caso específico del Perú, los estudios sobre pobreza multidimensional no son particularmente numerosos. A la fecha, el más reciente es el de Clausen y Flor (2017), quienes presentan, para el caso peruano, una propuesta conceptual y de implementación

empírica de un indicador multidimensional de pobreza humana basado en la metodología de identificación y agregación de Alkire y Foster (2011), en la literatura reseñada en Alkire (2007) y en la definición de inclusión social propuesta por el Midis para el caso de la política social en el Perú. Así, definen siete dimensiones de la pobreza humana: vida, educación, ciudadanía, participación en la sociedad, seguridad y control, empleo y autonomía y hábitat humano. Este estudio se suma a otras investigaciones similares realizadas también para el Perú a partir de enfoques alternativos y en algunos casos convergentes como los de Ruggeri (1999), Herrera (2002), Calvo (2008), Castro et ál. (2012) y Vásquez (2012).

Muchas de las investigaciones anteriormente listadas han puesto énfasis en la identificación de categorías fundamentales o dimensiones de la pobreza que buscan ser aplicables a todas las personas (o de manera específica a los hogares) y que, por tanto, no tienen consideraciones particulares con respecto al rango etario de las personas cuya situación de pobreza se desea identificar. Existen, sin embargo, argumentos a favor de la construcción de medidas de pobreza (multidimensional) adaptadas a segmentos particulares de la población. Para el caso de los AM en el Perú, el único antecedente que ha sido posible identificar corresponde a la propuesta de Olivera y Tournier (2016) a partir de la noción de envejecimiento exitoso (*successful ageing*). En dicha investigación, realizada a partir de la información de la encuesta de línea de base del programa Pensión 65, se busca distinguir a partir de varias dimensiones aquellos AM que logran tener un envejecimiento "bueno" respecto del usual como una forma de cuantificar la calidad de vida de los AM. Este concepto incluye la manutención de habilidades físicas y cognitivas, evitar contraer enfermedades y la participación en un estilo de vida activo; en algunos casos, también se consideran percepciones de bienestar de los AM y aspectos biomédicos. Los autores hacen operativo el concepto de

envejecimiento exitoso a partir de la definición de cinco dimensiones: salud física, funcionamientos y limitaciones, habilidades cognitivas, salud emocional y satisfacción con la vida. Si bien este último estudio tiene la ventaja de utilizar indicadores altamente específicos para los AM, emplear una estrategia similar para llevar a cabo un análisis de desigualdades horizontales en la situación de pobreza presenta ciertas limitaciones. En primer lugar, Olivera y Tournier (2016) no tienen como principal objetivo hacer un análisis de pobreza multidimensional en AM, sino que realizan un análisis de envejecimiento exitoso empleando una técnica de medición proveniente de los estudios de pobreza multidimensional. Por tal motivo, las dimensiones empleadas en el indicador se refieren principalmente a funcionamientos de salud física y mental. Mientras que, en segundo lugar, la base de datos utilizada por los autores corresponde a la encuesta de línea de base del programa de pensiones no contributivas Pensión 65 (disponible solo para algunos años recientes), la cual no permite analizar la evolución de las desigualdades horizontales en esta población en un largo periodo de tiempo.

Esta investigación, en cambio, emplea información de las Enaho, la cual, aun cuando no corresponde a una encuesta especializada en AM, brinda un conjunto razonablemente amplio de indicadores aplicables a esta población. Esta decisión responde a que, a diferencia de otras encuestas especializadas, la Enaho se recoge con una periodicidad anual, lo que permite realizar un análisis temporal de la situación de los AM, el cual, además, podría continuar replicándose en el futuro.[16] Asimismo, como parte de los múltiples criterios utilizados para la definición de dimensiones, este estudio

16. No obstante, tal como lo sugieren las conclusiones de esta investigación que se presentan más adelante, existen elementos que abogan por la necesidad de contar con una encuesta especialmente enfocada en esta población con un grado previsible de cobertura y regularidad temporal.

incluye un componente relacionado a la "voz" de los propios agentes. En tal sentido, se retoma la propuesta de Narayan et ál. (1999) a partir de "las voces de los pobres", donde se apuesta por recurrir a su subjetividad para hacer un primer intento por evidenciar qué es lo que los AM valoran y consideran importante y cómo estas valoraciones y percepciones podrían sufrir modificaciones en respuesta al contexto en el cual estos se ubican.

Cabe resaltar que, si bien existen investigaciones que han buscado especificar el EC para el estudio de grupos etarios particulares (como por ejemplo los trabajos de Ballet et ál. 2011, Biggeri y Libanora 2011 y Biggeri y Mehrotra 2011 para el caso de los niños), hasta la fecha son pocos los estudios que se concentran en los AM. Entre ellos se ubica el de Chiappero-Martinetti (2000), quien, a partir de un análisis de bienestar multidimensional en Italia desde el EC, encuentra que el grupo de AM era uno de los más pobres de la población. Otro ejemplo constituye el planteamiento conceptual de Lloyd-Sherlock (2002), quien propone un marco analítico para entender la condición de los AM en los países en desarrollo desde el enfoque de las capacidades de Nussbaum y la perspectiva del ciclo de vida. Posteriormente, la propia Nussbaum (2017) ha llevado a cabo una propuesta de lectura de su lista de capacidades centrales adaptada a los AM en el contexto de los Estados Unidos. Por otro lado, Grewal et ál. (2006) proponen atributos deseables para un indicador de calidad de vida de los AM basado en el EC, para lo cual realizan entrevistas en Reino Unido que brinden información sobre los funcionamientos que este grupo valora, más allá de los relacionados con la salud (los cuales son empleados para la focalización de programas e intervenciones de política en el Reino Unido). Finalmente, el trabajo de Coast et ál. (2008), basado en el de Grewal et ál. (2006), propone y estima un índice de capacidades para AM que es presentado como una alternativa para focalizar y evaluar el

efecto de las intervenciones de política orientadas al AM en el Reino Unido. Hasta donde ha sido posible extender la búsqueda, para el caso peruano no existen investigaciones sobre el AM que partan de manera explícita desde el EC ni que tengan como objetivo la identificación de los dominios de la pobreza en los AM en el Perú a partir de sus propias valoraciones. En ese sentido, esta investigación busca generar elementos que contribuyan a iniciar la discusión acerca de la manera en la que el EC puede ser considerado como un marco conceptual útil para llevar a cabo un estudio comprensivo sobre la situación de pobreza de los AM en el Perú. Finalmente, hay que resaltar que este estudio no pretende desarrollar propiamente un marco conceptual para la evaluación del bienestar en AM basado en el EC, sino que toma elementos de este último para realizar una aplicación empírica para el caso peruano. El potencial desarrollo de dicho marco conceptual permanece pendiente como una tarea para futuras investigaciones.

4. Metodología

El diseño del marco metodológico para la realización de un ejercicio evaluativo sobre las desigualdades horizontales en la situación de pobreza multidimensional de los AM en el Perú es un proceso complejo. En primer lugar, este debe hacer explícitos los criterios que se utilizarán para especificar y dotar de un significado el espacio evaluativo usado. Esta etapa toma, en primer lugar, una serie de decisiones normativas acerca de las dimensiones a considerar en el análisis, los indicadores que las reflejarán de manera empírica y las ponderaciones que serán asignadas a cada una de dichas dimensiones. Luego de que dicho conjunto de decisiones ha sido tomado, es posible continuar con la definición de la metodología de cálculo de los diferentes índices de pobreza multidimensional. Esto último,

a su vez, implica la necesidad de establecer criterios para la identificación de quiénes serán considerados como AM en situación de pobreza multidimensional y para la agregación de la información de dichos AM, con el fin de caracterizar la situación de pobreza multidimensional tanto en el grupo de todos los AM como en los subgrupos de AM originarios y no originarios.

Etapa 1: selección de dimensiones

Como se mencionó en la terceta sección, el proceso de elección de dimensiones implica un desafío significativo y, a la vez, ineludible. Si la intención es construir una medida de pobreza que permita identificar la forma en que múltiples privaciones se traslapan en un AM, entonces se hace necesario tomar una decisión respecto de las dimensiones que han de ser consideradas como relevantes o prioritarias. Tal como ha sido señalado por Grusky y Kambur (2006), este constituye un paso trascendental en tanto que, aun cuando existe un grado razonable de consenso acerca de la naturaleza multidimensional de la pobreza (Atkinson, 2003), hasta el momento no existe consenso acerca de las dimensiones que debe incorporar ni sobre los mecanismos que han de ser empleados para seleccionarlas.

Desde el propio EC, parece existir por lo menos dos caminos para la selección de dimensiones. El primero de ellos corresponde a la propuesta de Nussbaum (2000, 2012), quien, en busca de elementos para la construcción de una teoría de la justicia social básica, ha propuesto una lista de diez capacidades centrales como elementos constitutivos y esenciales de la dignidad humana. Además, dicha propuesta busca que estas capacidades sean incorporadas como principios constitucionales cuya expansión, por encima de un nivel umbral mínimo, sea exigible por parte de todos los ciudadanos. Aunque atractiva, la aproximación de Nussbaum no está libre de dificultades y ha sido muy criticada dentro del propio EC. Dichas

críticas están relacionadas a la poca claridad epistemológica detrás del proceso de selección de las capacidades que componen la lista y a la posibilidad de que el establecimiento de un conjunto predeterminado de capacidades colisione con un principio central del EC: la necesidad de que los ejercicios evaluativos tomen en cuenta aquello que los seres humanos valoran y de cuya importancia pueden dar cuenta a partir de razones. Más aún, autores como Robeyns (2003), Crocker (2004) y Sen (2004) han expuesto los potenciales riesgos que acarrearía la aceptación de dicha propuesta en tanto podría limitar el ejercicio democrático deliberativo que, a su juicio, debería subyacer al proceso de selección de aquellas capacidades que han de ser consideradas por la sociedad como centrales o fundamentales.

Una segunda vía para la selección de dimensiones desde la literatura del EC es la propuesta de Robeyns (2003). El procedimiento que establece consta de cuatro etapas y está estructurado de tal forma que permite superar algunas de las dificultades epistemológicas de la aproximación de Nussbaum. En primer lugar, propone formular de manera explícita una lista de dimensiones de tal manera que pueda ser sometida a discusión para determinar en qué medida refleja aquellas capacidades que las personas valoran y tienen razones para valorar. En segundo lugar, es necesario hacer explícita la justificación metodológica para la elección de los elementos que aparecen en la lista. Este último punto es central en tanto permite discutir y juzgar la validez de los criterios utilizados para considerar como relevante una dimensión. En tercer lugar, la lista debe ser estructurada en dos niveles: el ideal y el factible. Este requerimiento está orientado a la necesidad de dotar a la lista de dimensiones de un contenido adecuado sin sacrificar la riqueza conceptual subyacente a su formulación inicial. De esta forma, el primer nivel hace referencia a un conjunto comprensivo de dimensiones (tanto en número como en su definición) el cual responde al ideal normativo que subyace al ejercicio de definición. Mientras que, en la segunda

etapa, la lista ideal es "traducida" de forma más bien pragmática a un conjunto de dimensiones que toma en cuenta limitaciones relacionadas, por ejemplo, con la disponibilidad de información empírica para su medición. Finalmente, un cuarto requerimiento aboga por un proceso exhaustivo que no reduzca la lista ideal al dejar fuera alguna dimensión que pueda verdaderamente ser considerada como central.

Del total de requerimientos de este segundo procedimiento, merece particular atención aquel que está relacionado con la justificación metodológica de la lista de dimensiones. De acuerdo con Alkire (2007), ya sea de forma explícita o implícita, la literatura sobre medición de pobreza multidimensional recurre, por lo general, a cinco criterios diferentes para escoger dimensiones. El primero se relaciona con la disponibilidad de información estadística para generar indicadores que reflejen los dominios a ser analizados. Así, las dimensiones son seleccionadas única y principalmente a partir de aquello que puede ser medido con la información ya disponible en encuestas o censos. El segundo toma supuestos con base en alguna teoría sobre aquellos que constituyen los dominios centrales del bienestar, la dignidad humana o las necesidades más básicas de las personas. De este modo, por ejemplo, la utilización de la lista de capacidades básicas de Martha Nussbaum como guía para la elección de dominios relevantes correspondería a este criterio.[17] Un tercer criterio recurre al consenso público como una fuente de legitimidad para identificar dimensiones prioritarias para la sociedad. En relación con este criterio se suelen incluir documentos que contienen el resultado de dichos consensos, como por ejemplo los Objetivos

17. Sin embargo, es evidente que este constituye solo uno de los muchos ejemplos de teorías que proponen conjuntos de dominios centrales. Alkire (2002, 2007) presenta una revisión exhaustiva de otras muchas teorías con sus correspondientes listas de dimensiones.

de Desarrollo del Milenio, los Objetivos de Desarrollo Sostenible, la Declaración Universal de los Derechos Humanos, las constituciones políticas de los países o los planes de desarrollo social nacionales. El cuarto criterio se basa en información obtenida a partir de procesos participativos de deliberación alrededor de aquellos dominios que constituyen el bienestar humano, aquellos que implican el poder llevar una buena vida o inversamente aquello que significa vivir en pobreza. Estudios como el de "las voces de los pobres" de Narayan (1999) o la iniciativa "My World Survey" del PNUD constituyen ejemplos de información utilizada para satisfacer este criterio. Finalmente, un quinto criterio basa el proceso de selección en la utilización de la opinión de expertos sustentada en información empírica sobre aquello que las personas consideran como valioso, importante o deseable. Este tipo de información puede provenir de encuestas especializadas como la "World Value Survey" u otro tipo de encuestas que permiten obtener datos sobre las preferencias de las personas o sobre sus opiniones acerca de la importancia de ciertos temas (como algunas de las preguntas incluidas en el Módulo de Gobernabilidad y Democracia de la Enaho de Perú). Asimismo, el análisis de expertos puede apoyarse en información de otro tipo de estudios en los que se toma en cuenta información sobre aquellos elementos que contribuyen a la salud mental o a otro tipo de beneficios para la sociedad.

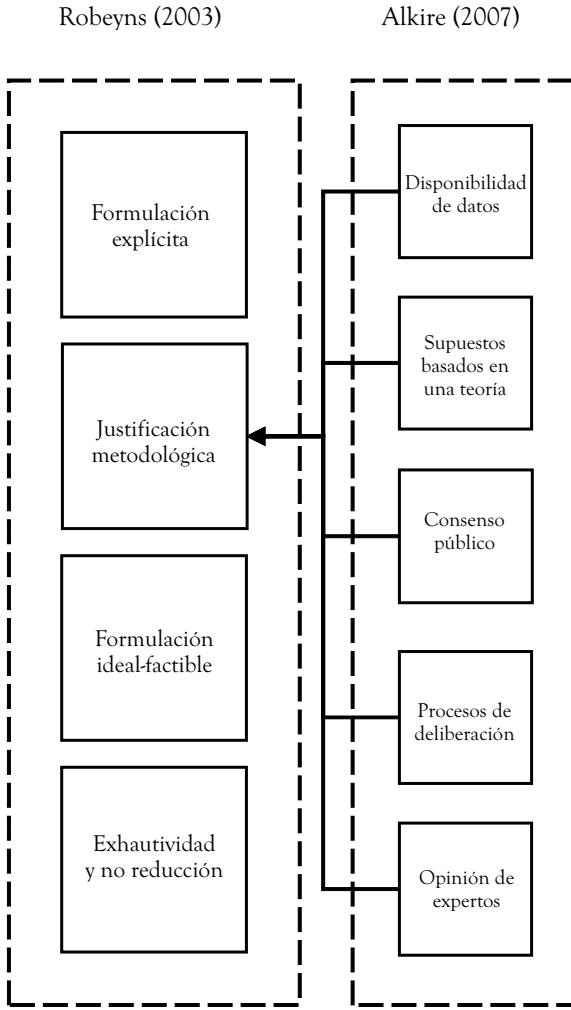
Además, hay que señalar que los estudios sobre pobreza o bienestar multidimensional no se restringen a uno solo de los cinco criterios antes mencionados; usualmente hacen referencia a combinaciones de estos. En algunos casos se establece de manera implícita una jerarquía entre estos criterios, mientras que en otros casos la jerarquización responde más bien al marco conceptual de la investigación. En ese sentido, si es el EC aquel que enmarca la investigación, probablemente el criterio de disponibilidad de información solo actúe como un criterio de posibilidad para la medición (o desde la

perspectiva de Robeyns, como parte de la transformación de la lista ideal de dimensiones a la lista factible), mas no como la justificación principal para la inclusión de una determinada dimensión. Por ello, es posible que, teniendo información empírica sobre una gran cantidad de dimensiones, se opte por dejar algunas de lado en la medida en que otros criterios permitan justificar que no se trata de dominios centrales. Por el contrario, es más probable que tanto la información proveniente de procesos participativos de deliberación sobre aquello que las personas consideran como elementos valiosos de su bienestar como aquella que corresponde a ciertos consensos públicos razonablemente legítimos sean consideradas como arquitectónica del proceso de elección de dimensiones.

En el caso de esta investigación se ha optado por seguir la ruta propuesta por Robeyns (2003) e incorporar como parte de la justificación metodológica cuatro de los cinco criterios expuestos por Alkire (2007): (i) la disponibilidad de datos, (ii) la toma de supuestos basados en teorías sobre el bienestar, (iii) la información proveniente de procesos de deliberación sobre lo que los AM consideran importante y, finalmente, (iv) el juicio de expertos. De este modo se busca que el conjunto de decisiones normativas que subyace al diseño de la medición sea lo más sólido posible y pueda, igualmente, ser sujeto de debate y escrutinio de forma transparente y fértil.

En particular, los requerimientos de información para la selección de dimensiones antes mencionados hicieron necesario que, como parte del estudio, se generara información específica tanto sobre el criterio correspondiente al desarrollo de espacios participativos de deliberación sobre lo que los AM consideran importante como acerca del juicio de expertos sobre las dimensiones centrales del bienestar de los AM. Los detalles sobre los procedimientos mediante los cuales dichos espacios fueron generados, al igual que la información resultante a partir de estos, se presentan en las dos siguientes secciones.

Gráfico 2
Criterios para la selección de dimensiones



Fuente: Clausen y Vigorito 2018: 229.

La buena vida a partir de la visión de los adultos mayores

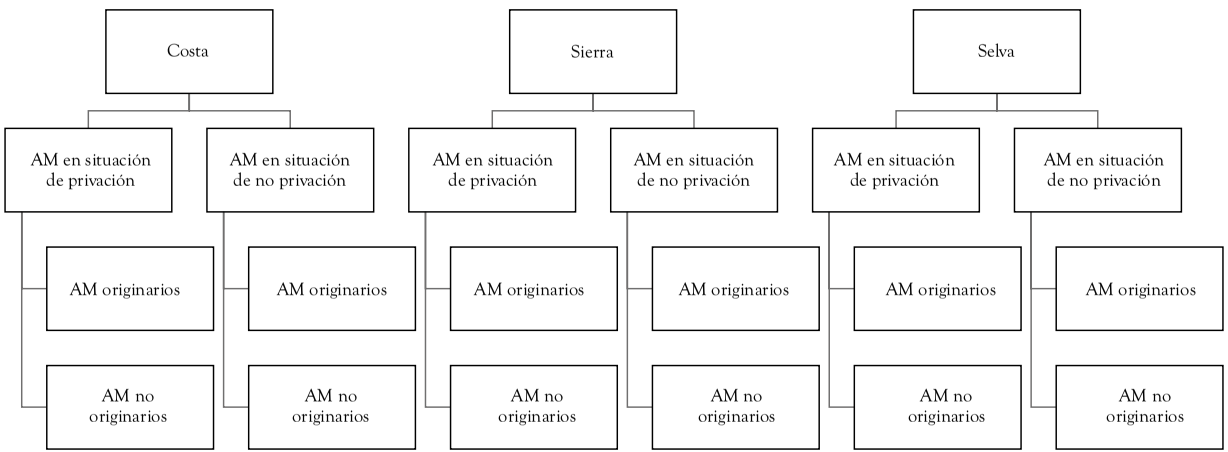
La metodología utilizada para el análisis de pobreza multidimensional en los AM considera incorporar en una primera etapa la utilización de herramientas cualitativas (grupos focales y entrevistas exploratorias) para identificar dimensiones del bienestar a partir de la "voz" de los propios AM. Desde un punto de vista general, esta estrategia es en gran medida similar a estudios como el de "las voces de los pobres" de Narayan et ál. (1999) y el de "un millón de voces" de las Naciones Unidas (2013). No obstante, desde el punto de vista específico de los instrumentos utilizados y la dinámica empleada, este estudio difiere de los dos anteriores casos en tanto fueron desarrollados especialmente para ser sensibles a las características de los diferentes grupos de AM que se deseaba incluir en la investigación.

Una primera decisión metodológica estuvo relacionada con la elección de las regiones en las cuales se desarrollaría el componente cualitativo de la investigación. Aun cuando esta etapa cualitativa no tuvo como intención proveer información estadísticamente significativa sobre la totalidad de AM en el Perú, sí se buscó que el diseño permitiese generar información ilustrativa del segmento de AM en general.

El diseño original de la muestra se basó en tres criterios. En primer lugar se buscó abarcar áreas tanto en la costa como en la sierra y la selva. En segundo lugar, se decidió que los ejercicios debían incluir AM en situación de privación y también aquellos que no se encontraban en esa situación. Finalmente, dado el énfasis de la investigación en la identificación de desigualdades entre grupos, un tercer criterio consistió en incluir AM pertenecientes a pueblos originarios y AM que no pertenecieran a pueblos originarios. De este modo, tomando en cuenta los tres criterios mencionados se decidió realizar como mínimo cuatro grupos focales en cada una de las tres regiones. Del total de los cuatro grupos llevados a cabo en cada región, dos debían corresponder a AM en situación de privación (uno

Gráfico 3

DISTRIBUCIÓN IDEAL DE GRUPOS FOCALES Y ENTREVISTAS EXPLORATORIAS DE ACUERDO CON CRITERIOS GEOGRÁFICO, DE PRIVACIÓN Y ÉTNICOS



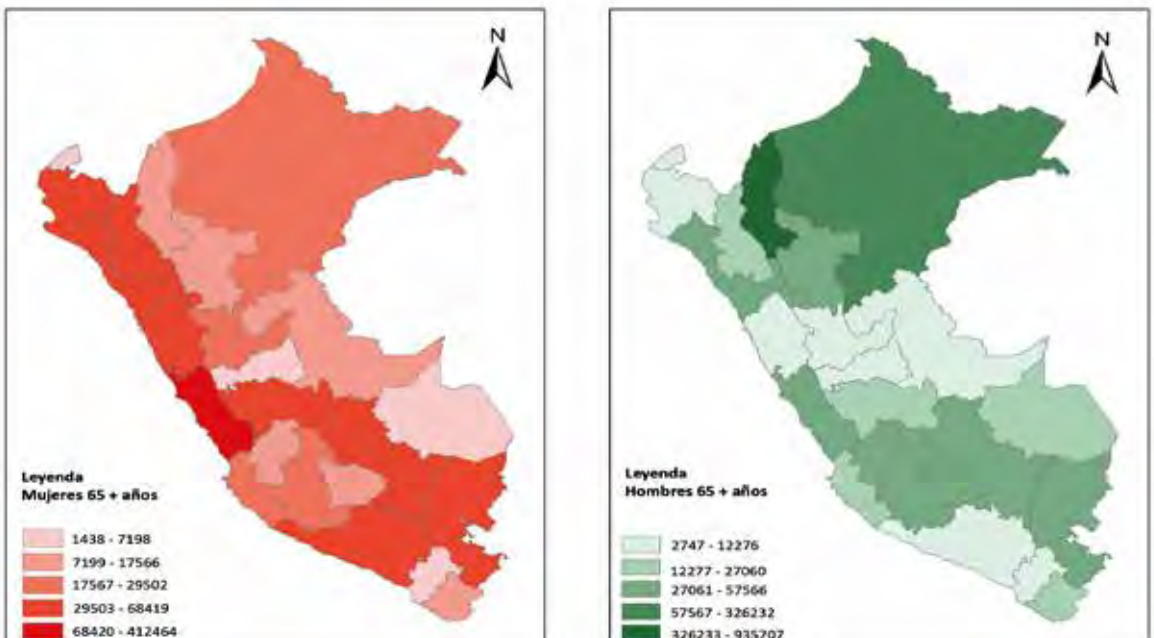
Fuente: Elaboración propia.

con presencia de AM originarios y otro con AM no originarios); mientras que los dos restantes debían incluir a AM que no se encontraban en privación (al igual que en el caso anterior, un grupo focal debía incluir AM originarios, mientras que el segundo debía corresponder a AM que no pertenecieran a un pueblo originario). En el gráfico 3 se muestra el diseño inicial ideal de la muestra tomando en cuentan los tres criterios: geográfico, de privación y étnico.

Para identificar las regiones en las que se llevó a cabo tanto los grupos focales como las entrevistas exploratorias se decidió tomar como base información de la concentración de AM hombres y mujeres por región (véase gráfico 4), la incidencia de pobreza monetaria (como una aproximación a un tipo de privación) en el total de AM (véase gráfico 5) y la proporción de AM originarios en pobreza respecto del total de AM en pobreza (véase gráfico 6). En particular, la información utilizada provino de la Enaho y de los datos sobre la distribución geográfica de los usuarios de Pensión 65 del Midis (véase gráfico 7). Esta última información se incluyó siempre y cuando el AM fuese usuario de Pensión 65 y estuviese previamente identificado como elegible por el Midis y el Sistema de Focalización de Hogares (Sisfoh) debido a su condición de privación. Por tanto, el pertenecer al programa fue utilizado como una *proxy* de la situación de privación al momento de identificar a aquellos AM que participarían en los diferentes grupos focales de acuerdo con los criterios mencionados previamente. Asimismo, ante la necesidad de tener información impuesta por el criterio de etnicidad, se pidió a los AM que participaron en los grupos focales y las entrevistas exploratorias que respondan dos preguntas para identificar su origen étnico. Estas fueron realizadas de acuerdo con el modelo propuesto por la Enaho y corresponden a la lengua que el AM aprendió en su niñez, así como a una pregunta de autoidentificación que toma en cuenta antepasados, costumbres o creencias.

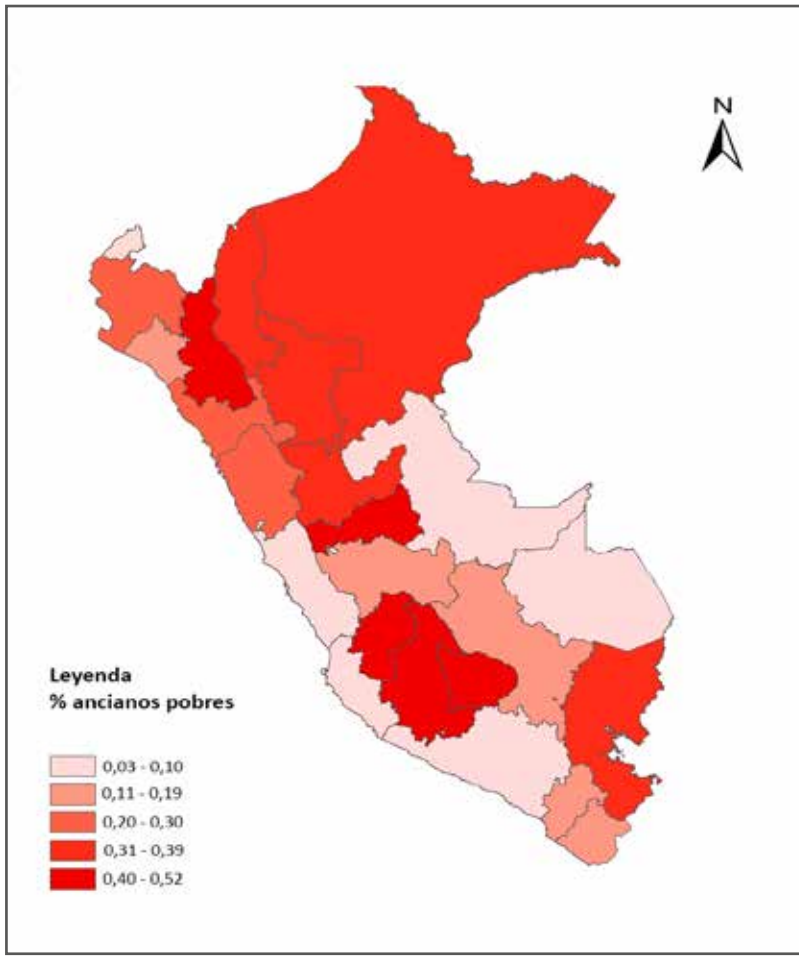
Gráfico 4

ADULTOS MAYORES EN EL PERÚ POR REGIONES



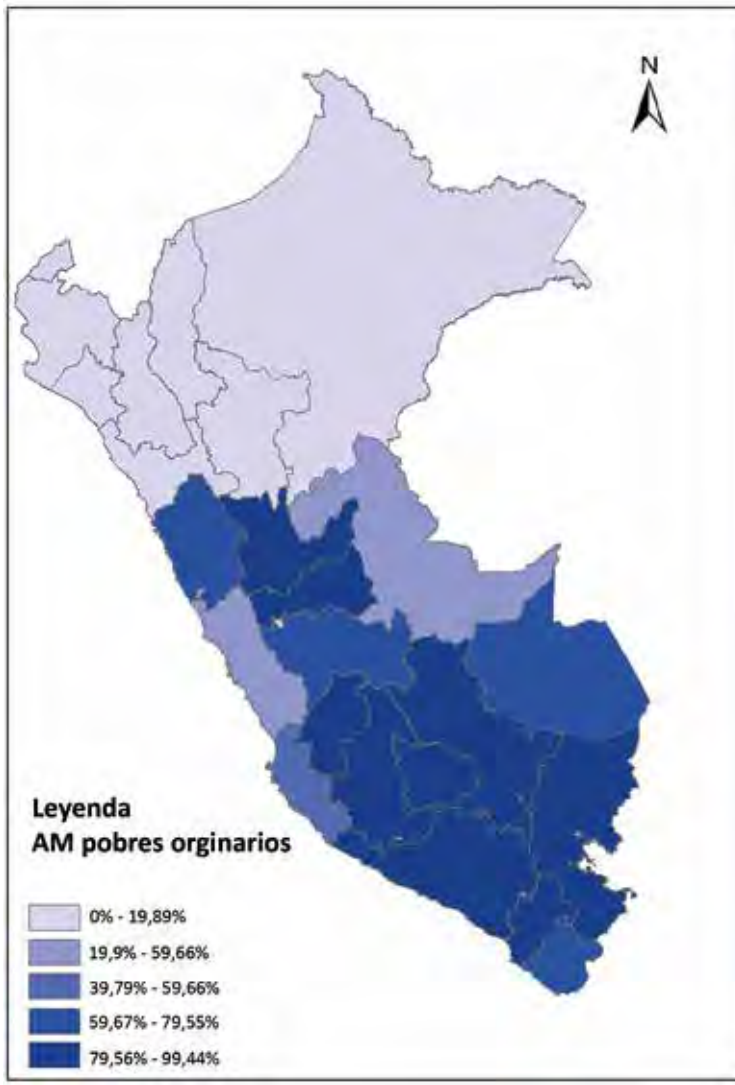
Fuente: Enaho 2013.
Elaboración propia.

Gráfico 5
ADULTOS MAYORES POBRES
(% total adultos mayores en región)



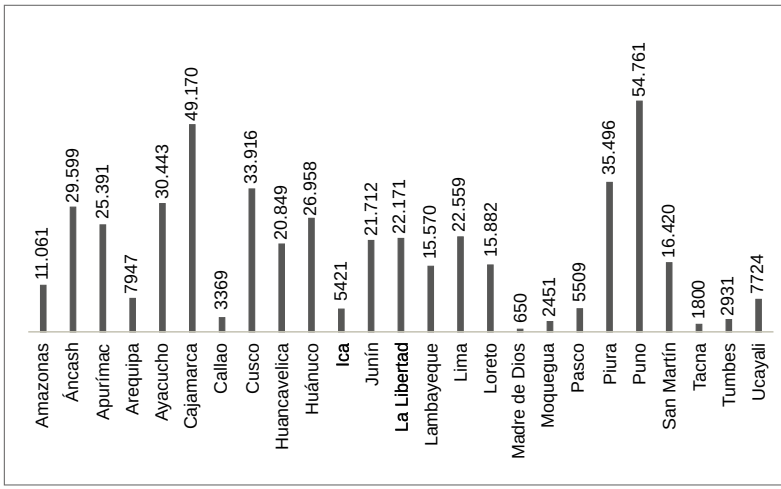
Fuente: Enaho 2013.
Elaboración propia.

Gráfico 6
AM pobres originarios respecto del total de AM pobres



Fuente: Enaho 2013.
Elaboración propia.

Gráfico 7
Número de usuarios de Pensión 65 por región



Fuente: InfoMIDIS (información del portal a julio de 2015).
Elaboración propia.

A partir de estos criterios de selección y utilizando la información proveniente de la Enaho e InfoMIDIS, se escogieron tres regiones para el recojo de información: Lima (costa), Cusco (sierra) y Loreto (selva). En los tres casos se trató de las regiones que cumplían con el criterio básico de contar con la mayor proporción de AM en su respectiva región natural; la elección de Lima se justificó debido a que es la región con mayor cantidad de usuarios de Pensión 65 en la costa (22.559), además de contar con presencia de AM originarios en condición de pobreza. Asimismo, Lima posee una población predominantemente urbana, lo cual permitiría abarcar una visión más general del perfil de la pobreza de los AM en el Perú. Por otro lado, Cusco fue seleccionada debido a que cuenta con amplia cobertura respecto de Pensión 65 (33.916 usuarios) y con un

alto porcentaje de AM originarios en condición de pobreza.[18] Finalmente, Loreto se eligió por tener el mayor número de usuarios de Pensión 65 en la selva (15.882) y el mayor porcentaje de personas en este grupo etario en condición de pobreza monetaria como proporción del total de AM.

La elección de los lugares específicos en el interior de cada región se realizó intentando respetar, de la manera más rigurosa posible, el diseño ideal inicial presentado en el gráfico 3. Sin embargo, en algunos casos esto no fue posible debido a limitaciones de diferente índole. En algunos casos, los lugares en los que finalmente se llevó a cabo la recolección de información fueron escogidos tomando en cuenta criterios de accesibilidad y de factibilidad para contar efectivamente con la participación de AM de acuerdo con las características deseadas. Esto último constituyó una limitación no menor debido a las dificultades de movilidad que muchos AM enfrentan, y que hizo necesario elegir espacios en los que fuera posible congregarlos garantizando un grado razonable de comodidad y seguridad. Asimismo, existieron dificultades relacionadas con la realización de grupos focales que cumplieran con los requerimientos de procedencia étnica y de privación en algunas regiones. Así por ejemplo, en el caso de Lima no fue posible realizar un grupo focal que correspondiese a AM pertenecientes a un pueblo originario, pero que no se encontraran en situación de privación (véase tabla 1). Tanto en el caso de Canta como en el de Manchay, los AM que se identificaron a sí mismos como pertenecientes a un pueblo originario o tenían como lengua materna una lengua originaria eran

18. Arequipa no fue elegida por contar con pocos usuarios del programa social (indicador *proxy* de pobreza monetaria), además de tener un gran porcentaje del territorio en la sierra del país. Áncash también fue descartada por esta misma razón. Cajamarca no fue seleccionada como la región correspondiente a la sierra por la baja incidencia de pobreza de AM originarios.

simultáneamente en su mayoría usuarios de Pensión 65 o usuarios de servicios parroquiales de la Iglesia católica orientados a AM en situación de pobreza. Algo similar ocurrió en Loreto, donde tampoco fue posible localizar AM originarios que no se encontraran en situación de privación. Finalmente, en el caso de Cusco no se pudo establecer grupos focales con AM que no pertenecieran a un pueblo originario. En general, ya sea por autoidentificación o lengua materna, la mayoría de AM que participaron en los grupos focales debieron ser catalogados como pertenecientes a un pueblo originario y, por tanto, no se logró contar con casos que cumplieran el criterio de etnicidad correspondiente.

A pesar de las limitaciones antes mencionadas, se pudo llevar a cabo por lo menos un grupo focal por cada tipo. De ese modo, aun cuando no se pudo recoger información de todos los grupos inicialmente previstos para cada región, en relación con toda la muestra sí se recopiló con información del grupo de AM originarios y no originarios. En total se llevaron a cabo 18 grupos focales, número mayor a los 12 previstos inicialmente. Del total de grupos focales, 6 correspondieron a AM originarios en privación, 6 a AM no originarios en privación, 1 a AM originarios que no se encontraban en privación y 5 correspondientes a AM no originarios que no se encontraban en situación de privación.

En total, fueron 162 AM los que participaron en los 18 grupos focales realizados, de los cuales se obtuvo información adicional mediante encuestas de recojo de información complementaria antes de la realización de los grupos focales de 142 AM (véase tabla 2).[19] En los resultados de estas encuestas, el promedio de edad fue muy

19. No fue posible aplicar encuestas de recojo de información complementaria a 20 de los 162 participantes debido a que la persona que inició el grupo focal, no quiso responder la encuesta o porque no entendió las preguntas.

Tabla 1

Programación de grupos focales

Región natural	Región	Criterio de etnicidad	Privación	No privación	Subtotal
Costa	Lima	Originario	GF1 y GF2. Portada de Manchay, Pachacamac (2 grupos focales en la parroquia Espíritu Santo)	-	2
		No originario	GF3 y GF4. Breña (2 grupos focales en el Asilo de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados)	GF5. Jesús María (Centro del Adulto Mayor)	3
			GF6 y GF7. Canta (2 grupos focales con usuarios de Pensión 65)	GF8. Carmen de la Legua (parroquia Virgen del Carmen de la Legua)	3
Sierra	Cusco	Originario	GF9. Cusco, La Recoleta (Asilo de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados)	GF12. Wanchaq (Centro del Adulto Mayor)	4
			GF10. San Sebastián (usuarios de Pensión 65)		
			GF11. Urcos (usuarios de Pensión 65)		
		No originario	-	-	0

Selva	Loreto	Originario	GF13. Nauta, Puerto Prado (comunidad indígena Cocama)	-	1
		No originario	GF14 y GF15. Iquitos (2 grupos focales en la residencia de atención integral al AM San Francisco de Asís)	GF16 y GF17. Iquitos (2 grupos focales en el Centro del Adulto Mayor)	5
				GF18. Iquitos (domicilio de asistente logístico)	
Subtotal		Originario	6	1	7
		No originario	6	5	11
Total			12	6	18

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 2
Características de los AM participantes en los grupos focales, por región

	Costa	Sierra	Selva	Total
Promedio de edad (años cumplidos)	76	74	74	75
% de mujeres	71,0	48,7	33,3	53,1
% vive solo[1/]	25,0	43,6	0,0	20,6
% vive con familiares directos (esposa, hijos, nietos)[1/]	37,5	56,4	59,3	51,1
% vive con amigos[1/]	10,4	0,0	35,2	17,0
% originarios[1/ 2/]	40,8	92,3	13,0	44,3
% vive en zonas rurales	20,3	25,6	9,3	17,9
% que trabaja[1/3/]	20,4	41,0	24,1	27,5
% que recibe Pensión 65[1/]	14,3	48,7	22,2	26,8
% que recibe ONP[1/]	40,8	2,6	11,1	19,0
% que recibe AFP[1/]	0,0	0,0	1,9	0,7
% que no recibe ningún tipo de pensión[1/]	44,9	48,7	64,8	53,5
% que está afiliado al SIS[1/]	36,7	87,2	57,4	58,5
% que está afiliado a EsSalud[1/]	53,1	7,7	18,5	27,5
N.º de observaciones	69	39	54	162

1/ Reporte hecho para 142 observaciones disponibles.
2/ Se construyó en función de las preguntas de lengua materna que aprendió en su niñez y/o autodefinición como perteneciente a un pueblo originario.
3/ Reportado en el momento de la entrevista o realización del grupo focal.
Elaboración propia.

similar para las tres regiones, y en el agregado fue de 75 años, lo que nos proporcionó la certeza de no encontrar potenciales experiencias disímiles producto de diferencias etarias de los participantes del estudio.

En Lima, el 37,5% afirmó vivir con sus familiares directos (esposa, hijos, nietos), mientras que el 25% manifestó vivir solo. Esta característica difiere con la región Cusco, donde la mayoría de AM de la muestra (56%) vivía con sus familiares directos (esposa, hijos, nietos), mientras que el 44% manifestó vivir solo. Por otro lado, en la región Loreto se destaca que ningún AM de la muestra dijo vivir solo: el 59% declaró vivir con familiares directos, mientras que el 41% restante aseguró vivir con amigos u otros familiares.

Asimismo hay que destacar que en las tres regiones estudiadas, los AM participantes de los grupos focales indicaron seguir trabajando —en mayor o menor medida de acuerdo con la región—: el 20,4% de los AM de Lima afirmó que continuaba trabajando. La muestra de la región Cusco es la que reporta el mayor porcentaje de AM que trabajan: el 41% de los participantes sigue trabajando en la chacra u otras actividades (principalmente en el sector comercial). En la región Loreto, el 24% mencionó continuar laborando.

En relación con la situación de protección social, en las tres regiones se encontró un alto porcentaje de AM que no reciben ningún tipo de pensión: en la región Lima, este porcentaje llega al 44,9%, en la región Cusco el porcentaje es de 49% y en la región Loreto el 65% indicó no recibir ningún tipo de pensión (el porcentaje más alto de la muestra). De gual modo, otro indicador de protección social analizado fue el de afiliación a algún tipo de seguro. En la región Lima se encontró que más de la mitad de los AM de este grupo manifestó estar afiliado a EsSalud (53,1%), mientras que el 36,7% era usuario del Sistema Integral de Salud (SIS). En la región Cusco, la mayoría de los AM estaban inscritos en el SIS (84%), mientras que solo el 8% estaba inscrito en EsSalud. En la región Loreto, el 57% estaba afiliado SIS y el 19% a EsSalud. Esta situación nos indica un alto nivel de vulnerabilidad de los AM participantes producto de sus bajos ingresos y de la falta de protección en salud.

A nivel del total de la muestra, el estudio tuvo éxito en lograr un balance de género (53,1% de mujeres) y de origen étnico (46% de AM originarios). Con relación a este último punto, del total de los 162 participantes en los grupos focales, el 87,7% accedió a brindar información sobre su lengua materna o acerca de su origen étnico de acuerdo con sus costumbres o antepasados. La tabla 3 muestra que el 44% de AM fue catalogado como perteneciente a un pueblo originario ya sea por autoidentificación o lengua materna. Específicamente, el 31% se autoidentificó como indígena y declaró tener como lengua materna una lengua originaria. El 8,5% se autoidentificó como indígena a pesar de no tener una lengua originaria como lengua materna, mientras que 5% indicó tener una lengua materna indígena aun cuando no se identificaba a sí mismo como perteneciente a un pueblo originario. Como se mencionó anteriormente, estos resultados permiten concluir que, a pesar de que por medio de grupos focales no fue posible obtener un balance exacto respecto de características étnicas, este sí se logró con los AM que participaron en el total de la muestra cualitativa.

Tabla 3
Origen étnico de los AM participantes en los grupos focales

Origen étnico	N.° de observaciones	%
No indígena	79	55,6
Indígena solo por lengua materna	7	4,9
Indígena solo por autoidentificación	12	8,5
Indígena por lengua materna y autoidentificación	44	31,0
Total[1/]	142	100,0

1/ Solo 142 participantes proporcionaron información sobre su origen étnico o idioma originario.
Elaboración propia.

Si la comparación se realiza entre grupos tomando en cuenta los AM originarios y los no originarios, se observa una gran similitud en cuanto a la edad promedio y el balance de género (véase tabla 4). Estas similitudes se replican en relación con la proporción de AM que viven con familiares directos y en menor medida en la proporción de aquellos que no reciben ningún tipo de pensión.

Existen también algunas diferencias entre ambos grupos. Así por ejemplo, los AM originarios viven solos en mayor proporción (31,8%) frente al grupo de los AM no indígenas que mencionan vivir solos (11,5%). Por otro lado, el 38% de los AM indígenas menciona continuar trabajando frente al 17,7% de los AM no originarios

La intención detrás del diseño de la muestra cualitativa de este estudio fue reflejar la heterogeneidad de grupos de AM relevantes para la identificación de dimensiones del bienestar en este segmento etario. En particular, se decidió incluir tres criterios combinados de selección: región, etnicidad y condición de privación. Aun cuando no fue posible cumplir de manera exacta con los grupos identificados durante la etapa de planificación que correspondían al escenario ideal, la información tanto de la distribución de grupos focales como de las características de los AM que participaron en ellos da cuenta de la heterogeneidad que el ejercicio cualitativo buscó reflejar; esto con el objetivo de identificar aquellas dimensiones del bienestar tan básicas y centrales que fueran comunes a la gran mayoría de AM a pesar de sus diferencias.

Como ya se mencionó, la metodología cualitativa utilizada se basó principalmente en la aplicación de grupos focales. Además, se realizaron entrevistas exploratorias breves a algunos de los participantes de dichos grupos focales a fin de profundizar en algunos de los temas mencionados en la discusión.

La utilización de este tipo de instrumentos no es inusual en los estudios de pobreza multidimensional; sin embargo, una posible

Tabla 4
Características de los AM participantes de los grupos focales, por origen étnico

	No originario	Originario 1/	Total
Promedio de edad (años cumplidos)	75	74	75
% de mujeres	49,4	50,8	50,0
% vive solo	11,5	31,8	20,6
% vive con familiares directos (esposa, hijos, nietos)	48,7	54,0	51,1
% vive con amigos	24,4	7,9	17,0
% vive en zonas rurales	12,7	30,2	20,4
% que trabaja2/	17,7	39,7	27,5
% que recibe Pensión 65	17,7	38,1	26,8
% que recibe ONP	22,8	14,3	19,0
% que recibe AFP	1,3	0,0	0,7
% que no recibe ningún tipo de pensión	58,2	47,6	53,5
% que tiene SIS	46,8	73,0	58,5
% que tiene EsSalud	31,7	22,2	27,5
% en costa	36,7	31,8	34,5
% en sierra	3,8	57,1	27,5
% en selva	59,5	11,1	38,0
N.º de observaciones3/	79	63	142

1/ Se construyó en función de las preguntas de lengua materna que aprendió en su niñez o autodefinición como indígena.
2/ Reportado en el momento de la entrevista o realización del grupo focal.
3/ Solo 142 participantes proporcionaron información de origen étnico o idioma.
Elaboración propia.

crítica a esta literatura consiste en que generalmente se ofrece muy poca información acerca de la dinámica de discusión de los grupos focales, al igual que de los elementos utilizados para catalizarla. En el caso particular de este estudio, se consideró relevante diseñar una estrategia adecuada para su utilización con AM que, además, sea apropiada para ser implementada de la misma forma en contextos muy disímiles a fin de obtener información con un grado razonable de comparabilidad. Asimismo, se ha considerado importante hacer explícita esta metodología con el propósito de someter a escrutinio sus fortalezas, así como también sus debilidades y limitaciones.

La idea central en la que se basó el diseño de los grupos focales fue la de generar un proceso reflexivo en etapas en la que los AM podían identificar características relacionadas con aquello que implica llevar una buena vida para un AM como ellos. Esta forma de proceder permite que los AM identifiquen privaciones en dimensiones centrales incluso cuando ellos mismos puedan no sufrir ese tipo de privaciones. El elemento catalizador de la discusión se basó en el empleo de diferentes imágenes de AM a partir de las cuales se pedía a los participantes que construyeron un personaje al otorgarle un nombre, edad y lugar de procedencia. En cada grupo focal se utilizaron dos imágenes adecuadas al contexto local: una que representaba a un AM que "estaba bien" y otra a un AM que "estaba mal". Asimismo hay que señalar que el diseño contempló que el moderador evite realizar juicios sobre los personajes basados en las imágenes; por el contrario, la dinámica estaba pensada para que los propios participantes juzgaran de manera espontánea si el personaje se encontraba bien o se encontraba mal, según correspondiese a la imagen presentada.

Una vez que los participantes determinaban que el personaje construido se encontraba "bien", las preguntas del moderador se dirigían a indagar acerca de cuáles eran los elementos que permitían decir que el personaje se encontraba en dicha situación. Es en este

punto en el cual los AM resaltaban elementos que, de acuerdo con su percepción, constituían elementos centrales de lo que implica para un AM como ellos poder llevar una buena vida o poder vivir bien.

En una segunda etapa, se procedía de manera similar, pero con una imagen distinta que representaba al AM que no se encontraba bien. Nuevamente se construía un personaje y, una vez determinado por el grupo que este se encontraba mal, se procedía a indagar por aquellos elementos que permitían afirmar que este no llevaba una buena vida. Por último, en una tercera etapa que no incluía imágenes, se pedía al grupo imaginar una situación en la que un AM se encontraba aún peor que el segundo personaje y se procedía a preguntar acerca de las características de este tercer personaje.

Luego de terminado el grupo focal, se seleccionaron, al menos, tres participantes a los que se les realizó una breve entrevista exploratoria, en la cual se profundizaba en algunos de los temas mencionados previamente y que abordaba de forma más explícita el proceso de selección de dimensiones del bienestar. La información sociodemográfica de los participantes de estas entrevistas se encuentra en el anexo 1.

La tabla 5 presenta un resumen de los hallazgos de esta etapa de la investigación agrupados por áreas geográficas y dimensiones. En particular, la tabla jerarquiza los hallazgos de acuerdo con aquellos que tienen un mayor grado de similitud entre regiones con el proposito de identificar un conjunto de dimensiones centrales que puede eventualmente ser utilizado para justificar el diseño de una medida de pobreza multidimensional adecuada a esta población. No obstante, es importante volver a recalcar que este ejercicio no tiene la pretensión de ser estadísticamente representativo del conjunto de AM en el Perú ni tampoco corresponde a un ejercicio que permita conocer en profundidad los significados detrás de cada una de las dimensiones mencionadas. Se trata, por tanto, de un primer

ejercicio exploratorio ante la falta de información similar producida específicamente para el caso peruano. Sin embargo, a pesar de su naturaleza exploratoria, los resultados proveen información valiosa que permite iniciar el camino al reconocimiento de aquello que los AM valoran como elementos centrales de una vida buena y abre una senda de investigación para futuros estudios que empleen otro tipo de estrategias de investigación cualitativa y de corte etnográfico.

A continuación se presenta en mayor detalle cada una de las dimensiones identificadas a partir de la información de la etapa cualitativa del estudio. En total, la información se ha agrupado en 14 dominios de acuerdo con los elementos identificados por los AM tanto como propios de una vida buena o cuya ausencia tiene como consecuencia el que un AM no viva bien. Específicamente, los dominios identificados son: 1) salud, 2) conectividad social, 3) alimentación, 4) ingresos, 5) bienestar psicológico, 6) trabajo, 7) vivienda, 8) recreación, 9) fe y espiritualidad, 10) vestido, 11) aseo personal y entorno limpio, 12) lectura, 13) acceso a un seguro y 14) acceso a agua y electricidad. Hay que señalar que una característica en la que los participantes dan cuenta acerca de la información sobre estas dimensiones o dominios es que, en muchos casos, los consideran como elementos interrelacionados. Esto puede hacer referencia tanto a que unas dimensiones afectan a otras como a que existen grupos de dimensiones que, de acuerdo con la visión de estos AM, constituyen un núcleo básico que caracteriza el bienestar.

Tabla 5

Características identificadas por los AM de los grupos focales relacionadas con las dimensiones de análisis

Dimensiones / Grupo Focal	Costa							
	GF1	GF2	GF3	GF4	GF5	GF6	GF7	GF8
Salud	Salud	Salud/no tener dolor	Estar sano/ tener medicinas	Tener medicamentos	Salud	Salud	Estar sano	Salud
Conectividad social	Apoyo de los hijos/amistades	Familia/cariño/No maltrato familiar	Tener pareja/ estar acompañado/apoyo familiar / amigos/compañía	Estar con su hogar/ buenas relaciones con la familia/Amistades/no rechazo	Entorno con personas/Cariño/familia/ No estar solo		Reunión/otros/ amistades/ compañía	Familia/cuidado/ hijos
Alimentación	Comida	Alimento	Alimentación	Comida		Comida	Alimento/comida	Alimento
Ingresos		Economía/no faltar plata/ Ganado y vaquitas		renta	Sueldo bueno	Pensión/entrada/pensión 65/Dinero	Dinero	Dinero/Estar bien económicamente/ jubilación
Bienestar psicológico		Tranquilidad/ no tener preocupaciones	Ayuda psicológica, psiquiátrica/ Aceptar la edad	No enfermedad psicológica		No preocupación/ alegría	Alegría	
Trabajo	Trabajo			Trabajo		Trabajo		Trabajo
Vivienda			Techo/casa	Tener casa		Casa		
Recreación		Entretenimiento				Distracción		Recreación/club
Fe y espiritualidad			Limpio de todo/en paz con Dios	acercarse a Dios	Estar con Dios	Hacer la voluntad del Señor		Fe en Dios
Vestido		Vestido					Vestido	Vestido
Aseo personal y entorno limpio	No vivir en suciedad	Estar aseado y cambiado/ Vivir en un lugar limpio					Aseo	Aseo Personal
Leer				educación				Leer/ejercitar el cerebro
Seguro				tener un buen seguro		Seguro SIS		
Agua y luz	Tener agua y luz							

Dimensiones / Grupo Focal	Sierra					Selva				
	GF9	GF10	GF11	GF12	GF13	GF14	GF15	GF16	GF17	GF18
Salud	Salud/ buen físico/ estar fuerte/ conservarse	Estar fuerte y sano	Salud/poder ver bien/ no estar enfermo	Salud/ no tener achaques	No estar enfermo/salud/ medicinas	Bien de Salud	Salud y fuerza	Salud	Salud/estar fuerte	Salud/no sentir dolor
Conectividad social	Ser social/ no estar solo/ tener cariño/ tener con quien conversar/ tener un marido bueno	Tener familia/ no estar solo/ que no falte afecto	Estar acompañado / tener hijos y esposa/ no recibir maltratos	Tener apoyo de los hijos y de la esposa/ club del adulto mayor	Tener un hogar	Reunidos/ familia/tener con quién conversar	Compartir entre amigos/familia	Familia/agrupados/recibir visitas/no estar solo	Familia/estar en grupos	Hogar/ no soledad/ familia/no maltrato/no abandono
Alimentación	Alimentación	Buena alimentación	Alimentación / buena comida		Comida/masato	Alimentación	Estar gordito/ comer bien		Comida	Comida
Ingresos	Economía	Que no falte platita	Pensión 65		Tener alguito/ platita/cositas para la casa	Dinero/ economía	Tener su platita/ pensión para el mismo/ no problemas económicos	Tienen como mantenerse	Ingresos /dinero	Tener para comer/ plata
Bienestar psicológico	Estar alegre,/ tranquilo/ tener esperanza	No estar triste	Alegría	Tener buena autoestima/buen espíritu/ tener esperanza		Tranquilidad	Alegría/tranquilidad	Tranquilidad/alegría/felicidad	Tranquilidad/ alegría	Tranquilidad
Trabajo	Tener trabajo/ hacer alguna cosita	Trabajo			Trabajo			Trabajo	Trabajo	
Vivienda		Tener casa propia/ comodidad					Casa/alquiler			Casa/techo/no vivir en la calle
Recreación	Hacer un poco de ejercicio					Estar ocupado				
Fe y espiritualidad										
Vestido		Tener ropa								Vestido
Aseo personal y entorno limpio								No estar desaliñado		
Lectura						Leer				
Seguro						Seguro/protección /atención				
Agua y luz										

Salud

La primera dimensión identificada a partir de los grupos focales (GF) es la de salud. Esta dimensión fue mencionada como relevante en los 18 grupos focales realizados. De esta forma, en el GF14, el primer participante mencionaba que, para que los AM puedan vivir bien, "más que todo tiene que haber primero salud". Asimismo, en el GF15, otro afirmaba que, para estar bien, los AM deben tener "vida, salud y fuerza". Por su lado, una participante del GF4 manifestaba que, para que un AM esté bien, la condición es "que esté sano". En muchos casos, pareciera existir una identificación inmediata entre el bienestar de los AM y el estar saludable, como se muestra en los siguientes diálogos del GF11 y del GF16:

I: Entonces, Juliana, de 80 años más o menos que le hemos calculado la edad, parece que fuera de Abancay, ¿del campo o de la ciudad?

Participante 11, GF11: Del campo.

I: ¿Y cómo se le ve?

Participante 11, GF11: Está muy bien, está sana, está buena.

I: ¿Cómo creen que está?

Participante 12, GF11: Está bien, sana, muy bien alimentada, conservada, está alegre también.

I: Están alegres. ¿Qué significa que estos señores estén bien? ¿Qué significa para ustedes que estén bien?

Participante 4, GF16: Salud.

Participante 3, GF16: Dinero.

I: Salud.

Participante 6, GF16: Están tranquilos

I: ¿Qué más? ¿Están tranquilos?

Participante 2, GF16: Están tranquilos y los tratan con paciencia.

En esta misma línea, muchos resaltan que una de las características de los AM que no viven bien es que sufren de enfermedades. Por ejemplo, una de las participantes del GF7 mencionaba que el AM que veía en la imagen presentada se encontraba mal porque "está un poco enfermo. [...] No tiene salud". Por otro lado, en el GF11, dos AM indicaban que la persona de la imagen no estaba bien porque "puede estar enfermo" y porque "el cuerpo está mal".

Así como estas, otras intervenciones muestran que los males asociados a la falta de salud física son privaciones que los AM consideran como relevantes para determinar si se lleva o no una buena vida. Así lo refleja el siguiente diálogo que tuvo lugar en el GF11:

I: ¿Qué otra cosita más debe tener un adulto mayor para que digan ese señor está bien o esa señora está bien?

Participante 1, GF11: Yo diría que es cierto, ahora ya no somos como antes, ahora nos duele todo, no solo a mí sino a todos nosotros [...].

Participante 2, GF11: [...] no podemos ver bien, nuestros ojos ya no ven bien, ahora mis ojos ya ven medio borroso, mis rodillas me duelen, ya no podemos hacer las cosas como antes lo hacíamos [...].

Participante 3, GF11: Sí, es cierto; no solo es la vista, es todo, hasta la dentadura. Llegar a la tercera edad había sido la cosa más fuerte. Se nos va la fuerza, se incrementan los dolores, supongo que de aquí unos cuantos años más esto será peor y luego nos llegará la muerte. Qué feo es llegar a ser viejo.

Algo similar se observa en la intervención de una participante en el GF13, para quien "solamente una enfermedad" permite afirmar que la vida de un AM está mal. Por otro lado, para un segundo participante de dicho grupo, el AM de la imagen que guiaba la discusión se encontraba muy mal "porque está enfermo". La falta de salud era algo que los AM identificaban como una privación importante en quienes se encontraban aún peor que quienes ya estaban mal:

I: ¿Y cree que hay personas que están en peor estado?, ¿que están peor? En la calle, por ejemplo.

Participante 2, GF15: Ah, sí, en la calle

I: ¿Y qué les falta?

Participante 2, GF15: Le falta salud, le falta alimento, trabajo, por eso es que andan en la calle desperdiciado ellos.

A partir de estos diálogos, se puede inferir que, para los participantes de los grupos focales, la salud también implica la ausencia de enfermedades y males físico. De esto se entiende la importancia que algunos daban al acceso a tratamientos y medicinas como parte de una vida en la que se está bien en el dominio de la salud:

Participante 1, GF14: [...] un buen tratamiento, ¿no? Y como le repito, la atención acá me parece que es buena. [...]

I: Y tú [Participante 2, GF14], ¿qué crees que debe de tener un abuelito para que esté bien?

Participante 2, GF14: Debe de tener medicinas, que curen a los que están medios graves. Los que están sanos están tranquilos. Los que están graves necesitan que los atiendan.

No obstante, la salud como dominio relevante que conforma una vida buena para los AM no implica únicamente estar libre de la enfermedad. En ese sentido, otro de los aspectos resaltados por los AM participantes en los grupos focales es que estar privado de salud se caracteriza por la ausencia de vitalidad, fuerza y energía. Esto se ve reflejado en lo mencionado por los participantes del GF17:

I: ¿Cómo creen que se siente el señor César? ¿Cómo se sentirá?

Participante 1, GF17: Mal, deprimido, agotado, cansado. [...]

I: ¿Y qué significa que se sienta mal?

Participante 2, GF17: Enfermo, que no tiene familia.

Participante 3, GF17: No hay las fuerzas.

Información similar se encuentra en los diálogos del GF11, en los que un participante mencionaba que "ya no somos como los jóvenes, nuestra fuerza ya no es la misma".

Asimismo, los participantes asocian las privaciones en salud con la mala alimentación. Esto da cuenta de que la buena alimentación, que se relaciona con llevar una vida saludable, es importante para los AM como aspecto del bienestar. Así, un participante del GF17 identificó que el AM de la imagen sobre la cual se discutía se sentía mal porque "no hay comida", mientras que un participante del GF15 mencionaba que al AM le faltaba alimento para estar bien.

Adicionalmente, es relevante que, para los AM, la salud constituye un dominio importante del bienestar pues funciona como habilitadora para poder ejecutar funcionamientos en otras dimensiones; es decir, si el estado de salud no es bueno, es muy difícil que los AM puedan desempeñarse adecuadamente en otros aspectos de sus vidas. Esto queda claro en la cita del primer participante del GF14

mencionada previamente, en la que destaca que, antes de cualquier otro aspecto necesario para vivir bien, "tiene que haber primero salud". Bajo una lógica similar, uno de los participantes del GF15 señalaba que tener vida, salud y fuerza era necesario "para poder estar bien, comer bien y hacer sus cosas"; es decir, una vida buena, en la que un AM puede realizar actividades, implica estar bien de salud. En la misma línea argumentativa, la intervención de un participante del GF3 revela, de manera clara, la idea de que la salud es el pilar que posibilita la realización de otros funcionamientos centrales para los AM:

I: ¿Qué significa estar bien a la edad del adulto mayor? ¿Qué significa estar bien?

Participante 4, GF3: En primer lugar, saludable.

I: Saludable, muy bien.

Participante 4, GF3: Es lo fundamental.

I: Ajá, saludable.

Participante 4, GF3: De ahí parte todo.

I: Es la base.

Participante 4, GF3: Si él tiene salud, tiene todo. Todo, puede conseguir todo.

Finalmente, con respecto a la idea de que la salud es un componente habilitador de otras dimensiones de la vida buena, se asocian las privaciones a este dominio con las del bienestar psicológico:

Participante 2, GF11: El cuerpo está mal, se pone uno triste.

Con esto queda claro que, para los AM participantes, el gozar de una buena salud física está asociado con el logro de funcionamientos valiosos en otras dimensiones relevantes para sus vidas.

Conectividad social

Una segunda dimensión identificada a partir de la voz de los AM es la de conectividad social. Esta, según lo mencionado en los grupos focales, puede ser entendida de dos maneras que, en la mayoría de veces, no aparecen de manera aislada para los participantes. En primer lugar, es un dominio del bienestar relevante en sí mismo, que los AM parecen valorar intrínsecamente, más allá de las consecuencias positivas que genere en otros aspectos de sus vidas; mientras que, en segundo lugar, esta dimensión es valorada por su contribución a dimensiones centrales distintas, como se verá posteriormente.

En tanto constituye una dimensión que parece tener un valor intrínseco para los AM, muchos de ellos afirman que, para vivir bien, "el adulto mayor debe compartir en un grupo también" (Participante 1, GF8), deben "estar reunidos, estar en familia, compartir en familia" (Participante 3, GF14). En la dimensión de conectividad social aparece la relación con la familia como un aspecto constitutivo y primordial del bienestar; así lo muestra uno de los participantes del GF5, para quien las experiencias familiares son parte central de la realización humana a lo largo de toda la vida:

Participante 1, GF5: Uno, ya cuando llega a cierta edad, viene a analizar todo lo que la vivencia de su existencia. Se siente feliz uno cuando ya uno está realizado. Primeramente la familia. Es lo importante. Ha sido o es la columna vertebral, la razón de ser de todo ser humano.

En una línea similar, en el GF3 se mencionó a la unidad y el soporte de la familia como fundamentales para que los AM lleven una vida buena:

I: O sea, un adulto mayor así como hemos visto en la foto y como ustedes, para decir que vive bien tiene que estar tranquilo.

Participante 1, GF3: Tiene que tener todo. Todo lo que le permita disfrutar. Renta, para vivir bien. Seguro, para tener garantizado su normal desarrollo. Familia, que toda su familia esté unida, toda su familia esté de acuerdo, toda su familia esté con él.

Participante 3, GF3: Eso es un hogar.

Participante 1, GF3: Eso es un conjunto de cosas. Y después la relación familiar, las amistades, la relación social, ¿no? Pero básicamente yo creo que esos tres primeros puntos son vitales para que uno viva feliz. Si no, no hay.

Asimismo, en el diálogo previo se hace referencia a la importancia de las amistades y otras relaciones sociales no familiares como aspectos constitutivos del bienestar. De manera similar, el siguiente diálogo del GF14 refleja la importancia de las relaciones amicales, así como de las visitas de conocidos; aunque no pierde relevancia la familia, que sigue apareciendo como un aspecto central en la vida de los AM:

I: Muy bien, a ver [Participante 6, GF14] y [Participante 7, GF14], ¿qué necesitaría César para estar en una mejor situación? ¿Qué le haría falta?

Participante 6, GF14: Tener un poco de amistad, alguien que venga a visitarlo, que venga a animarlo, que lo animen y que le dé un buen trato, un buen conocimiento.

I: Muy bien, ¿y tú que crees [Participante 7, GF14]?, ¿qué le hace falta a un abuelito como César para que esté mejor?

Participante 7, GF14: Tener una persona conocida que venga de otras partes, tener una familia que le dé un pensamiento sano y que tenga algo, como ha producido para que esté bien. Si a esa persona llegará su familia estaría bien. Su familia sí lo alegra, entonces con eso se vive feliz, alegre, sano, lleno de todo.

Por su lado, en el diálogo del GF17 se resalta la importancia de la familia, aunque también se incluye la amistad y el compartir entre los mismos AM como un componente esencial de una vida en la que se está bien:

I: ¿Qué más?, ¿están tranquilos?

Participante 2, GF17: Están tranquilos y los tratan con paciencia.

I: Paciencia

Participante 7, GF17: Con familia, se sienten en familia, no están solos.

I: Señoras, ¿a ustedes qué les parece?

Participante 6, GF17: Están bien.

I: Está bien por...

Participante 6, GF17: Porque están alegres, están unidos de alguna forma.

I: Están unidos.

Participante 2, GF17: Cuando hay unión, hay amistad, eso es lo que nosotros buscamos, el adulto mayor.

Participante 6, GF17: Cuando estamos en grupo, estamos alegres, ¿no? Cuando llegamos a nuestras casas estamos tristes, no hay nadie.

Así como el vivir bien para los AM está caracterizado por tener buenas relaciones familiares, amicales y con otras personas de su mismo

grupo etario, una vida en la que se está mal es caracterizada por los participantes por el aislamiento social, la falta de cariño y compañía de otras personas o la ausencia de familiares que se preocupen por ellos. Esta identificación inmediata entre el estar mal y la falta de conectividad social es resaltada por un participante del GF9, quien identifica a los AM que no están bien "porque no tiene cariño, le falta conversar". De hecho, cuando en el GF14 y GF15 se pidió identificar a los AM que se encontraban aún peor que la persona de la imagen que guiaba la discusión, una de las privaciones que se les atribuyó fue el aislamiento social, el abandono familiar y de los amigos:

I: A ver [Participante 4, GF14], ¿cómo crees que se ve un abuelito que está peor que César?

Participante 4, GF14: Eso es porque piensa mal, porque falta la economía, la falta familiar, no hay ayuda. Entonces el hombre piensa cómo puede vivir si está prácticamente abandonado total.

I: Abandonado total, peor que César.

Participante 4, GF14: Sí, peor, total.

I: Ajá.

Participante 5, GF14: También está abandonado por la familia, por los amigos; está completamente solo.

I: Abandonado por todos [Participante 5, GF14].

Participante 5, GF14: Sí, por todos.

I: A ver, acá [Participante 6, GF14], ¿cómo crees que es un abuelito peor que César?

Participante 6, GF14: Porque está decaído, algo le falta, algo le falta. No tiene familia seguro, no tiene familia, está decaído, no se le ve bien.

I: Señor [Participante 3, GF15], señor [Participante 4, GF15], así como el señor César hay gente que está peor que el señor César. ¿Cómo creen que es la vida de ellos?

Participante 3, GF15: Poca alimentación, poca medicina les darán.

Participante 4, GF15: Peor es que no tenga familia.

Participante 3, GF15: Que no vengan a mirarte tu familia.

Participante 4, GF15: Hablando de eso, yo soy uno de esos; no tengo papá, no tengo mamá, pero yo me siento acá feliz, tranquilo, solamente a esperar que me venga la muerte nada más.

Siguiendo esta misma lógica, en el GF18 la ausencia del cariño de los amigos y familia fue identificada como una fuente de privación muy fuerte, que haría que la vida de un AM esté mal:

I: ¿Por qué creen que el señor César está mal?

Participante 2, GF18: Porque se encuentra solo.

I: Porque se encuentra solo.

Participante 1, GF18: Le faltan sus amigos, su semblante se ve.

I: Su semblante.

Participante 3, GF18: No tiene ni un hijo.

I: ¿Ustedes creen que el señor César está mal, señoras?

Grupal: Sí.

I: ¿Por qué estará mal?

Participante 4, GF18: Está triste, sin su familia.

I: ¿Qué más le falta al señor César? ¿Por qué está mal?

Participante 4, GF18: Está sin su familia.

I: Sin su familia.

Participante 4, GF18: Está enfermo.

I: Enfermo. Señora [Participante 1, GF18], señora [Participante 2, GF18], ¿les parece que está mal el señor César?

Participante 1, GF18: Sí.

Participante 2, GF18: Sí.

I: ¿Y por qué?, ¿por qué estará mal?

Participante 1, GF18: Le falta algo, está enfermo.

I: ¿Qué le faltará, señora?

Participante 2, GF18: Le falta un amigo, le falta amor, le falta amor, cariño.

Algo similar ocurre en el GF15. Allí los participantes mencionaron que pasar de una vida buena a una situación en la que se está mal estaba vinculado con la pérdida de relación con la familia. Tal distanciamiento denota que las privaciones en la conectividad social son importantes para determinar si la vida que se vive es buena o no:

I: Señor [Participante 2, GF15], ¿qué creen que debería pasarle a un adulto mayor para que viva mal?

Participante 2, GF15: A veces la familia está lejos de él y piensa bastante él con el sentimiento, porque la familia no lo va a visitar y eso hace que

piense el hombre así y en esa forma que veo yo está triste el hombre, está bien triste y ahí está pensando ahí, qué es lo que va a hacer, no está alegre, está triste, bien triste.

I: ¿Algo más?

Participante 2, GF15: No tiene familia de su lado de él, no tiene visita y eso es lo que le hace pensar mucho a él.

A partir de las citas revisadas, queda claro que la relación con los amigos y la familia constituyen aspectos importantes para las vidas de los AM. Por ello, son diversas las referencias que indican que una vida buena incluye aspectos como el "bienestar en su hogar, con su familia" (Participante 2, GF3), "estar en casa con tus nietos" (Participante 2, GF3) o tener "amigos que le hablan" (Participante 1, GF4). No obstante, la conectividad social incluye además otros aspectos relevantes y valiosos (en sí mismos o por su aporte con el bienestar en otras dimensiones) para los AM. Por ejemplo, en el GF8 se resaltó la importancia de reunirse o pertenecer a alguna organización, en este caso en particular, relacionada con la oración. Esto es visto como algo que tiene un valor intrínseco, pero que también los ayuda a mantenerse en actividad y estar alegres:

I: O sea reunirse.

Participante 1, GF8: Reunirse también da alegría, felicidad.

Participante 4, GF8: Pertenecer también si es posible a un pequeño club, un club de oración de una iglesia para estar activos.

Participante 1, GF8: Claro, para fortalecer la fe y también estar activos.

Otro aspecto importante dentro de la dimensión de la conectividad social es que no basta solo con tener vínculos con familiares, amigos y otros AM; sino que estas relaciones deben basarse en el respeto, el

cuidado, la ausencia de violencia y de malos tratos. Este aspecto es resaltado por algunos participantes del GF11:

I: ¿Por qué creen que está bien ella?

Participante 9, GF11: Yo podría decirles, pero en quechua; yo creo que ella vivió muy bien entre esposo y esposa, no ha tenido maltratos, por lo que ella se mantiene conservada.

I: ¿Qué otra razón creen que pasó para que ella esté bien?

Participante 10, GF11: Está bien alimentada, su esposo la trató muy bien, la cuidó muy bien, se ve que no ha sufrido nada, está alegre.

Finalmente, un participante del GF17 explicita la necesidad de tener interlocutores con los cuales los AM puedan compartir sus experiencias. La ausencia de personas con quienes establecer algún tipo de comunicación es considerada como una privación relevante en el siguiente diálogo:

I: ¿Y cómo tendría que ser la vida de una persona mayor, de un abuelito, para que viva mal, para que su vida esté mal?, ¿qué tendría que pasar?, ¿qué tendría que pasarle?

Participante 3, GF17: Mal trato.

Participante 5, GF17: No están los hijos.

Participante 1, GF17: Le falta amor.

I: Mal trato, no están los hijos, amor.

Participante 3, GF17: No tiene con quien hablar.

Participante 2, GF17: No se sabe cómo ha sido el señor.

Participante 1, GF17: No están los hijos.

I: Amor, no están los hijos.

Participante 3, GF17: No tiene amigos.

Por otro lado, retomando lo que se mencionó en un inicio, la conectividad social no es entendida solo como una dimensión valiosa en sí misma, sino que también es relevante para la vida de los AM en tanto permite alcanzar logros en otras dimensiones del bienestar. Así por ejemplo, el mantener buenas relaciones con otras personas aporta al bienestar psicológico y subjetivo de los AM. Por ejemplo, un participante del GF1 mencionó que "cuando hay apoyo de los hijos, te sientes feliz, pero cuando no hay apoyo, te sientes triste". Por otro lado, un participante del GF12 dijo que "cuando uno está sociable, se olvida de todos sus problemas, tanto de su casa o de su familia, cuando sale con otras personas se olvida de pronto". En esa línea, otros AM, como los del GF2, resaltaron la idea de que, cuando reciben buenos tratos por parte de sus amigos o cuidadores, se sienten alegres:

Participante 1, GF2: No me parece, un abuelito podemos vivir bien, salimos de la casa para entretenerse acá. Estamos entre amiguitos también entre madrecitas que nos ven. Cuando nos tratan bien, estamos alegres, engreídos, ¿no? Pero cuando no nos tratan bien podemos estar tristes, así es. Estamos tristes cuando no tratan bien. Porque un abuelito es como una criatura. Una criatura cuando lo vemos bien, le damos de comer bien o también le vestimos bien, lo tenemos lavadito, está brincando todo. Y así somos los abuelitos, igualito somos.

La contraparte de esta idea es que la ausencia de conectividad social deriva en malestar psicológico y subjetivo. Esa idea está muy bien reflejada en lo mencionado por algunos de los participantes del GF7:

I: Penoso, ajá. Penoso, ajá. Muy bien. Entonces, ¿ustedes creen que el abuelito Juan está mal?

Participante 2, GF7: Psicológicamente sí.

I: ¿Por qué?

Participante 2, GF7: Porque está abandonado pues no tiene a nadie.

I: Porque está abandonado, ya. ¿Qué más? ¿Por qué piensan que está mal?

Participante 3, GF7: Porque no tiene quién lo acompañe pues solito está. Solo está triste.

Finalmente, en el GF8 se identificó que la familia tenía un rol instrumental importante en la salud, la alimentación y el aseo de los AM, por lo que la conectividad social sería valorada también por su contribución en esos otros aspectos centrales de sus vidas:

I: ¿Y por qué creen...?, o sea, ¿qué cosa es la protección que te da la familia?, ¿qué cosa te da la familia?

Participante 1, GF8: Amor.

Participante 2, GF8: Alimentación a sus horas.

I: Alimentación a sus horas.

Participante 2, GF8: El aseo personal.

Participante 3, GF8: Sobre todo la preocupación, se preocupan por nosotros, por la salud, por todo.

Alimentación

Otra de las dimensiones que los AM participantes resaltaron como importantes, en la mayoría de grupos focales, fue la alimentación. Esta al ser considerada como relevante en sí misma, constituye un aspecto central de una buena vida para los AM. También, y de

manera similar a las dimensiones antes descritas, ha sido entendida como habilitadora y potenciadora de otras dimensiones, al considerarse que tener una buena alimentación es fundamental para alcanzar funcionamientos en otras dimensiones relevantes de la vida de los AM.

Tener comida y alimentarse bien es considerado por muchos AM como parte central de lo que constituye una vida buena. En el GF6, uno de los participantes identificó que el AM de la imagen que guiaba la discusión se encontraba bien debido a que tenía comida:

I: Está sonriendo, ajá. Usted [Participante 1, GF6], ¿qué piensa?, ¿por qué cree que está bien don Andrés?

Participante 1, GF6: Porque no le falta nada.

I: No le falta nada. ¿Qué es lo que no le falta?

Participante 1, GF6: No le falta la comida.

Del mismo modo, un participante en el GF8 reconoció que cuando una AM come bien, vive bien; por lo que la buena alimentación sería una dimensión central del bienestar de estas personas:

I: Me han dicho que los señores están bien. Entonces yo quería preguntarles ¿cómo debe ser la vida de una persona mayor, como nosotros, para que viva bien?, ¿qué debe tener una persona mayor para vivir bien?

Participante 8, GF15: Todo.

I: ¿Qué es todo?

Participante 8, GF15: Comer bien, vivir bien.

Por otro lado, varias participantes del GF18 identificaban el estar bien con el tener alimentos:

I: Señoras, ¿y a ustedes qué les parece?, ¿cómo una persona mayor debería estar para estar bien?

Participante 2, GF18: Estar alegres, tranquilo, tener para comer.

I: Alegres, tranquilos, tener comida. Señoras, ¿ustedes?

Participante 7, GF18: Estar tranquilos, alegres, que no los molesten, esa es la tranquilidad.

I: Tranquilo, alegre. ¿Qué más tendría que tener una persona mayor para vivir bien?

Participante 5, GF18: Tiene que tener su plata, su vestido, su comida.

I: Su plata, comida.

Participante 6, GF18: Tener algo que comer, para comer, no plata.

Hay que resaltar que la alimentación, en sí misma, es considerada por muchos de los AM como una dimensión del bienestar. A pesar de tener claros vínculos con otros aspectos centrales de las vidas de las personas, como la salud, posee un valor intrínseco adicional. Así lo muestra el siguiente diálogo llevado a cabo en el GF14:

I: ¿Qué es necesario que un abuelito tenga para que esté bien?

Participante 6, GF14: Salud, vida, sobre todo la alimentación, la alimentación, aunque a mí me gustan comer mis garbanzos y mis pallares.

I: Y para ti [Participante 7, GF14], ¿qué es importante que tenga un abuelito?

Participante 7, GF14: Alimentación y salud.

A pesar de lo anterior, en donde parece quedar claro que la alimentación establece una dimensión cuyo valor es intrínseco, en muchas

ocasiones se identificó que esta era la base que permitía el logro de otros funcionamientos valiosos en la vida de los AM. Es decir, los participantes de los grupos focales hicieron explícito que la alimentación establece una dimensión que tiene también un rol instrumental importante en sus vidas. Por ejemplo, un participante del GF9 mencionó que "la base de todo es una buena alimentación". En una línea similar, otros participantes de dicho grupo focal resaltaron que una buena alimentación crea la base que permite llevar una vida buena; incluso, se le atribuye a la alimentación y fortaleza que se tuvo en la juventud los buenos resultados que uno puede lograr en la vejez:

I: ¿Por qué razón más creen que está bien?, ¿qué otra razón puede haber por lo que nosotros decimos "ah, ella está bien"?

Participante 2, GF9: Porque su alimentación ha sido buena, esa es la base.

Participante 3, GF9: Eso es fundamental.

Participante 4, GF9: Ha sido fuerte desde joven, por eso se mantiene.

Finalmente, un diálogo del GF7 refleja que es la buena alimentación la que se encuentra detrás de los demás logros que constituyen una vida buena para los AM:

I: [...] ¿Cómo tendría que ser la vida de un adulto mayor así como Pablo para decir que vive bien ese adulto mayor? ¿Qué tiene que tener?

Participante 4, GF7: De todo. Primeramente, los alimentos. Primeramente, ¿no?

I: De todo. Los alimentos, muy bien. Ajá.

Participante 4, GF7: Su ropa. Todo para que no padezca, ¿no? Pero los que no tenemos a veces...

Participante 5, GF7: No tienen de dónde.

Participante 4, GF7: De dónde para comer bien a veces no se puede.

Ingresos

Otra de las dimensiones frecuentemente destacadas por los participantes de los grupos focales fue la de ingresos. En este caso, muchos de los AM resaltaron la importancia de tener recursos monetarios; no obstante, no resulta del todo claro que estos sean valorados intrínsecamente o si son un aspecto que constituye parte de una vida buena en tanto son instrumentalmente útiles para alcanzar logros en otras dimensiones centrales.

Para un participante del GF5, la realización de vida de un AM implicaba, además de tener cariño de otras personas, "que no le falte su sueldo bueno". En una línea similar, en otro diálogo llevado a cabo en el GF14, se mencionó que la carencia de ingresos económicos es un aspecto relevante para definir lo que constituye una vida de privación:

I: ¿Tu qué crees [Participante 8, GF14]?, ¿cómo tiene que ser la vida de un abuelito para decir que vive mal?

Participante 8, GF14: Estar enfermo y tener una vida muy triste. Que no tenga familia acá.

I: Muy bien, acá [Participante 3, GF14] y [Participante 4, GF14], ¿cómo tendría que ser la vida de un abuelito para decir que vive mal, está mal?

Participante 4, GF14: Que se encuentre en mala situación, no tener familia, no tener con que apoyarse, falta de economía, eso me parece.

I: ¿Y tú qué opinas [Participante 3, GF14]?

Participante 3, GF14: Está enfermo, seguramente no tiene dónde ir, no tiene quién le dé un remedio, por eso está triste.

Por otro lado, en el GF17, los participantes mencionaron la importancia de tener recursos monetarios desde una lógica instrumental, para así evitar la imposibilidad de tener logros en otros aspectos relevantes en la vida de los AM:

I: ¿Algo más debe haber en la vida de una persona mayor para que viva bien? Me dijeron sus hijos, amor, paciencia.

Participante 9, GF17: Amor y platita.

I: Platita.

Participante 9, GF17: Cuando no hay platita no hay con qué comprar las cosas.

Participante 4, GF17: No hay con qué comer.

Participante 9, GF17: Claro.

I: La plata es importante también.

Participante 2, GF17: Sin plata no puedes hacer nada, no puedes salir ni a la esquina.

Una idea similar surgió en un diálogo del GF15. En este, uno de los participantes mencionó la idea de que tener una pensión resulta fundamental para que los AM vivan bien en tanto pude ser aprovechada por ellos mismos para obtener otros logros que valoran:

I: Señor [Participante 3, GF15], señor [Participante 4, GF15], ¿qué les parece que debe tener una persona mayor para que viva bien?

Participante 3, GF15: En especial salud, alimentación y también que tenga su platita.

I: Salud, alimentación y platita.

Participante 3, GF15: Su pensión para él mismo, para que lo use.

Bienestar psicológico

La siguiente dimensión identificada a partir de la voz de los AM es la de bienestar psicológico. Sobre la base de lo discutido por los participantes, esta tendría dos componentes principales: la tranquilidad y la alegría. Ambos aspectos aparecen como componentes distintos, aunque no aislados, ya que usualmente son mencionados juntos en las discusiones de los grupos focales. Un ejemplo de ello se muestra en el siguiente diálogo del GF15, en el que se resalta la importancia de ambos componentes como elementos constitutivos de una vida buena:

I: ¿Se les ve bien?, ¿se les ve tranquilos?

Grupal: Sí.

I: ¿Por qué creen, señor [Participante 4, GF15] y [Participante 3, GF15], que están bien?

Participante 3, GF15: Porque están gordos, tranquilos.

I: Están gorditos.

Participante 4, GF15: Están gorditos, están alegres.

I: Están alegres, felices. Señor [Participante 1, GF15], señor [Participante 5, GF15], ¿por qué creen que están bien?

Participante 1, GF15: Están alegres, contentos, tranquilos, buena salud y tranquilidad.

Participante 5, GF15: Están tranquilos.

I: Señores, ¿a ustedes les parece que están bien?

Participante 6, GF15: Sí.

I: ¿Y por qué me dirían que están bien, señor [Participante 1, GF15]?

Participante 1, GF15: Por la comodidad en que se encuentran ellos.

I: Están cómodos.

Participante 7, GF15: Están alegres, tranquilos, con ganas de vivir.

A partir del diálogo anterior, cabe resaltar que estos componentes del bienestar psicológico identificados no son los únicos conceptos que mencionan los AM participantes en esta dimensión, pues aparecen otros como el estar contento, cómodo y con ganas de vivir.

Por otro lado, la idea de que la tranquilidad se establece como un componente central del bienestar de los AM también fue mencionada por algunos participantes del GF17, para quienes esta forma parte de lo que se requiere para estar bien:

I: En familia, ¿cómo debería de ser la vida de una persona mayor para que esté bien?

Participante 1, GF17: Salud.

I: Salud. ¿Qué más debería tener un adulto mayor?

Participante 2, GF17: Buen trato, tranquilidad.

Participante 8, GF17: La tranquilidad es importante.

La tranquilidad, para uno de los participantes del GF4, puede ser entendida como paz. Esta se asocia en ocasiones a la tranquilidad que surge hacia la vejez luego de haber llevado una vida plena, en la que el AM siente que "ha cumplido":

I: Entonces, ¿cómo tendría que ser la vida de un adulto mayor así como Roberto para que nosotros digamos "esa persona vive bien"? Vive bien. ¿Cómo tendría que ser?

Participante 3, GF4: Limpio de todo, la paz que tiene.

I: ¿Con paz?, ajá. Que esté tranquilo, limpio, ¿qué me dijo?

Participante 3, GF4: Con paz.

I: Con paz.

Participante 3, GF4: Pero la paz se arrastra de todo el tiempo que uno ha vivido.

I: Por ejemplo, a ver explíqueme un poquito.

Participante 3, GF4: Si uno ha tenido una vida plena y ha sumado todo con su familia, entonces uno siente pues que ha cumplido, ¿no?

Esto último refleja que la tranquilidad o la paz, para algunos de los AM, en parte son el resultado de haber sostenido una buena vida en familia. En otras palabras, la dimensión de conectividad social estaría permitiendo la expansión de los logros en bienestar psicológico, particularmente en el componente de la tranquilidad. Así como este, hay otros funcionamientos que habilitan la tranquilidad, aunque quizás no en el sentido de paz a lo largo de toda una vida, sino en un sentido más momentáneo. Por ejemplo, en el GF18, un participante resaltaba que el alimento y el cuidado eran necesarios para que un AM se sienta tranquilo:

I: Señoras y ustedes, ¿qué les parece que una persona mayor debe tener para que viva bien?

Participante 5, GF18: Tranquilidad.

I: Tranquilos. ¿Qué necesita para estar tranquilo una persona mayor?

Participante 6, GF18: Necesita alimento, comida, cuidado.

I: Alimento, comida.

El otro componente principal del bienestar psicológico identificado es el de la alegría. Esta fue mencionada por algunos de los participantes del GF14. En el diálogo también se hace referencia a ciertos términos vinculados a la alegría tales como la felicidad o el estar contento. Asimismo, al igual que en citas anteriores, se menciona a la alegría junto a la tranquilidad, respaldando la idea de que son dos componentes del bienestar psicológico que están fuertemente vinculados:

I: A ver [Participante 3, GF14], ¿por qué crees que están bien de salud?

Participante 3, GF14: Porque están sanos, están alegres, se les ve.

I: Están sanos, están alegres. ¿Por qué otra cosa creen que están bien? A ver [Participante 4, GF14], ¿por qué crees que están bien?

Participante 4, GF14: Esos señores han vivido de juventud buena vida, que no sean alcohólicos, sino que solamente han tenido la alimentación buena, por eso esos señores viven tranquilos, feliz, aunque ya llegó la edad, pero de todas maneras ellos están tranquilos, están alegres, están bien.

I: Están bien.

Participante 4, GF14: Sí, así están.

I: O sea que cuando tienes una buena vida de joven, ¿de abuelito estás bien?

Participante 4, GF14: Claro pues, en su juventud, que no sea alcohólico, que tenga una alimentación buena, antiguamente han comido bueno, han comido bien, por eso es que están así, ancianos pero alegres, con el corazón contento se puede estar.

En dicha cita también se observa que otros funcionamientos, por ejemplo la buena alimentación, permiten que se alcancen logros en la dimensión de bienestar psicológico, particularmente en el componente de la alegría. Finalmente, de manera similar a lo que se presentaba en el componente de la tranquilidad, la conectividad social en el aspecto familiar facilita que los AM encuentren la alegría en sus vidas:

I: ¿Qué más debería haber, señora [Participante 7, GF16] y [Participante 1, GF16]?

Participante 1, GF16: Alegre pues, ¿no?, con su señora, que sus hijos le visiten, porque si no tienen visitas después está triste ¿no?, por eso es que tienen que estar felices, ir a visitarlos, tenerlos bien cuidados.

I: Estar bien cuidados. Señora [Participante 2, GF16], ¿qué cree que no le puede faltar a una persona mayor para que esté bien?

Participante 2, GF16: Bueno, más que todo salud, felicidad, alegría en el hogar junto a sus familias, a sus hijos, ¿no?, compartir la alegría.

I: Estar en familia, en grupo.

Participante 2, GF16: Claro, en familia, todos alegres, compartiendo todos juntos.

Trabajo

Muchos de los AM participantes consideran que el trabajo permite alcanzar el bienestar. Esta dimensión fue muy valorada pues permitía conseguir recursos monetarios y aparecía como un aspecto relevante por sí mismo, más allá de su rol instrumental. En el GF14, uno de los participantes destacaba la importancia de tener un trabajo siempre que se pueda para mantenerse activo, pues era algo que valoraba intrínsecamente:

I: Muy bien, que tenga familia, que lo alegren, que lo visiten. [Participante 5, GF14], ¿qué le tendría que pasar a un abuelito que está en una condición un poco mala para que viva mejor?

Participante 5, GF14: Bueno, curarle con algunos remedios que se tenga.

I: ¿Qué más?

Participante 5, GF14: Bueno, trabajar pues, cuando se puede trabajar, algunos trabajos que se pueda hacer.

I: ¿Estar como ocupado?

Participante 5, GF14: Sí, hacer cosas.

En el mismo sentido, un participante del GF9 resaltaba la importancia de trabajar para no permanecer en la inactividad como un aspecto central del bienestar de los AM:

I: ¿Alguna otra cosita para que un adulto mayor, un anciano, una persona mayor como ustedes, uno pueda decir "a ese señor se le ve muy bien", así como a José María que se le ve muy bien?

Participante 6, GF9: Tiene que tener un trabajo, hacer alguna cosita.

I: Estar activo, haciendo trabajitos, moviéndose por acá, como decía [Participante 6, GF9], está activo.

Participante 6, GF9: Hay personas que duermen todo el día, no están activos; lo fundamental es hacer un poco de ejercicios.

Adicionalmente a la importancia del trabajo en el bienestar de los AM, los participantes resaltaban el rol instrumental de esta dimensión. En el GF13, algunos participantes también mencionaron que el trabajo servía para obtener recursos monetarios y mantenerse:

I: ¿Y por qué creen que están bien la señora Juana y la señora Luz?

Participante 4, GF13: Porque ellas trabajan, tienen cómo mantenerse, por eso, así se encuentran.

I: Trabajan, se mantienen.

Participante 4, GF13: Sí, se mantienen.

Participante 2, GF13: Se mantienen.

I: ¿Por qué más ustedes las ven bien?

Participante 2, GF13: Porque tienen alguito.

I: Señora [Participante 3, GF13], ¿por qué le parece que están bien la señora Juana y la señora Luz?

Participante 3, GF13: Porque viven felices.

En línea con lo anterior, otro participante, también del GF13, indicó que el trabajo (en su caso, como vendedor) le permitía obtener dinero. Así, la privación de un trabajo implicaba falta de recursos monetarios:

I: [...] Señor [Participante 4, GF13], ¿qué le debe pasar a una persona mayor para que esté mal?

Participante 4, GF13: Porque uno, a veces... cuando uno no tiene nada que vender, a veces, uno se pone triste. ¿Cómo encontrar la plata cuando no se tiene nada que vender? Pero hay que trabajar, eso lo sabemos. Eso a veces uno se pierde, hay edades que uno se tiene, él tiene más, pensando en su edad, ya no es conforme como es un joven que puede trabajar y así está él, él está pensando. Digo yo, a veces pienso, cuando se es joven yo trabajaba, pero ahora por la edad ya no puedo trabajar como jóvenes, ya no trabajo y cuando yo era joven trabajaba, pero esa edad ya no trabajo como joven yo trabajo lo que... lo que yo tengo que sentir mi cuerpo, trabajo hasta que puedo, ya no me puedo obligar. Venga a usted a trabajar dos horas, tres horas, venga a usted a descansar, ya no se va a decir "oye ven a trabajar" y así uno se piensa esa edad, él debe de ser así, pensando.

Además hay que resaltar, además, que para este participante la falta de trabajo y la consiguiente falta de ingresos tenían repercusiones negativas sobre la dimensión de bienestar psicológico. Particularmente, las privaciones en el trabajo y los ingresos derivaban, para él, en privaciones en el componente de alegría en el bienestar psicológico.

Vivienda

Por otro lado, varios de los AM identificaron que tener una vivienda constituye un componente importante, pues les permite obtener su propio bienestar. La centralidad de esta dimensión se refleja en tanto la falta de vivienda se percibe, en muchas ocasiones, como una de las carencias más extremas en las vidas de los AM. Por ejemplo, en el GF4, uno de los participantes considera que la ausencia de un techo es el primer elemento para caracterizar la situación de pobreza extrema:

I: Pero ¿cómo será así un adulto mayor en extrema pobreza?, pobre extremo, ¿cómo será?

Participante 4, GF4: Lo primero que le falta es un techo.

I: No tiene techo.

Participante 4, GF4: Segundo, alimentación.

I: No tiene alimentación.

Participante 5, GF4: Cariño, compañía.

Participante 6, GF4: Comprensión.

Participante 1, GF4: Medicina para los males físicos.

Asimismo en el GF16, las personas en situación de calle, sin vivienda, eran aquellas que estaban peor dentro del grupo de los que ya sufrían carencias importantes:

I: Enfermo, solo, sin cuidado. ¿Cómo cree que sería la vida de alguien que está en peor situación que el señor César?

Participante 3, GF16: Necesita alguien que le ayude, necesita apoyo.

Participante 4, GF16: Nada, no tiene nada, amanece nada, anochece nada, no tiene nada, ni qué compartir.

Participante 5, GF16: Está en la calle.

I: Está en la calle, no tiene qué comer. ¿Cómo debe ser la vida?

Participante 6, GF16: No tiene apoyo, nada.

La idea anterior también se repite en otros grupos focales. Por ejemplo, en el GF17, se mencionaba que las personas que se encontraban

peor que el AM en situación de privación de la imagen eran aquellas que vivían en las calles o dormían en las plazas:

I: Hay personas que están peor que el señor César, ¿cierto?

Participante 5, GF17: ¿Dónde dormirán esas personas? En la plaza así.

I: ¿Cómo es la vida de las personas que están peor que el señor César, que están peor? Viven en la calle, me dice el señor [Participante 5, GF17].

Participante 5, GF17: Viven en la calle.

Participante 1, GF17: Toman.

I: Viven en la calle, toman.

Participante 3, GF17: Están enfermos.

Grupal: Están mal.

Participante 1, GF17: Buscan comida en la calle.

I: Están enfermos, buscan comida en la calle.

Participante 5, GF17: Enfermo y triste.

I: Enfermo, triste.

Participante 1, GF17: Cochino.

Participante 4, GF17: A veces salen hasta calatos, hasta ese extremo llegan.

Participante 5, GF17: Sí, como de la calle.

I: Cochino, calatos.

Los argumentos del GF18 eran similares. Los AM que estaban peor que aquellos que ya sufrían serias privaciones eran los que dormían en la calle y vivían en ausencia de un techo que les brindara protección:

I: Y así como el señor César, que me han dicho que está mal, hay gente como el señor César que está aún peor, ¿sí? Hay personas mayores que están peores que el señor César.

Grupal: Sí, sí, sí hay.

I: ¿Cómo son estas personas que están peor que el señor César? Las que están muy mal.

Participante 5, GF18: Duermen en la calle, no comen y tienen vicios.

I: Duermen en la calle, no comen.

Participante 1, GF18: Duermen tirados en la vereda.

I: Tirados en la vereda. ¿Cómo es la vida de una persona mayor que está muy mal, señora [Participante 4, GF18], señora [Participante 6, GF18]?

Participante 4, GF18: No come, no duerme, le falta alimento.

Finalmente, en tanto no tener una vivienda es considerado como una privación importante en el bienestar de los AM, poseer una casa propia es un elemento constitutivo de una vida buena para los AM según participantes del GF10. Además, para ellos, la tenencia de la propiedad, con la seguridad que brinda, resulta importante para su bienestar:

I: ¿Cómo tendría que ser la vida de un abuelito, de un adulto mayor y de nuestra amiga Carlota de la foto para decir que está bien?

Participante 1, GF10: Tener su casita propia, comodidad.

I: ¿Cómo debería ser la vida de un adulto mayor para decir que ese señor está bien? [Participante 1, GF10] dice tener su casa, comodidad. ¿Cómo debe ser la vida de un abuelito como ustedes para decir ese señor está bien?

Participante 2, GF10: Que hayan tenido la oportunidad de tener casa o algo; entonces tuvieron buena vida, buena salud, pero algunos no han podido alcanzar tener algo pues, la vida llegamos a lo que podemos.

Recreación

Los AM también destacaron la importancia de la recreación o la distracción. Por ejemplo, en el GF17, algunos participantes mencionaban que, para llevar una vida buena, los AM requieren de distracción; en particular, en grupo, junto a sus amigos:

I: [...] ¿Algo más debería haber?

Participante 5, GF17: Los hijos deben de cuidar a los padres y tenerlos bien.

Participante 2, GF17: Distracción.

I: Distracción, deben distraerse.

Participante 8, GF17: Así como estamos ahorita, en grupo.

I: En grupo deben distraerse.

Participante 8, GF17: Estar en grupo todos con los amigos.

Por su lado, en el GF6, identificaban otros aspectos valiosos de la distracción, como el pasear en distintos ambientes al aire libre, disfrutando de un entorno limpio y saludable:

I: Pero ¿qué nos gusta de Canta? El clima de repente es bonito. ¿O cómo es Canta?, ¿es bonito para vivir?

Participante 1, GF6: Sí, porque tiene, tenemos el aire puro.

I: Aire puro.

Participante 1, GF6: Tenemos nosotros bastante para poder salir, a distraerse a un sitio, a otro sitio.

Fe y espiritualidad

Por otro lado, en distintos grupos focales, los AM mencionaron la importancia de la fe como un aspecto central de sus vidas. Esto se expresa de diversas maneras. En particular, los participantes del GF8 indicaron en diferentes intervenciones que para vivir bien era importante que los AM tengan fe y confianza en Dios:

I: ¿Cómo debería ser la vida de un adulto mayor para decir que vive bien?, ¿que vive así, que ya todo está bien en nuestras vidas? ¿Qué hay que tener?

Participante 2, GF8: Salud.

Grupal: Salud.

Participante 1, GF8: Salud y fe.

I: ¿Hay algo más importante para el adulto mayor? Aparte del cariño, de la salud, ¿qué más es importante?

Participante 1, GF8: Que tenga fe.

Grupal: Fe.

I: Que tenga fe.

Participante 1, GF8: Confiamos en el señor. Confiamos los hijos todos.

En una línea similar, mientras se discutía sobre el significado de la realización personal en la vida de los AM, una participante del GF5 resaltó que el tener fe y estar con Dios eran aspectos fundamentales para dicho fin:

I: Y usted me decía, señora mía.

Participante 5, GF5: Estar con Dios ante todo.

I: Estar también con Dios.

Participante 5, GF5: Tener fe en todo.

Por último, una participante del GF4 señaló que para ella es importante la participación en espacios comunitarios para vivir su fe y espiritualidad, como las misas. Asimismo, adicional al valor intrínseco que tiene dicha participación, le atribuyó un rol instrumental, ya que puede ser útil para que Dios la ayude en su vida y ayude a sus cuidadoras:

Participante 6, GF4: Y por lo mismo que es nuestra casa tenemos que querer a las monjitas, darles agua y eso es lo que más pedimos a Dios, nuestro Señor, que las concentre, que tengan paciencia y otro detalle más es tenemos la misa diariamente. La oportunidad de estar cerca de Dios, comulgar todos los días, para que el Señor nos ayude.

Vestido

Otra dimensión central de la vida de los AM, identificada a partir de los grupos focales, es el vestido. Para algunos participantes, un AM se encuentra bien, cuando posee una vestimenta que le permite estar "bien vestido". Esto denota que no solo basta con tener ropa, sino que esta debe cumplir con ciertos requisitos mínimos sociales (la condición física de la ropa, la limpieza, entre otras características) que hagan que esta vestimenta sea positivamente valorada por la persona y por aquellos que la rodean. Ejemplos de estas ideas pueden ser observados en los siguientes diálogos del GF7 y del GF18:

I: ¿Y qué significa que Pablo esté bien? ¿Qué significa que Pablo esté bien? ¿En qué se nota que está bien? ¿Cómo se nota que esté bien Pablo?

Participante 6, GF7: Bien vestidito.

I: Está bien vestido.

Participante 6, GF7: Bien lavadito.

I: [...] ¿Por qué pueden ver que están bien? O sea, ¿qué ven en estos señores que les dice que están bien?

Participante 5, GF18: Es que están bien vestidos.

I: ¿La ropa?

Participante 5, GF18: Bien vestidos.

I: ¿Qué más? Cuando los ven, ¿por qué piensan que están bien?

Participante 2, GF18: Su ropa, se les ve sanos, tranquilos.

I: Están sanos.

Participante 2, GF18: Tranquilos, alegres.

Aseo personal y entorno limpio

El aseo personal y el vivir en un entorno limpio también constituyen aspectos importantes para la vida de los AM. Para uno de los participantes del GF2, vivir en condiciones de limpieza es un requisito básico para vivir bien, como se muestra en la siguiente cita:

I: ¿Cómo tendría que ser la vida de una persona así mayor como nosotros para decir que está bien?

Participante 1, GF2: Sin dolor de cuerpo, no vivir en un chiquero [...].

Así como vivir bien implica un mínimo de limpieza en el espacio en que se habita, una vida en privación implica, según algunos AM, residir en un lugar sucio. De hecho, para identificar a las personas más pobres, uno de los participantes del GF1 mostraba, a través de la narración de una experiencia de su vida, que la suciedad del ambiente en el que vivía su vecina era un elemento que caracterizaba su condición de privación:

I: [...] ¿Tú qué piensas [Participante 2, GF1]?, ¿cómo será la vida de las personas adultos mayores que son pobres?

Participante 2, GF1: ¿Más pobres?

I: Más pobres. ¿Cómo será?

Participante 2, GF1: Cuando no hay fuerza para hacer cosas. Quieres hacer pero no hay fuerza.

I: O sea será... Me han dicho tristes, no hay ayuda, están encerrados en sus casas, o si no están preocupados también, ¿no es cierto? ¿Qué más?, ¿cómo será la vida de esas personas que son...

Participante 3, GF1: Es triste [...] una vecina no tenía un hijo que lo crio, y esa señora no podía cocinar, no tenía agua, y no había luz, y sufría bastante, vivía solita con su gato, con su perro. [...] Yo le encontré todo sucio, la ayudé, la cambié. Es triste, es muy triste. Solita vivía, no tenía nada.

Finalmente, esta cita, además, evidencia la importancia que algunos AM dan al aseo personal. Al ver la situación en que se encontraba su vecina, el participante optó por ayudarla y cambiarla, dando a entender que el estar aseado uno mismo resulta tan importante, como vivir en un espacio limpio.

Lectura

En algunos grupos focales también se mencionó la importancia de la lectura como actividad intrínsecamente valiosa para la vida de los AM. Un ejemplo de ello es el siguiente diálogo del GF14, en el que uno de los participantes menciona que la lectura constituye un hábito que debería ser cultivado en todos los AM para que estén bien:

I: Claro, y acá en la foto, ¿por qué creen que están bien?

Participante 5, GF14: Bueno, como le vuelvo a repetir, están contentos, deben de estar protegidos por alguna entidad, están protegidos. Yo leo bastante, me gusta leer mucho y pienso que así deben de estar, deben de tratar no solo a escala local y nacional, sino internacional.

I: Muy bien, a ver, por acá, a ver [Participante 6, GF14] y [Participante 8, GF14], ¿por qué creen que están bien los señores?, ¿qué les hace pensar que están bien?

Participante 6, GF14: Porque están bien atendidos, muy bien atendidos ahí, por eso.

Acceso a un seguro

Otra de las dimensiones identificadas como relevantes para que un AM viva bien fue tener un seguro de salud. En el GF6, uno de los AM indicaba lo importante que era para sus vidas el tener acceso a un seguro que les permitiera atenderse en emergencias y que fuera accesible. En particular, valoraba el SIS, pues le permitía atenderse cuando estaba mal de manera gratuita. Este le ofrecía cierta seguridad frente a emergencias de salud, lo cual era algo que el participante valoraba:

I: [...] ¿Cómo podría ser un adulto mayor para que nosotros digamos que vive bien?

Participante 3, GF6: Le dan su Pensión 65 y su SIS.

I: Tiene su Pensión 65 y su SIS.

Participante 3, GF6: Claro.

I: ¿Uno que vive bien tiene su Pensión 65 y su SIS?

Participante 3, GF6: Claro. Recibes, para cualquier emergencia tienes. Y SIS también, cuando estás mal vas al centro de salud y no te cobran.

Acceso al agua y la electricidad

Finalmente, el tener agua y luz fue considerado por algunos de los AM participantes como un componente importante del vivir bien; en tal sentido, una vida de privación estaría caracterizada por la ausencia de dichos elementos. Retomando uno de los diálogos llevados a cabo en el GF1, se observa que uno de los participantes consideraba la falta de agua y luz como un aspecto importante para identificar a las personas que más sufren:

Participante 1, GF1: Es triste, pasé una vecina no tenía un hijo que lo crio y esa señora no podía cocinar, no tenía agua y no había luz y sufría bastante, vivía solita con su gato, con su perro.

Identificación de dimensiones a partir del juicio de expertos

Tal como se mencionó al inicio de la sección metodológica, el enfoque para la elección de dimensiones que se ha adoptado en esta investigación no se basa únicamente en un criterio, sino que toma como referencia una combinación de fuentes de información para la toma de decisiones normativas. En la sección anterior se han presentado los resultados obtenidos a partir del desarrollo de la etapa cualitativa del estudio que recoge la subjetividad y la "voz" de un subgrupo de la población sobre la que el estudio se enfoca. Sin embargo, a pesar de la importancia de dicha información, basarse solo en este criterio para elegir dimensiones podría tener una serie de limitaciones, como por ejemplo la ya mencionada dificultad para extrapolarla al conjunto amplio de AM. Asimismo, es posible que algunas limitaciones provengan de la propia información recolectada a partir del trabajo con los AM. Concretamente existe la posibilidad de que algunos participantes hayan obviado mencionar dimensiones que son importantes para ellos, pero que, al estar ya cubiertas, no surgieron como relevantes en las discusiones llevadas a cabo, en tanto no fueron tomadas en cuenta. De forma similar, es posible que los participantes más pobres hayan obviado información sobre dominios que podrían considerar importantes, pero que, dado que sufren privación en ellos, no forman parte de su horizonte de valoración actual y por tanto no fueron mencionados.

Tomando en cuenta lo anterior, en esta sección se presenta información que corresponde a otro criterio para sustentar la toma de decisiones normativas: el juicio de expertos sobre aquellas dimensiones que consideran centrales de la vida de los AM. En particular para este estudio se optó por llevar a cabo un taller de discusión entre académicos de diferentes disciplinas (economía, antropología y estudios del desarrollo) y distintas tradiciones metodológicas (cuantitativa, econométrica, cualitativa y etnográfica) con la característica

común de tratarse, en todos los casos, de investigadores con experiencia en temas de estudios relacionado con el envejecimiento y tópicos estrechamente vinculados a la realidad de los AM. En total, el taller contó con siete participantes incluyendo al equipo de investigación de este estudio.[20] El objetivo principal fue esbozar una lista ideal de dimensiones centrales para los AM en el Perú sin ningún tipo de restricción relacionada a la disponibilidad de datos. A fin de evitar sesgos específicos en el desarrollo de dicha lista, los participantes no fueron informados de los resultados del ejercicio cualitativo realizado como parte de este estudio, ni se tomó como punto de partida ningún tipo de propuesta teórica previa.

A partir de la discusión, el equipo de investigación elaboró una lista ideal de dimensiones. Dicha lista no solo contiene los dominios identificados sobre la base de la información provista por los participantes del taller, sino que además da cuenta del contenido o significado asignado a cada uno de ellos. En total fueron ocho las dimensiones identificadas.

> **Salud:** se relaciona a la preservación de la propia vida en un contexto de degradación física propia del proceso de envejecimiento. Asimismo, esta dimensión está relacionada con el acceso a servicios de salud adecuados, especializados en los AM y en donde estos reciban un trato digno.
>
> **Educación:** entendida en el sentido amplio de realización personal y desarrollo de talentos, así como en relación con el derecho a tener acceso a la educación.
>
> **Capital social/redes sociales:** esta dimensión tiene dos componentes. El primero se relaciona a la familia (hermanos, hijos, nietos, entre otros), que actúa como fuente de protección, cuidado y seguridad

20. El detalle de los participantes puede encontrarse en el anexo 3.

económica. El segundo tiene que ver con las relaciones entre AM. Ello implica la existencia de espacios de socialización de pares, que permitan la participación activa de los AM y donde estos puedan, además, emitir opinión.

Trabajo: entendido igualmente como parte de un proceso de realización personal pero que, de acuerdo con la edad, debe tomar en cuenta el tipo de trabajo, la intensidad y realizarse en un entorno protegido y seguro.

Acceso a una pensión: en tanto es un elemento que proporciona seguridad financiera a los AM.

Vivienda: contar con un espacio adecuado para vivir, con servicios y condiciones mínimas de habitabilidad.

Autonomía: tanto en lo físico, en relación con la funcionalidad, capacidad y desplazamiento, como en lo económico.

Respeto: entendido como respeto hacia los adultos mayores en un contexto en que la cultura de glorificación de la juventud ha hecho retroceder el espacio de reconocimiento a los AM.

La lista de dimensiones propuesta corresponde a un conjunto de dominios ideales que, a juicio de los investigadores y como parte del proceso de discusión generado, deberían ser considerados como elementos fundamentales en el análisis del bienestar de los AM. La característica de esta lista, ideal y exhaustiva, se encuentra en línea con el procedimiento de selección de dimensiones propuesto por Robeyns (2003) reseñado previamente. Como se presenta en la siguiente sección, la información de esta lista ideal basada en el juicio de expertos se utiliza para complementar la información cualitativa proveniente de la "voz" de los AM y las propuestas teóricas relacionados con su bienestar, y se contrasta con el criterio de factibilidad de disponibilidad de datos con el fin de llevar a cabo una propuesta operativa de dimensiones.

Propuesta operativa de dimensiones del bienestar de los AM

El proceso seguido en esta investigación para la elección de dimensiones ha implicado el establecimiento de una serie de ejercicios de generación de información a fin de informar dicho proceso. En particular, en esta investigación se ha seguido una propuesta metodológica que combina la tesis de Robeyns (2003) y Alkire (2007), las cuales, a pesar de sus limitaciones, constituyen hasta el momento las propuestas más comprensivas y aceptadas dentro de la literatura empírica basada en el enfoque de las capacidades.

La propuesta de dimensiones que se presenta a continuación toma en cuenta tanto la voz de los AM acerca de lo que implica llevar una buena vida, expresada a partir de los ejercicios cualitativos participativos y el juicio de los expertos sobre las dimensiones que un análisis ideal del bienestar de los AM debería tomar en cuenta. Asimismo, se ha decidido complementar dicha información con una propuesta teórica acerca de los elementos centrales del bienestar humano basada en la propuesta de interpretación de la lista de capacidades centrales de Nussbaum (2000, 2012) realizada por la propia Nussbaum (2017) para el caso de los AM. Hay que señalar, además, que dicha propuesta no es un conjunto de dimensiones distintas a la propuesta original de capacidades centrales, sino que se trata de una lectura de dichas capacidades a la luz de la realidad de la etapa de la vida de los AM. No obstante, también es necesario mencionar que dicha lectura parte de la realidad del envejecimiento de países de altos ingresos como los Estados Unidos, que no necesariamente reflejan de forma perfecta la realidad del envejecimiento de países de ingresos bajos o medios como el caso del Perú. Esta limitación, sin embargo, no es exclusiva de la propuesta de Nussbaum, sino que en general se trata de una característica compartida por la mayoría de las propuestas teóricas sobre el bienestar de los AM disponibles a la fecha.

Finalmente, la elección de dimensiones se ha sometido al criterio de factibilidad operativa que implica el contar con indicadores en la Enaho que puedan reflejar, de alguna forma razonable, las dimensiones escogidas. Por tanto, la lista que se presenta en la tabla 6 corresponde a la lista factible de dimensiones justificada empleando cuatro de los cinco criterios de justificación posibles propuestos por Alkire (2007). Las dimensiones propuestas son: 1) salud, 2) seguridad social, 3) conectividad social, 4) comunicación, 5) vivienda, 6) servicios básicos, 7) educación y 8) trabajo.

La lista operativa de dimensiones presentada corresponde a un esfuerzo no solo por identificar un conjunto de aspectos básicos en los cuales evaluar cuantitativamente el desempeño de los AM, sino que busca iniciar una discusión estructurada acerca de cuáles son los dominios en que la presencia de privaciones constituye realidades socialmente intolerables. En ese sentido, es importante señalar que no intenta establecer una lista canónica ni definitiva de dimensiones, sino presentar una propuesta explícita que pueda generar información sobre el estado actual de bienestar y desigualdad en el interior del grupo de AM en el Perú y que, al mismo tiempo, sirva de base para llevar a cabo un debate verdaderamente constructivo y ordenado acerca de la validez de la propia propuesta. Es de esperar, por tanto, que dicho debate pueda contribuir a establecer en qué medida las dimensiones incluidas en este estudio son o no relevantes y en qué medida sería necesario y factible incluir nuevos dominios que no han sido presentados como parte de la propuesta de operacionalización de este estudio.

Etapa 2: metodología de identificación y agregación, y operacionalización de variables

La metodología de medición de la pobreza multidimensional en AM planteada requiere de un mecanismo que permita identificar

Tabla 6

Propuesta operativa de dimensiones del bienestar de los AM

Dimensión	Supuestos basados en una teoría	Procesos participativos de deliberación	Juicio de expertos sobre lo que los AM valoran	Disponibilidad de información
	Lista de diez capacidades centrales (Nussbaum, 2000, 2012, 2017)	Información cualitativa proveniente de grupos focales	Lista ideal de dimensiones centrales para los AM elaborada a partir del taller de expertos	
Salud	Vida/salud física	Estar sano/no tener dolor	Salud	Enaho
Seguridad social	Control sobre el propio entorno (material)	Tener un seguro/tener una pensión	Acceso a una pensión	
Conectividad social	Afiliación/emociones	No estar solo/tener un hogar y amigos	Capital social/redes sociales	
Comunicación	Juego/afiliación	Tener con quién conversar/ entretenimiento y distracción	-	
Vivienda	Salud física (lugar apropiado para vivir)	Tener un techo/tener casa propia	Vivienda	
Servicios básicos	Salud física (lugar apropiado para vivir)	Tener agua y luz/estar aseado, no vivir en suciedad	Vivienda (contar con servicios y condiciones mínimas de habitabilidad)	
Educación	Sentidos, imaginación y pensamiento/razón práctica	Leer/ejercitar el cerebro	Educación	
Trabajo	Control sobre el propio entorno (material)	Tener trabajo/hacer alguna cosa	Trabajo	

Elaboración propia.

a aquellos individuos que, efectivamente, resulten ser multidimensionalmente pobres, así como una técnica complementaria que permita agregar a los individuos categorizados como pobres en una medición sintética.

Entre las múltiples opciones desarrolladas en la literatura respecto de mediciones multidimensionales de pobreza, tal como los *dashboards* o los diagramas de Venn, se optó por la tradición axiomática de medición, la cual hace referencia a medidas específicas en tanto su estructura satisface ciertos axiomas ideales de un indicador (Alkire et ál. 2015b). Las principales ventajas de las mediciones axiomáticas son el cumplimiento de las etapas identificación y de agregación, la posibilidad de elegir medidas que aplican con indicadores cardinales y ordinales, el uso de la distribución conjunta de realizaciones en las dos etapas de construcción y la capacidad de conocer el comportamiento exacto de la medición ante diferentes transformaciones realizadas sobre los datos dadas las propiedades satisfechas por definición (Alkire et ál. 2015b).

Dentro de la tradición axiomática de la medición de pobreza, existen dos métodos de identificación de individuos en situación de pobreza: el método de la realización agregada (*aggregate achievement*) y el método de la realización censurada (*censored achievement approach*). El primero, más próximo a la pobreza unidimensional, consiste en la aplicación de una función de agregación a las realizaciones a través de las dimensiones elegidas para obtener un valor de realización conjunto. Esta misma función será también aplicada a los puntos de corte que señalan la existencia de privaciones para cada dimensión, obteniendo así una línea de pobreza agregada que identificará como pobres a aquellos individuos cuyas realizaciones agregadas se encuentren por debajo de dicha línea.

Por otro lado, el método censurado requiere de la aplicación de puntos de corte para identificar cuándo una persona se encuentra privada o no en cada dimensión, con lo cual se identifica la

situación potencial de pobreza al considerar solo dichas dimensiones privadas (Alkire et ál. 2015e). Este último enfoque parte sobre la base de métodos de conteo y otorga relevancia independiente a cada privación. Para ello, será necesario definir puntos de corte, z_j, para cada uno de las j dimensiones, de forma tal que cada individuo sea considerado como privado en dicha dimensión al comparar su realización alcanzada y el respectivo punto de corte.

Formalmente, siguiendo a Alkire et ál. (2015b), se tendrá que dada la realización de la dimensión, y_{ij}, un individuo i será considerado como privado en la dimensión j si y solo si $y_{ij} < z_j$; con lo cual se le asignará el valor de uno en la variable dicotómica que identifica dicha privación, $g_{ij} = 1$. Luego, se computará el *score* de privaciones, c_i, para cada individuo, el cual se construye como la suma ponderada de privaciones utilizando los pesos relativos asignados a cada dimensión w_j. De esta forma, el *score* de privaciones para el individuo i será calculado mediante $c_i = \sum_{j=1}^{d} w_j g_{ij}$; donde se procede a sumar ponderadamente cada uno de los indicadores de privación g_{ij} para las d dimensiones.

Para identificar a un individuo como pobre multidimensional, el *score* de privación será comparado a un punto de corte previamente elegido denotado por k. Con ello, dado que dicho punto de corte representa el mínimo *score* para que alguien sea considerado pobre, los individuos multidimensionalmente pobres serán aquellos que cumplan con $c_i \geq k$. Es decir, serán aquellos que presenten una suma ponderada de privaciones mayor que el mínimo aceptable elegido como punto de corte.

En la aplicación empírica, dicho punto de corte k se encuentra acotado entre el criterio de la unión y la intersección. En el primer caso, siendo este el más conservador, se identifica como pobre multidimensional a aquellos individuos que presenten por lo menos una privación; es decir, $k \in [0, \min_j(w)]$. En el caso del criterio de la intersección, se categoriza como pobres a aquellos individuos que

presenten privaciones en todas las dimensiones consideradas, siendo así que $k = \sum_{j=1}^{d} w_j$.

Dado este marco metodológico dentro de la tradición axiomática y siguiendo el método de los indicadores de conteo circunscritos a los métodos censurados, se optó por aplicar la metodología de medición multidimensional propuesta por Alkire y Foster (AF) (2009, 2011). Esta medida satisface una serie de propiedades ideales de las mediciones de pobreza, considera la distribución conjunta de privaciones y permite el uso de variables ordinales tanto como binarias (Alkire et ál. 2015c). La metodología AF realiza un proceso de identificación de los individuos multidimensionalmente pobres a través de un método de conteo de "dobles puntos de corte" (*dual-cutoff*); es decir, se requerirá fijar los valores para z_j y k previamente denotados.

Con respecto al mecanismo de agregación del indicador AF, este se elabora sobre la base de los indicadores axiomáticos de pobreza unidimensionales y se presenta como una extensión directa de la clase de indicadores presentados para pobreza monetaria del tipo Foster-Greer-Thorbecke (Alkire et ál. 2015c). La medición de AF es denominada como recuento ajustado (*adjusted headcount*), denotado por M_0, y mide la pobreza en d dimensiones para una población total de n individuos. La primera etapa de identificación del índice M_0 requerirá (i) definir el set de indicadores a considerar; (ii) elegir los puntos de corte de cada dimensión, lo que permite identificar el tipo de privación de cada uno de los individuos; (iii) seleccionar los pesos relativos normalizados para cada indicador y (iv) determinar un segundo punto de corte, a partir del cual se determina la proporción ponderada de privaciones mínima para considerar a un individuo como pobre.

A continuación, en la etapa de agregación, se requerirá calcular las dos piezas de información claves que conforman multiplicativamente el indicador M_0. Estos son los componentes de incidencia

de pobreza multidimensional, llamado el ratio de recuento multidimensional (*multidimensional headcount ratio),* H, el cual representa la proporción de individuos en situación de pobreza multidimensional; y el indicador de intensidad de la pobreza, *A*, que calcula la proporción promedio de indicadores ponderados en los cuales los individuos identificados como pobres se encuentran privados (Alkire et ál. 2015c). Finalmente, se obtiene el indicador M_0 como la multiplicación del ratio de recuento multidimensional y la intensidad de pobreza.

Siguiendo a Alkire y Santos (2010), sea $y = [y_{ij}]$ la matriz de realizaciones de tamaño n x d para los i individuos y las j dimensiones consideradas, su componente $y_{ij} \geq 0$ representará la realización del individuo i en la dimensión j. Para poder identificar quiénes se encuentran en situación de privación en cada dimensión, se define el vector fila $z = [z_1, z_2,..., z_d]$, compuesto de cada uno de los puntos de corte para las d dimensiones a considerar. Así, se define la matriz de privaciones $g = [g_{ij}]$, cuyos elementos serán $g_{ij} = 1$ cuando $yij < z_j$ y $g_{ij} = 0$ cuando $y_{ij} > z_j$.

Utilizando la matriz g, se construye un vector columna de conteo de privaciones por individuo denotado por $c = [c_i]$, para el cual sus elementos se calcularán mediante $c_i = \sum_{j=1}^{d} w_j g_{ij}$. Esta sumatoria representa la suma ponderada de privaciones, siendo w_j el peso relativo de la dimensión j dada su previa normalización al valor unitario, $\sum_{j=1}^{d} w_j = 1$. Dado el valor de la suma ponderada de privaciones para cada individuo, c_i, se identifican como individuos multidimensionalmente pobres a aquellos que presenten un valor de privaciones ponderadas mayor al segundo punto de corte previamente elegido, k. En otras palabras, la regla de identificación p_k, definida por el parámetro k, tomará el valor de uno si y solo si $c_i \geq k$; mientras que será cero en el caso contrario de $c_i < k$. Con ello, se tiene que una persona será identificada como pobre, $p_k = 1$,

si la suma ponderada de sus privaciones es igual o excede el segundo punto de corte elegido.

En cuanto a la agregación de la información de los individuos pobres en una única medida sintética que refleje la incidencia conjunta de privaciones, será necesario construir una segunda matriz $g(k)$, llamada matriz censurada. Esta se obtendrá a partir de la matriz g inicial al reemplazar la i-ésima fila con un vector de ceros siempre que $p_k = 0$. Esta transformación permite enfocarnos únicamente en los pobres multidimensionales, censurando todas las potenciales privaciones de aquellas personas que finalmente resultaron no pobres dado que su suma ponderada de privaciones resultó menor que el punto de corte elegido; es decir, $c_i < k$.

De esta manera, se obtiene el *adjusted headcount* (M_0) mediante el promedio ponderado de la matriz censurada $g(k)$ para cada privación, es decir, $M_0 = \sum_{j=1}^{d} w_j \mu(g_j(k))$, donde μ denota al operador de la media aritmética y w_j los pesos relativos a la dimensión j. Con ello, el indicador AF se entenderá como la suma ponderada de privaciones de los pobres multidimensionales dividido entre el número total de personas (n), de forma que

$$M_0 = \frac{1}{n} \sum_{i=1}^{n} \sum_{j=1}^{d} w_j g_{ij}(k)$$

Tal como se menciona líneas arriba, el proceso de agregación del indicador AF también puede llevarse a cabo mediante la multiplicación de las medidas del ratio de recuento multidimensional y la intensidad de pobreza. De esta forma, el primer componente se calculará como la proporción de individuos que han sido identificados como multidimensionalmente pobres (q) respecto de la población total (n), tal que

$$H = \frac{q}{n}$$

Siendo este ratio la incidencia de la pobreza entre la población de estudio (total de AM). El indicador de la intensidad de pobreza se computa como el *score* promedio de privaciones para los individuos identificados como multidimensionalmente pobres. Formalmente será construido como

$$A = \frac{\Sigma_{i=1}^{n} c_i(k)}{q}$$

Donde $c_i(k) = c_i p_k$. Es decir, $c_i(k)$ representa el vector de conteo de privaciones censuradas ante el punto de corte k, el cual solo difiere del vector c_i en que contabiliza cero privaciones para aquellos individuos no identificados como multidimensionalmente pobres (aquellos con $p_k = 0$).

Por último, se obtiene el valor del indicador M_0 a través de la multiplicación de los términos previos

$$M_0 = H \; x \; A = \frac{\Sigma_{i=1}^{n} c_i(k)}{n}$$

Con lo cual, el indicador AF representa una medida sintética de información tanto de incidencia como de intensidad de la pobreza que satisface la propiedad de monotonicidad dimensional. Es decir, si un individuo ya identificado como pobre pasa a experimentar una privación adicional en otra dimensión, el indicador M_0 aumentará (Alkire y Foster 2009).

Adicionalmente a la condición de monotonicidad, el índice de AF satisface un conjunto de propiedades típicas de las medidas de pobreza multidimensional. Estas resultan ideales para su aplicación empírica y uso como insumo informativo de las políticas públicas. Siguiendo a Alkire et ál. (2015a), estas son:

a) Simetría: esta propiedad requiere que cada persona sea tratada anónimamente, de tal modo que solo sus privaciones importen, mas no su identidad. Mientras el perfil de privaciones de toda la sociedad se mantenga constante, un cambio en el vector de realizaciones entre individuos no cambiará el resultado sobre la pobreza.

b) Normalización: este principio requiere que el indicador se encuentre acotado entre el rango 0-1, tomando el valor de la cota inferior cuando no exista pobreza en la sociedad y el valor de la cota superior cuando la pobreza se encuentre en su nivel máximo.

c) Enfoque en la pobreza (*poverty focus*): este principio, extendido del principio de enfoque de la pobreza unidimensional, propone que los niveles de pobreza no deberán cambiar ante mejoras en las realizaciones de los individuos identificados como no pobres.

d) Enfoque en las privaciones (*deprivation focus*): para satisfacer esta propiedad, el indicador requiere que los niveles de pobreza se mantengan constantes ante un incremento en las realizaciones de cualquier dimensión no privada, independientemente de si el individuo en cuestión es o no pobre multidimensional.

e) Invarianza a la escala: esta propiedad requiere que el cálculo de pobreza no deberá verse afectado por un cambio en la escala de medición de los indicadores.

f) Invarianza a la replicación: este principio requiere que el nivel de pobreza en una sociedad esté estandarizado por el tamaño de la población, tal que sociedades de diferentes tamaños sean comparables entre sí. Con ello, si la población de una sociedad es replicada con el mismo vector de realizaciones, la pobreza no cambiará.

g) Monotonicidad débil: en esta versión de la condición de monotonicidad se requiere que los niveles de pobreza no se incrementen ante aumentos en los niveles de realizaciones de cualquiera de los individuos. Cabe destacar que una medida que satisface el principio de monotonicidad deberá satisfacer también la propiedad de monotonicidad dimensional.

h) Reordenamiento débil: esta propiedad requiere que el índice de pobreza utilizado no incremente luego de un "reordenamiento asociativo decreciente" (*association decreasing rearrangemente*)[21] entre los pobres.

Adicionalmente a las propiedades presentadas, el índice de AF cumple dos principios que conviene detallar: la descomposición por subgrupos y el desglose por dimensiones. El primero requiere que el nivel general de pobreza calculado por el índice sea la suma ponderada de los niveles de pobreza en todos los subgrupos por las proporciones poblacionales de cada uno de ellos. Así, si tenemos a un subgrupo de interés denotado por l, su proporción poblacional será $v^l = n^l/n$, donde n^l representa el tamaño de la población que integra el grupo; mientras que la matriz de realizaciones de este subgrupo estará denotada por y^l. De esta forma, el indicador AF general a toda la población puede ser expresado como la suma ponderada de los indicadores para cada uno de los m subgrupos poblacionales, tal que

21. Intuitivamente, este tipo de reordenamiento surge cuando una persona i' se encuentra por lo menos tan bien en todas las dimensiones como la persona i. Luego, se realiza un intercambio entre estas dos personas en la realización de una o más dimensiones, pero no en todas ellas; por lo que, luego del cambio, la persona i' ya no tiene realizaciones iguales o superiores a i en todas las dimensiones, sino solo en algunas.

$$M_0 = \sum_{l=1}^{m} v^l M_0(y^l)$$

La segunda propiedad de desglose dimensional permite analizar los porcentajes de contribución de cada una de las dimensiones consideradas en el índice respecto del nivel de pobreza general calculado. Así, dada la estructura aditiva del indicador M_0, su formulación se puede expresar como la suma ponderada de los ratios de recuento censurados (*censored headcount ratios*), donde el peso de cada dimensión será el peso relativo asignado a dicha dimensión. Formalmente tendremos que

$$M_0 = \frac{1}{n}\sum_{i=1}^{n}\sum_{j=1}^{d} w_j g_{ij}(k) = M_o = \sum_{j=1}^{d} w_j \left[\frac{1}{n}\sum_{i=1}^{n} g_{ij}(k)\right] = \sum_{j=1}^{d} w_j h_j(k)$$

Donde $h_j(k)$ denota la proporción de población que es identificada como pobre y que se encuentra privada en la dimensión j, tal que $h_j(k) = \frac{1}{n}\Sigma_{i=1}^{n} g_{ij}(k)$ (Alkire et ál. 2015c).

Teniendo en cuenta estas propiedades y los requerimientos de selección de parámetros para el indicador AF, se eligieron los siguientes valores para el cálculo del indicador M_0:

a) Puntos de corte $z_j = 0$ para las variables dicotómicas.
b) Punto de corte $z_j = 40$ para el caso de la variable continua considerada (número de horas trabajadas en la semana).
c) Pesos relativos homogéneos para cada dimensión, con lo cual $w = 1/8$. Asimismo, al contar con más de un indicador para cada dimensión, se seleccionan pesos relativos homogéneos para todas las variables incluidas dentro de una misma dimensión. De esta forma, el peso de la variable j

incluida en la dimensión d será $w_{jd} = \frac{1}{8xr}$, donde r representa el número de dimensiones en la dimensión d.[22]

d) El segundo punto de corte elegido respecto del conteo de privaciones censuradas para considerar a un individuo como pobre multidimensional es $k = 0{,}3$. Es decir, $pk = 1$ si y solo si $c_i \geq 0{,}3$.

Adicionalmente al cálculo de los indicadores H, A y M_0 para cada año, se aplican las propiedades de descomposición de subgrupos poblacionales para poder comparar la incidencia, intensidad y el indicador M_0 entre el grupo de AM originarios y no originarios. Se presenta también el desglose dimensional del indicador M_0 a lo largo de los años para el conjunto de AM, tanto como para los AM originarios y no originarios. Ello permitirá analizar la evolución de dichas contribuciones a la pobreza a lo largo de la década de estudio.

Como último componente de la estrategia cuantitativa, se incluye un breve análisis de corte inferencial que permite vislumbrar correlaciones estadísticamente significativas entre la probabilidad

22. Esta decisión no está, sin embargo, libre de dificultades. En ausencia de información para la asignación de pesos diferenciados, el establecimiento de pesos iguales para cada dimensión ha seguido la lógica empleada por indicadores de amplia aceptación como el índice de desarrollo humano (IDH) y el índice de pobreza multidimensional global, ambos del PNUD. Tal como refieren Atkinson et ál. (2002), el establecimiento de pesos similares entre dimensiones es una característica que favorece una interpretación más sencilla de este tipo de índices. Esta característica aparece como particularmente deseable en situaciones en las cuales este tipo de medidas se socializan con la opinión pública, más allá de audiencias especializadas. En ese sentido, dada la pretensión de este estudio de abrir una discusión amplia sobre el tema y la ausencia de información para generar un ordenamiento diferente, parece tratarse de la decisión más consistente.

de que un AM sea identificado como multidimensionalmente pobre y otras características observables, resultando de particular interés la correlación encontrada respecto del origen étnico. En este sentido, se emplea un modelo de elección discreta *logit* caracterizado por tener como variable dependiente una variables binaria, la cual toma el valor de 1 en caso la unidad de análisis cumpla una determinada característica y 0 en caso contrario. De esta forma, al aplicarse al presente análisis, y_i tomará el valor de 1 en caso el AM sea multidimensionalmente pobre y 0 en caso no lo sea.

Formalmente podemos expresar el modelo *logit* con la variable dependiente y_i y un conjunto de variables observables X de la forma

$$\Pr(y_i = 1 \left| X) = F(X_i^{'}\beta)\right.$$

Donde F(.) es la función de distribución acumulada de la forma

$$F(z) = \Lambda(z) = \frac{\exp(z)}{1+\exp(z)}$$

Así, el modelo *logit* se estimará recurriendo al método de máxima verosimilitud y, a partir de los coeficientes del vector β, se calculan los efectos de cada una de las variables exógenas en función de los *odds ratio*, los cuales determinan el efecto sobre la probabilidad de ocurrencia de la variable endógena de acuerdo con la especificación del modelo.

Formalmente, para el modelo *logit* estimado con un conjunto de variables X, y considerando una variable s de interés, tendremos que el cambio en la probabilidad (*odds*) en favor de una respuesta positiva de la variable dependiente ante un aumento de una unidad en la variable s de interés se computará como

$$\frac{\dfrac{\Pr(y_i = 1 \mid X, s+1)}{\Pr(y_i = 0 \mid X, s+1)}}{\dfrac{\Pr(y_i = 1 \mid X, s)}{\Pr(y_i = 0 \mid X, s)}} = \exp(\beta_s)$$

Donde β_s denota el estimador asociado a la variable s, mientras que la expresión exp β_s refleja el *odds ratio* de dicha variable sobre la probabilidad de obtener una respuesta positiva, Pr ($y_i = 1$) (Greene y Hensher 2010). Esta forma de interpretación de los resultados del modelo *logit* resulta más directa, pues evita el cálculo de un conjunto de efectos marginales ante diferentes valores asociados a las demás variables exógenas. Así, el valor del *odds ratio* se interpretará en función de la unidad, reflejando una correlación positiva entre la variable dependiente y la variable de interés cuando exp $\beta_s > 1$; mientras que la correlación resultará negativa en caso exp $\beta_s < 1$. Es decir, para el caso de estudio, un resultado de *odds ratio* mayor que uno reflejará una variable correlacionada positivamente con la probabilidad de que un AM sea multidimensionalmente pobre y mostrará una correlación inversa en caso que el *odds ratio* sea menor a la unidad.

Datos y construcción de la medida de pobreza multidimensional

Para el cálculo de los indicadores de incidencia, intensidad y M_0 de pobreza multidimensional, así como la estimación del modelo *logit*, se empleó información estadística de la Enaho en su versión de corte transversal para el intervalo de años 2005-2015. Se consideró una base apilada (*pooled*), la cual incluye la apendización de cada una de las bases de corte transversal anuales manteniendo solo a los individuos AM —operacionalizado como aquellas personas con 60 o más años de edad cumplidos—, sus características observables y las de su hogar.

Tabla 7
Definición y estadísticos descriptivos de indicadores privaciones por dimensión

Dimensión	Indicador	Criterio de privación	% *Missings*[1]
Salud	Atención médica	En las últimas cuatro semanas tuvo enfermedad, síntoma, recaída o accidente y no acudió a un centro o establecimiento de salud porque no tuvo dinero, se encuentra lejos o por el maltrato del personal de salud.	0,10
	Enfermedad crónica	Padece de alguna enfermedad o malestar crónico.[2]	0,10
Seguridad social	Seguro	No está afiliado al sistema de prestaciones de salud.	0,10
	Pensión	No está afiliado a ningún sistema de pensiones.	0,15
Conectividad social	Conectividad social	Vive solo y no pertenece a ninguna asociación.	1,27
Comunicación	Telefonía	Vive en un hogar donde el jefe o su cónyuge reporta no contar con teléfono fijo ni celular.	0,00
	Radio/TV	Vive en un hogar donde el jefe o su cónyuge reporta no contar con radio ni TV.	2,60
Vivienda	Vivienda inadecuada	Vive en un hogar donde el jefe o su cónyuge reporta material inadecuado en pisos o paredes.[3]	0,28
	Tenencia de vivienda	Vive en un hogar donde el jefe o su cónyuge reporta ocupar una vivienda invadida, cedida u otra forma de tenencia.	0,00

Servicios básicos	Agua o saneamiento	Vive en un hogar donde el jefe o su cónyuge reporta no contar con conexión a la red pública de agua o saneamiento./4	0,00
	Electricidad	Vive en un hogar donde el jefe o su cónyuge reporta no contar con alumbrado por electricidad ni generador.	0,00
	Combustible contaminante	Vive en un hogar donde el jefe o su cónyuge reporta utilizar combustible contaminante para cocinar./5	0,00
Educación	Educación primaria	Cuenta solo con educación primaria incompleta o ningún nivel./6	0,07
Trabajo	Trabajo excesivo	Trabaja más de cuarenta horas semanales.	0,15
	Trabajo por mala situación	Trabaja o busca trabajo y vive en un hogar donde el jefe o su cónyuge reporta que en la actual situación económica de su hogar apenas logra equilibrar ingresos y gastos, se ve obligado a gastar sus ahorros o se ve obligado a endeudarse./7	6,28

/1. Porcentaje de *missings* para la base apilada.
/2. No se consideró la operacionalización de la dimensión como padecer de enfermedad crónica y no recibe tratamiento para ella, pues la encuesta no especifica para qué enfermedad, malestar, síntoma o accidente recibió atención.
/3. Se considera como material inadecuado en pisos a piso de tierra, mientras que el material inadecuado en paredes corresponde a adobe, tapia, quincha, piedra con barro, madera, estera u otros.
/4. Se considera conexión a la red pública dentro de la vivienda o fuera de ella, pero dentro del edificio.
/5. Se considera combustibles contaminantes al carbón, leña u otros.
/6. Debido a que la variable de asistencia a "algún centro de educación básica o regular actualmente" tiene 99% de *missings* para los AM en el periodo 2005-2015, no fue posible construir un indicador que establezca ausencia de privación para quienes no tienen primaria completa, pero que podrían estar actualmente recibiendo algún tipo de programa de educación para adultos.
/7. Pese a que la edad de retiro laboral en el país es mayor a 60 años, se mantuvo este indicador dada la importancia de la dimensión en las etapas previas de selección de dimensiones. La forma elegida para su operacionalización busca identificar como privados a aquellos AM que no pueden retirarse del mercado laboral debido a la necesidad de aportar para su hogar. En este sentido, un AM privado no será aquel que "libremente" decida trabajar, sino aquel que presenta una privación en su capacidad de jubilarse y se vea "forzado" a trabajar dada su situación económica.
Fuente: Enaho 2005-2015.
Elaboración propia.

Los indicadores construidos para cada dimensión presentados en la la tabla 7 fueron calculados para todos los AM en cada año, observando con especial detalle los valores *missings* en cada variable tal como es resaltado por Alkire et ál. (2015d). De esta forma, en los casos de no obtener respuesta en indicadores construidos a partir de una única variable, se mantuvo como una observación *missing* (es decir, no se imputó ningún valor a las observaciones perdidas, sino que se mantuvieron como faltantes) para no incurrir en sesgo de sobre o subestimación de las privaciones. Para el caso de indicadores compuestos de dos o más variables, se consideró una estrategia conservadora respecto de los valores perdidos. Así, estos indicadores toman el valor de uno referente a la privación si y solo si la información disponible en las variables que componen el indicador —es decir las variables sin *missings*— resulta suficiente para afirmar que el individuo se encuentra efectivamente privado en ese indicador. El anexo 4 presenta detalladamente la secuencia lógica que siguió el tratamiento de *missings* para cada uno de los indicadores considerados.

Definición de la condición de etnicidad

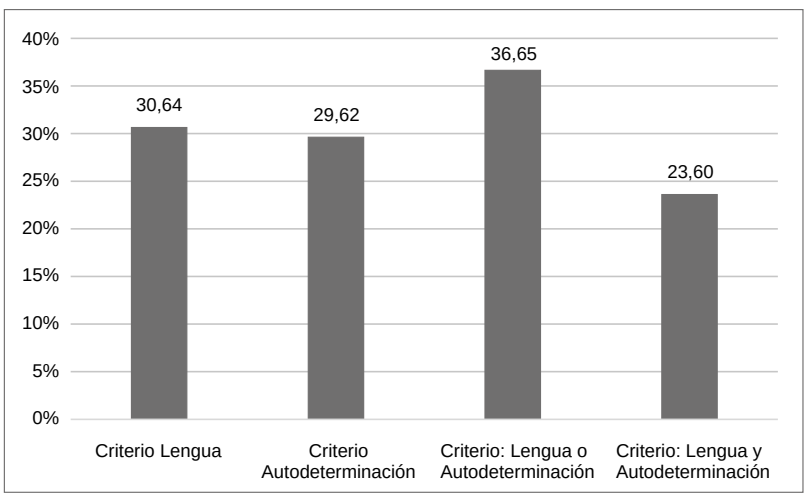
Para identificar la procedencia étnica de los AM, se emplearon los criterios de lengua materna y autoidentificación étnica disponibles para todo el periodo. Como se observa en el gráfico 8, ambos criterios de identificación étnica derivan en resultados similares, ya sea que solo se considere el primero o segundo de ellos.

De esta manera, utilizando una estrategia conservadora dada la amplia validez en la literatura de ambas variables para operacionalizar la etnicidad, se consideró a un AM como originario en caso cualquiera de estos dos criterios lo identifique como tal. En el caso de la lengua materna, las respuestas quechua, aymara u otras lenguas nativas fueron empleadas para identificar a los individuos

originarios; mientras que en la autoidentificación se consideró la identificación propia como quechua, aymara o procedente de la Amazonía. Cabe resaltar que para este último criterio se optó por utilizar la respuesta del jefe del hogar, pues esta variable se encontraba presente para todos los años de estudio; mientras que la respuesta directa del AM sobre su autoidentificación solo se dispone para el periodo 2012-2015.

En la asignación de valores perdidos se considera como *missings* la categoría de etnicidad en caso ambos criterios presentaran *missings* o en caso uno de ellos fuera *missing* y el otro se observe una respuesta correspondiente a la codificación de los no originarios. De esta forma, se replica la estrategia de asignación para las variables de privación, con lo cual el indicador tomará el valor de 1 —referente

Gráfico 8
Proporción de AM originarios según criterios de identificación, 2005-2015



Nota: Valores ponderados por el factor de expansión.
Fuente: Enaho 2005-2015.
Elaboración propia.

a la etnicidad— si y solo si la información disponible en ambos criterios que componen el indicador resultan suficiente para afirmar que el individuo es efectivamente originario.

5. Resultados y análisis

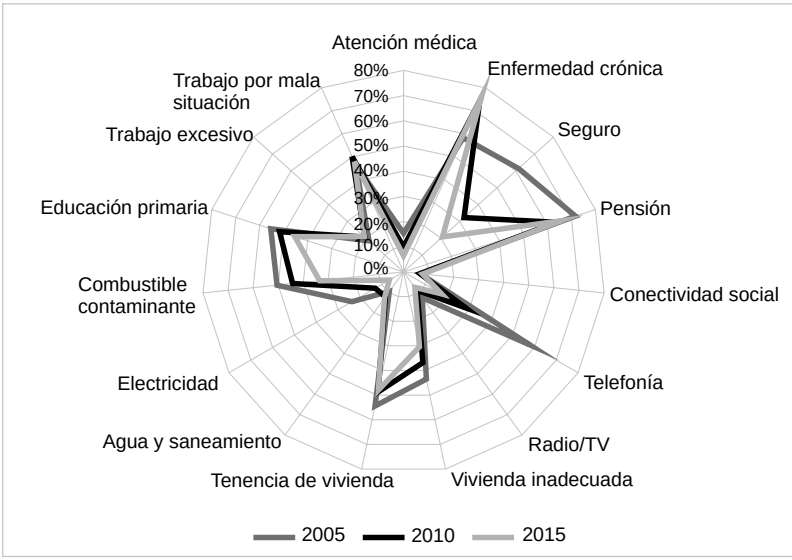
Considerando cada base Enaho de corte transversal para el periodo 2005-2015, se cuenta con un total de 11 años y más de 130.000 observaciones de AM en el país. Esta larga serie de 11 años permite estudiar la evolución de los niveles de pobreza multidimensional en un periodo de crecimiento macroeconómico causado primordialmente por el alza de precios de los metales (*super cycle*). Este periodo puede ser dividido en una primera etapa de despegue y fuerte crecimiento hasta el año 2010 y otra segunda, de reducción de la velocidad de crecimiento para los últimos años, dada la disminución en el precio de los metales.

Para este conjunto de AM, se calculan los indicadores de incidencia H, intensidad A y el indicador de pobreza monetaria (IPM) M_0, propuesto por Alkire y Foster en cada año disponible, utilizando los parámetros señalados en la sección previa (pesos homogéneos, $k = 0{,}3$). Asimismo, tomando ventaja de las propiedades de descomposición del indicador AF, se realiza la desagregación correspondiente a la procedencia étnica de los AM, así como la desagregación de la contribución de cada dimensión al indicador M_0.

El gráfico 9 presenta un diseño radial con el porcentaje de incidencia en cada una de las dimensiones consideradas para construir el IPM tomando el punto inicial, medio y final de la serie de datos. En primer lugar, se observa la pronunciada incidencia de las enfermedades crónicas entre AM para los últimos años. Como es sabido en la literatura, el desarrollo de los países en materia de salud y prevención conlleva a pasar de un esquema de enfermedades

transmisibles e infectocontagiosas a un segundo nivel, donde estas enfermedades son parcialmente reemplazadas por malestares propios de los últimos años de vida, tal como las enfermedades crónicas (PAHO 2012, Vickrey et ál. 2006). Luego del intenso periodo de crecimiento, el esquema de la morbilidad de los AM estaría entrando a esta nueva etapa con una gran proporción de ellos afectados por enfermedades de tipo crónico y degenerativo, correlacionado también con el aumento de la esperanza de vida al nacer de 70,5 a 74,5 años entre 2005 y 2015.[23]

Gráfico 9
Incidencia de privaciones por indicador en AM, 2005, 2010 y 2015



Fuente: Enaho 2005-2015.
Elaboración propia.

23. Cifra obtenida de los indicadores mundiales de desarrollo (WDI) del Banco Mundial.

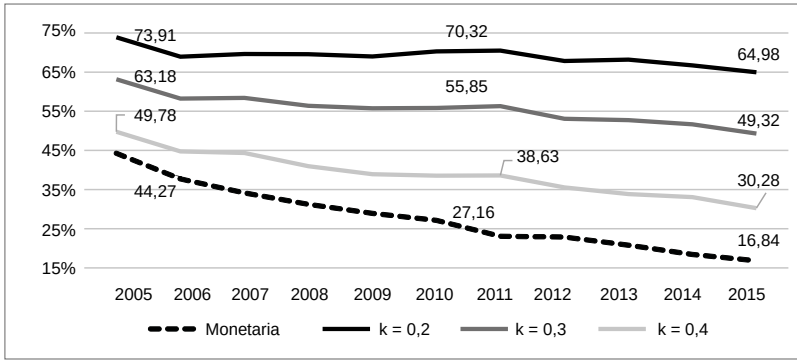
Otros indicadores sobre los cuales se verifican cambios considerables en este periodo son la privación en el acceso a telefonía, la cual se reduce para finales del ciclo a menos de la mitad de la proporción inicial y la privación en el ámbito de educación, la cual también muestra un descenso importante. En el caso de la privación en atención médica, considerada para aquellos AM que estando enfermos no buscaron atención por lejanía, falta de dinero o maltrato del personal de salud, también se observa una reducción a lo largo del periodo, aunque los niveles de incidencia ya se presentaban relativamente bajos desde 2005.

El esquema en el resto de privaciones se mantiene casi constante a lo largo de los años. En la mayoría de los casos, el nivel de privaciones se va reduciendo con el tiempo; aunque el orden de las dimensiones con mayor proporción de AM privados no se altera. Entre las privaciones con mayor incidencia a 2015 tenemos las enfermedades crónicas, la no afiliación a ningún sistema de pensiones y las características de pisos y paredes que categorizan a la vivienda del AM como inadecuada. Se observa también un grupo de privaciones con una incidencia bastante reducida, como los casos de trabajo excesivo, la posesión de radio o TV, la falta de conectividad social y el acceso al servicio de electricidad. También se puede observar otro conjunto de privaciones casi constantes a lo largo del periodo, las cuales refieren al trabajo por mala situación económica del hogar y la tenencia de vivienda. La inamovilidad o escasa reducción en ciertas privaciones pese al transcurso de un largo y fuerte periodo de crecimiento daría una primera evidencia para argumentar que el mero crecimiento macroeconómico no es suficiente para reducir los niveles de privaciones en el caso de los AM, las cuales debieran ser atacadas a través de intervenciones puntuales focalizadas a dichas dimensiones del bienestar.

En el gráfico 10, se observa la evolución de la incidencia de la pobreza multidimensional en AM considerando tres valores del

punto de corte *k*, así como la incidencia en pobreza monetaria de los AM para la serie 2005-2015. Los niveles específicos de cada año y la sensibilidad considerando otros puntos de corte adicionales se presentan en el anexo 6.

Gráfico 10
Evolución de la incidencia de pobreza multidimensional para AM, 2005-2015



Fuente: Enaho 2005-2015.
Elaboración propia.

Como se refleja en la imagen, el cambio ante diferentes puntos de corte no modifica considerablemente la tendencia del indicador. El periodo en análisis comienza con valores bastante elevados de pobreza multidimensional para los AM, siendo esta considerablemente mayor a la pobreza monetaria aunque con una tendencia decreciente. Observamos para la estimación *benchmark* que $k = 0,3$, un nivel de pobreza mutidimensional inicial mayor al 60% que finaliza, para el año 2015, con cerca del 50% de los AM en condición de privación. Es posible distinguir un primer periodo entre 2006 y 2011 con un comportamiento casi estático del indicador e incluso con una tendencia creciente para 2010 y 2011. Luego de estos años,

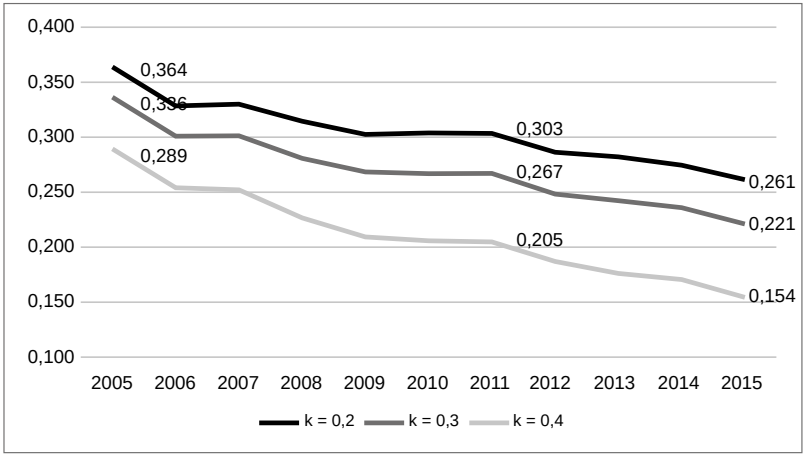
el ritmo de reducción de la incidencia se acelera, lo cual se refleja en una mayor pendiente para el final de la serie.

Comparando la incidencia de pobreza multidimensional y monetaria, se puede observar que esta última ha tenido una reducción bastante más acelerada dado el periodo de crecimiento en contraste con la privación multidimensional, pese a comenzar la serie con una menor proporción de AM pobres monetarios. El primer periodo destacado, 2006-2011, donde la pobreza multidimensional se mantiene casi estática, es aquel donde la pobreza monetaria se reduce fuertemente entre los AM. Para el segundo periodo, entre 2011 y 2015, la velocidad de caída de la incidencia monetaria resulta menor, aunque la reducción obtenida en estos cinco años continúa siendo mayor que la reducción observada en cuanto al indicador de incidencia multidimensional.

En el gráfico 11, se muestra un gráfico similar empleando como indicador el IPM M_0, que considera multiplicativamente la incidencia y la intensidad de la pobreza multidimensional entre AM. En cuanto a la intensidad de la pobreza multidimensional, cuya serie completa se presenta en el anexo 5, se verifica que el periodo 2005-2015 comienza con niveles bastante menores que la incidencia (53,3%) y termina, para el año 2015, con valores muy similares (44,8%). Esto permitiría afirmar que el número de privaciones que sufren en promedio los AM identificados como pobres multidimensionales se ha reducido aproximadamente en 10% entre 2005 y 2015.

Al analizar el indicador del IPM, se observa un comportamiento bastante similar al de incidencia, con una tendencia decreciente robusta a diferentes especificaciones del valor del punto de corte. La serie completa también se presenta en el anexo 5. Para el IPM, podemos distinguir los mismos dos periodos, uno primero entre 2005 y 2011, con una velocidad de reducción levemente mayor que

Gráfico 11
Evolución del IPM para AM, 2005-2015



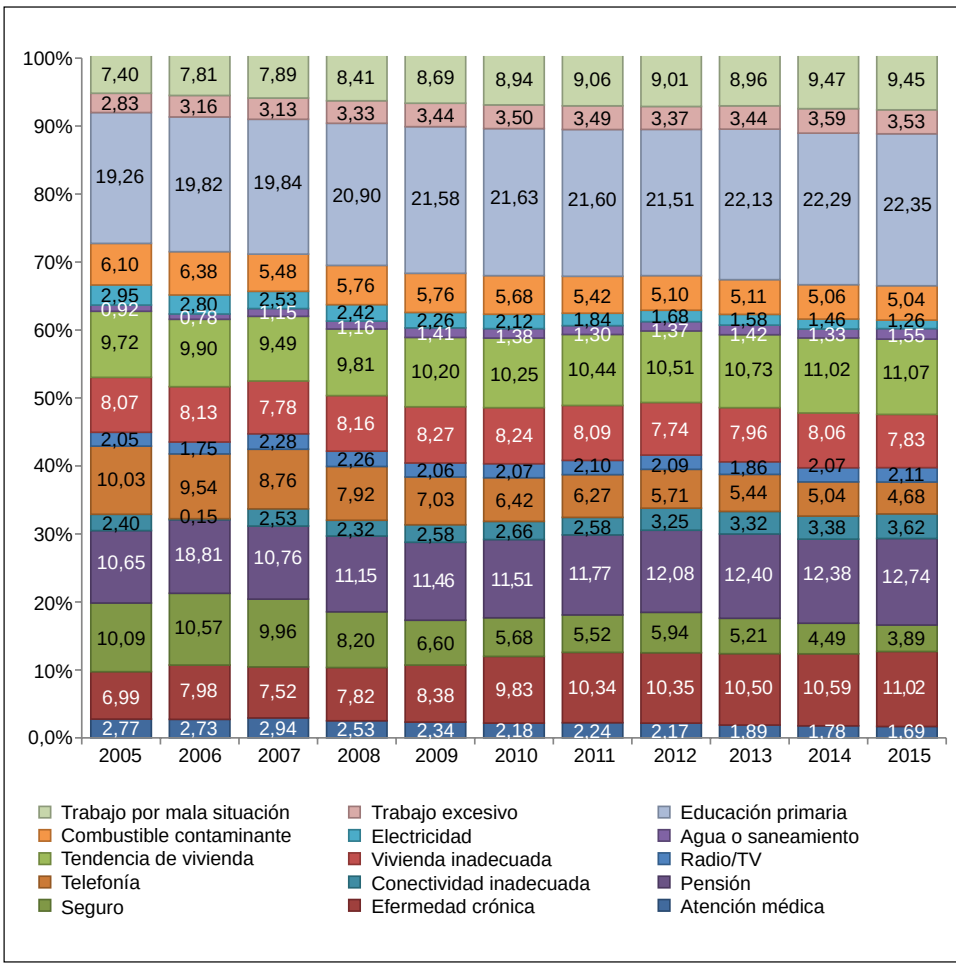
Fuente: Enaho 2005-2015.
Elaboración propia.

va entre 0,06, 0,07 y 0,08 para cada punto de corte graficado; y un segundo intervalo que va desde 2012 hasta 2015, con una reducción del IPM a velocidades menores entre 0,043, 0,046 y 0,051 dado cada valor elegido para k.

Como un estadístico complementario de la evolución del IPM, el gráfico 12 muestra el desglose por contribución de las dimensiones del indicador M_0, lo cual permite evidenciar la importancia de cada una de ellas en la construcción del indicador, así como su evolución a lo largo del periodo.

Así, las dimensiones que contribuyen en mayor medida a los niveles de pobreza calculados por el IPM serían la educación primaria y la no afiliación a ningún sistema de pensiones o prestaciones de salud. El padecimiento de enfermedades crónicas muestra una contribución con tendencia creciente en el periodo tal como ocurre

Gráfico 12
Evolución de contribución por indicadores del IPM en AM, κ = 0,3, 2005-2015



Fuente: Enaho 2005-2015.
Elaboración propia.

para ambos indicadores de trabajo. Por su parte, las dimensiones que presentaron las contribuciones más reducidas en cuanto al índice IPM fueron la tenencia de vivienda, poseer radio o TV, tener conexión a la red eléctrica y la privación en atención médica para aquellos AM enfermos que no buscaron atención por temas de distancia, costos o maltrato. Para esta última privación existiría una fuerte correlación con la rápida diseminación del seguro SIS, el cual representa el seguro más común entre los AM.

Si bien la tenencia de vivienda no presenta una contribución importante a los niveles del IPM, la situación inadecuada de la vivienda tiene una importante y creciente contribución a lo largo de todo el periodo de análisis, pasando de 9,7% a 11,06% entre 2005 y 2015. Ambos indicadores, considerados en la dimensión de trabajo, presentaron un aumento de su contribución en el tiempo, con especial énfasis en los años de la crisis financiera y la reciente desaceleración macroeconómica.

Por último, la contribución de la privación de conectividad social aumenta, siendo así que cada año una mayor cantidad de AM resulta viviendo solo, además de no pertenecer a ningún grupo o asociación. Entre los servicios públicos, la conexión a la red de agua o saneamiento, pese a su contribución relativamente baja, se mantiene constante a lo largo del periodo, mientras que la privación por telefonía reduce su contribución aproximadamente a la mitad dada la mayor cobertura en zonas rurales y el abaratamiento de los costos.

A continuación, se presenta al análisis de los indicadores de pobreza multidimensional empleando la propiedad de descomposición en subgrupos poblacionales para los AM originarios y no originarios. Como se destacó en la sección previa, se categoriza a los AM como originarios si es que responden tener como lengua materna el quechua, aymara u otra lengua nativa; o si el jefe del hogar se autoidentifica como quechua, aymara o procedente de la Amazonía.

Cabe destacar que la proporción de AM originarios identificados mediante estos criterios se encuentra alrededor del 35% del total de AM para cada año disponible en la encuesta.

En la tabla 8, se presentan los niveles de incidencia de cada una de las privaciones consideradas en el indicador IPM para el caso de los AM originarios y no originarios en los años 2005, 2010 y 2015. Esta desagregación por procedencia étnica permite ver el estado relativo de la pobreza multidimensional en la población originaria en relación con el total de AM y con los no originarios, identificando la existencia de desigualdades horizontales.

Empezando con los indicadores relacionados con la dimensión salud, se observa que en la privación respecto de la atención médica existe —desde inicios del periodo— una brecha de incidencia en desmedro de los AM originarios. Los niveles de incidencia, sin embargo, disminuyen a menos de la mitad de su proporción inicial con el transcurso del periodo. En cuanto a la privación por enfermedades crónicas, se evidencia un aumento considerable de la incidencia en el periodo para ambos grupos, así como un intercambio de posiciones con respecto al grupo más privado, con lo cual el grupo de originarios termina en una peor situación relativa para el final del ciclo de crecimiento.

Pasando a las dimensiones de seguridad social, resaltan los elevados niveles de incidencia para el año 2005. La privación por no tener ningún tipo de seguro resulta una dimensión con gran proporción de AM privados en ambos grupos, además de presentar una fuerte brecha en desventaja de los originarios que se logra cerrar desde el año 2010 en adelante gracias a la diseminación del seguro SIS. Por su parte, el indicador asociado a la afiliación a esquemas de pensiones también se presenta con niveles elevados de AM privados para ambos grupos y representa el indicador con la mayor incidencia de privación para el subgrupo de los originarios en todo el periodo, con niveles superiores al 80%. La proporción de AM que

Tabla 8
Incidencia de privaciones por indicador en AM según etnicidad, k = 0,3, 2005, 2010 y 2015

Dimensión	Indicador	2005		2010		2015	
		No originario	Originario	No originario	Originario	No originario	Originario
Salud	Atención médica	11,11%	24,38%	8,45%	13,19%	4,52%	10,19%
	Enfermedad crónica	61,23%	54,78%	75,76%	72,44%	74,26%	79,37%
Seguridad social	Seguro	53,23%	78,93%	31,09%	34,48%	21,40%	19,77%
	Pensión	65,58%	84,16%	59,25%	74,03%	59,19%	77,68%
Conectividad social	Conectividad social	6,90%	8,46%	7,56%	6,32%	7,93%	7,09%
Comunicación	Telefonía	52,44%	76,05%	22,33%	40,46%	13,05%	25,50%
	Radio/TV	8,25%	19,70%	6,63%	12,98%	5,55%	11,50%
Vivienda	Vivienda inadecuada	37,79%	61,59%	31,86%	50,07%	22,58%	44,94%
	Tenencia de vivienda	50,85%	71,24%	44,66%	62,36%	38,82%	64,83%
Servicios básicos	Agua o saneamiento	10,78%	9,35%	12,10%	13,27%	13,12%	12,37%
	Electricidad	20,37%	33,83%	10,91%	18,17%	4,32%	10,65%
	Combustible contaminante	45,69%	68,17%	43,92%	51,01%	29,00%	41,75%
Educación	Educación primaria	47,99%	73,92%	43,18%	70,38%	34,44%	65,48%
Trabajo	Trabajo excesivo	17,01%	23,39%	18,10%	25,02%	20,33%	21,99%
	Trabajo por mala situación	44,08%	58,75%	47,62%	60,56%	41,27%	60,36%

Fuente: Enaho 2005-2015.
Elaboración propia.

se logran afiliar a esquemas de pensiones aumenta relativamente poco a lo largo de los 11 años estudiados, mientras que la brecha existente entre ambos subgrupos se mantiene constante.

Los indicadores relativos a la vivienda presentan una diferenciación pronunciada en sus niveles de incidencia, al igual que en su evolución. En el caso de los AM originarios, se muestran mayores niveles de privación relacionados con la mala adecuación de la vivienda, además de una posición de desventaja respecto de la tenencia de esta en relación con los no originarios. Es importante destacar que los niveles de privación de los originarios para el caso de ambos indicadores de vivienda representan aproximadamente el doble que el grupo no étnico para finales del periodo.

Considerando el acceso a servicios públicos, se observan niveles elevados de incidencia para inicios de la serie en ambos grupos y de desventaja relativa de los AM originarios en el acceso a telefonía. Para el año 2010, la incidencia de este indicador se reduce considerablemente y termina siendo bastante menor en 2015; sin embargo la brecha entre subgrupos se mantiene con una diferencia de más del 10%. En cuanto al acceso a servicios de agua o saneamiento, no se verifica una brecha considerable entre los grupos, mientras que la privación respecto del acceso a electricidad reduce su incidencia aunque mantiene la brecha en desmedro de los AM originarios. Un comportamiento similar —aunque con una brecha de mayor tamaño— se muestra en el caso de la dimensión de educación. Esta privación presenta una fuerte incidencia en ambos grupos y con fuerte sesgo hacia los no originarios para el año 2005, llegando a más del 70% y solo reduciéndose en 8% para 2015.

Por último, en la dimensión de trabajo, se observa que la privación por trabajo excesivo inicia con una mayor incidencia en el subgrupo de originarios; no obstante, la brecha logra cerrarse para fines del periodo estudiado con un nivel de incidencia cercano al 20%. Al analizar el indicador de trabajo por mala situación económica

del hogar, también se muestra una mayor incidencia en cuanto a los AM originarios, aunque en este caso la diferencia entre los subgrupos poblacionales aumenta levemente, pasando de 15% a 19% entre 2005 y 2015.

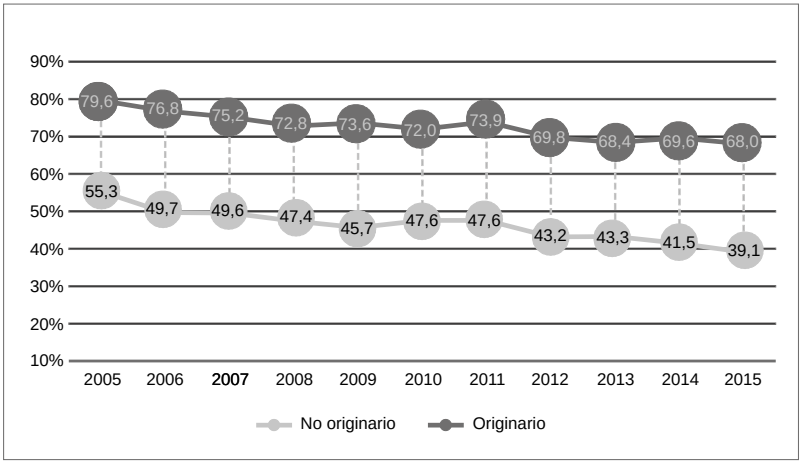
En el anexo 10 se presentan las correspondientes pruebas de diferencias de medias (pruebas t) entre los grupos originarios y no originarios para cada año según el indicador considerado. Con ello, se corrobora que, en su mayoría, los niveles de incidencia son estadísticamente diferentes entre grupos, estando los AM originarios en una situación de desventaja frente a los no originarios. Cabe resaltar que el indicador de agua o saneamiento presenta diferencias sistemáticamente no significativas entre los grupos considerados, mientras que el indicador de tenencia de seguro se torna no significativo a partir del año 2011, correspondiente a la creciente cobertura del seguro SIS

Considerando la incidencia de pobreza multidimensional a nivel agregado dado el punto de corte elegido $k = 0{,}3$, se presenta en el gráfico 13 los niveles de dicho indicador considerando la división por el grupo de AM originarios y no originarios.

Este gráfico muestra la existencia de una brecha de tamaño considerable a lo largo de los años, que incluso se amplía en 4% para 2015. Los niveles de AM, privados a inicios del periodo estudiado, son bastante alarmantes para ambos grupos; siendo aún más críticos en el caso de la población originaria, donde cuatro de cada cinco AM resultan multidimensionalmente pobres.

Para corroborar la significancia estadística de la brecha de pobreza multidimensional entre el grupo originario y no originario de AM, se presenta en la tabla 2 del anexo 10 (p. 279) las correspondientes pruebas de diferencias de medias para cada año y ante diferentes puntos de corte (k). De dicha tabla, se corrobora que las diferencias de incidencia en pobreza multidimensional entre

Gráfico 13
Evolución de la incidencia de pobreza multidimensional en AM según etnicidad, k = 0,3, 2005-2015

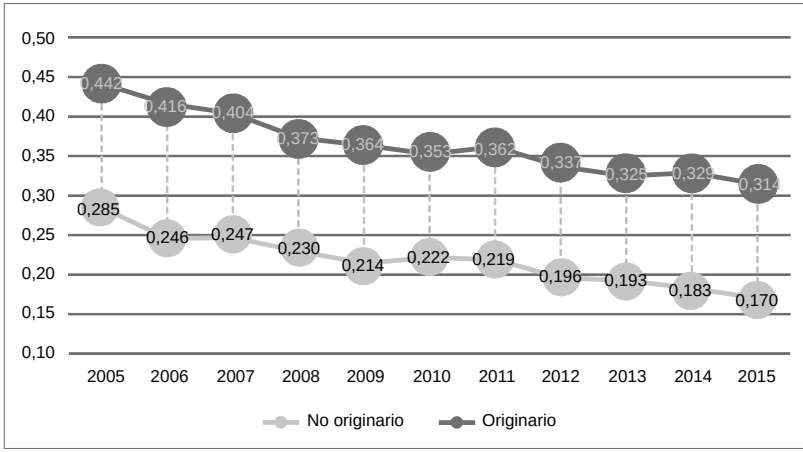


Fuente: Enaho 2005-2015.
Elaboración propia.

grupos no solo son estadísticamente significativas para cada año, sino que también lo son para los diferentes valores del punto de corte considerados, a excepción del valor extremo $k = 0,9$.

Si contrastamos la evolución de la pobreza monetaria por subgrupos presentada en el anexo 2, se observa una situación inicial tanto en niveles de incidencia como en tamaño de la brecha muy parecido al de la pobreza multidimensional, pues el 35% y el 61% de AM no originarios y originarios resultaron identificados como pobres monetarios en 2005, respectivamente. Sin embargo, al terminar el periodo, los niveles de pobreza monetaria se reducen hasta 13% y 24% para los no originarios y originarios respectivamente, con lo cual se verifica una considerable reducción en la incidencia, así como del tamaño de la brecha, pasando esta de 26 a 11 puntos porcentuales de diferencia.

Gráfico 14
Evolución del IPM en AM según etnicidad, k = 0,3, 2005-2015



Fuente: Enaho 2005-2015.
Elaboración propia.

De esta forma, es posible verificar un comportamiento bastante diferenciado entre la incidencia de pobreza multidimensional y monetaria a lo largo del ciclo de crecimiento macroeconómico, pues a pesar de que ambas se reducen, esta última muestra una velocidad mucho mayor en su disminución, además del cierre de la brecha entre grupos. Por su parte, la pobreza multidimensional varía relativamente poco para el caso de los AM originarios y se tiene incluso un incremento de la brecha en la incidencia al comparar el año inicial y final de la serie.

En gráfico 14, se presenta el índice de pobreza multidimensional M_0, el cual comporta una evolución similar al de la incidencia. Así, se cuenta con niveles del IPM bastante más elevados al inicio del periodo para los AM originarios, brecha que se mantiene a lo largo de los años y casi no varía en su dimensión. La tabla 3 del anexo 10

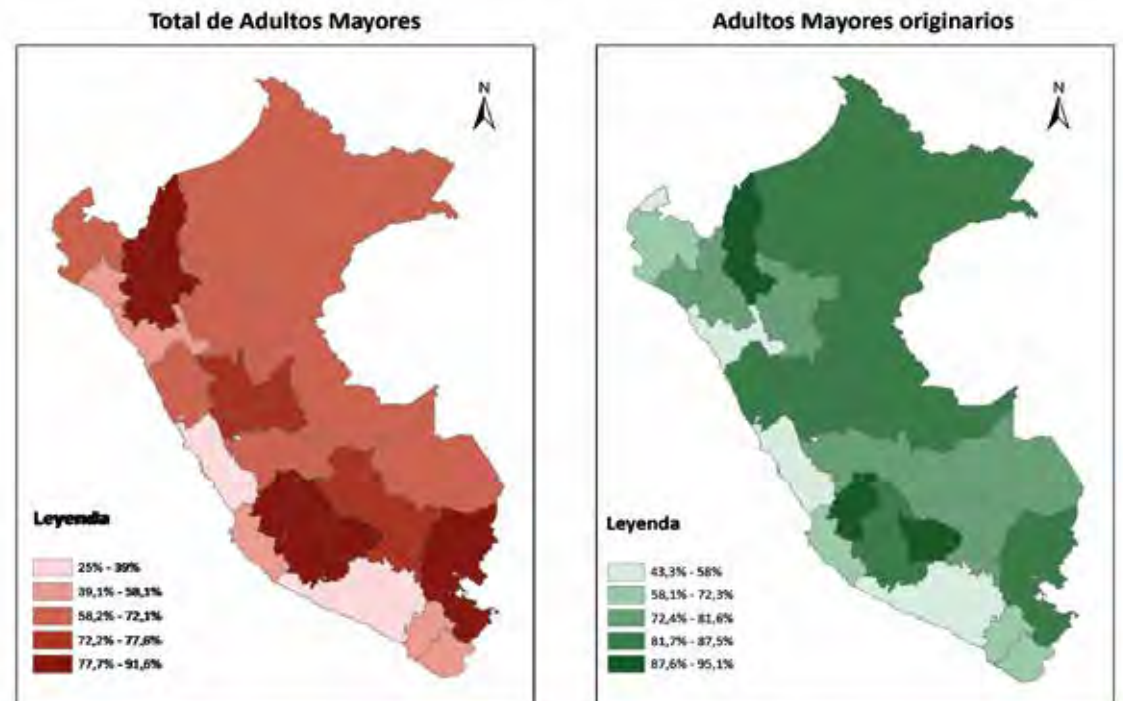
(p. 283) presenta las pruebas de diferencias de medias entre ambos grupos, para cada año y ante diferentes puntos de corte (*k*), en donde se comprueba que los niveles del IPM son estadísticamente diferentes entre dichos grupos para cada año y ante todos los puntos de corte, a excepción del valor extremo $k = 0{,}9$. Hay que destacar que a pesar de los niveles aún altos de la incidencia, del IPM y la brecha entre grupos, la tendencia general de estos estadísticos es a reducirse a lo largo del tiempo, siendo los periodos de mayor logro los dos primeros años de la serie tanto como los últimos cinco.

En las contribuciones de las diferentes dimensiones al indicador IPM, descompuesto por subgrupos demográficos presentados en el anexo 6, se observa que estas son bastante similares entre el grupo de originarios y no originarios. Como excepción a esta regla, destaca el caso del indicador de conectividad social, el cual muestra una mayor contribución al IPM en el caso de los no originarios, lo cual podría deberse a los estrechos lazos sociales entablados en las comunidades étnicas y a la importancia relativa de los AM en ellas, que evitan que terminen viviendo solos y permite su inclusión en diversos tipos de asociaciones generadas en la misma comunidad (artesanos, regantes, etc.).

Como último resultado previo al análisis inferencial, se simboliza en el gráfico 15 la proporción de AM pobres y AM pobres originarios por regiones. Se emplea todo el periodo a fin de observar el promedio a lo largo de los años para cada espacio subnacional, además de que las pocas observaciones para cada contexto específico de las categorías (AM pobres y originarios en cada departamento) no permiten encontrar un promedio anual que represente fielmente estas categorías.

De los mapas es posible notar una elevada incidencia de pobreza multidimensional para aquellas regiones que históricamente han permanecido entre las más pobres en términos monetarios. Estas regiones con alta pobreza multidimensional en AM son Ayacucho,

Gráfico 15
INCIDENCIA DE POBREZA MULTIDIMENSIONAL POR REGIONES, 2005-2015



Fuente: Enaho 2005-2015.
Elaboración propia.

Huancavelica, Apurímac, Amazonas, Cajamarca y Puno. Cabe resaltar que son regiones caracterizadas por ubicarse en la sierra del país y tener gran proporción de población rural.

En comparación con esta concentración de pobreza multidimensional en la sierra del país, se observa que las regiones costeñas se encuentran entre aquellas con menor cantidad de AM pobres tanto en términos totales como al considerar al subgrupo de AM originarios. Áncash, sin embargo, se presenta con una elevada incidencia de pobreza multidimensional, siendo esta una región costeña pero con niveles similares a las regiones de la sierra.

Finalmente, con el fin de encontrar correlaciones significativas entre la etnicidad y la condición de pobreza multidimensional, se aplica un análisis de regresión. Para ello, se emplean todas las observaciones de AM entre los años 2005 y 2015 y se regresiona la variable dicotómica que identifica a los AM pobres multidimensionales contra un conjunto de variables independientes que incluye la procedencia étnica, el género, la edad y la condición rural de la vivienda. Asimismo, se incluyen efectos fijos anuales para controlar la procedencia del año de cada observación en la estimación y los potenciales efectos macroeconómicos que podrían afectar la probabilidad de ser pobre. Los errores estándares son corregidos por heterocedasticidad por clúster, considerando el conglomerado de viviendas como clúster. El resultado para diferentes puntos de corte se presenta en la tabla 9.

Como observamos de la tabla, las cuatro variables consideradas tienen un efecto estadístico muy significativo, además de mantener los signos esperados para todos los puntos de corte k de la variable dependiente. De esta forma, pertenecer a un hogar rural presenta el mayor efecto en la probabilidad de que un AM sea pobre multidimensional. Los AM de mayor edad y los AM de género femenino serían aquellos más propensos a encontrarse en una situación de

Tabla 9
Regresiones *logit*, probabilidad AM sea pobre multidimensional

Variable dependiente *dummy* pobre multidimensional	(1)	(2)	(3)	(4)
Valor del punto de corte (*k*)	k = 0,3	k = 0,4	k = 0,5	k = 0,6
AM originario (vs. no originario)	2,191***	1,921***	1,611***	1,497***
	(0,061)	(0,053)	(0,049)	(0,050)
Hombre (vs. mujer)	0,606***	0,638***	0,725***	0,787***
	(0,010)	(0,010)	(0,012)	(0,017)
Edad	1,012***	1,011***	1,013***	1,020***
	(0,001)	(0,001)	(0,001)	(0,001)
AM en hogar rural (vs. hogar urbano)	15,329***	10,887***	11,187***	8,217***
	(0,666)	(0,363)	(0,390)	(0,321)
Errores por clúster	Sí	Sí	Sí	Sí
Efectos fijos anuales	Sí	Sí	Sí	Sí
R2 count	0,669	0,683	0,694	0,78
R2 Mckelvey y Zavoina	0,424	0,372	0,383	0,34
Observaciones	113336	113336	113336	113336

Nota 1: Valores en *odds ratio* para su interpretación directa. Errores estándares en paréntesis.
Nota 2: Los coeficientes estadísticamente significativos se indican mediante el siguiente sistema: * p <0,10; ** p <0,05; *** p <0,01.
Fuente: Enaho 2005-2015.
Elaboración propia.

privación. Finalmente, y en estricta relación con los resultados previos, pertenecer al grupo de AM originarios incrementa la probabilidad de ser identificado como pobre multidimensional.

6. Conclusiones, recomendaciones de política y agenda de investigación futura

El objetivo de esta investigación consistió en analizar la existencia y evolución de la desigualdad horizontal en la situación de pobreza multidimensional entre el grupo de adultos mayores (AM) que pertenecen a pueblos originarios y aquellos AM que no pertenecen a un pueblo originario. Dicho análisis se llevó a cabo a partir de un marco conceptual provisto por el EC, el cual entiende las privaciones humanas como la falta de libertades para alcanzar funcionamientos valiosos básicos en dimensiones centrales de la vida humana.

Desde el punto de vista operativo, la investigación buscó, en primer lugar, definir aquellas dimensiones cuya privación conjunta colocan a un AM en situación de pobreza multidimensional. Para dicho fin fue necesario tomar un conjunto de decisiones normativas a fin de identificar dichas dimensiones, así como para dotarlas de contenido operativo de modo que puedan ser posteriormente traducidas en indicadores de privación. Las dimensiones que fueron escogidas finalmente han sido justificadas con base en información sobre distintos criterios: supuestos basados en teorías sobre la justicia o el bienestar humano, disponibilidad de información estadística, la opinión de expertos sobre los componentes básicos del bienestar de los AM e información obtenida a partir de procesos participativos de deliberación llevados a cabo por los AM acerca de los elementos que constituyen una buena vida. En particular, a fin de obtener información acerca de estos dos últimos criterios, fue necesario realizar, respectivamente, un taller de discusión con expertos y un ejercicio metodológico cualitativo que constó de un total de 16 grupos focales llevados a cabo con AM de la costa, sierra y selva, pertenecientes a pueblos originarios y no originarios y de distintos niveles socioeconómicos.

Una vez definidas las dimensiones se procedió a hacerlas funcionales mediante la selección de indicadores utilizando la información disponible en la Enaho entre los años 2005 y 2015. La decisión sobre el periodo de análisis correspondió al objetivo de explorar la forma en que el ciclo de crecimiento económico experimentado por el Perú en los últimos años podría tener una relación con la forma en que ha evolucionado la situación de pobreza multidimensional en los AM en general y entre los grupos de AM originarios y no originarios en particular.

La metodología para el cálculo de pobreza se basó en la propuesta de identificación y agregación de Alkire y Foster (2007, 2011), basada, simultáneamente, en los indicadores de conteo y la tradición axiomática. La elección de este método obedeció a la necesidad de generar una medida de pobreza multidimensional que indicase la incidencia conjunta de privaciones y que, por tanto, fuese capaz de reflejar la forma en la que las diferentes privaciones convergen de manera simultánea en un AM. Asimismo, otro de los motivos detrás de la elección de esta metodología se basó en su capacidad para satisfacer la propiedad de descomposición por subgrupos, elemento indispensable dado que el énfasis de la investigación está puesto en el estudio de desigualdades horizontales, es decir, entre distintos grupos.

Luego de la aplicación de la metodología de cálculo de pobreza fue posible obtener información sobre el índice de pobreza multidimensional antes descrito, al igual que de otras medidas relacionadas a la incidencia de pobreza, su intensidad y acerca de la forma en la que las distintas privaciones en cada una de las dimensiones contribuyen a la situación de pobreza. Dicha información fue calculada tanto a escala del total de AM como de los grupos de AM originarios y no originarios en el periodo 2005-2015.

Los resultados para el total de grupo de AM peruanos considerados en la muestra dan cuenta de un alto nivel de incidencia de pobreza multidimensional, el cual, con datos a 2015, fue de más de 49%; mientras que, en promedio, los AM en situación de pobreza multidimensional experimentaron el 44% del total de privaciones posibles. En cuanto al desglose por dimensiones, se observa que la educación (22,3%), el acceso a pensiones (12,7%), el padecimiento de enfermedades crónicas (11,2%), las condiciones de vivienda inadecuada (11%) y la necesidad de continuar trabajando debido a la mala situación económica del hogar (9,4%) son los indicadores que contribuyen más a la situación de pobreza de los AM. Desde un punto de vista dinámico, se observa una caída en la incidencia de pobreza de 63,25% en 2005 a 49,28% en 2015. En ese sentido, la reducción ha sido mucho menor que en el caso de la incidencia de pobreza monetaria, que pasó de 43,99% a 17,52% en el mismo periodo.

En lo referente de manera específica a la existencia de desigualdades horizontales entre los AM, los resultados dan cuenta de la existencia de diferencias significativas en la situación de pobreza entre ambos grupos. En particular, con información de 2105, el grupo de AM originarios se encuentra en situación de desventaja en 12 de los 15 indicadores de privación que componen el índice de pobreza multidimensional. Asimismo, la diferencia en la incidencia de pobreza entre ambos grupos en el mismo año fue de más de 28 puntos porcentuales, situando a los AM originarios (67,9%) en una peor situación que los no originarios (39,1%). Además, este resultado es robusto independientemente del punto de corte de pobreza utilizado en el indicador (véase anexo 9). En cuanto a la intensidad de la pobreza multidimensional, si bien esta es mayor en el grupo de AM originarios (46,21%) que en el de AM no originarios (43,52%), la diferencia entre ambos es mucho menor que en el caso de la incidencia de pobreza multidimensional. Esto quiere decir que si bien existen amplias diferencias entre las tasas de recuento de pobreza

en ambos grupos, los AM que son pobres en cada uno de estos son similares en cuanto al promedio de privaciones que enfrentan. Asimismo, en ambos grupos se observa un patrón muy similar en cuanto a la contribución de los diferentes indicadores de privación, dimensionales en la situación de pobreza.

Al considerar la evolución de la situación de pobreza en ambos grupos a lo largo del periodo de análisis, se observa que, en ambos casos, ha habido una reducción tanto del indicador de pobreza multidimensional como de la incidencia e intensidad de la pobreza. Sin embargo, la forma en que estas se han reducido ha sido mucho más pronunciada en el grupo de AM no originarios (55,4% en 2005 a 39,1% en 2015) que en el de originarios (79,7% en 2005 a 67,9% en 2015). Esto último habría ocasionado, incluso, un aumento de la brecha en la incidencia de pobreza entre ambos grupos, de tal forma que mientras que esta era de 24,3 puntos porcentuales en 2005, en 2015 fue de 28,8 puntos porcentuales. El aumento de esta brecha no se verifica de igual modo en el comportamiento del índice de pobreza multidimensional, cuya brecha pasó de 0,15 en 2005 a 0,14 en 2015. Dado que el índice de pobreza multidimensional se compone de la multiplicación entre la tasa de incidencia de pobreza y su intensidad, este último hecho se explicaría debido a un acortamiento en la brecha de intensidad entre ambos grupos. Es decir, aun cuando la diferencia en el porcentaje de AM que se encuentran en situación pobreza multidimensional entre ambos grupos está aumentando, los AM que son pobres multidimensionales en cada grupo son cada vez más parecidos respecto del promedio de privaciones que experimentan.

Finalmente, el análisis de correlaciones significativas muestra que, incluso controlado por el sexo, la ruralidad y la edad, el ser un AM originario se relaciona de manera positiva y estadísticamente significativa con la probabilidad de encontrarse en situación de pobreza multidimensional, resultado que es robusto ante diferentes puntos de corte de pobreza. Este último resultado da cuenta de la

forma en la que la procedencia étnica genera diferencias incluso en el interior de áreas geográficas que concentran en su mayoría población perteneciente a pueblos originarios.

La evidencia que ha sido presentada en esta investigación permite generar un panorama comprensivo no solo de la situación de pobreza del total de AM en el Perú, sino particularmente de las diferencias que existen entre grupos de AM de acuerdo con su pertenencia a pueblos originarios. En línea con la literatura sobre etnicidad que ha sido reseñada, el pertenecer a un pueblo originario coloca en desventaja a los AM en relación con el padecimiento de múltiples privaciones conjuntas. Más aún, incluso cuando el ciclo de crecimiento económico ha estado correlacionado con la caída en las tasas de pobreza monetaria y multidimensional en AM, lo cierto es que las desigualdades entre ambos grupos persisten y no parece existir indicios de que estén estrechándose de manera significativa.

Con base en esta evidencia, parece quedar claro que la reducción de las desigualdades horizontales en la situación de pobreza multidimensional de los AM no es un proceso que ocurra de manera endógena; sino que requiere de acciones específicas que van más allá de intervenciones que tratan de mejorar los niveles de ingreso de los AM en tanto no pocas de las privaciones que experimentan corresponden a elementos que no se transan en los mercados de bienes y servicios.

Además, en tanto la pobreza multidimensional hace referencia a la forma en que las privaciones y desventajas se agrupan de manera simultánea en los AM, la disminución de este tipo de pobreza probablemente requerirá de acciones de política pública articuladas que confluyan al mismo tiempo, en el mismo territorio y en la misma persona a fin de romper con la acumulación de privaciones que empobrecen la vida de los AM en sus múltiples dimensiones.

Una de las señales de alerta para la intervención de la política social en este punto se observa ante las diferencias de la reducción

de pobreza. Como ha sido posible apuntar, durante el periodo de crecimiento ha tenido lugar una reducción considerable de pobreza monetaria, aunque la reducción de la incidencia multidimensional de pobreza ha sido mucho más moderada. Este hecho estilizado se hace especialmente relevante en un escenario de desaceleración económica, como el pronosticado para los siguientes años ante la reducción internacional del precio de los metales que dinamizó la economía en los años de fuerte crecimiento.

Tal como la incidencia de pobreza multidimensional pareciera ser más difícil de reducir al tener una menor elasticidad con respecto al crecimiento que la pobreza monetaria, es importante señalar que existen dimensiones cruciales por atender dadas sus contribuciones al IPM en la cohorte poblacional de AM. Dimensiones como el padecimiento de enfermedades crónicas, la tenencia de vivienda, el verse forzado a trabajar por una mala situación económica del hogar y el acceso a una pensión no solo han mantenido su contribución al indicador IPM en diez años, sino que estas contribuciones han mostrado un crecimiento relevante a lo largo del periodo en análisis. Así, estas dimensiones específicas para los AM podrían ser tomadas como principales objetivos del diseño de una política interseccional de alivio a la pobreza que tenga en cuenta dimensiones específicas del grupo etario.

En esta misma línea, la dimensión de educación también resultó de importante contribución a la pobreza multidimensional y con tendencia creciente en el periodo 2005-2015. Ante ello, y la selección de un criterio de privación tan básico como la culminación de la educación primaria, es importante —por un lado— señalar la necesidad de aumento en la cobertura de educación básica para las generaciones actuales. Ello permitirá no repetir para una cohorte futura de AM un nivel de privación y contribución a la pobreza tan elevado como se ha observado en nuestros años de estudio. Por otro lado, resultará crucial dar énfasis a los programas de educación para

adultos (centros de educación básica alternativa, entre otros) que puedan ir más allá del proceso de alfabetización.

Asimismo, resulta relevante pensar en el aspecto territorial de la pobreza multidimensional. Como observamos en el gráfico 15, las regiones de mayor incidencia multidimensional son aquellas históricamente relegadas y que forman conglomerados espaciales de pobreza, tales como Ayacucho, Huancavelica y Cerro de Pasco, o el caso de Amazonas y Cajamarca. El diseño de políticas de alivio a la pobreza deberá tomar en consideración, para su priorización de atención, zonas donde la pobreza se aglomera, ya que no solo permitirá eliminar externalidades negativas de los clústeres de pobreza, sino que puede resultar más costo efectivo al focalizar geográficamente áreas de fuerte incidencia de pobreza.

A pesar de la riqueza de información obtenida de la voz de los propios AM, una limitación del estudio se generó al existir "dimensiones faltantes" de la pobreza en esta cohorte que surgieron en la etapa cualitativa de la investigación o en la lista ideal planteada por los expertos, pero que no pudieron ser utilizadas por falta de información cuantitativa adecuada. Así, dimensiones tales como "autonomía", "respeto hacia los adultos mayores", "maltrato" o "bienestar psicológico subjetivo" quedaron fuera del análisis debido a esta limitación. Ante ello, se resalta la importancia de contar con información cuantitativa específica para los AM que tenga en consideración preguntas relevantes y pertinentes para esta cohorte y que, además, se produzca regularmente y sea puesta a disposición de la ciudadanía en general. Esta información permitiría cuantificar mejor las carencias de los AM identificadas por ellos mismos y que resultan en dimensiones omitidas hasta el momento, al no contarse con dichos datos en otras encuestas o módulos en la escala requerida.

En cuanto a las intervenciones de política social, el principal programa de alivio a la pobreza en AM, Pensión 65, atiende por

diseño solo a los AM en condición de pobreza monetaria extrema, además de contar con un fuerte grado de subcobertura debido a restricciones presupuestarias. Así, AM en condición de pobreza monetaria extrema son dejados en listas de espera para ser atendidos, mientras que los pobres monetarios moderados y los pobres multidimensionales que no presentan una carencia monetaria extrema son "excluidos" por el propio diseño. Acorde a la información de la Enaho 2016, solo el 53,6% de AM pobres monetarios extremos y el 42,9% de AM pobres monetarios moderados[24] recibe la pensión no contributiva. Estas cifras muestran el grado de error en la focalización dada la normativa de atención exclusiva a AM pobres monetarios extremos, además del fuerte nivel de subcobertura en la población objetivo del programa, pues 59.000 AM en pobreza extrema no son atendidos —como mencionábamos, son puestos en "listas de espera" por restricciones de presupuesto— y 347.000 AM pobres son excluidos por el propio diseño del programa, al no encontrarse en situación de privación extrema.

Por otro lado, los datos analizados y lo encontrado en los grupos focales indican una necesidad de elaborar una política específica en salud que permita mejorar la cobertura y calidad de la atención a los AM. Los datos muestran que el 21% de AM no cuentan con ningún tipo de seguro de salud y sobre la base de que el 76% sufre de alguna enfermedad crónica, se hace necesario mejorar la cobertura de salud dirigida a esta población. Asimismo, debe destacarse el requerimiento de los AM participantes de los grupos focales que indicaban la carencia de médicos especialistas en geriatría que pudieran atender de manera más efectiva las enfermedades asociadas a la edad presentes en este grupo.

24. Se entiende pobres moderados como pobres no extremos.

De esta forma, ante este escenario, se torna crucial una política efectiva de alivio a la pobreza en los AM, de carácter ya no solo monetario, sino multidimensional. Hay que considerar que una política exitosa de este tipo deberá tomar en cuenta las recomendaciones planteadas previamente, lo cual requerirá de un mayor esfuerzo para lograr intervenciones conjuntas de carácter intersectorial, tomar en cuenta el aspecto territorial de aglomeración de pobreza, emplear información relevante para este grupo etario y priorizar grupos desaventajados históricamente como vimos que ha ocurrido con la población originaria AM en la última década.

En sí mismos, los resultados de este estudio son particularmente ilustrativos acerca de la realidad de los AM en el Perú y constituyen en buena cuenta un aporte significativo a la literatura especializada en el tema. No obstante, la contribución de esta investigación no es solo empírica o se circunscribe al diagnóstico, sino que busca abrir una senda de investigación futura en el campo teórico, aplicado y de relevancia para la política pública. Esta ruta de investigación está relacionada con la generación de nuevos marcos conceptuales que permitan evaluar el bienestar de los AM en contextos como el de Perú, pero también de otros países de ingresos bajos y medios en la región. En ese sentido, se trata de construir nuevos marcos de análisis diferentes a los actualmente imperantes en la literatura especializada y que han sido formulados tomando como referencia realidades de países de altos ingresos, en las que el propio proceso de envejecimiento difiere del de el mundo en desarrollo. Es precisamente en esa labor de construcción de marcos de evaluación comprensivos, flexibles, operativos y relevantes para el diseño de políticas en la que el enfoque de las capacidades y los marcos metodológicos de investigación empírica inspirados en él tienen sin duda alguna aún mucho más que aportar.

Anexos

Anexo 1. Los participantes de las entrevistas exploratorias

En total se planteó realizar 36 entrevistas exploratorias en la propuesta de trabajo inicial. Finalmente se realizaron 63 entrevistas exploratorias en las tres regiones trabajadas:

- 26 entrevistas en la costa
- 19 entrevistas en la sierra
- 18 entrevistas en la selva

Los participantes de las entrevistas exploratorias en las tres regiones tienen en promedio más de 74 años y el 20% vive en zonas rurales, como puede verse en la tabla 1. El 48% son mujeres, el 50% vive con sus familiares directos (esposa, hijos, nietos); en segundo lugar viven solos (22%) o con amigos (14%). El 45% de los AM participantes de los grupos focales afirma ser de origen indígena y el 31% aún trabaja. Asimismo, el 50% no recibe ningún tipo de pensión, el 20% recibe ONP y el 25%, Pensión 65. Entre los participantes observamos que la mayoría de ellos asegura estar afiliado a EsSalud (28%) y solo el 58% tiene SIS. Asimismo, el 31% de los AM entrevistados menciona trabajar.

Por otro lado, y como se vió en la tabla 1, del total de entrevistas 33 fueron realizadas a AM indígenas (52,4%). Los AM indígenas entrevistados también se diferencian de los no indígenas respecto de la realización de actividades económicas: 48,5% menciona trabajar aún frente al 13,3% de los que refieren trabajar entre los AM no indígenas entrevistados. Aunque en ambos grupos el porcentaje que vive con sus familiares directos es mayor al 40% (41,4% entre los no indígenas y 60,6% entre los indígenas), los AM indígenas entrevistados que viven solos representan el 27,3%, 10 puntos porcentuales mayor que los AM no indígenas entrevistados.

Tabla 1
Características de los AM entrevistados, por origen étnico

	No indígenas	Indígenas 1/	Total
Promedio de edad (años cumplidos)	75	73	74
% de mujeres	50,0	48,5	49,2
% vive solo	17,2	27,3	22,6
% vive con familiares directos (esposa, hijos, nietos)	41,4	60,6	51,6
% vive con amigos	24,1	6,1	14,5
% vive en zonas rurales	10,0	30,3	20,6
% que trabaja 2/	13,3	48,5	31,8
% que recibe Pensión 65	13,3	36,4	25,4
% que recibe ONP	30,0	12,1	20,6
% que no recibe nada	53,3	51,5	52,4
% que tiene SIS	36,7	78,8	58,7
% que tiene EsSalud	40,0	18,2	28,6
N.º de observaciones	30	33	63

1/ Se construyó en función de las preguntas de lengua materna que aprendió en su niñez o autodefinición como indígena.
2/ Reportado en el momento de la entrevista o realización del grupo focal.
Elaboración propia.

Respecto de las pensiones, más del 50% menciona no recibir ningún tipo de pensión (53,3% en el grupo de los no indígenas y 51,5% en el grupo de indígenas). En cuanto al acceso a aseguramiento, la mayoría de AM indígenas entrevistados (78,8%) cuenta con SIS, más del doble que el reportado por los AM no indígenas entrevistados.

Anexo 2. Incidencia de pobreza monetaria en adultos mayores

Tabla 1
Incidencia de pobreza monetaria en adultos mayores
(en porcentajes)

Incidencia de pobreza	Total AM	AM no originarios	AM originarios
2005	44,3	35,2	60,8
2006	37,7	29,6	53,5
2007	34,1	26,1	48,6
2008	31,3	23,8	44,1
2009	28,9	22,1	40,8
2010	27,2	23,6	36,3
2011	23,1	18,3	34,4
2012	22,9	17,6	31,9
2013	20,8	16,8	27,8
2014	18,4	14,9	25,0
2015	16,8	13,0	23,9

Fuente: Enaho 2005-2015.
Elaboración propia.

Anexo 3. Los participantes del taller de expertos

El taller de expertos se llevó a cabo el día 13 de junio de 2016. En este taller participó el equipo de investigadores —Jhonatan Clausen, Angello Cozzubo y Johanna Yancari— y cuatro especialistas que han analizado a los adultos mayores en diferentes investigaciones. Los especialistas invitados a este taller fueron:

1. Patricia Ames: investigadora asociada en el Instituto de Estudios Peruanos y como docente del Departamento de Antropología de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Es doctora en Antropología de la Educación por la

Universidad de Londres y licenciada en Antropología por la Pontificia Universidad Católica del Perú.

2. Luis García: profesor e investigador principal del Departamento de Economía de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Doctor en Economía por la Universidad de Georgetown, Master of Arts en Economía por el Ilades/ Universidad de Georgetown con especialización en Políticas Sociales y bachiller en Ciencias Sociales, con mención en Economía, por la Pontificia Universidad Católica del Perú.
3. Javier Olivera: investigador asociado en el Instituto de Investigación de la Desigualdad Socioeconómica de la Universidad de Luxemburgo. Es economista licenciado por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Ha obtenido una maestría en Economía por la Universidad de Essex (Reino Unido) y un doctorado de la Universidad de Leuven (Bélgica).
4. Gabriela Ramos: profesora en Metodología de Investigación Cualitativa en la Universidad Antonio Ruiz de Montoya y asistente de docencia en Teoría Antropológica, Metodología de Investigación Cualitativa y asistente del jefe del Departamento de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Es licenciada en Antropología Social por la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Anexo 4. Secuencia lógica de tratamiento de valores missings

Tabla 1
SECUENCIA LÓGICA DE TRATAMIENTO DE LOS VALORES *MISSING* POR INDICADOR

Indicador	Variables de insumo al indicador	Tratamiento de *missings*
Atención médica	Estando enfermo, cuáles son las razones por las que no buscó atención: no tuvo dinero, se encuentra lejos y maltrato del personal de salud.	*Missings* en la pregunta de si estuvo enfermo, *missings* en la pregunta si buscó tratamiento o *missings* en los motivos por los cuales no se trató.
Enfermedad crónica	"Padece enfermedad crónica".	Cuando la variable original fue *missing*.
Seguro	Afiliado a seguro: EsSalud, privado, entidad prestadora de salud, FF. AA., SIS, universitario, escolar, otros y ninguno.	Cuando la variable original no está afiliada a ningún seguro de salud fue *missing*.
Pensión	Afiliado a sistema de pensión: privado, nacional 19990, nacional 20530, otro y ninguno.	Cuando la variable original no está afiliada a ningún sistema de pensión fue *missing*.
Conectividad social	"Número de miembros en el hogar" y "usted o algún miembro no pertenecen a asociaciones".	Cuando ambas variables fueron *missings*, si vive solo y la variable de asociaciones fue *missings* o si no pertenece a asociaciones y el número de miembros fue *missings*.
Telefonía	"Su hogar tiene teléfono fijo" y "su hogar tiene celular".	Cuando ambas variables fueron *missing* y cuando en cualquier de ellas se responda no tiene y en la otra *missing*.
Radio/TV	"Su hogar tiene radio", "su hogar tiene TV" y "su hogar tiene TV a color".	Cuando las tres variables fueran *missing* y cuando una o dos de ellas fueran *missing* y en la tercera se responda no tiene.

Vivienda inadecuada	"El material predominante en pisos es" y "El material predominante en paredes es".	Cuando ambas variables son *missings* o si cumple con tener pisos adecuados y *missing* en paredes, o viceversa.
Tenencia vivienda	"La vivienda que ocupa su hogar es".	Cuando la variable original fue *missing*.
Agua o saneamiento	"El abastecimiento de agua en su hogar procede" y "el servicio higiénico en su hogar está conectado a".	Cuando ambas variables son *missings* o si cumple con tener alguno de los servicios con conexión a la red pública, pero la otra variable es *missing*.
Electricidad	Tipo de alumbrado en el hogar: electricidad y generador.	Cuando ambas variables resultaron *missings*.
Combustible contaminante	Cocina con: carbón, leña y otros.	Cuando las tres variables fueran *missing* y cuando una o dos de ellas fueran *missing* y en la tercera se responda no cocina con ese insumo.
Educación primaria	Nivel educativo que aprobó.	Cuando la variable original fue *missing*.
Trabajo excesivo	"Total de horas trabajadas la semana pasada".	Cuando tuvo algún trabajo la semana pasada, tiene un empleo al que regresará o tiene un negocio y la variable de horas fue *missing*.
Trabajo por mala situación	"Tuvo algún trabajo la semana pasada", "tiene un empleo al que regresará", "tiene un negocio", "hizo algo para conseguir empleo la semana pasada" y por la situación de su hogar apenas logra equilibrar ingresos y gastos, debe gastar ahorros o debe endeudarse.	Cuando la situación del hogar o todas las variables de empleo fueron *missings*, y en caso la situación del hogar fuera "mala" y cualquier combinación de las variables de empleo donde por lo menos una sea *missings* y en las otras se responda "no".

Elaboración propia.

Anexo 5. Medidas de pobreza multidimensional para k = 0,3

Tabla 1
MEDIDAS DE POBREZA MULTIDIMENSIONAL, K = 0,3

	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015
Estadísticos principales											
Incidencia (*headcount* ratio)	63,2%	58,3%	58,4%	56,4%	55,8%	55,9%	56,3%	53,1%	52,7%	51,7%	49,3%
Intensidad	53,3%	51,7%	51,6%	49,8%	48,1%	47,8%	47,4%	46,8%	46,0%	45,7%	44,8%
Headcount ajustado (IPM)	0,34	0,30	0,30	0,28	0,27	0,27	0,27	0,25	0,24	0,24	0,22
Headcount censurado											
Atención médica	14,9%	13,2%	14,2%	11,4%	10,0%	9,3%	9,6%	8,6%	7,3%	6,7%	6,0%
Enfermedad crónica	37,6%	38,4%	36,2%	35,2%	36,0%	42,0%	44,2%	41,1%	40,7%	40,0%	39,0%
Seguro	54,3%	50,9%	48,0%	36,8%	28,3%	24,2%	23,6%	23,6%	20,2%	16,9%	13,8%
Pensión	57,3%	52,1%	51,9%	50,1%	49,2%	49,2%	50,3%	48,0%	48,1%	46,7%	45,1%
Conectividad social	6,5%	0,3%	6,1%	5,2%	5,5%	5,7%	5,5%	6,5%	6,4%	6,4%	6,4%
Telefonía	54,0%	45,9%	42,2%	35,6%	30,2%	27,4%	26,8%	22,7%	21,1%	19,0%	16,6%
Radio/TV	11,0%	8,4%	11,0%	10,1%	8,9%	8,8%	9,0%	8,3%	7,2%	7,8%	7,5%
Vivienda inadecuada	43,5%	39,2%	37,5%	36,7%	35,5%	35,2%	34,6%	30,8%	30,9%	30,4%	27,7%

	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015
Tenencia de vivienda	52,3%	47,7%	45,8%	44,1%	43,8%	43,8%	44,6%	41,8%	41,6%	41,6%	39,2%
Agua o saneamiento	7,4%	5,7%	8,3%	7,8%	9,1%	8,8%	8,3%	8,2%	8,2%	7,5%	8,2%
Electricidad	23,9%	20,2%	18,3%	16,3%	14,5%	13,5%	11,8%	10,0%	9,2%	8,3%	6,7%
Combustible contaminante	49,3%	46,0%	39,6%	38,8%	37,1%	36,4%	34,7%	30,4%	29,7%	28,6%	26,8%
Educación primaria	51,8%	47,7%	47,8%	47,0%	46,3%	46,2%	46,1%	42,7%	42,9%	42,1%	39,5%
Trabajo excesivo	15,2%	15,2%	15,1%	15,0%	14,8%	14,9%	14,9%	13,4%	13,3%	13,6%	12,5%
Trabajo por mala situación	39,8%	37,6%	38,0%	37,8%	37,3%	38,2%	38,7%	35,8%	34,7%	35,8%	33,4%
Contribución porcentual al IPM											
Atención médica	2,8%	2,7%	2,9%	2,5%	2,3%	2,2%	2,2%	2,2%	1,9%	1,8%	1,7%
Enfermedad crónica	7,0%	8,0%	7,5%	7,8%	8,4%	9,8%	10,3%	10,3%	10,5%	10,6%	11,0%
Seguro	10,1%	10,6%	10,0%	8,2%	6,6%	5,7%	5,5%	5,9%	5,2%	4,5%	3,9%
Pensión	10,6%	10,8%	10,8%	11,1%	11,5%	11,5%	11,8%	12,1%	12,4%	12,4%	12,7%
Conectividad social	2,4%	0,1%	2,5%	2,3%	2,6%	2,7%	2,6%	3,3%	3,3%	3,4%	3,6%
Telefonía	10,0%	9,5%	8,8%	7,9%	7,0%	6,4%	6,3%	5,7%	5,4%	5,0%	4,7%
Radio/TV	2,0%	1,8%	2,3%	2,3%	2,1%	2,1%	2,1%	2,1%	1,9%	2,1%	2,1%

Vivienda inadecuada	8,1%	8,1%	7,8%	8,2%	8,3%	8,2%	8,1%	7,7%	8,0%	8,1%	7,8%
Tenencia de vivienda	9,7%	9,9%	9,5%	9,8%	10,2%	10,3%	10,4%	10,5%	10,7%	11,0%	11,1%
Agua o saneamiento	0,9%	0,8%	1,1%	1,2%	1,4%	1,4%	1,3%	1,4%	1,4%	1,3%	1,5%
Electricidad	3,0%	2,8%	2,5%	2,4%	2,3%	2,1%	1,8%	1,7%	1,6%	1,5%	1,3%
Combustible contaminante	6,1%	6,4%	5,5%	5,8%	5,8%	5,7%	5,4%	5,1%	5,1%	5,1%	5,0%
Educación primaria	19,3%	19,8%	19,8%	20,9%	21,6%	21,6%	21,6%	21,5%	22,1%	22,3%	22,3%
Trabajo excesivo	2,8%	3,2%	3,1%	3,3%	3,4%	3,5%	3,5%	3,4%	3,4%	3,6%	3,5%
Trabajo por mala situación	7,4%	7,8%	7,9%	8,4%	8,7%	8,9%	9,1%	9,0%	9,0%	9,5%	9,4%

Fuente: Enaho 2005-2015.
Elaboración propia.

Anexo 6. Medidas de pobreza multidimensional según etnicidad para k = 0,3

Tabla 1
MEDIDAS DE POBREZA MULTIDIMENSIONAL PARA AM NO ORIGINARIOS, K = 0,3

	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015
Estadísticos principales											
Incidencia (*headcount* ratio)	55,3%	49,7%	49,6%	47,4%	45,7%	47,6%	47,6%	43,2%	43,3%	41,5%	39,1%
Intensidad	51,5%	49,5%	49,8%	48,4%	47,0%	46,6%	46,0%	45,4%	44,5%	44,1%	43,5%
Headcount ajustado (IPM)	0,29	0,25	0,25	0,23	0,21	0,22	0,22	0,20	0,19	0,18	0,17
Headcount censurado											
Atención médica	10,8%	8,7%	10,8%	9,2%	7,5%	7,3%	8,0%	6,7%	5,7%	4,6%	3,9%
Enfermedad crónica	33,9%	33,5%	31,9%	29,7%	29,7%	35,9%	35,4%	32,1%	32,0%	31,3%	29,4%
Seguro	45,7%	41,7%	39,9%	32,0%	25,1%	22,4%	23,3%	21,8%	19,2%	15,4%	12,8%
Pensión	49,3%	43,6%	42,4%	40,8%	39,1%	41,2%	41,6%	38,1%	38,9%	36,8%	35,3%
Conectividad social	5,4%	0,2%	6,3%	5,2%	5,9%	5,8%	5,2%	6,3%	6,1%	6,1%	6,2%
Telefonía	45,5%	36,5%	33,1%	26,4%	21,7%	20,5%	19,6%	15,8%	14,8%	13,4%	12,1%
Radio/TV	7,8%	5,0%	7,4%	6,5%	5,7%	6,2%	6,0%	5,7%	5,0%	5,4%	5,4%
Vivienda inadecuada	36,1%	31,4%	29,9%	29,3%	26,9%	28,1%	26,9%	22,8%	23,1%	22,8%	20,0%
Tenencia de vivienda	45,4%	40,0%	38,0%	36,2%	34,7%	36,2%	36,9%	32,8%	32,4%	31,7%	29,4%
Agua o saneamiento	7,1%	4,8%	6,9%	6,7%	8,0%	7,9%	6,9%	7,2%	7,2%	6,5%	7,1%
Electricidad	20,0%	16,4%	14,4%	14,1%	12,2%	10,6%	9,2%	6,9%	6,3%	5,6%	4,5%
Combustible contaminante	41,9%	37,7%	34,8%	34,2%	31,4%	33,5%	31,0%	25,6%	26,1%	23,7%	21,9%

Educación primaria	43,6%	39,0%	38,0%	37,5%	36,1%	37,0%	36,5%	33,0%	33,2%	31,6%	29,1%
Trabajo excesivo	13,1%	12,4%	12,4%	11,9%	11,7%	12,0%	12,8%	10,7%	10,6%	10,5%	10,2%
Trabajo por mala situación	34,1%	31,4%	30,9%	30,8%	28,9%	31,1%	31,7%	27,3%	26,9%	26,9%	25,1%
Contribución porcentual al IPM											
Atención médica	2,4%	2,2%	2,7%	2,5%	2,2%	2,1%	2,3%	2,1%	1,8%	1,6%	1,4%
Enfermedad crónica	7,4%	8,5%	8,1%	8,1%	8,7%	10,1%	10,1%	10,2%	10,4%	10,7%	10,8%
Seguro	10,0%	10,6%	10,1%	8,7%	7,3%	6,3%	6,7%	6,9%	6,2%	5,3%	4,7%
Pensión	10,8%	11,1%	10,7%	11,1%	11,4%	11,6%	11,9%	12,2%	12,6%	12,6%	13,0%
Conectividad social	2,4%	0,1%	3,2%	2,8%	3,4%	3,3%	3,0%	4,0%	3,9%	4,2%	4,6%
Telefonía	10,0%	9,3%	8,4%	7,2%	6,3%	5,8%	5,6%	5,0%	4,8%	4,6%	4,4%
Radio/TV	1,7%	1,3%	1,9%	1,8%	1,7%	1,7%	1,7%	1,8%	1,6%	1,8%	2,0%
Vivienda inadecuada	7,9%	8,0%	7,6%	8,0%	7,8%	7,9%	7,7%	7,3%	7,5%	7,8%	7,4%
Tenencia de vivienda	9,9%	10,2%	9,6%	9,8%	10,1%	10,2%	10,5%	10,5%	10,5%	10,8%	10,8%
Agua o saneamiento	1,0%	0,8%	1,2%	1,2%	1,6%	1,5%	1,3%	1,5%	1,6%	1,5%	1,7%
Electricidad	2,9%	2,8%	2,4%	2,6%	2,4%	2,0%	1,7%	1,5%	1,4%	1,3%	1,1%
Combustible contaminante	6,1%	6,4%	5,9%	6,2%	6,1%	6,3%	5,9%	5,5%	5,6%	5,4%	5,4%
Educación primaria	19,1%	19,9%	19,2%	20,4%	21,0%	20,8%	20,8%	21,0%	21,5%	21,6%	21,4%
Trabajo excesivo	2,9%	3,2%	3,1%	3,2%	3,4%	3,4%	3,6%	3,4%	3,5%	3,6%	3,7%
Trabajo por mala situación	7,5%	8,0%	7,8%	8,4%	8,4%	8,8%	9,0%	8,7%	8,7%	9,2%	9,2%

Fuente: Enaho 2005-2015.
Elaboración propia.

Tabla 2

Medidas de pobreza multidimensional para AM originarios, k = 0,3

	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015
Estadísticos principales											
Incidencia (*headcount* ratio)	79,6%	76,8%	75,2%	72,8%	73,6%	72,0%	73,9%	69,8%	68,4%	69,6%	68,0%
Intensidad	55,5%	54,2%	53,7%	51,2%	49,4%	49,0%	48,9%	48,3%	47,5%	47,3%	46,2%
Headcount ajustado (IPM)	0,44	0,42	0,40	0,37	0,36	0,35	0,36	0,34	0,32	0,33	0,31
Headcount censurado											
Atención médica	22,6%	21,7%	20,5%	15,2%	14,4%	13,1%	12,9%	11,8%	10,1%	10,4%	9,7%
Enfermedad crónica	45,6%	49,2%	44,9%	45,0%	47,2%	53,8%	60,9%	56,4%	55,1%	55,3%	56,5%
Seguro	71,6%	69,4%	63,1%	45,9%	34,6%	28,5%	25,6%	26,7%	21,8%	19,6%	15,6%
Pensión	73,6%	69,5%	69,1%	66,5%	66,8%	64,4%	67,5%	64,8%	63,2%	64,1%	62,9%
Conectividad social	9,1%	0,6%	6,4%	5,7%	5,6%	5,9%	6,5%	6,7%	7,1%	6,9%	6,7%
Telefonía	71,0%	65,4%	59,0%	51,6%	44,8%	39,2%	39,9%	34,3%	31,5%	28,9%	24,8%
Radio/TV	16,7%	14,7%	17,4%	16,2%	14,3%	13,1%	14,3%	12,7%	10,9%	12,1%	11,3%
Vivienda inadecuada	58,3%	55,3%	51,8%	49,7%	50,3%	48,3%	49,2%	44,2%	43,7%	43,9%	41,8%
Tenencia de vivienda	67,2%	64,3%	61,0%	58,5%	59,8%	57,9%	59,9%	56,9%	56,8%	59,1%	57,0%
Agua o saneamiento	8,7%	7,3%	11,0%	9,8%	10,9%	11,0%	10,8%	9,9%	9,9%	9,3%	10,2%
Electricidad	31,5%	28,4%	25,7%	20,5%	18,8%	18,9%	16,7%	15,4%	14,0%	13,0%	10,8%
Combustible contaminante	64,6%	63,7%	49,5%	47,8%	47,1%	43,3%	43,0%	38,4%	35,8%	37,4%	35,6%

Educación primaria	67,9%	65,5%	65,5%	63,5%	64,1%	62,8%	64,2%	59,2%	59,0%	60,5%	58,7%
Trabajo excesivo	20,3%	21,5%	20,1%	20,5%	20,2%	20,4%	19,6%	17,9%	17,8%	19,0%	16,7%
Trabajo por mala situación	52,6%	52,1%	51,8%	50,8%	52,3%	51,7%	53,4%	50,2%	47,8%	51,3%	48,7%
Contribución porcentual al IPM											
Atención médica	3,2%	3,3%	3,2%	2,5%	2,5%	2,3%	2,2%	2,2%	1,9%	2,0%	1,9%
Enfermedad crónica	6,5%	7,4%	6,9%	7,5%	8,1%	9,5%	10,5%	10,5%	10,6%	10,5%	11,2%
Seguro	10,1%	10,4%	9,8%	7,7%	5,9%	5,1%	4,4%	5,0%	4,2%	3,7%	3,1%
Pensión	10,4%	10,4%	10,7%	11,1%	11,5%	11,4%	11,7%	12,0%	12,2%	12,2%	12,5%
Conectividad social	2,6%	0,2%	2,0%	1,9%	1,9%	2,1%	2,2%	2,5%	2,7%	2,6%	2,7%
Telefonía	10,1%	9,8%	9,1%	8,6%	7,7%	7,0%	6,9%	6,4%	6,1%	5,5%	4,9%
Radio/TV	2,4%	2,2%	2,7%	2,7%	2,5%	2,3%	2,5%	2,4%	2,1%	2,3%	2,2%
Vivienda inadecuada	8,3%	8,3%	8,0%	8,3%	8,6%	8,6%	8,5%	8,2%	8,4%	8,3%	8,3%
Tenencia de vivienda	9,5%	9,7%	9,4%	9,8%	10,3%	10,3%	10,4%	10,6%	10,9%	11,2%	11,3%
Agua o saneamiento	0,8%	0,7%	1,1%	1,1%	1,2%	1,3%	1,2%	1,2%	1,3%	1,2%	1,4%
Electricidad	3,0%	2,8%	2,6%	2,3%	2,1%	2,2%	1,9%	1,9%	1,8%	1,6%	1,4%
Combustible contaminante	6,1%	6,4%	5,1%	5,3%	5,4%	5,1%	5,0%	4,7%	4,6%	4,7%	4,7%
Educación primaria	19,2%	19,7%	20,3%	21,3%	22,0%	22,3%	22,2%	22,0%	22,7%	23,0%	23,3%
Trabajo excesivo	2,9%	3,2%	3,1%	3,4%	3,5%	3,6%	3,4%	3,3%	3,4%	3,6%	3,3%
Trabajo por mala situación	7,4%	7,8%	8,0%	8,5%	9,0%	9,2%	9,2%	9,3%	9,2%	9,7%	9,7%

Fuente: Enaho 2005-2015. Elaboración propia.

Anexo 7. Evolución de la incidencia e índice de pobreza multidimensional. Sensibilidad k

Tabla 1
Evolución de la incidencia de pobreza multidimensional para AM. Sensibilidad k, 2005-2015

K	k = 0,1	k = 0,2	k = 0,3	k = 0,4	k = 0,5	k = 0,6	k = 0,7	k = 0,8	k = 0,9
2005	89,54%	73,91%	63,18%	49,78%	38,67%	20,92%	5,62%	1,72%	0,22%
2006	86,44%	68,96%	58,27%	44,76%	33,95%	16,87%	3,09%	0,41%	0,00%
2007	87,70%	69,63%	58,42%	44,35%	33,08%	16,20%	4,49%	0,94%	0,04%
2008	89,04%	69,58%	56,41%	40,97%	28,83%	12,19%	2,94%	0,83%	0,06%
2009	87,36%	69,02%	55,76%	38,93%	24,45%	9,03%	2,39%	0,54%	0,03%
2010	89,56%	70,32%	55,85%	38,58%	23,88%	8,62%	1,84%	0,33%	0,01%
2011	89,53%	70,50%	56,33%	38,63%	23,61%	8,11%	1,83%	0,31%	0,01%
2012	88,89%	67,87%	53,09%	35,57%	20,21%	7,03%	1,97%	0,23%	0,00%
2013	89,48%	68,21%	52,74%	33,86%	18,79%	6,04%	1,32%	0,20%	0,02%
2014	88,53%	66,74%	51,69%	33,09%	17,56%	5,45%	1,17%	0,18%	0,00%
2015	87,86%	64,98%	49,32%	30,28%	14,87%	4,50%	1,12%	0,18%	0,00%

Fuente: Enaho 2005-2015.
Elaboración propia.

Tabla 2

Evolución de la incidencia de pobreza multidimensional para AM. Sensibilidad k, 2005-2015

K	k = 0,1	k = 0,2	k = 0,3	k = 0,4	k = 0,5	k = 0,6	k = 0,7	k = 0,8	k = 0,9
2005	0,388	0,364	0,336	0,289	0,240	0,143	0,043	0,015	0,002
2006	0,355	0,328	0,301	0,254	0,206	0,112	0,023	0,003	0,000
2007	0,357	0,330	0,301	0,252	0,202	0,110	0,034	0,008	0,000
2008	0,344	0,315	0,281	0,227	0,172	0,082	0,023	0,007	0,001
2009	0,331	0,303	0,268	0,209	0,145	0,061	0,018	0,005	0,000
2010	0,333	0,304	0,267	0,206	0,140	0,057	0,014	0,003	0,000
2011	0,333	0,303	0,267	0,205	0,138	0,054	0,014	0,003	0,000
2012	0,319	0,286	0,248	0,187	0,118	0,047	0,015	0,002	0,000
2013	0,315	0,282	0,242	0,176	0,109	0,040	0,010	0,002	0,000
2014	0,308	0,275	0,236	0,171	0,101	0,036	0,009	0,001	0,000
2015	0,297	0,261	0,221	0,154	0,086	0,030	0,008	0,001	0,000

Fuente: Enaho 2005-2015.
Elaboración propia.

Anexo 8. Incidencia de privaciones anuales por indicador, 2005-2015

Tabla 1
Incidencia de privaciones por indicador en AM, 2005-2015

Raw headcount	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015
Atención médica	15,4%	14,4%	14,7%	12,0%	10,8%	9,8%	9,9%	9,0%	7,5%	6,9%	6,5%
Enfermedad crónica	58,3%	62,4%	62,0%	61,6%	63,7%	74,3%	77,0%	76,2%	75,4%	74,8%	76,1%
Seguro	61,4%	59,2%	56,8%	45,9%	37,0%	32,3%	32,0%	32,1%	28,1%	24,5%	20,8%
Pensión	71,7%	66,0%	65,3%	64,6%	64,9%	63,8%	65,4%	64,0%	65,2%	64,8%	65,7%
Conectividad social	6,6%	0,3%	6,8%	5,9%	6,4%	6,7%	6,1%	7,4%	7,5%	7,1%	7,6%
Telefonía	57,8%	50,9%	44,8%	37,7%	31,8%	28,5%	26,8%	23,1%	21,2%	19,0%	17,4%
Radio/TV	12,6%	12,4%	11,2%	10,4%	9,2%	9,1%	9,0%	8,5%	7,4%	7,9%	7,6%
Vivienda inadecuada	43,5%	41,0%	39,2%	39,1%	38,3%	36,8%	35,0%	32,0%	32,0%	31,7%	30,4%
Tenencia de vivienda	54,4%	52,2%	50,5%	50,2%	50,5%	48,7%	48,9%	47,5%	48,0%	48,4%	48,0%
Agua o saneamiento	9,6%	8,7%	10,8%	10,4%	12,1%	12,3%	12,5%	12,5%	12,2%	12,0%	12,9%
Electricidad	23,6%	21,2%	18,0%	16,0%	14,4%	12,9%	10,8%	9,5%	8,5%	7,6%	6,5%
Combustible contaminante	50,5%	49,3%	48,0%	47,7%	46,3%	44,3%	41,1%	36,6%	36,0%	34,2%	33,4%
Educación primaria	55,4%	52,3%	53,6%	53,8%	53,0%	51,7%	50,3%	48,1%	47,6%	46,8%	45,3%
Trabajo excesivo	18,4%	19,5%	20,0%	21,4%	20,6%	20,7%	20,9%	19,9%	20,4%	20,6%	20,9%
Trabajo por mala situación	46,6%	45,3%	48,7%	50,8%	49,7%	50,2%	50,1%	48,5%	46,9%	48,2%	48,0%

Fuente: Enaho 2005-2015.
Elaboración propia.

Anexo 9. Sensibilidad de la brecha de incidencia en pobreza multidimensional entre originarios y no originarios ante cambios en el valor de k

Tabla 1

Evolución de la brecha de incidencia en pobreza multidimensional entre AM originarios y no originarios ante sensibilidad k, 2005-2015

Evolución de brecha de incidencia entre originarios y no originarios	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015
k = 0,1	10,9%	12,3%	12,3%	11,0%	13,0%	9,3%	8,5%	10,8%	8,9%	11,6%	12,0%
k = 0,2	22,2%	24,5%	25,3%	24,0%	25,9%	22,6%	21,0%	23,8%	22,6%	25,6%	27,8%
k = 0,3	24,3%	27,1%	25,6%	25,4%	28,0%	24,4%	26,4%	26,6%	25,1%	28,1%	28,9%
k = 0,4	23,4%	27,2%	24,9%	24,3%	25,6%	21,6%	24,5%	24,5%	23,2%	25,8%	25,1%
k = 0,5	23,4%	26,1%	23,7%	18,7%	17,3%	16,3%	16,8%	16,4%	14,3%	16,2%	12,9%
k = 0,6	15,5%	16,6%	13,9%	8,3%	6,1%	6,2%	7,3%	6,6%	5,6%	5,6%	4,2%
k = 0,7	6,2%	4,6%	4,6%	2,4%	1,8%	1,9%	2,0%	1,8%	1,0%	1,0%	1,2%
k = 0,8	2,3%	0,7%	0,9%	0,5%	0,4%	0,4%	0,3%	0,3%	0,2%	0,2%	0,2%
k = 0,9	0,4%	0,0%	0,1%	0,0%	0,1%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%

Fuente: Enaho 2005-2015.
Elaboración propia.

Anexo 10. Pruebas de diferencia de medias entre AM originarios y no originarios. Incidencia por privación, incidencia de pobreza multidimensional e índice de pobreza multidimensional

Tabla 1
Prueba de diferencia de medias por indicador de privación entre AM originarios y no originarios, 2005-2015

	Diferencia	Error estándar	t-test	p-value
2005				
Atención médica	0,13	0,01	10,30	0,00
Enfermedad crónica	-0,06	0,02	-3,83	0,00
Seguro	0,26	0,02	13,79	0,00
Pensión	0,19	0,01	12,44	0,00
Conectividad social	0,02	0,01	1,79	0,07
Telefonía	0,24	0,02	10,87	0,00
Radio/TV	0,11	0,01	9,70	0,00
Vivienda inadecuada	0,24	0,02	10,50	0,00
Tenencia de vivienda	0,20	0,02	9,10	0,00
Agua o saneamiento	-0,01	0,01	-1,21	0,23
Electricidad	0,13	0,02	6,71	0,00
Combustible contaminante	0,22	0,02	10,19	0,00
Educación primaria	0,26	0,02	13,90	0,00
Trabajo excesivo	0,06	0,01	5,18	0,00
Trabajo por mala situación	0,15	0,02	7,92	0,00
2006				
Atención médica	0,14	0,01	11,55	0,00
Enfermedad crónica	-0,04	0,02	-2,43	0,02
Seguro	0,24	0,02	10,68	0,00

Pensión	0,19	0,02	9,32	0,00
Conectividad social	0,00	0,00	1,87	0,06
Telefonía	0,28	0,02	12,33	0,00
Radio/TV	0,13	0,01	11,27	0,00
Vivienda inadecuada	0,23	0,02	9,68	0,00
Tenencia de vivienda	0,20	0,02	8,01	0,00
Agua o saneamiento	0,01	0,01	0,99	0,32
Electricidad	0,13	0,02	6,80	0,00
Combustible contaminante	0,23	0,02	9,65	0,00
Educación primaria	0,28	0,02	13,61	0,00
Trabajo excesivo	0,08	0,01	6,15	0,00
Trabajo por mala situación	0,14	0,02	7,43	0,00
2007				
Atención médica	0,09	0,01	8,13	0,00
Enfermedad crónica	-0,07	0,01	-4,72	0,00
Seguro	0,19	0,02	10,80	0,00
Pensión	0,19	0,01	12,67	0,00
Conectividad social	-0,01	0,01	-1,69	0,09
Telefonía	0,24	0,02	12,77	0,00
Radio/TV	0,10	0,01	9,66	0,00
Vivienda inadecuada	0,21	0,02	10,50	0,00
Tenencia de vivienda	0,21	0,02	10,47	0,00
Agua o saneamiento	0,02	0,01	2,33	0,02
Electricidad	0,11	0,02	7,08	0,00
Combustible contaminante	0,14	0,02	7,17	0,00
Educación primaria	0,28	0,02	16,88	0,00
Trabajo excesivo	0,07	0,01	5,65	0,00
Trabajo por mala situación	0,14	0,02	8,43	0,00
2008				
Atención médica	0,06	0,01	5,68	0,00

	Diferencia	Error estándar	t-test	p-value
Enfermedad crónica	-0,02	0,01	-1,08	0,28
Seguro	0,09	0,02	5,36	0,00
Pensión	0,18	0,02	11,72	0,00
Conectividad social	-0,01	0,01	-1,51	0,13
Telefonía	0,25	0,02	13,87	0,00
Radio/TV	0,09	0,01	9,24	0,00
Vivienda inadecuada	0,20	0,02	9,63	0,00
Tenencia de vivienda	0,18	0,02	8,96	0,00
Agua o saneamiento	0,01	0,01	0,60	0,55
Electricidad	0,07	0,01	4,47	0,00
Combustible contaminante	0,12	0,02	5,92	0,00
Educación primaria	0,28	0,02	16,81	0,00
Trabajo excesivo	0,06	0,01	5,27	0,00
Trabajo por mala situación	0,12	0,02	7,72	0,00
2009				
Atención médica	0,07	0,01	7,13	0,00
Enfermedad crónica	-0,01	0,01	-0,80	0,42
Seguro	0,06	0,02	3,53	0,00
Pensión	0,19	0,01	12,93	0,00
Conectividad social	-0,02	0,01	-2,94	0,00
Telefonía	0,23	0,02	13,70	0,00
Radio/TV	0,08	0,01	9,65	0,00
Vivienda inadecuada	0,23	0,02	11,56	0,00
Tenencia de vivienda	0,22	0,02	11,12	0,00
Agua o saneamiento	0,01	0,01	0,71	0,48
Electricidad	0,06	0,01	4,62	0,00
Combustible contaminante	0,12	0,02	6,11	0,00
Educación primaria	0,29	0,02	18,18	0,00

Trabajo excesivo	0,06	0,01	5,15	0,00
Trabajo por mala situación	0,17	0,02	11,19	0,00
2010				
Atención médica	0,05	0,01	5,37	0,00
Enfermedad crónica	-0,03	0,01	-2,61	0,01
Seguro	0,03	0,01	2,32	0,02
Pensión	0,15	0,02	9,80	0,00
Conectividad social	-0,01	0,01	-1,74	0,08
Telefonía	0,18	0,02	10,80	0,00
Radio/TV	0,06	0,01	6,92	0,00
Vivienda inadecuada	0,18	0,02	8,64	0,00
Tenencia de vivienda	0,18	0,02	8,50	0,00
Agua o saneamiento	0,01	0,01	1,03	0,30
Electricidad	0,07	0,01	5,44	0,00
Combustible contaminante	0,07	0,02	3,61	0,00
Educación primaria	0,27	0,02	16,07	0,00
Trabajo excesivo	0,07	0,01	6,11	0,00
Trabajo por mala situación	0,13	0,02	7,75	0,00
2011				
Atención médica	0,04	0,01	4,53	0,00
Enfermedad crónica	0,03	0,01	2,75	0,01
Seguro	0,00	0,01	-0,31	0,75
Pensión	0,17	0,01	12,56	0,00
Conectividad social	-0,01	0,01	-0,90	0,37
Telefonía	0,18	0,01	12,39	0,00
Radio/TV	0,08	0,01	9,44	0,00
Vivienda inadecuada	0,20	0,02	10,72	0,00
Tenencia de vivienda	0,19	0,02	10,20	0,00
Agua o saneamiento	0,02	0,01	2,07	0,04
Electricidad	0,07	0,01	6,19	0,00

	Diferencia	Error estándar	t-test	p-value
Combustible contaminante	0,09	0,02	5,00	0,00
Educación primaria	0,28	0,01	18,35	0,00
Trabajo excesivo	0,04	0,01	3,58	0,00
Trabajo por mala situación	0,14	0,02	9,37	0,00
2012				
Atención médica	0,05	0,01	6,62	0,00
Enfermedad crónica	0,03	0,01	3,10	0,00
Seguro	0,01	0,01	0,95	0,34
Pensión	0,19	0,01	13,99	0,00
Conectividad social	0,00	0,01	-0,78	0,43
Telefonía	0,18	0,01	13,41	0,00
Radio/TV	0,07	0,01	8,72	0,00
Vivienda inadecuada	0,21	0,02	12,39	0,00
Tenencia de vivienda	0,21	0,02	11,52	0,00
Agua o saneamiento	0,01	0,01	0,52	0,60
Electricidad	0,08	0,01	8,31	0,00
Combustible contaminante	0,11	0,02	6,70	0,00
Educación primaria	0,28	0,01	19,05	0,00
Trabajo excesivo	0,04	0,01	3,65	0,00
Trabajo por mala situación	0,17	0,01	11,29	0,00
2013				
Atención médica	0,04	0,01	6,74	0,00
Enfermedad crónica	0,04	0,01	4,57	0,00
Seguro	-0,01	0,01	-1,19	0,23
Pensión	0,18	0,01	15,85	0,00
Conectividad social	-0,01	0,01	-1,54	0,12
Telefonía	0,16	0,01	14,46	0,00
Radio/TV	0,06	0,01	8,57	0,00

Vivienda inadecuada	0,22	0,02	14,52	0,00
Tenencia de vivienda	0,23	0,02	14,87	0,00
Agua o saneamiento	0,01	0,01	1,55	0,12
Electricidad	0,08	0,01	9,73	0,00
Combustible contaminante	0,09	0,01	5,88	0,00
Educación primaria	0,29	0,01	23,09	0,00
Trabajo excesivo	0,04	0,01	3,95	0,00
Trabajo por mala situación	0,15	0,01	11,87	0,00
2014				
Atención médica	0,06	0,01	9,14	0,00
Enfermedad crónica	0,04	0,01	3,93	0,00
Seguro	0,00	0,01	0,09	0,93
Pensión	0,19	0,01	16,31	0,00
Conectividad social	0,00	0,01	0,41	0,68
Telefonía	0,15	0,01	13,90	0,00
Radio/TV	0,07	0,01	9,87	0,00
Vivienda inadecuada	0,21	0,02	14,09	0,00
Tenencia vivienda	0,26	0,02	16,71	0,00
Agua o saneamiento	0,00	0,01	-0,04	0,97
Electricidad	0,08	0,01	10,13	0,00
Combustible contaminante	0,13	0,01	8,62	0,00
Educación primaria	0,32	0,01	26,52	0,00
Trabajo excesivo	0,04	0,01	4,24	0,00
Trabajo por mala situación	0,19	0,01	14,27	0,00
2015				
Atención médica	0,06	0,01	9,14	0,00
Enfermedad crónica	0,05	0,01	4,79	0,00
Seguro	-0,02	0,01	-1,59	0,11
Pensión	0,18	0,01	15,48	0,00
Conectividad social	-0,01	0,01	-1,47	0,14

	Diferencia	Error estándar	t-test	p-value
Telefonía	0,12	0,01	11,71	0,00
Radio/TV	0,06	0,01	8,51	0,00
Vivienda inadecuada	0,22	0,02	14,09	0,00
Tenencia de vivienda	0,26	0,02	15,62	0,00
Agua o saneamiento	-0,01	0,01	-0,76	0,45
Electricidad	0,06	0,01	8,49	0,00
Combustible contaminante	0,13	0,02	8,37	0,00
Educación primaria	0,31	0,01	23,74	0,00
Trabajo excesivo	0,02	0,01	1,75	0,08
Trabajo por mala situación	0,19	0,01	14,40	0,00

Nota: Las diferencias se calcularon restando el valor para los AM originarios menos el de los AM no originarios.
Fuente: Enaho 2005-2015.
Elaboración propia.

Tabla 2
Prueba de diferencia de medias incidencia de pobreza multidimensional entre AM originarios y no originarios, 2005-2015

	Diferencia	Error estándar	t-test	p-value
2005				
k = 0,1	0,11	0,01	8,82	0,00
k = 0,2	0,22	0,02	11,58	0,00
k = 0,3	0,24	0,02	11,26	0,00
k = 0,4	0,23	0,02	10,62	0,00
k = 0,5	0,23	0,02	10,84	0,00
k = 0,6	0,15	0,02	9,16	0,00
k = 0,7	0,06	0,01	7,67	0,00
k = 0,8	0,02	0,00	5,04	0,00
k = 0,9	0,00	0,00	1,74	0,08
2006				
k = 0,1	0,12	0,02	6,06	0,00
k = 0,2	0,25	0,02	10,24	0,00
k = 0,3	0,27	0,02	11,24	0,00
k = 0,4	0,27	0,02	11,70	0,00
k = 0,5	0,26	0,02	12,03	0,00
k = 0,6	0,17	0,02	10,66	0,00
k = 0,7	0,05	0,01	7,38	0,00
k = 0,8	0,01	0,00	3,23	0,00
k = 0,9	0,00	0,00	0,00	0,00
2007				
k = 0,1	0,12	0,01	10,75	0,00
k = 0,2	0,25	0,02	15,13	0,00
k = 0,3	0,26	0,02	14,18	0,00
k = 0,4	0,25	0,02	13,47	0,00

	Diferencia	Error estándar	t-test	p-value
k = 0,5	0,24	0,02	13,66	0,00
k = 0,6	0,14	0,01	11,64	0,00
k = 0,7	0,05	0,01	7,98	0,00
k = 0,8	0,01	0,00	3,98	0,00
k = 0,9	0,00	0,00	1,33	0,18
2008				
k = 0,1	0,11	0,01	10,61	0,00
k = 0,2	0,24	0,02	14,32	0,00
k = 0,3	0,25	0,02	13,48	0,00
k = 0,4	0,24	0,02	13,13	0,00
k = 0,5	0,19	0,02	11,16	0,00
k = 0,6	0,08	0,01	7,91	0,00
k = 0,7	0,02	0,00	4,97	0,00
k = 0,8	0,01	0,00	2,24	0,03
k = 0,9	0,00	0,00	-0,16	0,87
2009				
k = 0,1	0,13	0,01	10,96	0,00
k = 0,2	0,26	0,02	15,11	0,00
k = 0,3	0,28	0,02	15,34	0,00
k = 0,4	0,26	0,02	14,38	0,00
k = 0,5	0,17	0,02	11,32	0,00
k = 0,6	0,06	0,01	7,07	0,00
k = 0,7	0,02	0,00	4,32	0,00
k = 0,8	0,00	0,00	2,56	0,01
k = 0,9	0,00	0,00	1,95	0,05
2010				
k = 0,1	0,09	0,01	9,28	0,00
k = 0,2	0,23	0,02	13,69	0,00
k = 0,3	0,24	0,02	13,20	0,00

k = 0,4	0,22	0,02	11,50	0,00
k = 0,5	0,16	0,02	10,66	0,00
k = 0,6	0,06	0,01	7,37	0,00
k = 0,7	0,02	0,00	5,04	0,00
k = 0,8	0,00	0,00	2,38	0,02
k = 0,9	0,00	0,00	0,20	0,84
2011				
k = 0,1	0,08	0,01	9,01	0,00
k = 0,2	0,21	0,02	13,93	0,00
k = 0,3	0,26	0,02	16,05	0,00
k = 0,4	0,25	0,02	15,03	0,00
k = 0,5	0,17	0,01	12,34	0,00
k = 0,6	0,07	0,01	9,32	0,00
k = 0,7	0,02	0,00	6,18	0,00
k = 0,8	0,00	0,00	2,56	0,01
k = 0,9	0,00	0,00	1,42	0,16
2012				
k = 0,1	0,11	0,01	11,67	0,00
k = 0,2	0,24	0,02	15,40	0,00
k = 0,3	0,27	0,02	16,31	0,00
k = 0,4	0,24	0,02	15,73	0,00
k = 0,5	0,16	0,01	13,43	0,00
k = 0,6	0,07	0,01	9,71	0,00
k = 0,7	0,02	0,00	5,76	0,00
k = 0,8	0,00	0,00	3,23	0,00
k = 0,9	0,00	0,00	0,00	0,00
2013				
k = 0,1	0,09	0,01	11,51	0,00
k = 0,2	0,23	0,01	17,31	0,00
k = 0,3	0,25	0,01	17,58	0,00

	Diferencia	Error estándar	t-test	p-value
k = 0,4	0,23	0,01	17,14	0,00
k = 0,5	0,14	0,01	13,90	0,00
k = 0,6	0,06	0,01	10,61	0,00
k = 0,7	0,01	0,00	4,38	0,00
k = 0,8	0,00	0,00	2,06	0,04
k = 0,9	0,00	0,00	0,67	0,50
2014				
k = 0,1	0,12	0,01	14,78	0,00
k = 0,2	0,26	0,01	18,74	0,00
k = 0,3	0,28	0,01	19,73	0,00
k = 0,4	0,26	0,01	19,32	0,00
k = 0,5	0,16	0,01	16,09	0,00
k = 0,6	0,06	0,01	10,31	0,00
k = 0,7	0,01	0,00	4,96	0,00
k = 0,8	0,00	0,00	2,58	0,01
k = 0,9	0,00	0,00	1,00	0,32
2015				
k = 0,1	0,12	0,01	15,26	0,00
k = 0,2	0,28	0,01	20,80	0,00
k = 0,3	0,29	0,01	19,97	0,00
k = 0,4	0,25	0,01	18,84	0,00
k = 0,5	0,13	0,01	13,57	0,00
k = 0,6	0,04	0,00	8,74	0,00
k = 0,7	0,01	0,00	5,31	0,00
k = 0,8	0,00	0,00	2,19	0,03
k = 0,9	0,00	0,00	1,00	0,32

Nota: Las diferencias se calcularon restando el valor para los AM originarios menos el de los AM no originarios.
Fuente: Enaho 2005-2015.
Elaboración propia.

Tabla 3
Prueba de diferencia de medias índice de pobreza multidimensional entre AM originarios y no originarios, 2005-2015

	Diferencia	Error estándar	t-test	p-value
2005				
k = 0,1	0,13	0,01	13,09	0,00
k = 0,2	0,15	0,01	12,98	0,00
k = 0,3	0,16	0,01	12,21	0,00
k = 0,4	0,15	0,01	11,26	0,00
k = 0,5	0,15	0,01	11,09	0,00
k = 0,6	0,11	0,01	9,38	0,00
k = 0,7	0,05	0,01	7,70	0,00
k = 0,8	0,02	0,00	5,03	0,00
k = 0,9	0,00	0,00	1,74	0,08
2006				
k = 0,1	0,15	0,01	12,19	0,00
k = 0,2	0,16	0,01	12,65	0,00
k = 0,3	0,17	0,01	12,67	0,00
k = 0,4	0,17	0,01	12,47	0,00
k = 0,5	0,17	0,01	12,36	0,00
k = 0,6	0,11	0,01	10,74	0,00
k = 0,7	0,03	0,00	7,40	0,00
k = 0,8	0,01	0,00	3,22	0,00
k = 0,9	0,00	0,00	0,00	0,00
2007				
k = 0,1	0,14	0,01	15,95	0,00
k = 0,2	0,16	0,01	16,31	0,00
k = 0,3	0,16	0,01	15,25	0,00
k = 0,4	0,15	0,01	14,12	0,00

	Diferencia	Error estándar	t-test	p-value
k = 0,5	0,15	0,01	13,86	0,00
k = 0,6	0,09	0,01	11,62	0,00
k = 0,7	0,03	0,00	7,92	0,00
k = 0,8	0,01	0,00	3,99	0,00
k = 0,9	0,00	0,00	1,33	0,18
2008				
k = 0,1	0,12	0,01	14,89	0,00
k = 0,2	0,14	0,01	14,84	0,00
k = 0,3	0,14	0,01	13,80	0,00
k = 0,4	0,14	0,01	13,05	0,00
k = 0,5	0,11	0,01	11,16	0,00
k = 0,6	0,06	0,01	7,95	0,00
k = 0,7	0,02	0,00	4,90	0,00
k = 0,8	0,00	0,00	2,27	0,02
k = 0,9	0,00	0,00	-0,15	0,88
2009				
k = 0,1	0,12	0,01	15,93	0,00
k = 0,2	0,14	0,01	16,02	0,00
k = 0,3	0,15	0,01	15,53	0,00
k = 0,4	0,14	0,01	14,11	0,00
k = 0,5	0,10	0,01	11,21	0,00
k = 0,6	0,04	0,01	7,01	0,00
k = 0,7	0,01	0,00	4,33	0,00
k = 0,8	0,00	0,00	2,59	0,01
k = 0,9	0,00	0,00	1,95	0,05
2010				
k = 0,1	0,11	0,01	14,14	0,00
k = 0,2	0,13	0,01	14,36	0,00
k = 0,3	0,13	0,01	13,45	0,00

k = 0,4	0,12	0,01	11,75	0,00
k = 0,5	0,10	0,01	10,68	0,00
k = 0,6	0,04	0,01	7,43	0,00
k = 0,7	0,01	0,00	5,06	0,00
k = 0,8	0,00	0,00	2,41	0,02
k = 0,9	0,00	0,00	0,24	0,81
2011				
k = 0,1	0,11	0,01	16,53	0,00
k = 0,2	0,13	0,01	16,37	0,00
k = 0,3	0,14	0,01	16,57	0,00
k = 0,4	0,14	0,01	15,13	0,00
k = 0,5	0,10	0,01	12,42	0,00
k = 0,6	0,05	0,01	9,32	0,00
k = 0,7	0,01	0,00	6,14	0,00
k = 0,8	0,00	0,00	2,58	0,01
k = 0,9	0,00	0,00	1,42	0,16
2012				
k = 0,1	0,11	0,01	17,94	0,00
k = 0,2	0,13	0,01	17,40	0,00
k = 0,3	0,14	0,01	17,03	0,00
k = 0,4	0,13	0,01	15,86	0,00
k = 0,5	0,10	0,01	13,46	0,00
k = 0,6	0,04	0,00	9,75	0,00
k = 0,7	0,01	0,00	5,83	0,00
k = 0,8	0,00	0,00	3,24	0,00
k = 0,9	0,00	0,00	0,00	0,00
2013				
k = 0,1	0,11	0,01	19,58	0,00
k = 0,2	0,13	0,01	19,51	0,00
k = 0,3	0,13	0,01	18,57	0,00

	Diferencia	Error estándar	t-test	p-value
k = 0,4	0,13	0,01	17,33	0,00
k = 0,5	0,08	0,01	14,07	0,00
k = 0,6	0,04	0,00	10,56	0,00
k = 0,7	0,01	0,00	4,44	0,00
k = 0,8	0,00	0,00	2,00	0,05
k = 0,9	0,00	0,00	0,68	0,50
2014				
K = 0,1	0,12	0,01	21,68	0,00
K = 0,2	0,14	0,01	21,28	0,00
K = 0,3	0,15	0,01	20,70	0,00
K = 0,4	0,14	0,01	19,40	0,00
K = 0,5	0,09	0,01	16,00	0,00
K = 0,6	0,04	0,00	10,33	0,00
K = 0,7	0,01	0,00	5,01	0,00
K = 0,8	0,00	0,00	2,57	0,01
K = 0,9	0,00	0,00	1,00	0,32
2015				
k = 0,1	0,12	0,01	22,47	0,00
k = 0,2	0,14	0,01	22,17	0,00
k = 0,3	0,14	0,01	20,56	0,00
k = 0,4	0,13	0,01	18,82	0,00
k = 0,5	0,08	0,01	13,67	0,00
k = 0,6	0,03	0,00	8,79	0,00
k = 0,7	0,01	0,00	5,35	0,00
k = 0,8	0,00	0,00	2,18	0,03
k = 0,9	0,00	0,00	1,00	0,32

Nota: Las diferencias se calcularon restando el valor para los AM originarios menos el de los AM no originarios.
Fuente: Enaho 2005-2015.
Elaboración propia.

Bibliografía

Afshar, Halej

2008 *Women in Later Life Growing Older. Exploring Race and Ethnicity*. Maidenhead: Open University Press.

Alkire, Sabina

2002 "Dimensions of Human Development". *World Development*, vol. 30, n.º 2: 181-205.

2007 *Choosing Dimensions: The Capability Approach and Multidimensional Poverty*. Documento de trabajo n.º 88. Mánchester: Chronic Poverty Research Centre.

Alkire, Sabina y James Foster

2009 *Counting and Multidimensional Poverty Measurement*. Documento de trabajo n.º 7. Oxford: Oxford Poverty & Human Development Initiative. Disponible en: <http://www.ophi.org.uk/pubs/OPHI_WP32.pdf> (última consulta: 15/05/18).

2011 "Counting and Multidimensional Poverty Measurement". *Journal of Public Economics*, vol. 95, n.º 7: 476-487.

Alkire, Sabina James Foster y María Emma Santos

2010 *Acute Multidimensional Poverty: A New Index for Developing Countries*. Oxford: University of Oxford, Poverty and Human Development Initiative.

2011 "Where Did Identification Go?". *Journal of Economic Inequality*, vol. 9, n.º 3: 501-505.

ALKIRE, Sabina et ál.

2015a *Multidimensional Poverty Measurement and Analysis Chapter 2: The Framework*. Documento de trabajo n.º 83. Oxford: Oxford Poverty & Human Development Initiative. Disponible en: <http://www.ophi.org.uk/multidimensional-poverty-measurement-and-analysis-chapter-2-the-framework/> (última consulta: 18/07/18).

2015b *Multidimensional Poverty Measurement and Analysis Chapter 3: Overview of Methods*. Documento de trabajo n.º 84. Oxford: Oxford Poverty & Human Development Initiative. Disponible en: <http://www.ophi.org.uk/multidimensional-poverty-measurement-and-analysis-chapter-3-overview-of-methods-for-multidimensional-poverty-assessment/> (última consulta: 11/06/18).

2015c *Multidimensional Poverty Measurement and Analysis Chapter 5: The Alkire-Foster Counting Methodology*. Documento de trabajo n.º 86. Oxford: Oxford Poverty & Human Development Initiative. Disponible en: <http://www.ophi.org.uk/multidimensional-poverty-measurement-and-analysis-chapter-5-the-alkire-foster-counting-methodology/> (última visita: 18/08/18).

2015d *Multidimensional Poverty Measurement and Analysis Chapter 7: Data and Analysis*. Documento de trabajo n.º 88. Oxford: Oxford Poverty & Human Development Initiative. Disponible en: <http://www.ophi.org.uk/multidimensional-poverty-measurement-and-analysis-chapter-7-data-and-analysis/> (última consulta: 05/06/18).

2015e *Multidimensional Poverty Measurement and Analysis*. Oxford: Oxford University Press.

ANAND, Sudhir y Amartya SEN

1994 *Human Development Index: Methodology and Measurement*. Nueva York: Human Development Report Office, Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo.

1997 *Concepts of Human Development and Poverty: A Multidimensional Perspective*. Nueva York: Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo.

Ansión, Juan y Javier Iguíñiz
2004 *Desarrollo humano entre el mundo rural y urbano*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Asensio, Raúl
2016 *Los nuevos incas: la economía política del desarrollo rural andino en Quispicanchi (2000-2010)*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Atkinson, Anthony B.
2003 "Multidimensional Deprivation: Contrasting Social Welfare and Counting Approaches". *Journal of Economic Inequality*, vol. 1, n.º 1: 51-65.

Auer, Helga
1996 *Autorrealización en la plenitud: reflexiones sobre la tercera edad*. Lima: Unife.

Ballet, Jérôme, Mario Biggeri y Flavio Comim
2011 "Children's Agency and the Capability Approach: A Conceptual Framework". En *Children and the Capability Approach*. Basingstoke: Palgrave Macmillan, pp. 22-45.

Ballón, María y Luz Montesinos
2012 "Inteligencia emocional en adultos mayores de asilos públicos e instituciones privadas de Arequipa". *Revista de Psicología de Arequipa*, vol. 2, n.º 1: 49-63.

Bardasi, Elena, Stephen P. Jenkins y John A. Rigg
2000 "Retirement and the Economic Well-Being of the Elderly: A British Perspective". ISER Working Paper 2000-33. Colchester: University of Exeter.

Barrón, Manuel
2008 *Gender and Ethnic Inequalities in Latin America: A Multidimensional Comparison of Bolivia, Guatemala and Peru*. Oxford: CRISE, Documento de Trabajo 32, octubre.

Bebbington, Anthony et ál. (eds.)
2016 *Trampas territoriales de pobreza, desigualdad y baja movilidad social: los casos de Chile, México y Perú*. Ciudad de México: Centro de Estudios Espinosa Yglesias.

Biggeri, Mario y Renato Libanora
2011 "From Valuing to Evaluating: Tools and Procedures to Operationalize the Capability Approach". En *Children and the Capability Approach*. Basingstoke: Palgrave Macmillan, pp. 79-106.

Biggeri, Mario y Santos Mehrotra
2011 "Child Poverty as Capability Deprivation: How to Choose Domains of Child Well-Being and Poverty". En *Children and the Capability Approach*. Basingstoke: Palgrave Macmillan, pp. 46-78.

Birdsall, Nancy, Nora Lustig y Christian Meyer
2014 "The Strugglers: The New Poor in Latin America?". *World Development*, n.º 60: 132-146.

Burkhauser, Richrad V., J. S. Butler y Karen C. Holden
1991 "How the Death of a Spouse Affects Economic Well-Being After Retirement: A Hazard Model Approach". *Social Science Quarterly*, n.º 72: 504-19.

Calvo, César
2008 "Vulnerability to Multidimensional Poverty: Peru, 1998-2002". *World Development*, vol. 36, n.º 6: 1011-1020.

Calvo-González, Oscar et ál.
2017 "How is the Slowdown Affecting Households in Latin America and the Caribbean?". Policy Research Working Paper n.º 7948. Washington, D. C.

Cárdenas, Rosario de
1987 *De la madurez a la vejez: dos grupos ante la experiencia vital. Informe profesional de Psicología*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Castro, Juan Francisco, Jessica Baca y Juan Pablo Ocampo
2012 "Counting the Poor in Peru: A Multidimensional Approach". *Latin American Journal of Economics*, vol. 49, n.º 1: 37-65.

Castro, Juan, Gustavo Yamada y Nelson Oviedo
2016 "Revisitando el coeficiente de Gini en el Perú: el rol de las políticas públicas en la evolución de la desigualdad". Documento de discusión n.º 1606. Lima.

Centro Latinoamericano de Demografía (Celade)
2011 *Estimaciones y proyecciones de población a largo plazo. Revision 2011*. Disponible en: <http://www.eclac.cl/celade/proyecciones/basedatos_BD.htm> (última visita en 02/03/18).

2013 *América Latina. Estimaciones y proyecciones de población a largo plazo 1950-2100*. CEPAL.

Chiappero-Martinetti, Enrica
2000 "A Multidimensional Assessment of Well-Being Based on Sen's Functioning Approach". *Rivista internazionale di scienze sociali*, vol. 108, n.º 2: 207-239.

Cirillo, Cristina y Giorgia Giovannetti
2018 "The Impact of Conditional Cash Transfers on Households Investments in Productive Assets and Activities: Evidence from the Juntos Programme in Peru". Documento de trabajo n.º 03. Firenze.

Clausen Jhonatan y José Flor
2014 *Sobre la naturaleza multidimensional de la pobreza humana: propuesta conceptual e implementación empírica para el caso peruano*. Documento de trabajo n.º 387. En *Desarrollo e inclusión social en un contexto de crecimiento* (en prensa). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Departamento de Economía.

2017 "Sobre la naturaleza multidimensional de la pobreza humana: propuesta conceptual e implementación empírica para el caso peruano". En José Rodríguez y Pedro Francke (eds.). *Exclusión e inclusión social en el Perú: logros y desafíos para el desarrollo*. Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.

Clausen, Jhonatan y Andrea Vigorito
2018 "Medidas multidimensional de desarrollo humano, desigualdad, pobreza y vulnerabilidad". En *Introducción al enfoque de las capacidades: aportes para el desarrollo humano de América Latina*

(pp. 223-252). Buenos Aires: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, FLACSO Argentina, Manantial.

Coast, Joanna et ál.
2008 "Valuing the ICECAP Capability Index for Older People". *Social Science & Medicine*, vol. 67, n.º 5: 874-882.

Congreso de la República
2011 Ley de las Personas Adulto Mayores-Ley N.° 28803. Disponible en: <http://www.mimp.gob.pe/files/direcciones/dgfc/diapam/Ley_28803_Ley_del_Adulto_Mayor.pdf> (última consulta: 09/01/2016).

Contreras, Carlos, Stephan Gruber y Cristina Mazzeo
2012 *Orígenes históricos de la desigualdad en el Perú*. Documento de trabajo n.º 328. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Cord, Louise, María Genoni y Carlos Rodríguez-Castelán (eds.)
2015 *Shared Prosperity and Poverty Eradication in Latin America and the Caribbean*. Washington, D. C.: Banco Mundial.

Crocker, David
2004 "Deliberating Global Development: Ethics, Capability and Democracy". Manuscrito. University of Maryland.

Cuadros, Julia
2004 *Vejez y pobreza en el Perú: la visión de las personas de edad*. Lima: CooperAcción.

Cummins, Robert A.
1996 "The Domains of Life Satisfaction: An Attempt to Order Chaos". *Social Indicators Research*, vol. 38, n.º 3: 303-328.

Defensoría del Pueblo
2004 *Reporte n.º 10. Conflictos entre la población y autoridades o entidades públicas, conocidos por la Defensoría del Pueblo al 17 de diciembre de 2004*. Disponible en: <http://www.defensoria.gob.pe/modules/Downloads/conflictos/conflictos_sociales2004.zip> (última consulta: 07/08/17)

2015 *Reporte de conflictos sociales n.º 142*. Disponible en: <http://www.defensoria.gob.pe/modules/Downloads/conflictos/2016/Reporte-Mensual-de-Conflictos-Sociales-N-142--Diciembre-2015.pdf> (última consulta: 05/06/18).

Delgado, Augusto y Gabriel Rodríguez
2017 "Convergencia en las regiones del Perú: inclusión o exclusión en el crecimiento de la economía peruana (1970-2010)". En José Rodríguez y Pedro Francke (eds.). *Exclusión e inclusión social en el Perú: logros y desafíos para el desarrollo*. Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.

Deneulin, Séverine y Lila Shahani An
2009 *Introduction to the Human Development and Capability Approach: Freedom and Agency*. Ottawa: Centro Internacional para el Desarrollo.

Díaz, J. J.
2010 "Empleo e ingreso". En *El mercado laboral peruano durante el auge y la caída. Estudio de país del Banco Mundial*. Lima: Banco Mundial.

Emmerson, Carl y Alastair Muriel
2008 "Financial Resources & Well-Being". En James Banks et ál. *Living in the 21st Century: Older People in England*. Londres: The Institute for Fiscal Studies.

Engelhardt, Gary V. y Jonathan Gruber
2004 *Social Security and the Evolution of Elderly Poverty*. Documento de trabajo n.º 10466. Stanford: National Bureau of Economic Research.

Escobal, Javier
2001 "The Determinants of non Farm Income Diversification in Rural Peru". *World Development*, vol. 29, n.º 3: 497-508.

2008 "Estrategias de generación de ingresos en las áreas rurales: la evidencia de las Enaho 2002 a 2007". En *Una mirada a la evolución reciente de la pobreza en el Perú: avances y desafíos*. Lima: Banco Mundial.

2016 "Trampas territoriales de pobreza y desigualdad en el Perú". En Anthony Bebbington et ál. (eds.). *Trampas territoriales de pobreza, desigualdad y baja movilidad social: los casos de Chile, México y Perú*. Ciudad de México: Centro de Estudios Espinoza Yglesias, Rimisp.

Escobal, Javier y Máximo Torero
2005 "Measuring the Impact of Asset Complementarities: The Case of Rural Peru". *Cuadernos de Economía*, vol. 42, n.º 125: 137-164.

Figueroa, Adolfo
2003 *La sociedad sigma: una teoría del desarrollo económico*. Lima: Fondo de Cultura Económica.

2006 *El problema del empleo en una sociedad sigma*. Documento de trabajo n.º 249. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Cisepa.

Figueroa, Adolfo y Manuel Barrón
2005 *Inequality, Ethnicity and Social Disorder in Peru*. Oxford: University of Oxford, Centre for Research on Inequality, Human Security and Ethnicity.

Fort, Ricardo y Héctor Paredes
2015 *Inversión pública y descentralización: sus efectos sobre la pobreza rural en la última década*. Documento de investigación n.° 76. Lima: Grade.

Foxley, Alejandro
2012 *La trampa del ingreso medio. El desafío de esta década para América Latina*. Santiago de Chile: Cieplan.

Fujii, Tomoki
2017 "Dynamic Poverty Decomposition Analysis: An Application to the Philippines". *World Development*, n.º 100: 69-84.

Gallardo, Sonia
2003 *Programa Adulto Mayor: experiencia desarrollada desde la Oficina de Bienestar Social del Personal de la Pontificia Universidad Católica del Perú en el año 2000*. Informe profesional de Trabajo Social. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Ganoza, Carlos y Andrea Stiglich
2015 *El Perú está calato. El falso milagro de la economía peruana y las trampas que amenazan nuestro progreso*. Lima: Planeta.

García, Juan Manuel y Nikita Céspedes
2013 *Pobreza y crecimiento económico: tendencias durante la década del 2000*. Documento de trabajo n.º 2011-021. Lima: Banco Central de Reserva del Perú.

García, Luis
2012 *Desprotección en la tercera edad: ¿estamos preparados para enfrentar el envejecimiento de la población?* Documento de trabajo n.º 330. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

2014 *Incluir socialmente a los adultos mayores: ¿es suficiente Pensión 65?* Lima: Departamento de Economía, Pontificia Universidad Católica del Perú.

Gasparini, Leonardo et ál.
2007 *Poverty among the Elderly in Latin America and the Caribbean*. s. l.: s. e.

Genoni, María y Mateo Salazar
2015 "Steering toward Shared Prosperity in Peru". En Louise Cord, María Genoni y Carlos Rodríguez-Castelán (eds.). *Shared Prosperity and Poverty Eradication in Latin America and the Caribbean*. Washington, D. C.: Banco Mundial.

Ghezzi, Piero y José Gallardo
2013 *Qué se puede hacer con el Perú: ideas para sostener el crecimiento económico en el largo plazo*. Lima: Universidad del Pacífico, Fondo Pontificia Universidad Católica del Perú.

Glaser, Karen et ál.
2009 *Life Course Influences and Well-Being in Later Life: A Review*. Londres: Institute of Gerontology, King's College London, Department for Work and Pensions, Equality and Human Rights Commission, Age Concerns and Help the Aged.

Greene, William H. y David A. Hensher
2010 *Modeling Ordered Choices: A Primer*. Cambridge, Nueva York: Cambridge University Press.

Grewal, Ini et ál.
2006 "Developing Attributes for a Generic Quality of Life Measure for Older People: Preferences or Xapabilities?". *Social Science & Medicine*, vol. 62, n.º 8: 1891-1901.

Grisez G., Joseph Boyle y John Finnis
1987 "Practical Principles, Moral Truth and Ultimate Ends". *American Journal of Jurisprudence*, n.º 32: 99-151.

Grusky, David B y S. Ravi Kanbur
2006 *Poverty and Inequality*. Stanford: Stanford University Press.

HelpAge Global AgeWatch Index
2013 "Purpose, Methodology and Results". Disponible en: <http://www.helpage.org/global-agewatch/reports/global-agewatch-index-2013-insight-report-summary-and-methodology/> (última consulta: 12/07/18).

Herrera, Javier
2002 *La pobreza en el Perú en 2001. Una visión departamental*. Lima: Instituto Nacional de Estadística e Informática.

2017 "Poverty and Economic Inequalities in Peru during the Boom in Growth: 2004–14". En Gilles Carbonnier, Humberto Campodónico y Sergio Tezanos (eds.). *Alternative Pathways to Sustainable Development: Lessons from Latin America*. Ginebra: Graduate Institute of International and Development Studies.

2008 "Reducción de la pobreza urbana y el mercado de trabajo en el Perú: evolución 2004-2006". En *Una mirada a la evolución reciente de la pobreza en el Perú: avances y desafíos*. Lima: Banco Mundial.

Herrera, Javier y Ángelo Cozzubo
2016 *La vulnerabilidad de los hogares a la pobreza en el Perú, 2004-2014*. Documento de trabajo n.º 429. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Departamento de Economía.

2017 "Pobreza, desigualdad y políticas sociales". En *Balance de investigación en políticas públicas 2011-2016 y agenda de investigación 2017-2021*. Lima: Consorcio de Investigación Económico y Social.

Herrera, Sandra
1995 *La recreación en las personas de tercera edad. Experiencia de trabajo social con la Asociación Raymy Kusi. Proyecto peruano-alemán, deporte para todos los peruanos: Villa María del Triunfo.* Informe profesional de Trabajo Social. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú

Hoff, Andreas
2008 *Tackling Poverty and Social Exclusion of Older People: Lessons from Europe*. Oxford: Oxford Institute of Ageing.

Hulme, David et ál.
2001 *Chronic Poverty: Meanings and Analytical Frameworks*. Manchester: Institute of Development Policy and Management.

Iguíñiz, Javier
2013 *La pobreza es multidimensional: un ensayo de clasificación*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Departamento de Economía.

Inchauste, Gabriela, João Azevedo, B. Essama et ál.
2012a *Understanding Changes in Poverty*. Washington, D. C.: Banco Mundial.

Inchauste, G., J. Azevedo, S. Olivieri et ál.
2012b *When Job Earnings Are Behind Poverty Reduction*. Economic premise n.º 97. Washington, D. C.: Banco Mundial.

Instituto Nacional de Estadística e Informática
2000 *Metodología para la medición de la pobreza en el Perú*. Lima: Instituto Nacional de Estadística e Informática.

2015 *Informe técnico: evolución de la pobreza monetaria 2009-2014*. Lima: Instituto Nacional de Estadística e Informática.

2016 *Informe técnico: evolución de la pobreza monetaria 2009-2015*. Lima: Instituto Nacional de Estadística e Informática.

Instituto de Estudios Peruanos
2013 *Programa institucional 2014-2016. Estado y sociedad en el Perú de ingreso medio.* Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Leinaweaver, Jessaca
2010 "Alejarse como proceso social: niños y ancianos 'abandonados' en Ayacucho". *Anthropologica*. vol. 28, n.º 28: 139-162.

Lloyd-Sherlock, Peter
2002 "Nussbaum, Capabilities and Older People". *Journal of International Development*, vol. 14, n.º 8: 1163.

Loayza, Norman y Rossana Polastri
2004 "Poverty and Growth in Peru". *Background report for Peru's poverty assesment*. Mimeo.

Loayza, Norman y Claudio Raddatz
2006 "The Composition of Growth Matters for Poverty Alleviation". World Bank Policy Research Working Paper n.° 4077. Washington, D. C.: Banco Mundial.

Loayza, Norman y Jamele Rigolini
2016 "The Local Impact of Mining on Poverty and Inequality: Evidence from the Commodity Boom in Peru". *World Development*, n.º 84: 219-234.

Maasoumi, Esfandiar y Vahid Mahmoudi
2013 "Robust Growth-Equity Decomposition of Change in Poverty: The Case of Iran (2000-2009)". *The Quarterly Review of Economics and Finance*, vol. 53, n.º 3: 268-276.

Macroconsult
2013 "¿Qué implicancias tuvo el crecimiento económico de la última década en la evolución de la pobreza y desigualdad?". Reporte económico mensual.

Mancini, Luca, Frances Stewart y Graham Brown
2014 "Aproximaciones a la medición de las desigualdades horizontales". En Frances Stewart (ed.). *Conflictos y desigualdades horizontales*. Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.

Max-Neef, Manfred
1993 *Human Scale Development: Conception, Application, and Further Reflections*. Londres: Apex Press.

McLaughlin, Diane K. y Leil Jensen
2000 "Work History and US Elders' Transitions into Poverty". *The Gerontologist*, vol. 40, n.º 4: 469-479.

Meléndez, Juan Carlos
2009 "Envejecimiento y bienestar: avances en investigación". *Revista Persona de la Universidad de Lima*, n.º 12: 83-103.

Milligan, Kevin
2008 "The Evolution of Elderly Poverty in Canada". *Canadian Public Policy*, vol. 34, n.º 4: S79-S94.

Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social
2013a Estrategia nacional de desarrollo e inclusión social "Incluir para Crecer". Decreto Supremo N.º 008-2013-MIDIS.

2013b *Mapa de la población en proceso de desarrollo e inclusión social*. Lima: Midis.

Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables
2013 *Plan Nacional de las Personas Adultas Mayores 2013-2017*. Lima: Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables.

Monge, Álvaro e Yohnny Campana
2012 "Pobreza, distribución del ingreso y programas sociales". En *La investigación económica y social en el Perú: balance 2007-2011 y agenda 2012-2016*. Lima: Consorcio de Investigación Económica y Social.

Monge, Patricia
1991 *Actitudes hacia la muerte en un grupo de ancianos*. Informe profesional de Psicología. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Morales, María Luisa
1991 *Análisis comparativo de la atención que reciben las personas de la tercera edad en los hospitales de la FAP y Policía, intervención y alternativas del trabajo social*. Informe profesional de Trabajo Social. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Muñoz, Ismael, Maritza Paredes y Rosemary Thorp
2007 "Group Inequalities and the Nature and Power of Collective Action: Case Studies from Peru". *World Development*, vol. 35, n.º 11: 1929-1946.

Naciones Unidas
2013 *A Million Voices: The World We Want. A Sustainable Future with Dignity for All*. Nueva York: UN Development Group.

Narayan, Deepa et ál.
1999 *Can Anyone Hear Us? Voices from 47 Countries. Voice of the Poor, Vol. 1*. Poverty Group, Banco Mundial.

Nué, Angélica
2000 "Percepciones y autopercepciones de ancianos en la comunidad de Santa Cruz de Andamarca". *Anthropologica*, vol. 18, n.º 18: 153-173.

Nussbaum, Martha
2000 *Women and Human Development: The Capabilities Approach*. Cambridge: Cambridge University Press.

2012 *Crear capacidades. Propuesta para el desarrollo humano*. Barcelona: Paidós.

2017 "Aging and Human Capabilities". En Martha Nussbaum y Saul Levmore (eds.) *Aging Thoughtfully: Conversations about Retirement, Romance, Wrinkles, and Regret* (pp. 199-212). Nueva York: Oxford University Press.

Olivera, Javier
2013 "Perú". En Rafael Rofman, Ignacio Apella y Evelyn Vezza (eds.). Mas allá de las pensiones contributivas. *Catorce experiencias en América Latina*. Buenos Aires: Banco Mundial, pp. 393-423.

Olivera, Javier y Jhonatan Clausen
2013 *Las características del adulto mayor peruano y las políticas de protección social*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Departamento de Economía.

Olivera, Javier y Isabelle Tournier
2016 "Successful Ageing and Multi-Dimensional Poverty: The Case of Peru". *Ageing and Society*, vol. 36, n.º 8: 1690-1714.

Olivera, Javier y Blanca Zuloaga
2013 *The Ex-Ante Effects of Non-Contributory Pensions in Colombia and Peru*. Dublín: University College Dublin Geary Institute. [Próximamente en el *Journal of International Development*].

Pan American Health Organization
2012 *Health in South America 2012. Health Situation, Policies and Systems Overview. Health Information and Analysis Project.* Washington, D. C.: PAHO.

Parker, Susan y Tom Vogl
2018 *Do Conditional Cash Transfers Improve Economic Outcomes in the Next Generation? Evidence from Mexico.* Documento de trabajo n.º 24303. Cambridge: National Bureau of Economic Research.

Price, Debora
2006 "Gender and Generational Continuity Breadwinners, Caregivers and Pension Provision in the UK". *International Journal of Ageing and Later Life*, vol. 1, n.º 2: 31-66.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo Humano
2004 *Informe sobre desarrollo humano 2004. La libertad cultural en el mundo diverso de hoy.* Nueva York: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

2015 *Informe sobre desarrollo humano 2014. Sostener el progreso humano: reducir vulnerabilidades y construir resiliencia*. Nueva York: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

Ramos, Gabriela
2014 "'Aquí nadie es viejo'. Usos e interpretaciones del Programa Centro del Adulto Mayor- EsSalud de Villa María del Triunfo y las experiencias de envejecimiento de sus usuarios". Tesis de licenciatura en Antropología. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Ramos Padilla, Miguel Ángel
2005 *La masculinidad en el envejecimiento. Vivencias de la vejez de varones de una zona popular de Lima*. Lima: Fondo de Población de las Naciones Unidas.

Ramos, Miguel Ángel, David Vera-Tudela y María Cárdenas
2009 *Las personas adultas mayores y su contribución a la lucha contra la pobreza*. Lima: Fondo de Población de las Naciones Unidas.

Ravallion, Martín
2004 *Pro-Poor Growth: A Primer*. Development Research Group. Washington, D. C.: Banco Mundial.

Rimisp
2014 *Propuesta de un Programa Articulado para el Desarrollo Territorial Rural*. Santiago de Chile: Rimisp.

Robeyns, Ingrid
2003 "Sen's Capability Approach and Gender Inequality: Selecting Relevant Capabilities". *Feminist Economics*, vol. 9, n.º 2-3: 61-92.

2005 "The Capability Approach: A Theoretical Survey". *Journal of Human Development*, vol. 6, n.º 1: 93-117.

Robles, Adrien y Marcos Robles
2016 *Changes in Welfare with a Heterogeneous Workforce: The Case of Peru*. Documento de trabajo n.º 682. Washington, D. C.: Inter-American Development Bank.

Rodríguez-Pose, Andrés y Daniel Hardy
2015 "Addressing Poverty and Inequality in the Rural Economy from a Global Perspective". *Applied Geography*, n.º 61: 11-23.

Ruggeri, Caterina
1999 "The Many Dimensions of Deprivation in Peru: Theoretical Debates and Empirical Evidence". Documento de trabajo n.º 29. Queen Elizabeth House, University of Oxford.

Saravia, Amparo
2001 *Experiencia de trabajo social en un programa socio-religioso con el adulto mayor del albergue Pan para mi Hermano*. Informe profesional de Trabajo Social. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Schuldt, Jurgen
2017 "¿Es pro pobre el crecimiento económico peruano?". Disponible en: <https://elcomercio.pe/opinion/columnistas/pro-pobre-crecimiento-economico-peruano-juergen-schuldt-noticia-453686> (última visita: 04/01/18).

Sen, Amartya K.
1980 "Equality of what?". *The Tanner Lectures on Human Values*, n.º 1: 353-369.

1993 "Capability and Well-Being". *The Quality of Life*, vol. 1, n.º 9: 30-54.

1996 "On the Foundations of Welfare Economics: Utility, Capability and Practical Reason". En Francesco Farina, Frank Hahn y Stefano Vannucci (eds.). *Ethics, Rationality, and Economic Behaviour*. Oxford: Clarendon Press, pp. 50-65.

1999 *Development as Freedom*. Oxford: Oxford University Press.

2004 "Capabilities, Lists, and Public Reason: Continuing the Conversation". *Feminist Economics*, vol. 10, n.º 3: 77-80.

2010 *The Idea of Justice*. Cambridge: Harvard University Press.

Spitzer, Heidi
2003 "Propuesta de servicios de apoyo al uso del tiempo libre de adultos mayores de niveles socioeconómicos A2 y B1 en Lima Metropolitana". Tesis de Trabajo Social. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Steventon, Adam y Carlos Sanchez
2008 *The Under-Pensioned: Disabled People and People from Ethnic Minorities*. Research report 5. Mánchester: Equality and Human Rights Commission.

Stewart, Frances
2002 *Horizontal Inequalities: A Neglected Dimension of Development*. Vol. 5. Helsinki: UNU-Wider.

2014 *Conflictos y desigualdades horizontales. La violencia de grupos en sociedades multiétnicas.* Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.

Stewart, Frances, Graham K. Brown y Luca Mancini
2005 *Why Horizontal Inequalities Matter: Some Implications for Measurement*. Oxford: Centre for Research on Inequality, Human Security and Ethnicity.

Tello , Mario
2011 "Los efectos goteo (*trickle down effects*) del crecimiento: un análisis del desempeño económico del sector informal a nivel de regiones en el Perú, 2005-2009". En *Desigualdad distributiva en Perú: dimensiones*. Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.

Thorp, Rosemary y Maritza Paredes
2010 *Ethnicity and the Persistence of Inequality: The Case of Peru*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.

Trivelli, Carolina
2005 "Una mirada cuantitativa a la situación de pobreza de los hogares indígenas en el Perú". *Economía*, vol. 28, n.º 55-56: 83-158.

2015 "México: crecimiento y pobreza". *Perú.21*, 27 de julio.

2016 *Programas sociales y desarrollo territorial*. Santiago de Chile: Rimisp. (no publicado)

2017 "Rindiendo cuentas, avanzamos bastante pero nos faltó". Disponible en: <https://carolinatrivelli.lamula.pe/2017/06/04/rindiendo-cuentas-avanzamos-bastante-pero-nos-falto/carolinatrivelli/> (última consulta: 04/04/18).

Trivelli, Carolina y Silvana Vargas
2015 *From Discourse to Action. Challenges, Decisions and Dilemmas in the Creation of the Ministry of Development and Social Inclusion*. Docu-

mento de trabajo n.º 208. Policy series n.º 9. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

UNFPA y HELPAGE
2012 "Envejecimiento en el siglo XXI: una celebración y un desafío". Disponible en: <http://www.unfpa.org/sites/default/files/pubpdf/Ageing%20Report%20Executive%20Summary%20SPANISH%20Final_0.pdf> (última consulta: 07/07/18).

VAKIS, Renos, Jamele RIGOLINI y Leonardo LUCCHETTI
2015 *Los olvidados. Pobreza crónica en América Latina y el Caribe*. Washington, D. C.: Banco Mundial.

2016 *Left Behing: Chronic Poverty in Latin America and the Caribbean*. Washington, D. C.: Banco Mundial.

VARGAS, María
1988 "Soporte social, actividad y actitudes hacia la jubilación en un grupo de maestros jubilados". *Revista de Psicología/*Pontificia Universidad Católica del Perú, vol. 6, n.º 1-2: 131-142.

VÁSQUEZ, Enrique
2012 *El Perú de los pobres no visibles para el Estado: la inclusión social pendiente a julio del 2012*. Documento de discusión, DD/12/04. Lima: Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico.

VICKREY, D. et ál.
2006 *La protección social de cara al futuro: acceso, financiamiento y solidaridad*. Reporte técnico. Santiago de Chile: Cepal, Washington, D. C.: Naciones Unidas.

WEBB, Richard
2013 *Conexión y despegue rural*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad de San Martín de Porres.

WOLFF, Jonathan y Avner DE-SHALIT
2007 *Disadvantage*. Oxford: Oxford University Press on Demand.

YAMADA, Gustavo, Juan CASTRO y José BACIGALUPO
2012 "Desigualdad monetaria en un contexto de rápido crecimiento económico: el caso reciente del Perú". *Revista Estudios Económicos*, n.º 24: 65-77.

Zaidi, Asghar
2011 *Exclusion from Material Resources among Older People in EU Countries: New Evidence on Poverty and Capability Deprivation*. Policy Brief Series. Viena: European Centre.

Zegarra, Eduardo et ál.
2014 Propuesta de un Programa Articulado para el Desarrollo Territorial Rura (informe de consultoría). Santiago: Rimisp.

Sobre los autores

Ursula Aldana

Economista por la Pontificia Universidad Católica del Perú, con maestría en Economía en la Universidad de British Columbia, y doctorado en Economía Agrícola y Aplicada de la Universidad de Wisconsin-Madison. Actualmente es investigadora del Instituto de Estudios Peruanos. Sus temas de interés comprenden mercados de factores en el área rural, tecnologías agrícolas, microfinanzas y economía de la salud.

Jhonatan Clausen

Economista egresado de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Tiene una maestría en economía con especialización en desarrollo económico y una maestría en desarrollo humano, ambas por la PUCP. Es candidato a doctor en desarrollo internacional por la Universidad de Bath (Reino Unido). Actualmente se desempeña como profesor de planta del Departamento de Economía de la PUCP y director de investigaciones del Instituto de Desarrollo Humano de América Latina (IDHAL-PUCP).

Angelo Cozzubo

Bachiller y licenciado en Economía por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Actualmente se desempeña como asistente de investigación en el IRD-Francia y como asistente de docencia en el Departamento de Economía de la PUCP. Ha sido investigador junior del Instituto de Estudios Peruanos. Sus temas de interés son microeconomía aplicada, desigualdad, pobreza y políticas públicas.

Carolina Trivelli

Magíster en Economía Agraria por The Pennsylvania State University y Economista de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Actualmente es Investigadora Principal del Instituto de Estudios Peruanos. Ha sido Ministra de Desarrollo e Inclusión Social entre los años 2011 y 2013. Actualmente preside el Directorio de Pagos Digitales Peruanos S. A., así como el Executive Committee del CGAP (Consultative Group to Assist the Poor) y es miembro del Comité consultivo de la iniciativa ID4D y del Comité internacional del Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural-RIMISP. Es miembro de la Comisión Consultiva para la Estimación de la Pobreza del Instituto Nacional de Estadística e Informática y del Consejo Fiscal del Perú.

Carlos Urrutia

Bachiller en Economía por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Tiene experiencia en investigaciones cuantitativas y mixtas, así como en el manejo de diversas bases de datos. Actualmente se desempeña como asistente de investigación en el Instituto de Estudios Peruanos. Sus áreas de interés son educación, empleo, pobreza y desigualdad.

Johanna Yancari Cueva

Bachiller en Economía por la Pontificia Universidad Católica del Perú y estudios en Gestión de Proyectos por el Instituto San Ignacio de Loyola. Actualmente es investigadora principal del Instituto de Estudios Peruanos, forma parte del Grupo de Incidencia en Desarrollo Rural de la MCLCP (Mesa de Concertación de Lucha contra la Pobreza), pertenece al Colectivo Acceso (instituciones privadas para la inclusión y educación financiera en el Perú) y participa de las mesas de trabajo de la Estrategia Nacional de Inclusión Financiera. Es Directora en el Consejo Directivo del Instituto de Estudios Peruanos y ha sido vicepresidente del Consejo Directivo de SEPIA (Seminario Permanente de Investigación Agraria).

El crecimiento del producto bruto interno sostenido de las últimas dos décadas ha sido el más notable de los efectos del nuevo modelo económico vigente desde la implementación del Consenso de Washington. Junto a ello, la reducción de la pobreza es otro logro que para muchos se debe a una economía más solida.

Sin embargo, ¿la reducción de la pobreza monetaria equivale a un mayor bienestar? E incluso, ¿a través de qué mecanismos el crecimiento del PBI incide en la reducción de la pobreza monetaria? El volumen en su conjunto permite una discusión profunda, renovada y muy sustentada en información sobre la pobreza en el Perú de ingreso medio. Lejos de las visiones estereotipadas y fáciles sobre los vínculos entre pobreza y crecimiento económico, los textos que el Instituto de Estudios Peruanos propone a la discusión abren también una serie de aristas sobre la relevancia de las políticas públicas.

Programa Institucional Estado y Sociedad en el Perú de Ingreso Medio

IEP INSTITUTO DE ESTUDIOS PERUANOS

ISBN: 978-612-326-272-3